

Las Mujeres en La Guerra del Pacífico

Sara Beatriz Guardia
Edición



CEMHAL
LIMA PERÚ 2023

Las Mujeres en La Guerra del Pacífico

Sara Beatriz Guardia

Edición

CEMHAL
Lima-Perú 2023

Índice

Presentación

Sara Beatriz Guardia. Directora CEMHAL

Lilia Salomé Llanto Chávez. Directora General de las Unidades Desconcentradas del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Las mujeres peruanas en la Guerra del Pacífico según los editoriales de la corresponsal Jackie Deitrick.

Fanny Arango-Keeth. Mansfield University of Pennsylvania. Estados Unidos.

Las escritoras peruanas en la Guerra del Pacífico.

Sara Beatriz Guardia. Directora CEMHAL

Visiones de la Guerra del Pacífico en la obra de Clorinda Matto de Turner. Claudia Luna. Universidad Federal de Río de Janeiro. Brasil.

Heroínas bolivianas en la Guerra del Pacífico. El papel de las rabonas. Berta Wexler. Universidad Nacional Rosario. Argentina.

Cotidianidad y emocionalidad jurídica en las querrelas por injurias entre mujeres durante la ocupación chilena de Lima.

José Antonio Chaupis. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú.

Antuca, la melonera. Mamay Grande, la rabona

Nanda Leonardini Herane. Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Antonia Moreno Leyva de Cáceres y su participación durante la Campaña de La Breña, 1881-1883.

Estefany Ramos Dolorier. Universidad Federal Juiz de Fora, Brasil.

Video *Batalladoras, coraje y temple de la mujer peruana (1879-1929)*.

Instituto de Estudios Históricos del Pacífico.

La representación de las mujeres durante la Guerra del Pacífico.

Un análisis del papel de la mujer en la prensa peruana y chilena

Juan David Echeverry Tamayo. Universidad Nacional Autónoma de México y Paula Andrea Urrego. Universidad de Antioquia, Colombia

La intelligentsia femenina en Arequipa durante la Guerra del Pacífico (1879 – 1884).

Hélaré André Fuentes Pastor. Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa-Perú.

As cantineiras na Guerra do Pacífico 1879 -1884

Renata Bastos da Silva. Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil.

La Vanguardia Femenina del Ejército

Diana Miloslavich Tupac.

PRESENTACIÓN

El 5 de abril de 1879, estalló la Guerra del Pacífico entre el Perú, Chile y Bolivia, que se prolongó hasta 1884, originando la pérdida de vidas, cuantiosos recursos materiales, y un profundo impacto en la política y en el ámbito social. Contexto en el que es importante estudiar la participación y presencia de las mujeres. En esa perspectiva, el Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, convocó la realización del Simposio Internacional las mujeres en la Guerra del Pacífico que se realizó el 12 de julio 2023 en el Instituto Raúl Porras Barrechea. Centro de Altos Estudios y de Investigaciones Peruanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El objetivo central fue estudiar la participación de las mujeres en este intenso período, en los campos de batalla, en la retaguardia, en labores de auxilio y suministro de alimentos, en el periodismo y en las manifestaciones culturales y artísticas. Así mismo, establecer el impacto de las mujeres en la transformación del culto al héroe, y del imaginario nacionalista.

El Consejo Consultivo estuvo integrado por: Fanny Arango-Keeth. Mansfield University of Pennsylvania. Estados Unidos. Berta Wexler. Universidad Nacional Rosario. Argentina. Claudia Luna. Universidad Federal de Río de Janeiro. Brasil. Estefany Ramos Dolorier. Universidad Nacional Federico Villarreal. Perú. José Antonio Chaupis. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú. Juan David Echeverry. Universidad Nacional Autónoma de México. Renata Bastos da Silva. Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil. Hélaré André Fuentes Pastor. Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa-Perú

Sara Beatriz Guardia

Directora del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina CEMHAL

Palabras de Bienvenida

Este simposio organizado por CEMHAL, es un llamado a recordar y valorar a las mujeres indígenas de honor, llamadas así por Mariano Melgar. Mujeres que entre 1879 y 1884 enfrentaron activamente el conflicto de la Guerra del Pacífico, asumiendo múltiples roles para reforzar el temple, la salud y el horizonte de los grupos de infantería del ejército peruano; incluso brindarles un funeral en el lugar donde caían. De este modo, no es la retaguardía el lugar que desmerece su actuar. Es su ejemplar decisión que, sin dudar ni renunciar a sus principios sólidos, que las llevó a entregarse por entero a su familia, a su pueblo y a su patria.

Como en Arequipa, Ayacucho y otras regiones, muchas mujeres que se plegaron desde diferentes provincias de Junín, fueron agredidas y fusiladas por los invasores chilenos. Cada historia que se pueda recuperar significará un homenaje a estas valiosas mujeres. Muchas gracias CEMHAL.

Dra. Lilia Salomé Llanto Chávez

Directora General de las Unidades Desconcentradas del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

LA RESISTENCIA DEL SUJETO FEMENINO PERUANO DURANTE LA OCUPACIÓN DE TACNA Y ARICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA PERIODISTA JACKIE DEITRICK

Fanny Arango-Keeth

Mansfield University of Pennsylvania. Estados Unidos.

En anteriores simposios y congresos internacionales iniciamos la discusión sobre la necesidad de establecer una conexión más abarcadora, más inclusiva que enlazara los esfuerzos de las activistas sociales, escritoras y periodistas del siglo XIX y de inicios del siglo XX con la finalidad de establecer una visión de género que destacase la participación del sujeto femenino en los procesos de construcción de las naciones de todo el continente. Coincidiendo con la propuesta de Mary Louise Pratt en “Las mujeres en el imaginario nacional en el siglo XIX”, el sujeto femenino latinoamericano participa como sujeto histórico, político, militar y cultural en las luchas independentistas de sus naciones. Una vez establecidas las nuevas repúblicas, sin embargo, tanto la representación como la acción política del sujeto femenino en los procesos de transformación social es nuevamente suprimida y por lo tanto este sujeto, así como las minorías étnicas y raciales del continente americano, comienzan a construir un imaginario de nación que trasciende las fronteras geo-políticas de sus respectivos países, formando así una suerte de comunidad femenina panamericana.

Según esta visión, observamos que la “nueva ciudadanía” de este sujeto escapa del imaginario patriarcal de sus sociedades e incluye a las mujeres del norte, centro y sur del continente. Escritoras, periodistas y activistas sociales como Mary Mann, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Juana Manso y Carrie Chapman Catt entre otras, inician un singular intercambio de proyectos y acciones que tienen como objetivo establecer la historia de la patria americana desde una perspectiva de género.

Creemos que ha llegado al momento de desarrollar investigaciones desde una perspectiva panamericanista y por ello iniciamos hoy un nuevo recorrido. Entendiendo que, en territorios en conflicto debido a la guerra, la mujer se constituye figurativamente en el cuerpo historizado de la nación, insistiremos en asociar esta figura con el concepto de “matria” propuesto por Sandra Gilbert en su estudio “From *Patria* to *Matria*”. En este estudio, Gilbert propone una sustitución novedosa: asignar una iden-

idad femenina, es decir un cuerpo femenino, a la representación simbólica de un país, sustituyendo el paradigma de *patria* (al cual se le asigna un valor connotativo masculino y por ende toda la paradigmática del hacer patriarcal) por el de *matria* (cuyo valor connotativo femenino se relaciona directamente con la evaluación de la práctica sociohistórica del sujeto femenino). Según esta crítica, la sustitución es necesaria para trascender los límites de representación histórica impuestos por el paradigma patriarcal y por las fronteras geo-políticas impuestas tradicionalmente por los estados y sus instituciones.

De igual modo, y con la finalidad de presentar un imaginario del sujeto femenino relacionado con la representación de las tres figuras matrilineales, el estudio de Naomi Ruth Lowinsky en *The Motherline* permite describir y analizar los roles directos y simbólicos de las tres figuras matrilineales: la abuela o mujer sabia, la madre y la hija o la doncella. De igual modo, la propuesta de Leonor Arfuch en *Memoria y autobiografía* nos permite explorar el valor del sujeto autobiográfico como testigo histórico. En este libro, Arfuch explica de esta manera el objetivo de su estudio:

La idea era tratar de dar cuenta [...] de algunas figuras recurrentes en el imaginario, de las tramas (sociales) del afecto, en definitiva, de los modos diversos en que se inscribe la huella traumática de los acontecimientos de los destinos individuales, y aportar así, desde la crítica cultural, ciertas claves interpretativas de una subjetividad situada, tanto en términos estéticos como éticos y políticos. (p.14).

Teniendo en cuenta estos lineamientos teóricos, iniciaremos el análisis de la información sobre el accionar político, histórico y cultural del sujeto femenino peruano en Tacna y Arica durante el período denominado “chilenización” que se intensifica con los preparativos para la realización del plebiscito acordado entre Perú y Chile bajo el arbitraje de los Estados Unidos. La información que forma nuestro corpus de estudio proviene de los veintiún artículos escritos por la periodista estadounidense Jackie Deitrick para el periódico *The West Coast Leader*, posteriormente reunidos en el libro: *What Price Tacna-Arica?* Que fuera publicado originalmente en 1926. Asimismo, haremos referencia al proceso por el cual el sujeto autobiográfico/testigo autor de los artículos va cambiando en las narrativas la supuesta “neutralidad periodística” con la que comienza su misión por una firme posicionalidad política a favor y en defensa de las mujeres peruanas en los territorios en conflicto. Este cambio de posicionalidad surge como resultado de las entrevistas que la periodista va efectuando al sujeto femenino desde el inicio de su encargo periodístico.

El 4 de marzo de 1925 se establece la comisión del plebiscito integrada por el peruano Manuel de Freyre y Santander (1982-1944), el chileno Agustín Edwards (1878-1941) y por el general estadounidense John J. Pershing (1860-1948) – quien tiene la misión de actuar como árbitro por encargo del presidente Calvin Coolidge (1872-1933). El 25 de julio del mismo año el diario publicado en Lima, pero en el idioma inglés, *The West Coast Leader*¹, envía un cablegrama a la periodista Marion Rolfe Johnson Deitrick – cuyo seudónimo es Jackie Deitrick – y le propone que se haga cargo de cubrir las negociaciones plebiscitarias. En ese momento, Deitrick se encontraba trabajando en Panamá. Al extenderle el contrato, la dirección del periódico la insta a únicamente dedicarse a informar sobre los hechos con la mayor objetividad posible: “Escriba sobre los hechos. Específicamente, haga que sus artículos reflejen exactamente la verdadera atmósfera que se observa en las provincias²” (*What Price Tacna-Arica?* III y IV). Deitrick confirma este encargo en su libro *What Price Tacna-Arica?*:

Fuimos de frente a la oficina de “The Leader.” Yo seguía sopesando la pregunta sobre mi neutralidad y me encontraba realmente aliviada al saber que no había objeción alguna con respecto a plantear mi punto de vista. Me sentí más cómoda al saber que no se esperaba que yo participara de las complejidades políticas de este enredo imposible. “Gracias a Dios”, mi trabajo consistía principalmente en realizar entrevistas. Además – sólo estaría en Arica por una semana o diez días, y de allí seguiría rumbo a La Paz [...]. (p.6).

La joven periodista estadounidense no conocía con detalle las condiciones en las que se encontraba el conflicto y en ese momento contaba solamente con mínima información sobre la disputa entre los dos países por la devolución de las provincias de Tacna y Arica a Perú. Las previas estadías de Deitrick en Panamá y en las Filipinas, junto con un conocimiento funcional del castellano como periodista, fueron las razones por las que el periódico *The West Coast Leader* le ofrece este trabajo.

Después de aceptar la propuesta, Deitrick llega a Perú el 29 de julio de 1925 y comienza su misión periodística el 31 del mismo mes cuando se traslada a bordo del vapor Ucayali –que transportaba a la delegación plebiscitaria peruana– hacia la costa de los territorios en conflicto. Es a bordo

1 El periódico *The West Coast Leader Ltd.* era un periódico que se publicaba en inglés en el Perú y en ese momento el periodista estadounidense C.N. Griffis era el director.

2 Las traducciones del libro *What Price Tacna-Arica?* son nuestras.

del Ucayali y gracias a la ayuda de Albert Giesecke³ que la periodista lee *El litigio*. La estadía de Deitrick en la nave peruana se prolonga durante tres meses, primero porque no pudo ser posible encontrar una vivienda en la que pudiera permanecer y segundo, por los riesgos contra su vida que enfrentaría durante el periodo de su cobertura periodística.

La información sobre Deitrick es escasa en los circuitos académicos, sólo se conoce que también escribió dos novelas: *Parade Ground* en 1930 y *Tomorrow the Accolade* en 1937, según una nota del periódico *The Morning News* del 06 de noviembre de 1931. La nota aparece cinco años después de su misión periodística en Tacna y Arica. En esa nota, los editores hacen referencia a su primera novela y destacan alguna información biográfica como el hecho que la periodista nace en Fort Strong, Boston Harbor y que es hija de padres militares también. Es curioso que una de las credenciales de la periodista es justamente el hecho de haber cubierto la disputa entre Perú y Chile sobre los territorios de Tacna y Arica en donde según este diario: “ella esquivó algunas balas y regresó a Nueva York para trabajar como periodista independiente”⁴. En el libro que posteriormente publica con sus artículos escritos en y despachados desde el vapor Ucayali, destaca su constante denuncia sobre las violentas agresiones de que eran objeto los peruanos durante el proceso de chilenización en los territorios antes mencionados. De igual modo, enfatiza la inagotable labor de las mujeres peruanas para resistir el proceso de desarraigo y la persecución política y para continuar con la preservación de la identidad nacional. Al referirse a la labor de Deitrick, el historiador Jorge Basadre que se encontraba a bordo del vapor peruano también, señala: “[i]nquietaba diariamente a los jóvenes de abordó una joven y linda periodista norteamericana, que enviaba crónicas a diarios de su país y al *West Coast Leader* en Lima, que luego reunió en el libro *What Price Tacna-Arica?*”.

En el cuarto artículo que Deitrick envía al *West Coast Leader* ella menciona la procedencia del título de su libro. Explica que se encuentra con un estadounidense que vive temporalmente en Arica con el cual conversa, a pesar de la amenazadora presencia de “la fuerza política, la gendarmería, los carabineros y soldados callejeros” (p.28). En esa conversación, la periodista exclama: “En otras palabras, [...] ¿A qué precio la gloria?”, pregunta a la que su interlocutor responde: “Dicho de otro modo, [...] y en palabras más simples, ¿a qué precio Tacna-Arica?” (p.28). Deitrick responde: “Gracias [...] por el título sobre el cual he estado pensando desde que anclamos aquí”

3 Albert Giesecke (1883-1968) fue consultor de la Comisión Plebiscitaria de Tacna y Arica desde 1925 hasta 1926.

4 La traducción es nuestra.

(p.28). Esa misma noche, uno de sus compañeros en el vapor le pregunta sobre el tema de su próxima entrega y ella le responde que continuará con el tema de la persecución de los tacneños y ariqueños según los relatos que ha escuchado. Uno de sus compatriotas a bordo del Ucayali le indica que, si quiere ser testigo de la situación, debe ir a Tacna en donde acababa de morir un periodista de treinta y cinco años después de dos meses de haber sufrido una violenta agresión por parte los gendarmes chilenos.

Al siguiente día, la periodista se dirige a Tacna en tren. Después de escuchar la denuncia de la viuda del fallecido, uno de sus acompañantes le indica que debe escuchar los relatos de las mujeres de diferentes estratos sociales y de varias generaciones para establecer su propio punto de vista sobre el conflicto desde una perspectiva de género. El compañero le sugiere por ejemplo visitar a una mujer indígena, humilde, de condición económica vulnerable, que vende abarrotes en una pequeña tienda. Al entrevistarla, la señora exclama:

¡Ah, amigos, cuánto nos oprimen, [...] ¡cuánto sufrimos los peruanos! Toda libertad que nos era tan querida antes, nos es negada! ¡Cada hombre de nuestras familias ha sido separado de nosotras, lo que nos ha dejado solas, con el corazón destrozado y sin ningún recurso. (p.36).

Además, sus compañeros le sugieren escuchar el relato de mujeres de una condición social menos vulnerable, señoritas que representan a la “aristocracia” tacneña. Ellas confirman la información que compartió la mujer indígena y describen con detalle las atrocidades realizadas por los chilenos después de la batalla. Deitrick pregunta si todavía hay esperanza para Tacna. Las mujeres responden: “Tacna sabe que su única esperanza yace en la remoción de las fuerzas militares chilenas. Un plebiscito bajo los auspicios chilenos sólo sería una farsa” (p.38). Al regresar a la casa para asistir al sepelio del periodista muerto, Deitrick vuelve a hablar con un grupo de mujeres humildes. Al despedirse una de ellas le pregunta si ella es estadounidense. La respuesta de Deitrick indica que desde ese día su posicionalidad como sujeto histórico sobre el conflicto queda claramente establecida. Aún más, declara eufóricamente que se compromete con la causa peruana:

Sí, [soy estadounidense] de nacimiento, pero por el sentimiento que me embarga ahora soy peruana. Un estadounidense no podría escuchar todos los relatos que he escuchado hoy y mantenerse neutral. Yo escribo para los periódicos y he escuchado las historias que ustedes tacneñas han compartido conmigo hoy. Me iré y escribiré su historia para que todo el mundo conozca cómo han sido maltratadas. (p.41).

Es clara la formación del punto de vista de la periodista y su combate contra el proceso de chilenización en los territorios peruanos, así como también es clara su admiración por el papel que las mujeres peruanas desarrollan en el contexto de opresión y violencia. De igual modo, resulta evidente el seguimiento que Deitrick efectúa de la labor periodística que realiza la prensa peruana a bordo del Ucayali. Por ejemplo, en su octavo artículo, ella describe el caso de *La Voz del Sur*, un periódico que se publica en Tacna desde 1903 hasta 1911 y que reaparece el 8 de agosto de 1925 impreso en el mismo Ucayali frente a la costa de Tacna y Arica, bajo auspicio del gobierno peruano. Como periodista, Deitrick narra los avatares que sufren tanto los editores como el personal del periódico al desembarcar en Tacna y tratar de entregar su valiosa carga (“VIII: Freedom of the Press in Tacna-Arica” p. 67-68). El punto álgido de los violentos ataques contra los periodistas de *La Voz* ocurre después de ser protegidos por el general Pershing quien los defiende y declara “Vayan y vendan su periódico. Tienen todo el derecho de hacerlo” (p. 71). Desde la otra orilla de la calle, Giesecke — al que Deitrick se refiere como “director de la instrucción pública del Perú” y Sarah Wambaugh⁵, científica política, experta en asuntos plebiscitarios que acompaña a la delegación peruana, son testigos de los ataques contra los periodistas peruanos. Deitrick escribe que Wambaugh decide sacar su cámara fotográfica con la finalidad de obtener una ilustración original para el libro que escribe sobre el conflicto. De inmediato, una turba de chilenos los rodea, amenaza y agrede gritando en presencia de la comisión de arbitraje: “Muera el país enemigo” (p. 72). En el tercer intento de Wambaugh por enfocar su cámara y tomar una foto de la agresión, se produce un tercer asalto contra la experta en plebiscitos. Los señores Duncan de la delegación estadounidense y Giesecke reclaman a un policía chileno, identificar al asaltante. En la comisaría, el atacante chileno niega toda participación e indica que fue Duncan el que inició la pelea. Deitrick no se sorprende al revisar los titulares de la prensa del país sureño al día siguiente, en los que Wambaugh es acusada de haber provocado la reacción de la turba chilena (p. 73).

Otro caso interesante que documenta Deitrick en relación a la labor de la prensa, es el de un miembro de la comisión observadora estadounidense. Ella informa sobre la agresión contra Alonso Perales (1898-1960), abogado, diplomático y defensor de los derechos humanos de origen

5 Sarah Wambaugh (1882-1955), como activa sufragista y defensora de los derechos de la mujer, resaltó la discriminación contra las mujeres peruanas de Tacna y Arica ante la sufragista transnacional Carrie Chapman Catt. Wambaugh le entregó a Catt una carta firmada por las mujeres tacneñas y ariqueñas en las que ellas denunciaban su condición de sujeto ausente sin derecho al voto en el conflicto. Por su servicio de asesoramiento y su incondicional apoyo a la causa peruana a favor del plebiscito, Wambaugh recibió la Orden del Sol del gobierno peruano.

mexicano-americano⁶. Los carabineros chilenos, confundiéndolo con un peruano, lo atacan con indisputable violencia. Cuando Perales grita que es estadounidense, los soldados responden que nos les importa la presencia de la comisión del país del norte.

En el décimo despacho “La historia de Arica — Un prefacio”, Deitrick escribe la historia de un joven doctor peruano que llegando también en el Ucayali desembarca en Arica para ver a su familia. El doctor expresa que tuvo que huir de Arica para evitar la chilenización y que había regresado varias veces para ver a su madre y a su hermana. Al día siguiente la periodista decide buscar a la familia de este doctor para escuchar el relato de su madre en primera persona. Al llegar a la casa de la familia, descubre que el doctor había sido atacado por la turba y que le habían robado su maleta y destruido su pase como miembro de la comisión plebiscitaria. La periodista retrata la primera reacción que observa en la madre de Roberto — la misma reacción observada en las mujeres tacneñas que antes había entrevistado: “[abre la puerta] una mujer con los ojos bien abiertos y aterrorizados que tiene la huella de haber llorado” (p. 82). Al darle la contraseña, “Ucayali”, la mujer abre la puerta y le permite entrar. En la entrevista destaca la postura de las mujeres ariqueñas con respecto al papel que asumen formando la resistencia dentro del territorio tomado. Al preguntarles Deitrick sobre la razón por la cual las mujeres peruanas no huyen o parten al exilio, ellas responden:

Ah, señorita. Las mujeres tienen que quedarse para cuidar las casas — para atender cualquier pequeña propiedad que la familia tenga, puesto que, en el caso de venderla, no reciben nada si deciden huir con los familiares varones. Muchas de las mujeres ricas, lo hicieron. Pero con las pobres, sucede lo contrario. (p.85).

En otro artículo, la periodista se presenta como testigo de otro relato sobre una “madre”, destacando el valor patriótico de una mujer mayor que estando gravemente enferma decide partir con sus hijos peruanos, falleciendo al llegar a la ciudad de Lima (p.85). Como observamos, el rol de la madre dentro del esquema matrilineal resulta determinante en la función de defensa de la identidad peruana, la preservación de la familia y la construcción de nacionalidad que se extiende desde el inicio de la Guerra del Pacífico en 1879 hasta el período en que se organiza el plebiscito que nunca se llegó a realizar. De otro lado, dentro del mismo artículo, Deitrick escribe

6 Este abogado y diplomático de Texas participó en veinte misiones diplomáticas como enviado de los Estados Unidos durante la década de 1920. En su labor como defensor de los derechos de los inmigrantes y de los ciudadanos de origen hispano en el país del norte, fundó la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC) en 1929.

que las madres y hermanas presentes en la casa se erigen en sujetos políticos activos, generadores de propuestas para resistir y terminar con la ocupación chilena: “¿Cuándo estas provincias golpeadas serán neutralizadas y puestas bajo el control estadounidense?” (p. 85). Los relatos que la periodista recibe de las tres figuras matrilineales sobre la persecución y represión de los ciudadanos peruanos en Tacna y Arica se suceden uno tras otro en las siguientes entregas de la periodista. De igual modo, el papel de Deitrick se va transformando también cuando además de su labor periodística comienza también a llevar correspondencia epistolar consigo enviada desde el Ucayali para ser entregada a diferentes familias peruanas que residen en los territorios ocupados. El compromiso político de Deitrick presenta una nueva dimensión, así como también el Wambaugh, que desde este momento comienza a acompañar a la periodista cuando efectúa sus entrevistas.

En el último artículo número XXI, Deitrick pasa de ser observador/testigo a ser sujeto que recibe el accionar violento por parte de los chilenos. El artículo se titula “¡Bang! ¿Qué se siente cuando a una le disparan?” e incluye la descripción de la persecución que sufre la periodista por parte de agentes chilenos y de la asociación del sujeto civil en el acto de detener el vehículo en el que la periodista se transporta junto con un joven abogado peruano de apellido Fernández y otro civil que buscaban encontrar la casa de testigos que les proporcionarían información sobre el ataque a los peruanos Carranza y Pazos. El disparo no alcanza a ninguno de los cuatro ocupantes pues pasa entre el abogado y Deitrick.

En la mayoría de los artículos que la periodista envía a *The West Coast Leader* durante el periodo de seis meses de su estadía en el Ucayali, ella detalla con simpatía el papel que cumple el sujeto femenino en el proceso de resistir al invasor y de subvertir el régimen autoritario impuesto por el mismo. De igual forma, los artículos informan a los lectores sobre la violencia física y mental que en tanto agentes de la resistencia las mujeres tacneñas y ariqueñas enfrentaron cotidianamente durante el período de chilениzación. Las mujeres peruanas desde la perspectiva de Deitrick se constituyen en protectoras de la identidad nacional con prácticas históricas dentro del espacio privado, como enseñar la historia del Perú a sus hijos dentro de sus casas, así como también en actos dentro del espacio público los cuales se caracterizan por un alto grado de patriotismo, asumiendo por ejemplo, el riesgo de transmitir información crucial para denunciar la violencia y el vandalismo chilenos en acciones anteriores al plebiscito.

La prensa chilena como el diario *Pacífico* inicia una campaña de difamación contra la periodista a la vez que ataca al diario peruano *La Prensa* que

también publica los artículos que envía Deitrick a Lima. La publicación de *La Prensa* era auspiciada por el entonces presidente peruano Augusto Leguía. En el artículo once, “La historia de Arica” la estadounidense rechaza las afirmaciones de los periodistas chilenos del diario *Pacífico* y con ironía responde que si existe duda alguna sobre la realidad que ella retrata en sus artículos, las autoridades chilenas sólo deberían preguntarles a los policías que la siguen y espían cada vez que ella se encuentra en Arica para que testifiquen sobre lo que ella observa. En su calidad de sujeto testigo y preocupada por las represalias contra las mujeres peruanas a las que entrevista, Deitrick afirma: “Yo estuve allí y vi con mis propios ojos las cosas sobre las que escribo. Sólo espero que las pobres y aterrorizadas mujeres cuyos hogares he visitado no sufran ningún daño a manos de los espías que envían las autoridades chilenas” (p. 89). A pesar de las amenazas de las autoridades chilenas contra su integridad, Deitrick continúa con su misión de periodista y con el transporte de cartas a las familias de los sujetos refugiados en el Ucayali. Mientras entrega las cartas, entrevista junto con Wambaugh al sujeto femenino peruano:

Mi compatriota y yo simpatizamos profundamente con los peruanos y las dificultades que atraviesan [...] y nos gustaría muchísimo escuchar las historias sobre este tema pues haremos todo lo que esté a nuestro alcance para ayudarlas en su causa. Quizás a su madre y a Ud. les gustaría conversar con nosotras brevemente. (p.89).

Deitrick no teme las represalias que surgen por su parcialidad y por incluir en sus artículos la heroica práctica histórica de las mujeres peruanas. Con el deseo de lograr que las autoridades chilenas reconozcan su propio accionar que viola tanto los derechos humanos como los ciudadanos, decide entrevistar a Emiliano Bustos León, gobernador de Tacna, quien la acusa de haberse parcializado con la causa peruana. Ante esta acusación, la periodista responde:

He visto familia tras familia de mujeres solas con el corazón destrozado que cuentan la historia de sus familiares arrancados de sus brazos, golpeados y enviados a extrañas ciudades. He ido de casa en casa en Tacna y en Arica y en todas partes he escuchado la misma historia de abusos, amenazas y exilios y de desapariciones inexplicables. p.149

Deitrick persiste en su intención de lograr que las autoridades chilenas acepten la evidencia existente sobre la violencia y el maltrato a los ciudadanos peruanos en Tacna y en Arica. Después de entrevistar al gobernador de Tacna, decide entrevistar No contenta con la reacción del go-

LAS ESCRITORAS PERUANAS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

Sara Beatriz Guardia

Directora CEMHAL

El último tercio del siglo XIX constituye un intenso periodo signado por la conciencia crítica de ideólogos y políticos respecto a la realidad social e histórica del país. Denunciaron el paternalismo y la intolerancia, y plantearon las bases de la modernización de la sociedad tradicional peruana; se empezaron a conformar y precisar los discursos de identidad nacional, y se trazaron los hitos de nuestra historia literaria y cultural.

En ese contexto, estalló la Guerra del Pacífico el 5 de abril de 1879, conflicto armado que enfrentó a Chile, Bolivia y Perú. La ocupación de Lima por el ejército chileno en enero de 1881 se prolongó hasta el fin de la guerra en 1884. Todo lo cual tuvo una gran repercusión en la población, en el desarrollo económico y social, y en el quehacer intelectual. Como señala Jorge Basadre, “no hubo existencia de contemporáneo, joven o viejo, varón o mujer, que de un modo u otro no resultara tocado por este drama”¹

Las mujeres estuvieron presentes en el conflicto bélico brindando apoyo en los hospitales, escribiendo en revistas y libros, organizando colectas, confeccionando uniformes, banderas, y como las llamadas “rabonas porque seguían a sus maridos, padres y hermanos, en largas y fatigosas marchas al final de la tropa². Se ignora la cantidad de mujeres que acompañaron a los soldados y cuántas murieron en los enfrentamientos. Marchaban, escribe Alberto Tauro, “llevando cada una a sus espaldas, en un enorme rebozo de bayeta anudado sobre el pecho, los útiles de cocina, a veces un hijo, algunas provisiones y la fajina para prender el fuego”³.

Estas heroínas anónimas de las campañas, no recibían ración: se alimentaban con la parte asignada a sus familiares. Levantaban los campamentos adelantándose varias horas a las marchas, cuidaban el agua, cocinaban la diaria ración alimenticia, atendían a los heridos, y enterraban a los muertos. Seis años después de la Guerra del Pacífico, Carlos Prince, publicó en “Lima Antigua”:

1 Jorge Basadre. *Historia de la República*. Editorial Universitaria, 1983, p. 368.

2 Sir Clements R. Markham. *La guerra entre Perú y Chile*. Lima, 1968, p. 9.

3 Alberto Tauro del Pino. *Enciclopedia Ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad*. Lima, 2001.

bernador de Tacna, Deitrick decide entrevistar a Edwards, representante chileno de la comisión plebiscitaria. Éste acepta la entrevista, niega tener conocimiento alguno sobre la violenta persecución contra los peruanos y, además, escribe una carta a la periodista censurando la publicación de la entrevista. A pesar de esta censura, Deitrick y *The West Coast Leader* deciden publicarla. Deitrick no sólo cumple con su labor como periodista, sino que también apoya abiertamente la resistencia de las mujeres peruanas contra el proceso de chilenización en Tacna y Arica y su lucha por la realización de un plebiscito que hiciera justicia a todo su accionar político y socio-histórico para el retorno de los dos territorios al erario nacional.

En la reescritura de la historia nacional desde una perspectiva de género, es necesario incorporar visiones como la de Deitrick para entender y resaltar el accionar histórico, político y cultural del sujeto femenino peruano dentro del período de conflicto. De igual modo, resulta imperiosa la necesidad de estudiar el alcance de las prácticas históricas y de los intercambios entre las mujeres americanas para iniciar la revisión de la historia del sujeto femenino desde una perspectiva más inclusiva, más panamericanista. Es posible extender la afirmación de Pratt con respecto a la creación de comunidades de mujeres que trascienden las fronteras geopolíticas de los países latinoamericanos para imaginar una nueva ciudadanía propia y así poder incorporar la práctica histórica de las mujeres de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe dentro de los procesos de reescritura de la historia hasta ahora oficial.

Bibliografía

ARFUCH, Leonor. *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2013.

BASADRE, Jorge. *La vida y la historia*. Lima: Editorial Libre, 1981.

DEITICK, Jackie. *What Price Tacna-Arica? The Making of Modern Law*, 1926.

GILBERT, Sandra M. “From *Patria* to *Matria*. Elizabeth Barret Browning’s *Risorgimento*”. *Textual Analysis*. Mary Ann Caws ed. *The Modern Language Association of America*, 1986, pp. 207-231.

LOWINSKY, Naomi Ruth. *The Motherline. Every Woman’s Journey to Find Her Female Roots*. Tarcher-Perigee, 1992.

PRATT, Mary Louise. “Las mujeres en el imaginario nacional en el siglo XIX.” *Revista de crítica literaria latinoamericana*, vol. 19, no. 38, 1993, pp. 51-62.

“Si el soldado es sufrido é infatigable en las marchas, otro tanto es la *rabona*, que lo sigue a todas partes, soportando con santa resignación todas las penas y fatigas de una larga jornada por caminos escabrosos y escarpados. (...) Es en extremo sorprendente la resistencia de esas pobres mujeres, y lo que sobre todo parece inverosímil, y que sin embargo ha sido presenciado y referido por multitud de testigos oculares, es que las *rabonas*, llegan a alumbrar en los caminos, y para no retrasar su marcha, cargan a la espalda la criatura y siguen el viaje, como si nada les hubiera acontecido”⁴.

En sus memorias *Recuerdos de la Campaña de la Breña*⁵, el general Andrés Avelino Cáceres destaca la activa participación de las mujeres, personalizada en la férrea personalidad de Antonia Moreno, su esposa, quien lo acompañó durante la mayor parte de la Campaña con sus hijas Zoila Aurora, Rosa Amelia y Lucila Hortensia. Fue Antonia Moreno quien después de la Batalla de Miraflores impulsó el Comité Patriótico de la Resistencia.

“Habíamos seguido con el ejército al lado de Cáceres, durante casi toda esa heroica campaña de La Breña, tan heroica como dolorosa, compartiendo todo género de privaciones y ansiedades, de frío, de hambre y también, a veces, de ráfagas de alegría; de pasos escabrosos por las montañas, por los bordes de los abismos, de safiando los precipicios. En fin, todo un conjunto de asechanzas y amargas que nos ligaban más con esos valerosos muchachos que yo miraba, como a hijos, y mis pequeñas como a hermanos”⁶.

Al finalizar la Guerra del Pacífico, Tacna y Arica quedaron bajo ocupación chilena hasta que el plebiscito estipulado en el Tratado de Ancón decidió el destino de estas provincias. Durante los 40 años de ocupación, 1880-1929, la población de Tacna defendió con patriotismo su derecho de pertenecer al Perú. En este contexto, las mujeres de Tacna se incorporaron a los movimientos de resistencia, como Olga Grohmann de Basadre, quien con su esposo, Carlos Basadre Forero, transmitieron a su hijo un profundo amor por el Perú. “Viví mis primeros años en la Tacna ocupada por los chilenos”, escribió el historiador Jorge Basadre Grohmann recordando esos años.

4 Carlos Prince. *Lima Antigua*. Lima, 2011.

5 Andrés A. Cáceres. *La Guerra del 79: sus campañas*. Julio C. Guerrero. Redacción y Notas. Lima, 1973, p. 116. El Comandante EP Julio César Guerrero, uno de los militares más cultos y brillantes que ha tenido el Perú, fue Secretario Privado, Agregado Militar y hombre de confianza del general Andrés Avelino Cáceres, héroe de la Guerra del Pacífico.

6 Antonia Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña*. Lima, 1976, p. 99.

Las mujeres tacneñas organizaron asociaciones patrióticas para confeccionar banderas peruanas con las que embanderaron la cautiva ciudad de Tacna, otras repartieron manifiestos en favor del plebiscito llevando la bandera peruana en sus recorridos. Juana Arias de Freyre y sus dos hijas fueron golpeadas en la calle en represalia por la adhesión a la causa peruana. Mientras que Zoila Cáceres Barreda, sufrió una permanente hostilización por impartir una educación peruana, por lo que fue obligada a salir de Tacna y no regresó hasta que la ciudad retornó al suelo patrio.

Cultura e intelectualidad en tiempos de guerra

En años previos a la Guerra, circulaban en Lima varios diarios: El Comercio (1839), El Nacional (1865), La Patria (1871) y La Opinión Nacional (1873). Importantes revistas que constituyeron el centro del debate intelectual de entonces como: La Revista de Lima (1859-1863/1873), Revista Peruana (1879-1898), El Correo del Perú (1871-1877), Ateneo de Lima (1886-1908) y El Perú Ilustrado (1887-1892). Durante la ocupación circularon: La Actualidad (1881), El Orden (1881), La Bolsa (1881-82), El Tiempo (1882), El Pueblo (1883), La Tribuna (1883) y El Bien Público (1883).

Las mujeres estuvieron presentes en el periodismo y la literatura, donde expresaron su patriotismo, y también las dificultades y limitaciones a las que se enfrentaron en un período signado por cambios y enfrentamientos políticos.

“La Bella Limeña periódico semanal para las familias”, dirigido por el poeta Abel de la Encarnación Delgado, es el primer semanario orientado a la mujer. Tuvo once números del 07 de abril de 1872 al 16 de junio del mismo año, e influyó en el surgimiento de otras revistas culturales dirigidas por mujeres, como “El Álbum. Revista semanal para el bello sexo”, fundada por Juana Manuela Gorriti y Carolina Freire de Jaimes aque pareció el 23 de mayo de 1874. Angelita Carbonell de Herencia Zevallos, fundó en 1875, “La Alborada”, semanario literario que congregó a periodistas y escritoras. Mientras que “El Perú Ilustrado” (1887-1892) fue dirigido por Clorinda Matto de Turner.

Importante presencia de las mujeres en revistas culturales, en el periodismo, y la literatura. Destacaron: Juana Manuela Gorriti, Rosa Mercedes Riglos, Juana Manuela Lazo de Elespuru, Juana Rosa Amézaga, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, María Nieves y Bustamante, Carolina Freire de Jaimes, Manuela Villarán de Plascencia, Ma-

nuela Márquez, Lastenia Larriva de Lloná, Leonor Sauri, Carmen Potts, Teresa González de Fanning, y Elvira García y García. En esta conferencia, voy a referirme a las que escribieron sobre la Guerra del Pacífico.

Mercedes Cabello de Carbonera

Mercedes Cabello nació en Moquegua en 1845. Fue una tenaz defensora de la educación y emancipación de la mujer, posición que se refleja en varios de sus artículos: "Importancia de la literatura", "Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza de la mujer", "El conde Tolstoy", "La novela moderna". "Importancia de la literatura", "Influencia de la mujer en la civilización moderna", y "La mujer ante la escuela materialista", publicados en El Correo del Perú y La Revista de Lima.

En conmemoración del décimo aniversario del Combate 2 de mayo, pronunció un discurso titulado "El patriotismo de la mujer", publicado en "El correo del Perú" en 1876:

"Todos saben que por la organización civil y política y por la fuerza de la costumbre, la mujer se halla relegada al santuario de lugar doméstico, donde es el ángel del amor, del consuelo y de la virtud: pero ángel que no puede remontar el vuelo a las altas regiones, donde brilla el genio y se desarrollan los sentimientos, que manifiestan a la grandeza de un alma bien templada.

La mujer aunque se halle dotada de ese poder del cielo, que electriza el patriotismo en las grandes conmociones sociales; que entusiasma y arrebató las muchedumbres, para destrozarse las cadenas de la servidumbre y conquistar su libertad y sus derechos; la mujer, decimos, no puede lanzar el rayo de su elocuencia de la tribuna política, ni presidir las deliberaciones de la plaza pública⁷.

En su artículo, "Perfeccionamiento de la educación de la mujer", publicado en 1879, criticó la educación tradicional y la pasividad e inacción a la que estaba condenada la mujer: "¡Triste destino el que le deparan a la mujer nuestras sociedades! ¡Convertirla en un instrumento, en un objeto indispensable para la diversión, y la alegría de los demás! ¡Educación bárbara!"⁸. Por ello, para Mercedes Cabello el cambio no era posible desde la

7 Ismael Pinto Vargas. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima, 2003, p. 299.

8 Mercedes Cabello de Carbonera. "Influencia de la mujer en la civilización". El Álbum, No 12. Lima, 8 de agosto de 1874, pp. 105-106.

sociedad, sino por acción de las mismas mujeres aunque este proceso por su dimensión sea superior a sus fuerzas.

Durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), Mercedes Cabello participó como voluntaria en los escuadrones de auxilio en los hospitales de la Cruz Roja Peruana, donde asistió, como señala, "a los heridos en el habilitado Hospital de Santa Sofía, que se hallaba en extramuros urbanos, detrás del cuartel de Santa Catalina"⁹. Mientras su esposo, "Urbano Carbonera fue adscrito como cirujano al batallón que comandaba su paisano el coronel Justo Pastor Dávila; con esa tropa concurrió a las batallas de San Juan y Miraflores"¹⁰.

Inició la novela realista con sus obras: *Las consecuencias* y *Blanca Sol*. Ventura García Calderón señala que "es preciso llegar a Mercedes Cabello de Carbonera para tener la verdadera novela peruana, arte y casi nunca libelo"¹¹. Su ensayo novelado *Sacrificio y recompensa*, donde destaca los valores patrióticos durante la lucha por la Independencia, ganó el concurso convocado por "El Ateneo" en 1886.

Mientras que en su artículo, "Los héroes peruanos", nos ofrece la visión que tiene de los héroes: "No son los grandes hechos si no las grandes ideas las que crean a los héroes. Para llegar al heroísmo se precisa la fe ardiente del mártir, el valor sereno del guerrero y la abnegación sublime del patriota. Un héroe es un ser que súbitamente se ilumina, para brillar eternamente en el cielo de la historia"¹².

Clorinda Matto de Turner

Clorinda Matto nació en el Cuzco el 11 de noviembre de 1852. Su infancia transcurrió en la hacienda familiar, Paullo Chico, donde aprendió a hablar el quechua, y supo del sufrimiento de los indígenas, hecho que tuvo una notable influencia en su vida. El 27 de julio de 1871, se casó con el médico inglés José Turner y se trasladó a vivir a Tinta, período en el que escribió obras de teatro, poesía y algunos artículos abogando por una educación para las mujeres, que fueron publicados con diferentes seudónimos.

9 Ismael Pinto. Ob. Cit., p. 418.

10 Ibídem, p. 418.

11 Ventura García Calderón. *Del romanticismo al Modernismo*. (Prosistas y Poetas Peruanos). París, 1912.

12 Ismael Pinto. Ob. Cit., p. 614.

Al estallar la Guerra con Chile en 1879, respaldó activamente al general Andrés Avelino Cáceres, convirtiendo su casa en hospital de guerra. En marzo de 1881, enviudó, y viajó a Arequipa en 1883, donde dirigió el diario "La Bolsa", y publicó su primer ensayo: "Literatura según el Reglamento de Instrucción Pública". En 1884 cuando las tropas chilenas ocuparon Arequipa, Clorinda Matto de Turner, escribió:

"Nuestra palabra de hoy se concretará a rechazar todos los comentarios indignos que se hacen en el exterior relativos a la ocupación de Arequipa por el ejército invasor, sin olvidar los diálogos ridículos que registra el "Diario" de Buenos Aires y que nuestros lectores conocen.

Poseemos muchos documentos de valía y verdad indeleble; y los guardamos para el día en que sea prudente entrar en el camino de las revelaciones. Tenemos aún a nuestras puertas al enemigo externo. Por imparciales que sean nuestros juicios y sanas las fuentes donde vayamos a inspirarnos, seríamos juzgados al presente, con la calor febril de nuestras recientes heridas y acaso con el énfasis del partidismo.

La historia es fría como la muerte, y como el tribunal magno, recta é inquebrantable en su fallo. Ella dará su puesto a cada cual, a los victimadores y a las víctimas. Mientras tanto, hacemos constar nuestra palabra de protesta por el buen nombre del país y de Arequipa en particular, reservándonos la refutación concienzuda para el día de la calma y de la verdad"¹³

El 3 de junio de 1886, ascendió a la presidencia de la República el general Andrés A. Cáceres, héroe de la resistencia y fundador del partido Constitucional. Ese año Matto de Turner se trasladó a vivir a Lima, y durante su estadía entre 1886 y 1895 expresó de manera abierta su apoyo a Cáceres. En *Narraciones históricas* dice: "Servíamos al Partido Constitucional, por la convicción de sus honrosas tradiciones, porque él nació bajo la bandera de la defensa del Perú contra el invasor, porque de su seno salieron los que sin cobardías desertoras ni apostasías calculadas, fueron siempre con el lema de la Patria o caían envueltos en el sudario de la honra nacional".

En Lima dirigió "El Perú Ilustrado" de octubre de 1889 a julio de 1890. En su primer editorial en 1889, destacó la importancia de una literatura "peruanista", objetivo que ella misma confirmó con la publica-

ción de *Aves sin nido*, donde denuncia el abuso y maltrato que sufrían los indios. En el prólogo, Emilio Gutiérrez de Quintanilla, destaca que la obra revela "el estado social vergonzoso y alarmante en que se halla este pueblo numeroso que en la región andina ocupa la mayor parte del territorio peruano"¹⁴. *Aves sin nido*, originó fuertes reacciones en contra y fue censurada por la Iglesia.

El 23 de agosto de 1890, Clorinda Matto fue denunciada por el Arzobispo de Lima cuando "El Perú Ilustrado", publicó un cuento del escritor brasileño Henrique Maximiano Coelho sobre la vida de Cristo, en el que aparece un Jesús más terrenal interesado en María Magdalena. El Arzobispo prohibió la lectura de la revista, y la excomulgó por difamación a la Iglesia en su novela *Aves sin nido*.

Intentando defenderse Clorinda Matto de Turner le escribió una carta al Presidente de la Unión Católica del Cusco, Fernando Pacheco, donde ratificaba su oposición de exaltar al mal sacerdote. Y agrega: "si he tenido el valor suficiente para seguir las huellas del digno obispo de Chiapas, Fray Bartolomé de las Casas, al levantar el grito de conmiseración para la raza indígena oprimida y explotada, también me acompaña la entereza necesaria para sostener los principios que en mi citada obra desarrollo".

En respuesta, Pacheco le inculpa su soberbia al pretender compararse con Fray Bartolomé de las Casas, y la acusa de haber sembrado la semilla "de la guerra contra Cristo y su Iglesia, contra sus dogmas y sus instituciones". Mientras que las asociaciones "Unión Católica" y el "Círculo de la Juventud Católica" le advirtieron que no se atreva a regresar a la ciudad del Cusco.

Durante la contienda que enfrentó al general Andrés Avelino Cáceres contra la alianza acaudillada por Nicolás de Piérola el 17 y 18 de marzo de 1895, la casa de Clorinda Matto de Turner fue asaltada y la imprenta destruida. Poco después, el 25 de abril de 1895 la escritora partió con destino a Buenos Aires.

A recordar la Guerra del Pacífico, en su libro, *Boreales, miniaturas y porcelanas*, publicado en Buenos Aires en 1902, escribió:

"La noble sangre peruana que nos sustenta parece que se agolpara en borbotones al corazón, tiñendo los puntos de nuestra pluma, cuando

14 Elsa Velarde. "Clorinda Matto de Turner y su obra". Arequipa: Tesis para optar el Grado de Bachiller en Humanidades, 1943, p. 18.

13 Diario La Bolsa. Arequipa, 5 de marzo de 1884.

queremos recordar algo de aquella guerra cruenta del Pacífico, en la cual el Perú ha pagado con la sangre de sus venas, por sus hijos, con el oro de sus vetas, con el salitre, con jirones de su propio corazón, mutilado en Tarapacá, y con los grillos del cautiverio, remachados sobre Arica y Tacna; ha pagado, decimos, su leal proceder para con la hermana República de Bolivia; y oleajes desconocidos vienen de los misterios del pasado para avivar la ira santa de nuestra alma y fundirla luego en el crisol de la propia impotencia”¹⁵.

Teresa González de Fanning

Nació en la Hacienda San José de las Pampas en 1836, hija de Jerónimo González, profesor y cirujano español, y de Josefa del Real y Salas. Recibió una esmerada educación, y desde muy joven demostró inclinación hacia la literatura y la cultura. Contrajo matrimonio con el marino, Juan Fanning García, con quien tuvo dos hijos, Jorge y Emma. Debido a una sublevación de los trabajadores de su hacienda, tuvo que viajar a Lima en condiciones muy difíciles, período en el que murieron sus dos pequeños hijos.

Durante la Guerra del Pacífico, su esposo, comandó las tropas del Callao y organizó los batallones de la defensa de Lima, llamada “Guarnición de Marina”. En la Batalla de Miraflores en 1881, fue herido gravemente y murió. Sus últimas palabras fueron: “Muerdo por la patria”. Sola, viuda y sin sus hijos, fundó en 1881 el Liceo Fanning, colegio para señoritas.

En el colegio Liceo Fanning, la educación incluía Historia del Perú, Geografía, Matemáticas, Religión; y fue ella quien preparó los textos orientados a los mencionados cursos. En 1894, le entregó la dirección del liceo a Elvira García y García. El colegio pronto fue reconocido como el mejor por la calidad de su enseñanza, en el contexto de la importancia que le concedió a la educación de las mujeres con el propósito de prepararlas para desempeñar diversas funciones.

Publicó artículos sobre educación en diversos diarios y revistas; y en 1898 su libro: *La educación femenina*, tuvo una importante repercusión. Está considerada como precursora de la educación de la mujer, en una época en que aún se creía que la formación femenina debía estar orientada exclusivamente para el matrimonio y las tareas conyugales.

¹⁵ Clorinda Matto de Turner. *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires, 1902, p. 13.

La he incluido en esta conferencia, aunque no haya escrito específicamente sobre la Guerra del Pacífico, porque su presencia se dio en el contexto inmediato, y fue decisiva para superar una etapa dolorosa para el país, como señala Jorge Basadre sobre sus escritos: “Hizo ella en estas páginas una crítica franca, valiente y elevada sobre la condición en que estaba entonces el proceso de la formación cultural de la mujer y un planteamiento sobre el rumbo y los objetivos que él debía seguir, adelantándose a su tiempo. No fue escuchada ni tomada en cuenta en su época; pero queda históricamente como una precursora.”

Carolina Freyre de Jaimes

Carolina Freyre de Jaimes nació en Tacna el 4 de enero de 1844. Escritora, poeta y pionera de las mujeres periodistas, empezó a trabajar en 1871 en “El Correo de Lima” con artículos orientados a la educación de la mujer. El 23 de mayo de 1874, fundó con Juana Manuela Gorriti, “El Álbum - Revista semanal para el bello sexo” y la Revista “La Alborada”.

En el diario “La Patria”, Carolina Freyre de Jaimes tuvo una columna semanal titulada Revista de Lima, y durante la ocupación militar en Lima, publicó varios artículos plenos de patriotismo. He aquí una síntesis:

Por lo pronto parece que la sociedad de Lima principió a alarmarse con la prisión de los directores de los diarios. La verdad es que la prensa no ha vuelto a su estado normal y los intereses públicos, el estado de guerra del país, exigen que levante de nuevo su voz patriótica, acentuada, aunque no sea para ayudar al gobierno en sus labores, para animar al pueblo para conservar vivo su espíritu guerrero, entusiasta, ébrio de venganza y de gloria. (10 de enero, 1880).

¡Insensatos!... olvidan que pasó el tiempo de la inercia cobarde de la fatal imprevisión!... Lima está en pie... en pie su ejército; despierta bien despierta su cabeza organizadora, alerta la sociedad, resueltos y decididos sus hijos todos... Lima vengará los desastres de Pisagüa. Lima apagará para siempre el fuego fatuo de los vergonzosos triunfos chilenos. (7 de febrero, 1880).

El Perú está en su época de prueba. La guerra lo ha vigorizado, lo ha levantado, lo ha despertado de su somnolencia y ha vuelto a aparecer tal como era por origen y tradición, fantástico, vehemente, apasionado, ávido de glorias, orgulloso de sus triunfos, sin sentimiento por sus desastres sí ellos aparejan lustre y honra. Preciso es ver su arrebató y entusiasmo en presencia de una acción heroica, preciso es ver su desprecio profundo

por la ávida codicia de sus enemigos; preciso era verlo glorificando a Grau, vitoreando a Villavicencio y recibiendo hoy en triunfo a José Gálvez. ¡Cuán grande, cuán amante y patriota se ha mostrado el pueblo de Lima con cada triunfo, con cada desastre, en cada nueva desventura! (29 de mayo, 1880).

La situación por la que atraviesa Tacna, la incertidumbre y la falta de información la expresa cuando escribe.

Nieblas en el cielo y nieblas en el alma, hé aquí lo que nos rodea, lectoras. Desmaya el patriotismo?... Duda?... Vacila?... Duda y vacilación cobardes que no tienen cabida felizmente en el retemplado patriotismo de los peruanos (5 de junio, 1880).

Tenemos en perspectiva una victoria?... nos espera una gloriosa derrota? Sucumbió en la lid ese último baluarte que defendía nuestras lejanas costas?... todo es posible; entre tanto cuanto se dice hoy es vago, incompleto, oscuro, se presta a la esperanza, como se presta a la más desconsoladora duda... De un modo o de otro, este sublime amor al suelo querido, el mismo espíritu insaciable de venganza enardecido, aumentado en el colmo de su plenitud hoy, debe dar más aliento para continuar la lucha, lucha magna en la que vencido o victorioso, el Perú habrá alcanzado una gloria inmarcesible. (5 junio, 1880).

Los temores de la escritora se confirman poco después cuando escribe en el 12 de junio de 1880:

Nos hallamos, lectoras, frente a frente a la realidad descarnada y fría. Tacna ha sucumbido!... como Iquique, como Pisagüa, como todos los puertos y ciudades del litoral, desde Antofagasta hasta Arica, se halla hoy a merced del invasor enemigo (12 de junio, 1880).

Confío en que esta patria amada, si llegara a ver postradas y abatidas sus fuerzas, todavía intactas y preponderantes hoy, sabrá decir a Chile, como Roma vencida al rey de los Hunos: ¡Me has vencido, te has apoderado de mis riquezas, de mi vasto territorio; has incendiado y saqueado mis ciudades; aún te puedes llevar mármoles, monumentos, vasos sagrados, reliquias, restos en fin de mi pasado esplendor; pero... ¿crees al Perú tan postrado que prefiera la vergüenza a la ruina?... la paz contigo! Nunca, nunca!... Prosigue tu obra! (12 de junio, 1880).

Después de dos semanas de silencio, publica su columna titulada "Quince días en blanco", el 10 de julio de 1880:

Arica! Arica!... y apareció en breve el bello puerto asentado sobre la falda del majestuoso morro, rodeado de una franja de esmeralda y animado, festivo, bullicioso y alegre. La que esto soñaba, había retrocedido diez años, quizás quince, y sin hacer caso de este punto, que solo era de tránsito, de ligero tránsito buscaba entre las nieblas de la distancia, la ciudad querida, la predilecta de sus sueños, la bella ciudad de sus recuerdos infantiles... Y en breve, a la par que sus blancos edificios, que sus florestas y jardines, que su elevada y majestuosa coronación de eterna nieve, surgieron en procesión fantástica sus deudos, sus conocidos, toda la brillante pléyade que había amado, y aprendido a respetar y a venerar de niña (10 de julio 1880).

En su columna le rinde homenaje a Francisco Bolognesi, decidido a pelear hasta el final, prueba de su valentía y patriotismo.

Muchos se preguntarán acaso a qué celebridad guerrera perteneció este hombre? ... dónde conquistó laureles?... dónde obtuvo su primer triunfo? Militar valiente, pundonoroso y honrado, ha puesto su sello a su bien sentada fama, rasgando el velo que ocultaba sus modestos títulos, para dar paso a la brillante estrella que ha precedido a su heroísmo, a su gloria y a su muerte.

Basta un hecho para engrandecer a un hombre y Bolognesi defendiendo la honra de su patria contra fuerzas infinitamente mayores, Bolognesi de pié, noble heroico, grande, presentando el generoso pecho a la metralla enemiga, aceptando el reto, rechazando la intimidación y cayendo como un león en desigual combate, es la noble figura del guerrero de la edad media, llevando por divisa sobre el escudo de sus mayores ¡Victoria ó muerte! Bolognesi es inmortal! (10 de julio, 1880).

También escribe sobre Alfonso Ugarte:

Alfonso Ugarte!... perteneció a la milicia? Sirvió á la marina? Tuvo un puesto en alguna carrera pública? Fue en él vocación ó deber su voluntario y generoso sacrificio? Nada de esto. Ugarte joven, independiente, rico, audáz, con un porvenir esplendido, oyó a su corazón que le hablaba en nombre de la patria en peligro y dejando atrás sueños, esperanzas e ilusiones, alistó a su costa un regimiento, ciñóse la espada del valiente, ocupó un puesto en el campo de la lucha y conquistando un lauro inmortal, siguió las luminosas huellas de sus compañeros de gloria y de sacrificio! Alfonso Ugarte fue un patriota por excelencia! (10 de julio, 1880).

Poco después, el 17 de julio de 1880, escribe:

Ha llegado para Lima, no la hora del sacrificio, la hora de la venganza, pues el patriotismo no admite ya, no quiere oír el terrible dilema tantas veces repetido morir o vencer. Nosotras madres, esposas, hermanas, hijas de los que van a llevar nuestro pabellón al campo de batalla, no habremos de admitir lo que las Espartanas, con tu escudo o sobre tu escudo. La divisa nuestra es hoy y será mañana ¡Vencer, vencer, vencer! (17 de julio 1880).

Elvira García y García

Elvira García y García consagró su vida a promover la educación para la mujer. En 1883, fundó el Liceo Peruano en el Callao, destinado a la educación femenina y, en 1892 asumió la dirección del Liceo Fanning durante 20 años. Fue también directora de la Escuela Municipal N° 10 del Callao, hasta 1894; y en 1902 fundó el primer jardín de la infancia incorporando en la formación de los niños el canto y el juego.

En 1915, por encargo del presidente José Pardo, asumió la dirección del Colegio de Educandas Nuestra Señora de las Mercedes del Cusco. Posteriormente, en 1928, trabajó como docente en el Colegio Nacional de Mujeres, actual Colegio Rosa de Santa María, donde asumió la dirección hasta 1941, en que se jubiló. El 28 de noviembre de 1952, se dispuso que el antiguo Liceo Lima llevara su nombre en homenaje a su dedicación y aporte en la educación.

Escribió diversos artículos publicados en los diarios: El Comercio, La Prensa, La Crónica. Así como en las revistas: Actualidades, Bien del Hogar, El Hogar y la Escuela, entre otras. Y, en 1925, publicó un importante libro titulado: *La mujer peruana a través de los siglos*, compuesto de seis capítulos: La mujer peruana en el Tahuantinsuyo; La mujer peruana en la conquista; La mujer peruana en el Virreinato; La mujer peruana en la lucha por la Independencia; La mujer peruana en los primeros años de la República; La mujer peruana en las Guerras Nacionales.

En este capítulo destaca:

La abnegación de que dió pruebas la mujer peruana, durante el luctuoso episodio de la guerra, es el exponente más decisivo cuanto puede hacer la mujer, si el fuego sagrado del patriotismo, inunda su alma, haciéndola olvidar todo, para consagrarse al cumplimiento del más grande los deberes.

A los esfuerzos del patriotismo y a los hechos gloriosos de quienes salvaron el honor de nuestra bandera hay que sumar, si queremos cumplir un deber de justicia, la altivez, la nobleza, el valor y la decisión, con que la mujer se ofrendó sin limitaciones de ninguna clase, poniendo sus servicios ante los altares de la patria.

No fueron pocas, las que sucumbieron con el plomo enemigo, en los campos de batalla, unas combatiendo con el arma al brazo, otras auxiliando a los heridos, o prestando los últimos consuelos al moribundo. Su proverbial caridad; su abnegación sin límites; y su valor indiscutible, se pusieron a prueba en todos los instantes y doquiera se entablara la lucha¹⁶.

Resalta la presencia de Rosalía Rolondo de Laurie, esposa de uno de los comerciantes más ricos, que “prestó servicios tan grandes, que es un deber de justicia el hacerlos conocer, para que, sino es posible recompensarla en la forma que se merece, siquiera que se la recuerde con la gratitud a que se hizo acreedora”. En un período muy difícil por la carencia de armas, no obstante a que existía un importante cargamento en el puerto de Panamá, pero que debido al espionaje no había podido llegar al país. Entonces,

Recordó la señora de Laurie, la amistad que la unía al Comandante del vapor “Columbia”, Mister Notter, a la sazón anclado en la rada de Ancón.

La señora Rosalía, habló con el Comandante, pidió, suplicó y ofreció, hasta conseguir que se comprometiera el marino inglés a recoger el cargamento de armas, que le sería entregado, por nuestro Cónsul en Panamá señor doctor Federico Larrañaga.

Las armas fueron introducidas, y este primer paso dado por la noble y patriota dama no fué sino el comienzo de una labor no interrumpida, y que, en cada una de sus etapas, fué haciendo más y más gloriosa¹⁷.

Las mujeres también realizaron acciones colectivas como cuando crearon la Gran Colecta para la Guerra, conformada por cincuenta señoras. Elvira García y García, escribe:

Las damas de la capital rivalizaron en generosidad y desprendimiento, para contribuir con objetos más o menos valiosos, según la categoría de las donantes, con el fin de aumentar los fondos de guerra.

¹⁶ Elvira García y García, *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima, 1924 p. 352.

¹⁷ *Ibidem*, p. 372

El Consejo Municipal, nombró una comisión de cincuenta señoras, bajo la Presidencia de la señora Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso, para que se encargaran de coleccionar objetos cuya realización en una rifa se aplicaría al cuidado de los heridos, y a socorrer a las viudas y a los huérfanos.

La mujer estuvo entonces a la altura de los dolorosos momentos, que se aproximaban, y nada omitió, para conseguir el fin propuesto.

De casa en casa solicitaban lo que cada cual podía ofrecer y de esa manera se amontonaron multitud de objetos, que constituyeron la Gran Rifa, que se llevó a cabo en setiembre de 1879¹⁸.

Bibliografía

ARNING Ursula. Clorinda Matto de Turner: *las contradicciones de una identidad en un universo acotado*.

BASADRE, Jorge. *Historia de la República*. Lima: Editorial Universitaria, 1983.

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. "Influencia de la mujer en la civilización". El Álbum, No 12. Lima, 8 de agosto de 1874.

CÁCERES, Andrés A.. La Guerra del 79: sus campañas. Julio C. Guerrero. Redacción y Notas. Lima, 1973.

ESCALA ARANÍBAR, María del Carmen. El ángel del hogar y el ángel de la guerra. La arenga bélica de Carolina Freyre de Jaimes ad portas de la ocupación de Lima, 1880. Claudia Rosas. Edición. *Mujeres de armas tomar*. Lima: Ministerio de Defensa, 2021

FUENTES, Héléard. Meses de Incertidumbre y Aversión. La Ocupación Chilena en Arequipa 1883 - 1884

GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Del romanticismo al Modernismo*. (Prosistas y Poetas Peruanos). París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1912.

GARCÍA y GARCÍA, Elvira. *La mujer peruana a través de los siglos*. Primer Tomo. Lima: Imprenta Americana, 1924.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres peruanas. El otro lado de la Historia*. Lima, 2021, 6ta edición.

MARKHAM, Clements R. *La guerra entre Perú y Chile*. Lima, 1968.

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Imprenta Juan Alsina, 1902.

MORENO DE CÁCERES, Antonia. *Recuerdos de la Campaña de la Breña*. Lima, 1976.

PINTO VARGAS, Ismael. *Sin perdón y sin olvido*. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Lima: Fondo Editorial Universidad de San Martín de Porres, 2003.

PRINCE, Carlos. Lima Antigua. Lima, 2011.

TAURO DEL PINO, Alberto. Enciclopedia Ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad. Lima, 2001.

VARILLAS, Alberto. Diarios y Revistas y la Ocupación de Lima. Revista de la Universidad Católica. No. 6, 30 diciembre de 1979.

VELARDE, Elsa. "Clorinda Matto de Turner y su obra". Arequipa: Tesis para optar el Grado de Bachiller en Humanidades, 1943.

18 *Ibidem*, p. 410

**VISIONES DE LA GUERRA DEL PACÍFICO
POR CLORINDA MATTO DE TURNER**

Claudia Luna

Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil

“cuando un valiente muere por la Patria, nace un astro en el cielo de su pueblo”
Clorinda Matto de Turner

Clorinda Matto de Turner es conocida como la primera escritora indigenista de América Latina. Sus obras más conocidas son la trilogía novelesca *Aves sin nido* (1889), *Índole* (1891) y *Herencia* (1895). Sin embargo, su obra literaria incluye muchos otros géneros discursivos, dentro de un espectro muy amplio de actividades que desarrolló en la segunda mitad del siglo diecinueve y empiezos del veinte. Ha sido editora, periodista, maestra, promotora de veladas literarias, biógrafa, ensayista y conferencista. En realidad, como muchos de sus contemporáneos, participó en la construcción de la ciudad letrada nacional, ensayando géneros nuevos dentro de un escenario de formación de nuevos lectores y de una creciente opinión pública. Muchos de sus textos lindan las fronteras entre lo histórico y lo literario.

Las temáticas que aborda son variadas y reproduce distintos tiempos en sus escritos; pero todos tienen como punto en común la preocupación en pensar y escribir la nación a partir de una mirada andina, serrana. En el linaje de cronistas como Garcilaso de la Vega, Inca, valoriza la herencia incaica; como Las Casas, denuncia los malos tratos de los conquistadores españoles respecto a los pueblos originarios; heredera de Sor Juana Inés de la Cruz (sobre quien tal vez no había oído hablar), reivindica el derecho de la mujer al conocimiento y al ejercicio público de las letras.

Mucho ya se ha escrito sobre su acercamiento a Ricardo Palma o la afinidad de ideales con Manuel González Prada, sus contemporáneos. Participó también de una red femenina de resistencia e inserción en el dominio letrado, sea en la Veladas Literarias (1776-1777) de Juana Manuela Gorriti y de sus propias veladas, tras el término de la guerra. Su producción se

vincula a la tarea del intelectual letrado, de construir imaginariamente la nación peruana, sus tradiciones e incentivar el amor a la patria. poco se han explorado las huellas de la Guerra del Pacífico en su producción cultural y en su vida personal.

En este trabajo nos vamos a detener en algunos de sus escritos que tienen como punto de inflexión los tiempos bélicos, la narración y evaluación de la guerra, sus consecuencias para el campo letrado y para la sociedad peruana en la posguerra y las tareas que se imponen al intelectual en esta situación dolorosa. La guerra la encuentra ya viuda y sin ninguna fortuna, trabajando como jefe de redacción del periódico *La Bolsa*, en Arequipa. Según describe el Dr. Joaquín Lemoine, en el prólogo a su libro *Leyendas y recortes*, publicado en Lima, 1893,

El Perú á la sazón se revolcaba en su propia sangre, en guerra con Chile.

Su patriotismo y su pluma se mostraron á la altura de la situación.

No se contentó con eso. Reunió valiosos donativos. Los remitió al Presidente de la Junta colectora con una interesante correspondencia que termina así:

"Junto con esos donativos, irá una tarjeta de oro, premio con que quisieron honrar á la humilde escritora cuzqueña. Esta prenda de valor moral para mí, nunca pudo separármeme con mayor justicia que al presente, jen que se vincula el querido nombre de la patria con el sacrificio de sus hijos...!"

Poco después promovió una suscripción con la que se adquirió el vestuario y equipo del batallón "Libres del Cuzco". (1893)

El autor prosigue, relatando que, en 1881, residiendo en Tinta, su ciudad natal, era común el

tránsito de las tropas que iban á la "Campaña del Sur". [Clorinda] Convirtió su hogar en hospital de sangre. Formó en él una ambulancia á sus propias expensas. Recibió allí en los brazos á sus hermanos armados, heridos por el plomo enemigo y rociados por las perlas que diluviaban sus ojos. Los valientes oficiales y soldados del batallón Bolognesi y del batallón Alianza, y el distinguido coronel José S. Corrales, son testigos de la abnegada filantropía de esa hermana de la caridad patriótica." (1893, p. XXXVI-XXXVII)

Si la Clorinda ciudadana participa con el apoyo solidario a las tropas, como lo hicieron muchísimas mujeres durante las guerras latinoamericanas del siglo XIX, la Clorinda escritora sigue su labor y su correspondencia, dentro de las condiciones de la época y más adelante va a retratar

estos sucesos y sus muchos héroes, contribuyendo para la historiografía de su tiempo.

Elegimos hoy para un breve análisis cuatro obras, de géneros y registros distintos, hermanadas por el mismo sentimiento de pérdida y duelo, a la vez que por la creencia en el futuro de la nación peruana. Son ellos la correspondencia entre Clorinda y Palma entre 1883 y 1885, recién compilada y publicada por Denegri y Peluffo (2020); su incursión historiográfica en la obra *Bocetos al lápiz de americanos célebres V 1* (Lima: Imprenta Bacigalupi, 1890), y, finalmente, los relatos *La vuelta del recluta* y *Luz entre sombras*, de *Leyendas y recortes*, de 1893, ya mencionado.

Como afirma Ana Peluffo (2020), en el estudio introductorio a la Edición de *Su Afectísima Discípula, Clorinda Matto de Turner*,

las cartas de Matto, en tanto calculado ejercicio de auto figuración epistolar, se sostienen solas y se alimentan de eso silencios que motorizan el pacto de escritura. Detrás de la máscara de la discípula devota (...) hay otras Mattos, más o menos rebeldes, que pugnan por salir a la luz y que se resisten a ser encasilladas en el cómodo rol de fan o fiel seguidora (p. 16-17 edición Kindle)

En las cartas iniciales sobresale la persistencia de la autora en solicitar a Ricardo Palma un prólogo para la primera edición de sus *Tradiciones Cuzqueñas*, como forma de carta de presentación de la escritora en los círculos literarios y para el público lector. Años antes, Clorinda y su marido habían estado en Lima para su Coronación Simbólica en las famosas Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti, en los tiempos de agitada vida cultural limeña, llena de clubes literarios, bibliotecas y editoriales.

La invasión de Lima por las tropas chilenas iba a cambiar totalmente este panorama. Si en los años anteriores la guerra se había instalado más al Sur, ahora la toma de Lima representa para toda la intelectualidad el total silenciamiento. Se cierran los salones, las mujeres ya no salen a los balcones, inexistente vida nocturna, la capital parece dormida o estática ante el desfile de las tropas. A la vez, la toma de los mares parece oprimir todavía más el ambiente.

De su reducto em Arequipa, primero, y después en Tinta, Clorinda asiste a todo con angustia. La muerte del marido, comerciante de lanas, la deja en total miseria y endeudada, que la obligarán a trabajar sin descanso, sea en este comercio, sea como una "obrero del pensamiento". Con la llegada de los chilenos a Arequipa el periódico *La Bolsa* se queda cerrado hasta diciembre de 1883.

La primera carta, de diciembre del 1883, ya anuncia los tiempos nuevos con esperanza: “Hemos llegado a los tiempos de las resurrecciones, sea también la del recuerdo de amistades respetables y queridas” (2020, p. 39). Recuerda que las últimas cartas que tuvo de Palma fueron de 1881, “debido al estado de turbulencias internas y externa de nuestra dos veces desventura patria (2020, p. 39). Se instaló en Tinta, e intentó trabajar con molinos de harina, pero “luego cayeron los chilenos, y se tronó todo. Me encontré sin nada y sin apoyo alguno”. (2020. p. 39)

Felicita a Palma por su función en la Biblioteca Nacional, reinaugurada en 28 de julio de 1884, ya que “en las presentes circunstancias, usted con mayores títulos que ningún otro, podrá reconstruir el templo de las letras nacionales sobre los escombros de nuestra saqueada biblioteca.” (2020, p. 40) Nos debemos acordar que para Palma también la guerra ha sido extremadamente infausta.

Desde 1879, con la guerra la actividad literaria de Palma estaba limitada a la colaboración en la *Revista Peruana* y en periódicos extranjeros, como *La Prensa* de Buenos Aires. Palma participa en la defensa militar. Justo en 1881, con el incendio de Lima tras la ocupación chilena, pierde su casa en Miraflores, su biblioteca personal, algunos manuscritos y va para una casa alquilada en la calle Veracruz, en Lima donde “Vive estrechamente, agobiado por la situación del país”, como informa José Miguel Oviedo (1977).

Volviendo a la carta de Clorinda se hace mención también al boliviano Campero, quien “ofreció ponerme al frente de un colegio” (2020. p 40), pero ella prefirió quedarse en la patria, ¡“aunque sea con pan inseguro!””. Pide a Palma, entonces, apoyo para conseguir ocupación en algún diario o colegio: “Ahora comprendo lo que es la suerte de una mujer en el Perú” (2020. p. 41).

En otra carta, de 26 de enero de 1884 (2020, p. 43) menciona que “su lectura me fue tanto más grata cuanto que al reseñarme su historia trabajosa de estos tres años de negra memoria, me manifiesta usted que ha comenzado la reacción”. Menciona el deseo de ir para Lima: “siempre he pensado en Lima como en el asilo donde encontraré amigos como usted (Tinta, 26 enero 1884)”.

En carta de junio de 1884 manifiesta su posición contraria a revueltas internas, cuando cuenta que

D. José Rosendo Samanez es el que entró al bureo en la tarde del 18 del pp¹ con 400 montoneros proclamándose Prefecto y comandante General, y el 19 ingresó la división de Morales Bermúdez. Yo no sé, amigo, hasta cuándo tendremos que lamentar estas revueltas internas que no dejan cosa habida ni por haber en la casa. Aquello del saqueo es lo que más íntimamente lamento como cuzqueña, porque eso significa una lección tremendamente desmoralizadora para aquel pueblo honrado y pacífico con resignación proverbial (2020, 50- 51)

Finalmente, en carta de 1 de enero de 1885 agradece el recibimiento del prólogo a sus tradiciones. Menciona allí a Cáceres, con quien habló “en el lenguaje franco de la amistad” también en búsqueda de apoyo. La pareja Turner lo había conocido años antes. Cáceres actuaba como Prefecto de Cuzco en abril de 1879, cuando Chile declaró guerra al Perú. En 1882, Joseph y Clorinda Turner ingresan en el Partido Constitucional, y Clorinda seguirá fiel a las banderas de Cáceres durante los años venideros. En mediados de 1885 Cáceres entrará en Lima aureolado como “el héroe de La Breña”; en 16 de julio se declara presidente. Tras una breve guerra civil será declarado Presidente Constitucional.

A través de estas cartas podemos acompañar los efectos nefastos de la guerra para la vida intelectual, a la vez que la firmeza y constancia de Matto de Turner en mantener su correspondencia literaria, la vida editorial, sus proyectos educativos. En este momento su principal reclamo será por el derecho al trabajo para las mujeres que necesitan sobrevivir sin riquezas de familia o por matrimonio. Bajo el gobierno de Cáceres, Clorinda se traslada a Lima, funda el diario *Los Andes* e implementa sus *Veladas Literarias*, firmandose definitivamente como una mujer de letras. Años más tarde, ya en exilio por cuestiones políticas, se acercará a una red de escritoras en Buenos Aires, donde finalmente tendrá algún éxito en esta tarea. Más que todo su deseo de mantenerse como “obrero del pensamiento”, en la vida intelectual, luchando por su reconocimiento como una mujer de letras.

Siguiendo el orden cronológico, el segundo texto de que nos ocuparemos serán *Bocetos al lápiz de americanos célebres* (1890), donde se dibuja claramente un intento de presentar al público suramericano, dentro del modelo historiográfico de la época, vinculada al elogio de los héroes, una serie de personajes históricos que tienen el común su filiación andina, algunas veces cuzqueñas. De entre ellos se insertan indígenas y mujeres, como Juan de Espinosa Medrano o Francisca Gamarra.

1 Próximo pasado

En la Introducción presenta la tarea como motivada por su grande amor por el Perú, y reafirma su fe en sus “futuros buenos destinos” (1890, 15). Justifica sus apreciaciones “duras sobre los acontecimientos de la guerra del Pacífico, respeto a la alianza Perú-boliviana”, pero su intento es ser cosmopolita, como debe perseguir el historiador. Para eso utiliza autores de las tres nacionalidades; a la vez pone énfasis en su distancia de la vida política, lo que le otorga serenidad. Su objetivo final es despertar “en la juventud americana recuerdos sagrados y respetos merecidos” (1890, p. 15). Su estrategia narrativa recuerda la de Garcilaso de la Vega, Inca; hacer citas y referencias a otros biógrafos e historiadores, como forma de legitimación.

La relación de biografiados demuestra el énfasis en el papel que andinos tuvieron en los destinos de la patria, como José Morales Alpaca, médico que va a fundir un cañón de bronce y convencer al gobierno a fabricarlo. El arma será fundamental para la batalla de Huamachuco; años después fabricará muchos otros para reforzar el ejército al servicio del gobierno de Cáceres. Como cuenta Clorinda (1890, p. 249): “Corría el año 1879. Los destinos del Perú señalaron su hora de expiación tremenda. El clarín de la guerra resonó por los ámbitos de la Patria, y esta, amenazada de muerte, llamaba a sus hijos”.

Otra figura fundamental será el boliviano Gregorio Pacheco. Así, toma la pluma “para rendir homenaje de justicia, desde la tierra del sol, al invicto ciudadano del Alto-Perú, dando forma a los datos que obtuve, enriquecidos al presente por muchos e importantes detalles inéditos” (1890, p. 97). Su biografía enaltece su patriotismo, amor a la humanidad, caridad cristiana; su gestión honesta como presidente, “colocado por la voluntad unánime de los pueblos, pudo y supo regirlos por la Ley y el deber”. Por el año terrible de “78”, con pérdida de cosechas, hambre y pestes,

la armada mano de Chile arrojó en las codiciadas playas de Atacama el guante de reto a la predilecta hija de Bolívar, y el Perú noble, caballeroso y audaz, hermanado con la nación de allende el Titicaca, recogió ese guante para ir ambos al campo de batalla (1890, p. 100).

Relata en secuencia el entusiasmo del pueblo en ingresar en los ejércitos, pero los infaustos sucesos de la guerra van a dejarlos “sin horizonte para sus aspiraciones de combate, sin rumbo para sus marchas forzadas, y agotando en su lucha con el desierto la fuerza viril de los denodados hijos de Potosí, Tarija y Chichas” (1890, p. 100).

Con los desastres marítimos de Angamos, “la Patria, mustia y callada; solo podía ya regar sus plantas con el llanto de sus hijos”. Critica a los comandantes de forma incisiva, ya que

la fuerza de la Alianza solo estaba en la bravura de la tropa, jefes de batallón y oficiales, siendo una cifra negativa la pericia de los jefes superiores que mandaban ese grupo de patriotas, sin tener ni las dotes morales del comandante de un cuerpo e ejército, ni la presencia de ánimo, y mucho menos, la intrépida serenidad de un general en jefe. El Sol de los Incas principió a velarse opacado por las negras sombras del infortunio (1890, 101-102).

A veces se hacen eco de características de aquella literatura de los vencidos, del período de la conquista; La desolación, la pérdida, las muertes, la lucha infructuosa, los actos de heroísmo. Clorinda ejercita su crónica de guerra usando lástima, tristeza y respeto. Pero, sobre todo, reafirma la fe en la nación peruana, en sus valientes soldados y héroes, y se pone al servicio de este fin.

Finalmente, la última obra son *Leyendas y recortes*, desde donde podemos encontrar dos textos singulares. El primero texto es *La vuelta del recluta*. Acá tenemos una curiosa trama inter semiótica que reúne una red de escritores, pintores y críticos, demostrando la amplitud del tema, por un lado, la manifestación de su sólida cultura y conocimiento de los más importantes artistas e intelectuales de su tiempo. Cisneros, Rubens, Schiaffino, etc. En un ingenioso ejercicio de erudición, comenta un pequeño dibujo de Tirado, donde se presenta un escenario de ruina y desolación. El tema es universal: la vuelta del guerrero a la tierra natal, motivo literario desde el retorno a Ítaca de Ulises.

El escenario es desolador: el hogar destruido, la familia muerta. El relato nos recuerda los versos del *Martín Fierro* (1872), pero son otras las circunstancias y la posición del narrador. En el poema de Hernández se critica el uso del gaúcho para la infausta lucha en la guerra en los fortines de la frontera con el “desierto”, la revuelta del gaúcho y su transformación hasta que elige vivir con los indios abrazando la “barbarie”. Aquí, al contrario, el motivo ha sido el amor patrio y el cumplimiento del deber cívico de Huamán, que se conforma con su suerte. joven peruano aquí, al contrario, el móvil fue el amor patrio y el cumplimiento del deber cívico, de Huamán, o joven peruano, e a pesar de sufrir por la muerte de la madre, da hermana y de su prometida Juanucha, ele se conforma, e chora: “Ruinas, desolación, olvido, muerte, ¡he allí la obra de la guerra... (...) en-

tre estas ruinas se distingue una cruz, el signo bendito que nos muestra al cielo para no desesperar cuando nada nos queda en la tierra" (1893, p. 43).

Se reafirma el fatalismo y la resignación. A la vez se concentra en Huamán el homenaje a los héroes anónimos, mestizos, indígenas, negros, que formaban los batallones diezmados en las batallas sangrientas: "Huamán fue, sin embargo, un buen soldado. El humo de los combates de Tarapacá, San Juan, Miraflores y Huamachuco quemó su rostro tostado por el sol y la helada en las empinadas cordilleras de los Andes, que trepaba como fuerte" (1893, 10-11). Retornando a la grabado de Tirado, lamenta la pérdida de Arica y Tacna y sigue: "Y si dentro de treinta años, aún no duermen custodiadas por el girón bicolor, ¡la vuelta del recluta será la reseña de la guerra y dará frío al corazón!... ¡El frío del remordimiento, el calofrío de la debilidad! ..." (1893, p. 43).

El segundo texto de la obra, en el apartado *Recortes*, es "Luz entre sombras", estudio filosófico-moral para las madres de familia, leído en su incorporación en el "Ateneo" de Lima (6 de enero 1889), texto de carácter educativo en que se dirige a las mujeres y sus funciones como madres de la patria, delimitando muy claramente los roles de los sexos: "La mujer ha nacido para madre y debe ser toda ternura y sentimiento, porque el código que la rige es el corazón. Por esto, pido para el varón el bullicio de la política (...) y para las mujeres el altar de la familia". Pero pregunta "qué ha de ser de la que, por desdicha, ¿no es madre ni esposa? – seguramente se incluyendo en este grupo. Pero sigue: "Contemplar á la mujer con kepi, cartuchera al cinto y rifle al brazo, causa risa y pena; mientras que la madre, arrullando en sus brazos al hijo de su alma o implorando á Dios por los seres que ama, comunica paz, alegría y veneración. Condena las doctrinas foráneas, la demolición de los mejores edificios sociales, y apela a la responsabilidad de las mujeres:

Hoy, en fin, que la indiferencia de los unos, la turbulencia de los otros y el egoísmo de los más amenazan la completa destrucción de nuestro mutilado Perú, las responsabilidades de las madres de familia se multiplican, porque las calamidades de la patria son la consecuencia inmediata de la desorganización moral del hogar,

El astro rey de las creencias cristianas, aún no ha desaparecido de los horizontes peruanos. Eclipsado por las sombrías nubes del momento, tornará a alumbrar, con luz benéfica, el Perú adorado.

Mas la labor de disipar aquellas sombras que oscurecen nuestro sol y nuestro día, es de la mujer, de la madre peruana.

Si ella trabaja, solícita y constante, asomará la aurora deseada, y la blanca paloma de la libertad, con las alas teñidas en la sangre de los que murieron en San Juan, Miraflores y Huamachuco, volverá a levantar el vuelo, ¡y el pabellón bicolor ondeará galano sobre la nación grande y fuerte! (1893, p. 90)

Ejercicio patriótico, donde se reafirma la necesidad de orden y de sentimiento patriótico, lamenta la mutilación del territorio nacional, la sangre derramada, pero aboga por el orden y el trabajo dentro de los roles específicos de cada grupo de la sociedad. Como explica José Gil (1989, p. 278), "el nacionalismo mantiene una capacidad extraordinaria de multiplicar las energías individuales y colectivas."² La nación trasciende la linealidad; las fuerzas externas, amenazadoras, se hacen internas y es necesario unir el pasado al futuro.

Para que la nación sea eterna es necesario reservar un espacio a los muertos: "de hecho si la nación nunca muere es porque hay siempre vivos que mueren por ella (...) y entran en el panteón de los héroes nacionales."³ En resumen: "la historia nacional será construida por el mito nacional, por los héroes fundadores (pasados, presentes y futuros) y por los muertos, por los militares conocidos y desconocidos." (GIL, 1989, p. 300). Es esta comprensión profunda del significado del nacionalismo y del amor a la patria que Clorinda utiliza de forma hábil y eficaz, transformando la derrota final en elemento de reconstrucción y fuerza y ejerciendo su rol de letrada en su máxima potencia.

Consideraciones Finales

Hemos acompañado a distintos acercamientos de Clorinda Matto de Turner a la Guerra del Pacífico: la visión de una Clorinda involucrada en las dificultades advenidas de los tiempos de guerra. Considerando lo dicho por Lemoine, habrá tenido contacto directo con soldados heridos, con el dolor y el sufrimiento. El periodo de la guerra fue para ella de labores diarios y cuidados de los héroes de la Patria, las tropas desconocidas, heroicas, luchando en tiempos infaustos. A todos rinde tributo en *La vuelta del recluta* a través del personaje Huamán.

En las cartas para Palma, se asiste al aliento y el intento de recuperar la vida literaria y cultural, de afirmar su derecho al trabajo como educa-

² "o nacionalismo mantém uma capacidade extraordinária de multiplicar as energias individuais e coletivas".

³ "de facto se a ação nunca morre é porque há sempre vivos que morrem por ela" (299) "entram no bastião dos heróis nacionais" (300).

dora o periodista, además de su trabajo literato, en especial su labor como tradicionista.

Ya en los *Bocetos al lápiz* ejercita la función de una biógrafa e historiadora. También ahí va a construir una perspectiva de la historia americana desde la mirada andina, e incluye a indígenas, mestizos y mujeres. En ese sentido, subvierte los modelos de la historia oficial, incluyendo a otros personajes ilustres en el panteón de los grandes de las naciones americanas. Pero arriba de todo, se imbuje de cosmopolitismo y objetividad.

Los textos finales traen la demostración de su amplia erudición y conocimientos en los círculos culturales y, en su consagración en el Ateneo, exalta a los héroes de la Patria, que con su sangre han sembrado la tierra peruana.

En estas visiones de la guerra se combinan el duelo y la declaración de un intenso patriotismo, como una profesión de fe en el Perú como nación, desde todos los rincones hasta Lima, considerando para eso necesario que se mantengan la abnegación de los indios y la fuerza moral de las madres de la patria. De este modo cumple el papel de intelectual letrada al servicio de la comunidad imaginada bajo los valores cristianos.

El cristianismo que ha ganado bajo su estandarte fraternal el predominio de las naciones más adelantadas del viejo y nuevo mundo, asegurando la paz de los gobiernos y la felicidad de las familias, brinda la salud social y los progresos de perfeccionamiento á nuestra patria decadente, que necesita más colegios gratuitos, establecimientos industriales, fábricas, trabajo honradez en sus hombres, vida práctica, en fin, y no teorías disidentes ni pasatiempos de elocuencia. (1890, p. 89)

Lo único a comentar es la clara contradicción entre las ideas que enuncia y su propio ejemplo. Más que tretas del débil, son claras contradicciones de las mujeres ilustradas, las paradojas de estas letradas, que se equilibran entre el discurso adecuado y la acción transgresora. En último análisis, sus visiones de la guerra reafirman lo que estas significan para las naciones: si victoriosos, el orgullo patrio; pero, si derrotados, el discurso debe poner énfasis en el valor de los sacrificios, y el incentivo a la ardua tarea de reconstrucción nacional. Clorinda se dedicará a esta tarea sin descanso.

Como muestra de reafirmación, en la posguerra creará Veladas Literarias en Lima, tendrá una intensa vida literaria, hasta que se exilie en Argentina, por motivaciones político-religiosas. Allí, por su vez, crea el periódico *El Búcaro Americano*, donde continuará con su labor incesante,

hasta la muerte. Considerado desde esta perspectiva, Clorinda sobrevive y sus palabras aún resuenan en el siglo veintiuno.

Referencias Bibliográficas

CORNEJO POLAR, Antonio. *Literatura y sociedad en el Perú: la novela indigenista*. / Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre *Aves sin nido*, *Índole* y *Herencia*. Lima: CEPACP; Latinoamericana Editores, 2005.

DENEGRI, Francesca. *El abanico y la cigarrera*. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú. 1860-1895. Lima: IEP, 2004. (Colección Popular, 2).

GIL, José. Nación. En: ROMANO, Ruggiero, (Dir.). *Enciclopedia Einaudi*. 14. Estado-Guerra. Lisboa: Imprensa Nacional; Casa de la Moneda, 1989, págs. 276 a 305.

GUARDIA, Sara Beatriz. Edición. *Mujeres que escriben en América Latina*. Lima: CEMHAL, 2007.

HOSIASSON, Laura Janina. *Nación e imaginación en la Guerra del Pacífico*. São Paulo: EDUSP, 2011. (Ensayos Latinoamericanos, 10).

LUNA, Claudia. Escrita de mulheres no circuito letrado transandino: campo letrado e questões interculturais em Juana Manuela Gorriti e Clorinda Matto de Turner. *Revista Intertexto*. UFTM, MG, v.13, n.2 (2020).

MATTO DE TURNER, Clorinda. *Legendas y recortes*. / prólogo de Joaquín Lemoine/. Lima: Matto Hermanos Editores, 1893.

_____. *Bocetos al lápiz de americanos célebres*. [1889]. 1ª edición del e-book. SAGA Egmont, 2021. www.sagaegmont.com

PALMA, Ricardo. *Cien tradiciones peruanas*. / prólogo, selección y cronología de José Miguel Oviedo/. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.

PELUFFO, Ana & DENEGRI, Francesca, (Edición crítica y estudios.) *Su afectísima discípula, Clorinda Matto de Turner*. Cartas a Ricardo Palma, 1883-1897. Lima: PUC Fondo Editorial, 2020. E-book

THURNER, Mark. *Republicanos andinos*. / traducción de Javier Flores Espinoza/. Lima: IEP; CBC, 2006. (Estudios Históricos, 43).

WARD, Thomas. *Buscando la nación peruana*. Lima: Editorial Horizonte, 2009.

HEROÍNAS BOLIVIANAS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO EL PAPEL DE LAS RABONAS

Berta Wexler

CEIM. Universidad Nacional de Rosario, Argentina

En la Guerra del Pacífico la República de Chile se enfrentó con los países aliados de Perú y Bolivia, por intereses geopolíticos y económicos. Este conflicto ocurrió entre 1879 y 1884 en el que Inglaterra y Estados Unidos se disputaron los puertos andinos estratégicos en el Sur de nuestro continente.

Bolivia perdió la región de Atacama: Mejillones, Caracoles, Antofagasta, y su salida al mar. Perú continuó la guerra hasta 1883 y cedió Arica y Tarapacá. Chile resultó ser el ganador de esta “guerra del salitre”, librada en el corredor sur del Océano Pacífico.

La participación de las mujeres en esta contienda fue significativa aunque la mayoría quedó en el anonimato. Algunas seguían a sus compañeros e hijos y así impedían que las deserciones aumentaran. Aunque a los jefes no les agradaba su presencia debieron admitirlas, tal como lo dice la convocatoria de este Simposio en la voz de Mary Louise Pratt, *“las mujeres del siglo XIX al considerarse ciudadanas sin fronteras construyeron una comunidad de intercambio hemisférico”*¹.

Investigamos el rol que cumplieron Las Rabonas, nombre que tomó la presencia femenina que acompañó en la campaña, por ir a la cola, o rabo, dentro del grupo al que se incorporaban. Esto nos permitió indagar su intervención como heroínas en toda la marcha de las tropas bolivianas.

Desarrollo de la guerra

Cobija, en la región de Antofagasta durante el período hispánico formó parte de la Capitanía General de Chile y fue ocupado en 1825 como Puerto Nacional Boliviano, por decreto del General Sucre. El paralelo 23° S fue reclamado por el Presidente chileno Manuel Bulnes en 1842. Un Tratado entre Bolivia y Chile, en 1866 estableció como límite de los dos países, el paralelo 24 de latitud sur. Los dos gobiernos se comprometieron a repartir por mitad los productos y depósitos de guano por descubrir en

¹ CEMHAL. Convocatoria. Simposio Internacional Las Mujeres en la Guerra del Pacífico, Lima, 12 de julio 2023.

el territorio comprendido entre los grados 23 y 25 de latitud meridional, y los derechos de exportación de otros minerales percibidos sobre los extraídos en ese espacio.

La zona de beneficios recíprocos fue reclamada por Chile como límite original heredado (*utis possidetis*), que es un principio legal de acción; su aplicación en el Derecho Internacional Público consiste en el domino que un Estado ejerce sobre territorios que puede controlar. A su vez también Bolivia reclamaba la zona como límite original heredado (*uti possidetis*). Esta franja entre los paralelos 23 y 24 entre 1866 y 1878 se compartió y fue de favores mutuos.

Según Guerra Villalobos el tratado de 1866, que había firmado el Presidente Manuel Mariano Melgarejo (1864-1871) favoreció a Chile con la ocupación de Mejillones y otros lugares anteriores que le permitieron importar sus gravámenes como una práctica de libre comercio que “...echaba por tierra la tradición proteccionista de Bolivia”:

“El continuo crecimiento de la extracción minera en Antofagasta por compañías chileno-británicas, sin beneficio alguno para Bolivia, condujo, tras la caída de Melgarejo, al gobierno boliviano a pedir la revisión de lo pactado en 1866, mientras Chile contrapropone la compra de esos valiosos territorios. Las conversaciones entre los dos países determinaron la firma de un protocolo en 1872 (Lindsay-Corral) y un nuevo tratado de límites en 1874. Por el acuerdo, Chile reiteró su reconocimiento del paralelo 24 de latitud sur como límite con Bolivia, a cambio de que no se pusieran mayores impuestos a las extracciones chilenas de los recursos naturales de Antofagasta”².

A partir de 1873, la economía chilena cayó cada vez más en bancarrota por la caída de ingresos de las exportaciones de plata. Perú, desde 1870, había nacionalizado la industria salitrera, con lo que se afectaron los intereses de las compañías que estaban en manos de ingleses y chilenos. En ese momento el nitrato chileno, era utilizado en todo el mundo como fertilizante.

Tras el descubrimiento del salitre José Santos Ossa y Francisco Puelma, empresarios mineros chilenos, lograron del gobierno boliviano la adjudicación legal de la concesión de terrenos salitrales, a la par que descubrían

2 Guerra Villavoy, Sergio. (2013) *La dramática historia de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y de sus consecuencias para Bolivia*. Revista Latinoamericana Ariadna Tucma. La Habana, Cuba. Recuperado de <https://www.ariadnatucma.com.ar/?p=3782>

depósitos del mineral de gran importancia y valor, por lo que se acordó explotar la zona de Antofagasta y formar una Sociedad en el Desierto de Atacama. En 1868 la Compañía Melbourne Clark, de intereses chilenos e ingleses, lograron una concesión de 15 años otorgada por el gobierno boliviano. Tras la conformación de la compañía, comenzó rápidamente a poblarse la zona. La nueva población de nombre La Chimba fue renombrada como Antofagasta en 1869.

Este puerto se abrió para todo el mundo, sin embargo, la cuestión que será vital para los acontecimientos posteriores es que se contabilizaban 5.384 habitantes, de los cuales 4.530 eran chilenos y 419 eran bolivianos:

“El proceso de penetración de la burguesía chilena en esta zona boliviana adquirió características de colonización no sólo económica, sino también política al lograr los chilenos ser designados para ocupar cargos en las municipalidades bolivianas. Una muestra más del dominio económico de Chile sobre Bolivia está relacionado con El Banco Nacional de Bolivia, íntimamente relacionado con las operaciones salitreras de las casas financieras de Valparaíso controladas por Edwards, abrió sucursales en Cobija y Antofagasta en enero de 1873. Hacia 1876 se había convertido en el banco más poderoso de Bolivia. El segundo banco de importancia era el Banco Boliviano controlado por el súbdito inglés Enrique Meiggs, vinculado también a las actividades mineras y a los grupos financieros de Chile”³.

En 1879, la Asamblea Constituyente de Bolivia exigió a las salitreras un impuesto de 10 centavos sobre el quintal exportado. Y las Salitreras y Ferrocarriles de Antofagasta se opusieron porque era contrario a lo firmado en el Tratado entre Chile y Bolivia.

Ese mismo año, la ocupación del puerto de Antofagasta y a los pocos días el de Mejillones y Caracoles permitió a los chilenos controlar la zona con Tocopilla y Cobija y ocuparon militarmente el resto del Departamento Litoral Boliviano, Calama y San Pedro de Atacama, hasta el Río Lora que era la frontera con Perú, quien mandó una delegación para mediar en el conflicto, sin embargo las negociaciones fracasaron.

El hecho de que mayoritariamente la zona estuviera poblada por chilenos favoreció la embestida contra territorio boliviano. Los titulares del pe-

3 Vitale Luis. Interpretación marxista de la historia de Chile. Capítulo VI. La guerra del Pacífico. En SCRIBD, biblioteca digital. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.uchile.cl/discovery/fulldisplay?docid>

riódico “El Comercio” de La Paz decían el 28 de febrero de 1879: “*Criminal ocupación del Litoral por las fuerzas chilenas*”⁴. La participación de empresarios británicos y chilenos llevó al crecimiento de la economía chilena que se sustentó en esos años del monopolio salitrero.

El 14 de febrero de 1879 se dio la ocupación de Antofagasta por parte del ejército chileno, y al mes Bolivia le declaró la guerra a Chile “*suspendiendo el comercio y las comunicaciones, y embargando todos sus bienes, propiedades e inversiones*”⁵. Luego, en abril, Chile declaraba la guerra a Perú y Bolivia. La excusa sería lo que ellos valoraban como exagerado, el impuesto boliviano al salitre exportado que solicita a las empresas chilenas e inglesas:

“En los dos primeros meses de la guerra del Pacífico, Chile se apoderó del litoral de la disputada región de Antofagasta, incluido el puerto de Cobija, despojando a Bolivia de su salida al mar. Además, la flota de guerra chilena bloqueó el puerto peruano de Iquique, donde se concentraban una parte importante de los efectivos aliados peruano-bolivianos. La primera etapa de la contienda se extendió hasta el 8 de octubre de 1879 y se caracterizó por la lucha por el dominio del mar entre las escuadras de Perú y Chile, pues Bolivia carecía de flota de guerra”⁶.

En 1883 Chile firmó el tratado de Ancón por el cual por el cual anexó Tarapacá, Tacna y Arica. Recién el 1929 se firmó el Tratado de Lima, por el cual Chile devolvió Tacna a Perú, y Arica quedó definitivamente para los chilenos.

Participación femenina

Bolivia, Perú y Chile se enfrentaron durante 1879 y 1884 por los recursos del guano y el salitre, en lo que se llamó “*guerra del salitre*”, denominada también “*Guerra del Pacífico*”, por desarrollarse justamente en la zona de minera recostada sobre el océano. Según la visión de cada país, el conflicto tuvo diferentes interpretaciones, pero en casi todos los registros historiográficos se nota la misma omisión de la participación femenina.

4 El Comercio. 28 de febrero, 1879. La Paz, Bolivia.

5 Ibídem.

6 Guerra Vilaboy, Sergio. (2013) *La dramática historia de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y de sus consecuencias para Bolivia*. Ariadna Tucma Revista Latinoamericana N° 8. Universidad de la Habana. Cuba.

En Chile

En esta guerra, Chile le arrebató a sus vecinos ciento ochenta mil kilómetros cuadrados, de gran riqueza minera, aumentando su expansión territorial. A Bolivia le sacó su provincia junto al mar y Perú se quedó sin Tarapacá y Arica. Sin embargo, el gran ganador fue el imperialismo inglés.

Tal como lo planteó la Convocatoria de CEMHAL para el Simposio Internacional Las mujeres en la Guerra del Pacífico (12 de julio del 2023) el:

“Impacto que genera la necesidad de estudiar el conflicto desde una perspectiva panamericanista, considerando la participación del sujeto femenino panamericano. Como señala Mary Louise Pratt, las mujeres del siglo XIX al considerarse ciudadanas sin fronteras construyeron una comunidad de intercambio hemisférico”⁷.

En el caso de las mujeres chilenas, Mira Paz Larraín en su investigación plantea:

“... que es posible sostener la hipótesis de que a diferencia de lo que suele pensarse, la mujer chilena participó activamente en la Guerra del Pacífico y tuvo un rol importante como compañera, esposa, enfermera y dispensadora de beneficencia, aparte de haber tomado las armas en casos puntuales”⁸.

Se destacan tres grupos de mujeres durante la contienda, las cantineras, las anónimas y las camaradas. Las cantineras se hicieron soldados hasta con el uniforme porque corrieron tras soldados para ayudar en los combates, colaborando y a veces peleando con fusiles o socorriendo a los compañeros: “*las cantineras muchas veces fueron verdaderas madres de los soldados, como protectoras, enfermeras y confidentes*”⁹. Estas compañeras se las ingeniaban para repartir agua, y curaban y trataban las lesiones de los heridos de la guerra.

De los escasos nombres que se conocen está el de una cantinera viuda dos veces, residente en Antofagasta: Irene Morales, quien siguió al ejército en todas las batallas desde que se recuperó esta zona para Chile en febrero de 1879¹⁰.

7 Simposio Internacional Las Mujeres en la Guerra del Pacífico. 12 de julio 2023. Convocatoria

8 Paz Larraín Mira. (2000) *Mujeres tras la huella de los soldados*. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-7194200003300005>

9 Ibídem.

10 Ibídem.

Según Llarrín Mira el otro grupo de mujeres:

“...estaba compuesto por aquellos miles de mujeres que permanecieron en sus hogares y cumplieron una labor, en la mayoría de los casos, anónima, pero no por ello menos significativa. Ellas cooperaron, en la medida de sus posibilidades, en la confección de uniformes, ropa interior, pañuelos; otras fabricaron sábanas, vendajes, apósitos e implementos hospitalarios; fueron muchas las mujeres que bordaron banderas, estandartes y gallardetes; otras las que engalanaron las calles con arcos de triunfo y flores para el paso de los soldados que regresaban victoriosos, y todas en conjunto oraron por el triunfo de las fuerzas chilenas”¹¹.

La guerra dejaba tras de sí muchos heridos y personas indefensas a quienes un grupo grande de ciudadanas ayudaba. Estaban en los hospitales para los heridos, convertidas en enfermeras que los curaban, daban amor y consuelo. También las había costureras que pensaban en lo que se necesitaba, hacían vendas y todo tipo de elementos para los cuerpos heridos y para calmar dolencias. Eran simples mujeres y anónimas, otras de mayor rango se unían para hacer obras de beneficencia para auxiliar los hogares de desvalidos, huérfanos y compañeras viudas.

Además Llarrín Mira a continuación trata:

“...de las mujeres que fueron tras la huella de los soldados, las comúnmente llamadas “camaradas”: quiénes fueron, por qué y cómo partieron al Norte, de las razones esgrimidas por las autoridades de gobierno para prohibir el embarque y cómo ellas burlaban dichas prohibiciones con la complicidad de los propios soldados”¹².

Recogemos de la investigación *Tras las huellas de los soldados* que la autora hace referencia al embarque de numerosas mujeres camino al Norte. Entre tantas registran 100 mujeres de todos los puntos del país para ir hacia Antofagasta. La información del Batallón de tercera línea que partió en tren desde Angol, pasando por Talca y Rancagua con un número importante de mujeres. La partida hacia Santiago para enrolarse en el batallón de 3ra línea llevaba 200 mujeres. El tren de Concepción del batallón de 2da línea llevaba 100 mujeres y niños.

11 Ibídem.

12 Ibídem.

El diario el Mercurio daba cuenta de los embarques, que llegaron a ser tantos que el gobierno el 14 de junio de 1879 prohibió que las mujeres acompañaran al ejército de campaña. Muchas de ellas quedaron en el puerto llorando al no poder embarcarse. En junio de ese mismo, año el General del Ejército del Norte fue notificado por la propagación de enfermedades venéreas e inmediatamente trató de tomar medidas sanitarias para el caso.

Luego permitieron que fueran dos mujeres ayudantes de enfermería que tuvieran “moralidad reconocida” y en enero se aceptó que fueran ciertas mujeres por lo que se otorgó pasajes gratis para las que quisieran volver. De todas maneras las mujeres viajaban igual en complicidad con los soldados, burlando las prohibiciones. La investigadora, recoge numerosos testimonios que aportan datos al tema de este trabajo¹³.

Así, en el campamento, ellas acompañaban a los soldados en la vida de la campaña. Fue normal para las tropas, ver partos en estos sitios, con el registro de mujeres de todas las edades. Muchos relatos muy desoladores y crueles hacen las mujeres al regreso definitivo del ejército en 1884. Concluye la autora valorando los diferentes roles que ellas cumplieron “de acuerdo con su condición y las circunstancias que le tocaron vivir durante el conflicto”¹⁴.

Sobre las camaradas se conocen nombres:

“... algunas sufrieron las muertes más despiadadas, entre ellas, Leonor Solar, Rosa Ramírez y Susana Montenegro. Otras alcanzaron la gloria recibiendo condecoraciones y grados militares. Irene Morales y Filomena Valenzuela, entre otras camaradas, son evocadas hasta hoy en día como heroínas, formando parte del conjunto de leyendas que constituyen el pasado nacional”¹⁵.

En Perú

Se conocen numerosas obras de artistas plásticos que pintaron o grabaron sobre la presencia femenina en el ejército de la Guerra del Pacífico. Nanda Leonardini presenta una investigación refiriéndose a la rabona:

“El vocablo rabona esconde el nombre de miles de mujeres anónimas. Oculta la vida de millares de féminas que, sin buscar reconocimien-

13 Ibídem.

14 Ibídem.

15 Memoria Chilena. *Mujeres en la Guerra del Pacífico (1879-1884)*. Recuperado de: BND Biblioteca Nacional Digital

to, desapercibidamente ayudaron a construir la historia “mínima”, quehacer indispensable para poder escribir la gran historia del Perú estructurada en torno a próceres, héroes y caudillos durante las guerras de emancipación, intervención y conflictos fratricidas internos por alcanzar el poder”¹⁶.

Sara Beatriz Guardia rescata del olvido a la esposa del General Andrés Avelino Cáceres, Antonia Moreno, que tuvo en ella “su más importante apoyo, a pesar de los intensos y duros combates contra el agresor”. Lo acompañó en las campañas con sus tres hijas “quien después de la Batalla de Miraflores impulsó el Comité Patriótico de la Resistencia”¹⁷. Participó de la Campaña de la Breña, o de la Sierra desde la ocupación de Lima en 1881, hasta la retirada de las tropas chilenas en 1884. Así lo expresan sus recuerdos póstumos publicados por su bisnieta Josie Sison Porras:

“Pero mi dignidad de peruana se sentía humillada, viviendo bajo la dominación del enemigo y decidí arriesgar mi vida, si era preciso, para ayudar a Cáceres a sacudir el oprobio que imponía el adversario [...] Y entonces me entregué, con todo el ardor de mi alma apasionada, a la defensa de nuestra santa causa”¹⁸.

En sus memorias Antonia, llamada Mamay Grande, fue considerada una de las mujeres más representativas de la época, refiriéndose las rabonas decía de ellas:

“Las indias del Perú tenían culto por Cáceres; le llamaban “Taita” (padre) y, como compañeras de los soldados, seguían la campaña prestando eficaces servicios de enfermeras o atendiendo al lavado de ropa y preparación del rancho (comida). Entre estas, había algunas muy inteligentes y listas: fingían no saber castellano, cuando iban al campamento chileno, hablando entre ellas solo en quechua, de manera que los enemigos no se cuidaban de ellas, y mientras les vendían fruta, escuchaban todo lo que aquellos decían”¹⁹.

Algunas mujeres de la elite buscaron refugio en otro país, sin embargo, ella decidió enfrentar las vicisitudes de la resistencia, reclutando

16 Leonardini, Nanda. (2014) Presencia femenina durante la Guerra del Pacífico. El caso de las rabonas. NORBA, Revista de Arte, vol. XXXIV / 177-19.

17 Guardia Sara Beatriz (2013). *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Autor-Editor. Lima, Perú. Quinta Edición. Cap. XV pág. 237 -240.

18 Moreno Cáceres, Antonia. (1974) *Recuerdos de la campaña de la Breña*. Milla Batres. Pág. 19

19 Moreno, Ob.(1974) Cit. Pág. 99.

hombres y mujeres, buscando armas y medicinas para defender la justa causa como bien ella lo expresara. Sus recuerdos reflejan la influencia de su amiga Clorinda Matto de Turner, destacada escritora y feminista peruana precursora del indigenismo. Sara Beatriz Guardia rescata las palabras de Clorinda:

“La noble sangre peruana que nos sustenta parece que se agolpara a borbotones al corazón tiñendo los puntos de nuestra pluma, cuando queremos recordar algo de aquella guerra cruenta del Pacífico, en la cual el Perú ha pagado con la sangre de sus venas, por sus hijos, por el oro de sus vetas, con el salitre, con jirones de su propio corazón, mutilado en Tarapacá, y con los grillos del cautiverio remachado sobre Arica y Tacna; ha pagado decimos, su leal proceder para con la hermana República de Bolivia, y oleajes desconocidos viene de los misterios del pasado para avivar la ira santa de nuestra alma y fundirla luego con el crisol de la propia impotencia”²⁰.

En el año 2021, del Bicentenario de la Independencia del Perú Antonia Moreno de Cáceres fue declarada Heroína Nacional²¹. La fuerza con que se expresa lo dice todo:

“Habíamos seguido con el ejército al lado de Cáceres, durante casi toda esa heroica campaña de La Breña, tan heroica como dolorosa, compartiendo todo género de privaciones y ansiedades, de frío, de hambre y también, a veces, de ráfagas de alegría; de pasos escabrosos por las montañas, por los bordes de los abismos, desafiando los precipicios. En fin, todo un conjunto de asechanzas y amarguras que nos ligaban más con esos valerosos muchachos que yo miraba, como a hijos, y mis pequeñas como a hermanos”²².

Del resto de las mujeres que acompañaron a sus maridos en las campañas militares conocidas como rabonas, Nanda Leonardini plantea que ellas fueron mal vistas por la sociedad de la época a partir de conceptos establecidos por la autoridad militar que las humillaba.

20 Mato de Turner, Clorinda. *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires 1902. Pág. 13. En Guardia Sara Beatriz (2013). *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Autor-Editor. Lima, Perú. Quinta Edición.

21 La Opinión (2021) Moreno de Cáceres: heroína nacional del bicentenario. Recuperado de <https://www.noticiasser.pe/antonia-moreno-de-caceres-heroína-nacional-del-bicentenario>

22 Moreno (1974) Ob. Cit. Pág. 99.

Este era un modo de disuadirlas²³. Sara Beatriz Guardia agrega que en largas y fatigosas marchas, se las llamó -rabonas- porque caminaban al final de la tropa²⁴:

“Marchaban llevando las mochilas, utensilios de cocina, y con frecuencia un niño pequeño a cuestas. Estas heroínas anónimas de las campañas no recibían ración: se alimentaban con la parte asignada a sus familiares. Ellas levantaban los campamentos, adelantándose tres o cuatro horas a las marchas, cuidaban el agua en los arenales desérticos de la costa, cocinaban la diaria ración alimenticia, atendían a los heridos, enterraban a los muertos y, cuando era necesario empuñaban las armas en defensa de los suyos y de la patria”²⁵.

Finalizada la guerra, las fuerzas chilenas ocuparon Tacna y Arica jurídicamente provincias peruanas. Durante 40 años la población de Tacna defendió su espacio peruano. Sobre este caso, Sara Beatriz Guardia cita a Fanny Arango - Keeth en un trabajo publicado por CEMHAL en el año 2002, cuando las mujeres de Tacna participaron y se incorporan a los comités de resistencia para defender al Perú “en cada uno de los proyectos de manifestación pública que afirmara la identidad nacional. Las mujeres peruanas se constituyen en estos momentos cruciales en bastiones de la defensa de la peruanidad”²⁶.

Continúa Sara Beatriz Guardia dando a conocer nombres de mujeres de Tacna que desde esas organizaciones patrióticas lucharon para que ese territorio volviera a ser de Perú: Olga Grohmann de Basadre, Cristina Vildoso, Juana Arias de Freyre sus dos hijas, y Zoila Sabel Cáceres Barreda. Todas ellas participaron activamente en el movimiento pro recuperación. Por esa razón, fueron reprimidas, hostigadas y perseguidas²⁷. Recién en 1929 por la firma de un tratado logrado después de muchas negociaciones, Tacna volvería a ser peruana.

Es interesante destacar los conceptos de Claudia Rosas Lauro cuando aborda los temas de esta época y nos plantea que:

23 Leonardini ob. Cit. Pág. 178-179.

24 Guardia, S.B. ob. Cita de Sir Clements R. Markan. La guerra entre Perú y Chile. Lima. Pág. 9

25 Guardia, S.B., Ob. Cit. Pág. 239.

26 Arango -Keeth, Fanny. (2002) “Del ángel del hogar” a la “obrero del pensamiento”: Construcción de la memoria socio-histórica y literaria de la escritura peruana del siglo XIX. *Historia de las Mujeres de América Latina*. Murcia, CEMHAL. en Guardia, S. B. Ob. Cit. Pág. 249/40.

27 Ibídem.

“Sara Beatriz Guardia, especialista en historia de la mujer y de género, analiza el rol que cumple el odio en la construcción de la escritura femenina a través de dos casos representativos: Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, quienes sufrieron persecución, incluso el exilio y fueron calumniadas y criticadas con encono y ferocidad. Ambas irrumpieron con fuerza en el período posterior a la Guerra del Pacífico, abandonaron el ámbito doméstico destinado a la mujer en la concepción de la época y se dedicaron al periodismo y la escritura, asumiendo una posición de avanzada y denunciando a los grupos de poder lo que generó diversas manifestaciones de odio y agresión en su entorno”²⁸.

Nanda Leonardini al tratar el tema de las rabonas en el Arte Nacional Peruano y destaca una obra llamada “El rescate” del pintor Ramón Muñiz:

“El relato del lienzo, sin lugar a dudas, está referido a los últimos momentos de la batalla, cuando los soldados peruanos, ya en la villa de Chorrillos, en medio de los tiros de rifle y gritos de uno y otro bando, se hacían a quema ropa un fuego nutrido hasta encontrarse cuerpo a cuerpo en una desesperada lucha a bayoneta calada, cuchillo y culatazos. Muñiz plantea la tela en tres planos”²⁹.

Con numerosos detalles, el primer plano- es un soldado peruano caído muerto, y ella, su mujer, frente al soldado chileno al que le implora, cubriéndolo, que no lo remate con la furia que delataba su rostro. Conmovida ante su esposo sin vida, quedó atrás olvidado su hijo. Da importancia a la escena el juego de los colores. “El segundo plano, en medio de la humareda levantada por los cañonazos, relata parte de la batalla, con los muertos de ambos bandos y jinetes a galope tendido recorriendo el campo enfrentándose a infantes que les disparan”. Esas desafortunadas mujeres rabonas, que lo perdieron todo en la guerra, tanto indias como mestizas, aparecen silenciosas y firmes frente a tanta adversidad y se revelan como un verdadero “documento histórico”³⁰.

Esta obra se refiere la Batalla de Huamachuco donde participaron las mujeres, es recordada como el último encuentro bélico en esta guerra, donde comenzó la caída de Lima a manos de los chilenos, en la campaña de la Sierra. Las fuerzas peruanas estaban dirigidas por el General Cáceres.

28 Rosas Lauro, Claudia (editora) (2009) El odio y el perdón en el Perú Siglos XVI al XXI. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

29 Leonardini. Ob. Cit. 186-188.

30 Ibídem.

Cabe destacar que si bien estas mujeres actuaron en Perú las veremos de la misma manera actuando en Bolivia. Así se refiere Nanda Leonardini respecto del escritor, Carlos Prince que publica *Lima Antigua París 1836-Lima 1919*, en cuyo tercer tomo dedica un apartado especial a “La Rabona”, con cinco xilografías extraídas del texto de su amigo Manuel Atanasio Fuentes. “Si el soldado es sufrido é infatigable en las marchas, otro tanto es la rabona, que lo sigue á todas partes, soportando con santa resignación todas las penas y fatigas de una larga jornada por caminos escabrosos y escarpados”³¹.

Otros grabados que tienen que ver con el soldado de infantería y su mujer en el paisaje serrano, según el comentario de Prince. “En campaña, [ella] soporta con mucha resignación el fardo que lleva en las espaldas...”. El arte con todas estas expresiones está unido a la Historia Nacional del Perú³².

En Bolivia

Bolivia declaró su independencia en 1825 y tuvo que enfrentar dos conflictos con países vecinos como Chile (Guerra del Pacífico) y Paraguay (Guerra del Chaco) ya que la definición de las fronteras desde la etapa colonial, quedaron bien definidas al constituirse como repúblicas independientes.

Bolivia siempre consideró que sus títulos de propiedad eran legítimos y buscó un entendimiento diplomático con la sucesión de varios tratados internacionales. No ocurrió lo mismo con los vecinos, quienes fueron ocupando las zonas en disputa, ya que para los bolivianos estaban a gran distancia:

“Bolivia tomó la iniciativa en querer consolidar su soberanía sobre Atacama por su necesidad de tener puertos en la costa del Océano Pacífico. Había fracasado en diferentes gestiones para hacerse dueña de Arica, que era su puerto natural y había sido el tradicional desde que fuera dominio colonial de España. Sucesivos gobiernos peruanos, comenzando por el que presidía el general boliviano Andrés de Santa Cruz, le negaron toda posibilidad en tal sentido. Tuvo que contentarse con el inadecuado de Cobija, ubicado demasiado al sur y de difícil acceso por el desierto que lo separaba del resto del país”³³.

Con las misiones diplomáticas se firmaron numerosos tratados comer-

31 *Ibidem*.

32 Leonardini, Ob. Cit.

33 Querejazu Calvo, Roberto (1982) *Guerras del Pacífico y del Chaco similitudes y diferencias*. Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba -La Paz.

ciales y de frontera. En el “Tratado de 1874 Bolivia se comprometió a no cobrar impuestos nuevos de clase alguna a las industrias chilenas³⁴”. La crisis capitalista de 1873 que comenzó con un crack bancario en Europa, se expandió a Estados Unidos y luego afectó a nivel mundial. En Chile cayeron los precios del cobre, plata y trigo que eran las exportaciones más importantes. Mientras los ingleses prácticamente monopolizaron el comercio con numerosas naves por todo el litoral del Pacífico, se poblaban esas regiones. “Según el informe del capitán inglés Fitzroy al Almirantazgo británico, fechado el 1 de octubre de 1836, residían en Santiago de Chile alrededor de mil ingleses, en Valparaíso tres mil y en Coquimbo y otros puertos más de quinientos³⁵”.

La depresión de 1873 hizo crisis en Chile en 1878 y la elite se fue trasladando a las zonas de Antofagasta y Tarapacá para hacer inversiones con los empresarios británicos que se apoderaron de los yacimientos salitrosos. Esto dio como resultado que el desarrollo del puerto de Antofagasta, convertido por los chilenos desde 1868 en el eje del embarque del caliche, terminó por desplazar a Cobija como principal salida al mar de Bolivia³⁶”.

Durante todos los años que duró la guerra se fueron sucediendo enfrentamientos entre los países en las zonas del litoral norte de Chile zona donde estaban instaladas las grandes empresas salitreras. La movilización de tropas desde Bolivia nos lleva a destacar el papel que cumplieron las mujeres.

Las rabonas

Al igual que en Perú, las rabonas de Bolivia acompañaron a sus maridos, hijos, hermanos y otros familiares durante las campañas militares. La sociedad conservadora del país las humilló y fueron mal vistas, ya que en su mayoría eran mujeres de los sectores más pobres. Todo el ejército movilizado que se desplazó durante la Guerra del Pacífico tuvo la colaboración de las rabonas quienes se desplazaban junto a sus hombres para acompañarlos. Y, como ya dijimos lo señalamos para el Perú, tomaron ese nombre por estar en la mayoría de los casos a la cola de la tropa. Curaban a los enfermos, lavaban la ropa, conseguían provistas para la alimentación y cocinaban. Brindaban el amor necesario desde el silencio y la resignación

34 *Ibidem*.

35 Hernán Ramírez Necochea: *Historia del imperialismo en Chile*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p. 56. Citado en Guerra Vilaboy, Sergio. (2013) La dramática historia de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y de sus consecuencias para Bolivia. Ariatna Tugma. Revista latinoamericana. 26/06/2013.

36 Guerra Vilaboy, S. Ob. Cit.

que las embargaba. Los altos jefes del ejército no valoraron su participación, pese a que los batallones estaban compuestos por hombres y mujeres.

Quedaron algunos nombres registrados en la historia con sus apodos como "La Niña Gallo, mujer que no conocía el miedo, la Thejti Melena, que tenía el cabello hasta los hombros, y la Bombonera, hija de la mujer que vendía chocolates en la esquina de la plaza Murillo de la ciudad de La Paz". Se ocupaban de proveer el agua y las municiones, hacían de enfermeras y a veces si era necesario empuñaban los fusiles en los combates. Cargaban sobre sus espaldas los elementos necesarios para la tropa. Una adolescente de la Cruz Roja Boliviana, Andrea Bilbao, fue voluntaria con 16 años en el cuerpo de enfermeras bolivianas que participó con el resto de las compañeras, a pesar que su padre murió en batalla. Otro de los nombres destacados en los informes es:

"Ignacia Zeballos Taborga, la primera enfermera que llevó un brazalete de la Cruz Roja Boliviana. Vestida con el uniforme militar de su difunto esposo, el teniente Blanco, se enlistó en las filas del Batallón Colorados y partió rumbo a Tacna, bajo el asombro y el aplauso de los vecinos de La Paz. Al llegar se incorporó como enfermera y participó en las expediciones de las tropas de Bolivia y Perú. Durante las batallas socorrió y curó a los soldados heridos, evitando el "repaso" o "degüello", acción de los soldados chilenos para rematar a los heridos"³⁷.

Otra de sus experiencias conmovedoras del 26 de mayo de 1880 fue registrada así:

"Al día siguiente me dirigí al lugar donde fue la batalla, llevando carne, pan y cuatro cargas de agua, acompañada de dos sanitarios el cuadro no sólo era de mortandad, tenía un elemento vivo. Pero mucho más triste que la figura de los muertos, mujeres vestidas con mantas y polleras descoloridas, algunas cargando una criatura en la espalda o llevando un niño de la mano, circulaban entre los cadáveres; encorvadas buscando al esposo, al amante y quizás al hijo que no volvió a Tacna. Guiadas por el color de las chaquetas, daban vueltas a los restos humanos y cuando reconocían al que buscaban, caían de rodillas a su lado, abatidas por el dolor al comprobar que el ser querido al que habían seguido a través de tantas vicisitudes, tanto esfuerzo y sacrificio, había terminado su vida allí, en una pampa maldita, de una manera tan cruel, desfigurado por el proyectil polvoriento y ensangrentado, con-

37 Ibídem.

vertido en un miserable pingajo de carne pálida y fría que comenzaba a descomponerse bajo un sol sin piedad y un cielo inmisericorde"³⁸.

Con el título de Coronela de Sanidad, una vez finalizada la Guerra del Pacífico, la Convención Nacional de 1880 la declaró Heroína Benemérita de la Patria, y se le otorgó una medalla de oro con derecho a cobrar una pensión vitalicia de 40 pesos mensuales. Se la recuerda en varias ciudades de Bolivia en calles que llevan su nombre, al igual que instituciones educativas y culturales.

La Coronela Ignacia Zeballos falleció en la ciudad de la Paz a los 73 años de edad, el 5 de septiembre de 1904; fue enterrada en el Panteón de los Nobles de La Paz con todos los honores militares del Ejército de Bolivia por su rango. Revalorizando sus actos heroicos luego del Decenio de la Mujer, las Fuerzas Armadas Bolivianas el 27 de mayo de 1982, coincidiendo con la celebración del "Día de la Madre Boliviana", trasladaron sus restos a su tierra natal en Warnes y fue declarada *Madre del Soldado Boliviano*. Su urna fue colocada al pie de su monumento.

En el año 2018 el Ministerio de Salud del Estado Plurinacional de Bolivia lanzó el Primer Concurso Nacional de Narrativa para el personal de salud, denominado "Enfermera Ignacia Zeballos Taborga", reconocida como heroína que participó en la guerra del Pacífico.

Las obras ganadoras fueron seleccionadas entre 54 trabajos narrativos, en el Día Mundial de la Enfermera. El concurso se realizó en conmemoración a la reivindicación de la demanda marítima y en homenaje a la enfermera Ignacia Zeballos Taborga que, en respuesta al llamado del gobierno boliviano de entonces, se unió a las filas de quienes marcharon a las costas bolivianas para enfrentar la invasión chilena.

Salvo este destacado caso, las mujeres en su gran mayoría no figuraron en los informes militares, tampoco sabemos qué cantidad participó en la guerra. Fueron muy creativas. A la falta de recursos, en Arica, por ejemplo, cocinaban usando alguna de las poquísimas plantas del desierto, excremento seco de llamas, mulas y caballos para hacer alguna infusión o alimento para la tropa (especie de sopas).

De los pocos registros de mujeres en esta guerra, Ignacia nos ha dejado con sus palabras en su relato, el estupor y el valor para contarlo. Bravas, y heroicas las rabonas bolivianas que emprendieron la vuelta a casa a través del inhóspito desierto.

38 Dibravcic Luksic, Antonio. Ignacia Zeballos Taborga. Madre del soldado boliviano. Recuperado de: <http://www.revistamedica.8m.net/BoliviaMar/Ignacia.htm>

Conclusiones

Cada uno de los países contrincantes en la Guerra del Salitre esgrimiendo cuestiones limítrofes insistieron en argumentos nacionalistas para alentar el enfrentamiento. La contienda favoreció a los sectores poderosos ligados a la minería, en especial las empresas extranjeras. Los intereses imperialistas de Inglaterra fueron los más beneficiados.

Los trabajadores del salitre y sus familias siempre quedaron sumidos en la pobreza y las grandes riquezas fueron para los dueños de esas empresas como clase dominante. Aún hoy, ante la pérdida del litoral, Bolivia sigue reclamando su salida al mar.

De la participación de las mujeres quedaron registradas muchas improntas de rostros como lo describieron algunos autores en sus investigaciones sobre Chile y el Perú. Menor cantidad se registró de Bolivia porque tenía pocos habitantes en las zonas del litoral, estaba lejos de los grandes centros urbanos y se enfrentó a Chile menos años que Perú.

Los informes y memorias de las rabonas bolivianas destacaron nombres de enfermeras de la Cruz Roja como el de Coronela Ignacia Zeballos y Andrea Bilbao. También otros con apodos como la Niña Gallo, Thejti Melena y la Bombonera.

En esta guerra, al igual que para Bolivia, en el Perú las rabonas - como lo expresara Nanda Leonardini fueron complemento necesario del soldado, y por toda su actuación se las considera heroínas.

Reafirmamos las palabras de la enfermera Ignacia Zeballos Taborga cuando al final de la guerra fue muy realista en su descripción cuando expresó: "Oh! Rabona boliviana, tan heroica como los guerreros yacentes! La más anónima de los héroes anónimos³⁹.

39 Ibidem.

Bibliografía

ARANGO- KEETH, Fanny. "Del ángel del hogar" a la "obrero del pensamiento": Construcción de la memoria socio-histórica y literaria de la escritura peruana del siglo XIX. *Historia de las Mujeres de América Latina*. Murcia, CEMHAL, 2002.

BERMUDEZ MIRAL, Oscar, 1904-1983. Historia del salitre: desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico hacía a las empresas chilenas e inglesas. Recuperado <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-proper-tyvalue-1173027.html>

CID, Gabriel. *Gonzalo Bulnes y su Guerra del Pacífico (1911- 1919): historiografía, nacionalismo y usos públicos del pasado en Chile*. Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N° 26/27, 2021, pp. 209 a 240

CEMHAL. Convocatoria. Simposio Internacional Las Mujeres en la Guerra del Pacífico, Lima, 12 de julio 2023.

ERZA, Pity. *5 de abril de 1879*. Bolivia y la Guerra Pacífico: Consolidación de la burguesía y embestida capitalista. La izquierda Diario. PTS en el Frente de Izquierda, 5 de abril, 2018.

DIARIO EL COMERCIO, 28 de febrero, 1879. La Paz, Bolivia.

DIBRAVCIC LUKSIC, Antonio. Ignacia Zeballos Taborga. Madre del soldado boliviano. Recuperado de: <http://www.revistamedica.8m.net/BoliviaMar/Ignacia.htm>

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Autor-Editor. Lima, Perú. Quinta Edición, 2013

GUERRA VILABOY, Sergio. *La dramática historia de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y de sus consecuencias para Bolivia*. Revista Latinoamericana Ariadna Tucma. La Habana, Cuba. 26/06/2013. Recuperado de <https://www.ariadna-tucma.com.ar/?p=3782>

HISTORIA MILITAR Peruana. *Las rabonas, a los ojos de todos*. Revista Si Crees Innovas, Facebook, 21 de enero, 2020.

LARRAÍN MIRA, Paz. Mujeres tras las huellas de los soldados. *Historia*. Santiago, 2000. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942000003300005>

LEONARDINI, Nanda. Presencia femenina durante la Guerra del Pacífico. El caso de las Rabonas. En: Norba: Revista de arte, (34). Universidad de Extremadura, 2014, Pág. 177-195. España, 2014.

MEMORIA Chilena. BND Biblioteca Nacional Digital. *Mujeres en la Guerra del Pacífico. Las cantineras del ejército*. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100706.html>

MILLONES MARTINEZ, Ivan. Odio y venganza: Lima desde la posguerra con Chile hasta el Tratado de 1929. En ROSAS LAURO, Claudia. *El odio y el perdón en el Perú. Siglos XVI al XXI*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 2009.

MENDOZA, Luz. Las mujeres bolivianas en la defensa del Litoral. Informe del patriota Cabrera Ladislao EJU., Fuente: Página Siete, La Paz, 23/03/2013 Recuperado de <https://eju.tv/2013/03las-mujeres-bolivianas-en-la-defensa-del-litoral-informe-del-patriota-ladislao-cabrera/>

MORENO, Antonia. Recuerdos de la campaña de La Breña. Lima: Milla Batres S.A, 1974

NECOCHEA RAMIREZ, Hernán. *Historia del imperialismo en Chile*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p. 56. Citado en Guerra Vila-boy, Sergio. *La dramática historia de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y de sus consecuencias para Bolivia*. Ariatna Tugma. Revista latinoamericana. 26/06/2013.

PARODI REVOREDO, Daniel. Entre el “Dolor de la Amputación” y el “Complejo de Adán”: Imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico. En ROSAS LAURO, Claudia. *El odio y el perdón en el Perú. Siglos XVI al XXI*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 2009.

POSADA GUTIERREZ, Joaquín. (1929) *Memorias históricas políticas*. Recuperado de https://books.google.com.ec/books/about/Memorias_hist%C3%B3ricas_pol%C3%ADticas_del_Gener.html?id=msc-TAAAAIAAJ

RAMOS DOLORIER, Luz Estefany. Madre, Patriota y Mujer: Análisis e interpretación de las Memorias de Antonia Moreno durante la Campaña de La Breña 1881-1883. En: Revista Historia de las Mujeres, CEMHAL, año XXI, N° 192, enero - febrero. Lima, 2020.

ORREGO PENAGOS, Juan Luis. Las rabonas. 16/07/08, 2008 Recuperado de <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2008/07/16?page/2/>

QUEREJAZU CALVO, Roberto. Guerras del Pacífico y del Chaco Similitudes y diferencias. Editorial Amigos del Libro, Cochabamba -La Paz, 1982.

ROSAS LAURO, Claudia. *El odio y el perdón en el Perú. Siglos XVI al XXI*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 2009.

VITALE LUIS. *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Capítulo VI. La guerra del Pacífico En SCRIBD, biblioteca digital.

LO COTIDIANO JUDICIALIZADO DESDE LA EMOCIONALIDAD DE LOS EXPEDIENTES POR INJURIAS ENTRE MUJERES DURANTE LA OCUPACIÓN DE LIMA¹

José Chaupis Torres

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú

Introducción

En los últimos años se han visto incrementados, de manera bastante significativa, los estudios en torno a la Guerra Pacífico, siendo investigadas las más diversas temáticas.² A pesar de ello, la coyuntura de la ocupación del Perú por Chile es un tema que aún falta investigar,³ en especial la de Lima,⁴ y los aspectos vinculados a los de carácter jurídico institucional y la práctica judicial. La invasión de la capital por los chilenos supuso no solo la ocupación político-militar y económica de la capital, sino también una que podríamos llamar jurídico-social. Durante los años de ocupación (1881-1884) se estableció una especie de sociedad alterna a la peruana, siendo la convivencia uno de los problemas más difíciles que tuvo que afrontar el régimen de ocupación chileno, lo cual se expresa en la conflictividad interna a través de la vida cotidiana llevada a los tribunales de justicia. La administración chilena buscó mantener el orden necesario al interior de estas sociedades paralelas, donde estaban incluidas también las diversas colonias extranjeras. Una forma de llevar a cabo esta política controlista en convivencia fue a través de la administración de justicia, más aún cuando el despacho judicial peruano se clausuró siendo reemplazado por el sistema de justicia implementado por los chilenos. El establecimiento por

1 Esta investigación fue financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos – RR N° 01686-R-20 con código de proyecto E20151071.

2 José Chaupis Torres et al. (eds.). *Ni vencedores ni vencidos. La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica*. Lima: La Casa del Libro Viejo, Universidad de Tarapacá, 2016; José Chaupis Torres y Claudio Tapia. *La Guerra del Pacífico 1879-1884: Ampliando las miradas en la historiografía chileno peruana*. Santiago: Legatum Editores, 2018.

3 Francisco Yábar. *La Campaña de la Resistencia en los Andes 1881-1883*. Lima: Editora Yábar, 2009; José Agustín de la Puente Candamo y José de la Puente Brunke (eds.). *El Estado en la sombra. El Perú durante la ocupación chilena. Documentos administrativos (diciembre de 1881-julio de 1882)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016; Carmen Mc Evoy. *Chile en el Perú. La ocupación a través de sus documentos, 1881-1884*. Lima: Congreso del Perú, 2016.

4 Juan José Rodríguez. "Imágenes, espejos y espejismos. Los imaginarios sociales de la ocupación de Lima en la historiografía de la Guerra del Pacífico". *Desde el Sur*, 9 (1), 2017.

parte de Chile de los juzgados de letras y del crimen en Lima fueron aceptados por los diferentes grupos sociales peruanos y extranjeros, debido a la necesidad de un sistema de solución de los conflictos. La presente investigación se estructurará en dos partes. En una primera parte, se buscará indagar sobre el proyecto político de justicia criminal de Chile en Perú, como un Estado que terminó desdoblándose debido a las dificultades que implicaba la administración de una ciudad capital ocupada como fue Lima. La administración de justicia establecida por los invasores organizó un sistema dual, por el cual empleó pragmáticamente tanto la legislación chilena como peruana, para superar los conflictos interpersonales en su búsqueda por mantener el orden, el cual terminó fracasando, aceptando finalmente la justicia chilena. En una segunda parte, se estudiará el impacto de estas normativas jurídicas y como fueron interpretadas por los diferentes actores sociales, a partir de un estudio deconstructivo de los expedientes judiciales por injurias desde la emocionalidad, para comprender la imagen de justicia que emerge desde el mismo sujeto histórico y como fueron desarrollando su propia agencia histórica frente a los tribunales, en una coyuntura de inevitable convivencia.

1. Organizando el sistema político-administrativo de justicia chilena durante la ocupación de Lima

Historiográficamente la ocupación político-militar del Perú por parte de Chile ha sido estudiada diferentemente en ambos países. En el Perú se colocó como el centro de la invasión chilena a la capital: Lima, mientras que para Chile finalizaba la intervención militar con la usurpación de las provincias salitreras peruanas. La ocupación de Lima iniciada en 1881 se convertiría en un acontecimiento central en el desarrollo posterior de la guerra contra Chile, que venía sosteniéndose desde 1879; no sólo porque evidenciaba la superioridad bélica del invasor, sino porque dicha situación, reestructuraba por segunda vez —desde iniciado el conflicto externo— toda la ordenación del poder político del Estado peruano. Nicolás de Piérola quien había derrocado el régimen pradista a fines de 1879, se encontraba para inicios de 1881 dirigiéndose a la sierra central, con el objetivo de organizar la resistencia para continuar con la defensa del país. Su partida hacia el interior del Perú llevaría a su desconocimiento como primer mandatario, por parte principalmente de los grupos civilistas y el alto mando militar chileno.⁵

5 Raúl Rivera Serna. "La ocupación chilena de Lima. Aspectos políticos-administrativos". Raúl Rivera Serna et al. *La Guerra del Pacífico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1984, vol. 2, p. 25.

Para los peruanos, volver a constituir un nuevo poder político alternativo al de Piérola, en las condiciones en que se estaba, era sumamente difícil. Tuvo que llevarse a cabo un esfuerzo conjunto entre las elites peruanas y las fuerzas chilenas de ocupación,⁶ para intentar organizar un gobierno representativo legitimado por la población, que tuviese la capacidad de desplazar al Califa del escenario político. En tanto los chilenos habrían de evaluar que su estadía en Lima no debería ser prolongada, alargar su permanencia le ocasionaría altos costos a su tesoro público, debiendo buscar lo más pronto posible, la rendición incondicional de los peruanos para poder así obtener la tan anhelada paz con cesión territorial.⁷

El problema era el faccionalismo imperante debido al colapso del régimen pierolista, ante ello Chile actuó como un poder más en la lucha por el dominio del Perú,⁸ que para establecer su autoridad debía controlar la estructura del Estado, siendo una de las instituciones el Poder Judicial que permitiría imponer el orden y superar los conflictos producidos por la inevitable convivencia entre chilenos y peruanos y las colonias extranjeras. El tema de la forma como se administró la justicia, solucionó los conflictos y los comportamientos antijurídicos,⁹ así como la cotidianidad y convivencia entre estas poblaciones durante la ocupación militar de la ciudad capital, han sido poco investigados por la historiografía peruana. Sobre el primero, según Gonzalo Aguilar el poco interés se debe a que "no se logró ningún aporte positivo ni desarrolló jurisprudencia, así como tampoco vieron la luz sesudos análisis o grandes codificaciones".¹⁰ Con respecto al segundo, ha predominado una tendencia nacionalista que sostiene el rechazo y reclusión de la población limeña frente a los ejércitos chilenos. Historiadores como Raúl Rivera Serna,¹¹ Jorge Basadre¹² y Margarita Guerra Martiniere,¹³ entre otros, usaron principalmente como

6 Emilio Rosario. *Parlamentos en conflicto. El Congreso de la república y la Guerra del Pacífico (1879-1881)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2014, p. 218.

7 Julio Abanto. *Encarando el desastre. El conflicto hegemónico entre la burguesía limeña y los terratenientes serranos del norte en la guerra con Chile (1881-1884)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012, p. 45.

8 Carmen Mc Evoy. *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenarios, 2011, p. 345.

9 Gonzalo Aguilar. "La administración de justicia en Lima durante la ocupación chilena (1881-1883)". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de licenciatura en Historia, 2012, p. 83.

10 Aguilar, 2012, p. 83.

11 Rivera Serna, 1984.

12 Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima: Empresa Editora El Comercio, 2005, tomo IX.

13 Margarita Guerra Martiniere. *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991.

fuentes históricas los testimonios de ciudadanos extranjeros e invasores chilenos, y en menor medida de pobladores peruanos durante los primeros días de la ocupación. Estos testimonios evidencian una reacción de rechazo ante la situación de fragilidad provocada por la reciente derrota en las batallas por Lima.

Excepciones que han replanteado y matizado esta tendencia de oposición peruana al invasor chileno, son los trabajos que buscan explorar la experiencia bélica y el nivel de contacto que necesariamente tuvo que llevarse a cabo, sin exceptuar el conflicto, antes, durante y después de la ocupación limeña, entre las poblaciones peruanas y chilenas. Podemos destacar los estudios realizados por Carmen Mc Evoy,¹⁴ Oswaldo Holguín,¹⁵ Enrique Flores,¹⁶ Juan José Rodríguez,¹⁷ Rodolfo Castro,¹⁸ Rosa Huamán,¹⁹ Gonzalo Aguilar,²⁰ María Valle,²¹ Margarita Mora,²² Emilio Rosario.²³

Estos estudios comparten a pesar de sus diferencias una perspectiva analítica común, abordan en sus distintos aspectos la experiencia bélica a través de la vida cotidiana. Al respecto, Itzkuauhtli Zamora señala que la cotidianidad es una herramienta amplia que abarca todos los niveles de la vida en sociedad,²⁴ la cual está siendo empleada en el Perú como un

14 Carmen Mc Evoy. "Bella Lima ya tiemblas llorosa del triunfante chileno en poder": una aproximación a los elementos de género en el discurso nacionalista chileno. *Homenaje a Félix Denegri Luna*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.

15 Oswaldo Holguín. "Aspectos de la vida religiosa en Lima durante la ocupación chilena (1881-1883)". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 9, 1972-1974.

16 Enrique Flores. "Ciudadanos en armas. El ejército de reserva de Lima en la Guerra del Pacífico (1881-1881)". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de licenciatura en Historia, 2005.

17 Juan José Rodríguez. "El bello sexo en guerra: cultura política y género durante la Guerra del Pacífico". *Illapa: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 2, 2009.

18 Rodolfo Castro. "Las organizaciones patrióticas durante la ocupación de Lima (1881-1883)". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de licenciatura en Historia, 2009.

19 Rosa Huamán. "Las mujeres ante la guerra. Mujeres, familia y sociedad en Lima durante la Guerra del Pacífico". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de licenciatura en Historia, 2009.

20 Aguilar, 2012.

21 María Valle. "Relaciones entre chilenos y mujeres peruanas residentes en Lima durante la ocupación militar de la ciudad (1881-1883) a través de las fuentes parroquiales". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de licenciatura en Historia, 2013.

22 Margarita Mora. "Los niños durante la ocupación del ejército invasor chileno en la ciudad de Lima (1881-1883)". Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tesis de licenciatura en Historia, 2017.

23 Emilio Rosario. *Lima tomada. Vida cotidiana durante la guerra contra Chile 1879-1883*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima, 2021.

24 Itzkuauhtli Zamora. "La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos". *Revista Líder*, 14 (10), 2005, p. 127.

instrumento de renovación historiográfica en las recientes investigaciones en torno a la Guerra del Pacífico. La experiencia de la guerra desde lo cotidiano a partir de sus protagonistas nos permite tener una mayor profundidad del conflicto, considerando además que parte importante de las relaciones interpersonales binacionales se dieron entre soldados chilenos y población civil peruana, es necesario rescatar las experiencias bélicas de los documentos personales: cartas, crónicas, diarios y memorias, entre otros, de los que participaron directa o indirectamente de la ocupación de Lima entre 1881-1884. Para el desarrollo del presente trabajo solamente contamos con la tesis de Gonzalo Aguilar, quien estudia con un manejo amplio de información el accionar del Poder Judicial peruano y cómo a pesar que se clausuró por la invasión chilena no terminó colapsado el sistema de justicia, pudiéndose conservar un órgano de administración establecido por las autoridades de Chile en los años de ocupación.²⁵

Con relación a la legislación criminal vigente antes de la ocupación de Lima contamos con dos documentos jurídicos. El primero fue el código penal de 1863 que tiene características similares a los de la mayoría de estados hispanoamericanos, como el código penal chileno de 1874, en la medida que un código elaborado en un país servía de modelo para otros, produciéndose mutuas influencias en sus leyes penales.²⁶ Con respecto a la orientación doctrinal pertenecen a la llamada escuela clásica, encontrándose inspirados en el eclecticismo de Pellegrino Rossi siendo recogido por el español Francisco Pacheco quien influenció en la elaboración de los códigos hispanoamericanos.²⁷

El segundo sería el Estatuto Provisorio promulgado por Nicolás de Piérola en 1879, el cual a pesar de que sus doce artículos hacían gala de un "exceso retórico y proyectista",²⁸ el objetivo fue darle un orden institucional más compacto al nuevo Estado emergente. Este Estatuto Provisorio pensado por Piérola como "ley de guerra" para actuar eficazmente frente al enemigo, terminó siendo el inicio de una supuesta

25 Aguilar, 2012.

26 Emilia Iñesta. "La reforma penal del Perú independiente: el código penal de 1863". Manuel Torres, (coord). *Actas del XV Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Córdoba: Diputación de Córdoba, Universidad de Córdoba, 2005, vol. 2, p. 1073.

27 Emilia Iñesta, "Antecedentes histórico-jurídicos del código penal chileno de 1874". José de la Puente Brunke, y Jorge Guevara (eds.). *Actas del XIV Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*. Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, tomo III, p. 206.

28 Basadre, 2005, p. 104.

“revolución normativa”²⁹ de carácter interventor. El artículo 5° es el único que hace mención explícitamente del Poder Judicial, declarando el respeto a su independencia, aunque se reservaba el derecho de fiscalizar la conducta de los órganos judiciales. El artículo 6° dispone la vigencia de los códigos civil y penal, aunque supeditados a los cambios que vaya realizando el régimen pierolista en su intento por reformar el sistema judicial. El artículo 8° amplía los casos en la aplicación de la pena de muerte —la cual había sido restablecida en la constitución de 1860— mezclándose indistintamente los delitos de carácter político, económico, social, militar, los mismos que serían juzgados únicamente por el fuero castrense.³⁰ Aunque el Supremo Gobierno también se reservó la facultad de confirmar, revocar o modificar en última instancia, y como tribunal de apelación, las sentencias pronunciadas por los consejos de guerra.³¹

La derrota peruana en las batallas por Lima con la consiguiente ocupación chilena de la capital deslegitimó el proyecto político utópico esperanzador de Piérola, en la medida que se sustentaba en los triunfos militares, las derrotas provocaron que la esperanza se fuera diluyendo y la desilusión se hiciera cada vez más extensiva entre la población.³² Cuando se produjo el ingreso de los chilenos el Poder Judicial se encontraba en su periodo vacacional, iniciado el 24 de diciembre de 1880 debiendo acabar el 14 de marzo de 1881, de acuerdo a lo dispuesto por el Califa en su decreto del 23 de marzo de 1880.³³ Cornelio Saavedra primer jefe de la ocupación de Lima le solicitó a Juan Antonio Ribeyro presidente de la Corte Suprema, reasumir sus funciones para restablecer el normal servicio de justicia, lo cual se negó acatando lo ordenado por Piérola. Lo mismo hizo con el alcalde de Lima Rufino Torrico obteniendo igual respuesta. Manuel Baquedano general en jefe del ejército chileno en Lima, intervino disponiendo en febrero de 1881 el establecimiento de la ley marcial, permitiéndole a las fuerzas de ocupación chi-

29 Aguilar, 2012, p. 31.

30 Estatuto Provisorio de 27 de diciembre de 1879. Consultado el 1 febrero de 2022. <http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/LeyesXIX/1879114.pdf>

31 Pascual Ahumada Moreno. *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demas publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia. Conteniendo documentos inéditos de importancia*. Valparaíso: Imprenta y Librería Americana, 1886, tomo III, p. 403.

32 José Chaupis Torres. *El califa en su laberinto: esperanza y tragedia del régimen pierolista (1879-1881)*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012, pp. 61-110.

33 Decreto de 23 de marzo de 1880. Consultado el 1 febrero de 2022. <http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/LeyesXIX/1880039.pdf>

lenas conocer las causas civiles y criminales, instaurándose el Tribunal Militar con lo cual dejaron de dialogar con el Poder Judicial.³⁴

El fracaso de una paz inmediata obligó a la ocupación indefinida de Lima, promoviendo una representación nacional favorable a sus intereses. Impulsaron la instauración de un gobierno provisorio que asumiría además la administración de justicia. El recientemente elegido presidente Francisco García Calderón, nombró a José Miguel Vélez como ministro de Justicia, Culto, Instrucción Pública y Beneficencia el 12 de marzo de 1881 a dos días de restablecerse el servicio judicial ante el fin del periodo vacacional. El 14 de marzo no se reiniciaron las actividades judiciales, disponiéndose el restablecimiento de la constitución de 1860, declarando por decreto del 29 de marzo la nulidad de todos los actos de gobierno establecidos por el gobierno jefatural.

Margarita Guerra Martiniere sostiene que esta actitud no era la más adecuada, se debía buscar la unidad y no incrementar los resentimientos.³⁵ A pesar de esta compleja situación la autoridad suprema de la ocupación bajo el mando ahora de Patricio Lynch no derogó el derecho peruano, por el contrario, lo mantuvo en vigencia. Este “derecho de la ocupación” como señala Gonzalo Aguilar se estructuró a través de un “Poder Judicial de la ocupación”, asumiendo los casos civiles y criminales que antes estaban sujetos al Tribunal Militar en noviembre de 1881, en la medida que no satisfacía las necesidades de los diversos grupos sociales, al no tener un procedimiento estandarizado, con ausencia de una argumentación basada en el derecho que sustentase las fallos judiciales y la dependencia al general en jefe de la ocupación.³⁶

En la memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública presentada ante el Congreso de Chile en 1881 se estableció que, en materia criminal en Tarapacá, Tacna y Arica, imperaría la ley chilena, en Lima y Callao la peruana.³⁷ La fundamentación de este comportamiento jurídico fue con precedentes semejantes ocurridos en Europa del siglo XIX. En la memoria presentada ante el Congreso de 1882 se plantea la necesidad de tratar debidamente a la población en los territorios ocupados, en la medida que la guerra perdería su sentido de barbarie cuando reconoce que no son enemigos, si fueran considerados como tal habría el derecho

34 Aguilar, 2012, pp. 98-103.

35 Guerra Martiniere, 1991, p. 237.

36 Aguilar, 2012, p. 200.

37 Armando de Ramón. “La justicia chilena entre 1875 y 1924”. *Cuadernos de Análisis Jurídico*, 12 (1989), p. 16.

de usar la violencia como recurso necesario. Siendo la que sufre sus consecuencias, no tomando parte activa en la guerra ¿Porqué, pues, habría de tratarse como a enemigos a los que viven como gentes pacíficas?³⁸ El imperativo de poner orden basado en el derecho con una retórica civilizadora, era parte de la forma como buscaban avanzar en una difícil guerra de posiciones, con diversos actores en conflicto al interior del Perú.³⁹

Centraremos nuestro interés en los procesos de formación de la justicia desde las prácticas de los sujetos participantes binacionales, principalmente las mujeres, para acercarnos a la forma como establecieron sus relaciones conflictivas de convivencia, con un enfoque centrado en las experiencias de justicia a partir de las emociones en una coyuntura militar de ocupación. Desde los procesos judiciales es importante incluir la vivencia de la justicia, la historia de las emociones nos permite captar el sentir de los protagonistas, en la medida que al ser incluidas en las narraciones hay que “detectar, reflexionar los sentimientos, las emociones y las pasiones que aparezcan en el entramado del quehacer judicial”.⁴⁰ Las emociones no serían hechos completamente naturales sin historia, ni constructos plenamente sociales historizables, no pudiéndose aplicar de manera general en todos los lugares y periodos, lo importante es comprender la forma como se construye interactuando ambas esferas.⁴¹

La ocupación chilena de Lima será estudiada desde el enfoque historiográfico que articula en un mismo nivel los campos de la justicia, cultura, sociedad y guerra con un análisis cuantitativo y cualitativo de los documentos judiciales a partir de la historia del derecho, la historia de la vida cotidiana y la historia militar, para comprender la complejidad de la problemática del cotidiano judicial desde las prácticas de los protagonistas binacionales: demandantes, litigantes, acusados, testigos, especialistas, particulares, entre otros, con una perspectiva narrativa enfocada en las experiencias emocionales de justicia en un contexto de ocupación. Esta perspectiva no exceptuará a las diversas poblaciones extranjeras asentadas en la ciudad de Lima, las cuales participaron activamente en los procesos judiciales.

A partir del estudio desde las prácticas judiciales del procedimiento procesal de las causas criminales que serían vistas por el Juzgado del Cri-

38 Ibidem, 1989, p. 17.

39 Mc Evoy, 2011, p. 74.

40 María Albornoz (dir.). *Sentimientos y justicia. Coordinadas emotivas en la factura de experiencias judiciales. Chile, 1650-1990*. Santiago: Acto Editores, 2016, p. 19.

41 Juan Zaragoza. “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 65 (1), 2013, p. 2.

men —instancia donde se buscaba el castigo y la sanción—, intentaremos aproximarnos a la forma como establecieron sus relaciones conflictivas de convivencia cotidiana peruanos y chilenos, a través de sus experiencias interpersonales en sus diferentes etapas con las distintas instancias de la administración de justicia y los agentes judiciales de ocupación chilena, que aplicaron procedimentalmente la justicia centrándonos en los pleitos por injurias.

2. Experiencias emocionales de justicia: una mirada de lo cotidiano judicializado desde los expedientes por injurias

A partir del estudio de las causas criminales por injurias buscaremos aproximarnos a la forma como establecieron sus relaciones de convivencia peruanos y chilenos con la administración de justicia y sus agentes judiciales, en la medida que los archivos judiciales al ser una inagotable fuente de discursos, expresan la forma como se construye la cotidianidad de la vida de quienes se encuentran involucrados en procesos por diversos actos.⁴² La cotidianidad se articulará con el acontecimiento a través de la presentación de diversos estudios de caso, considerando la relación entre temporalidad y valoración con el impacto vivencial que tienen a nivel personal y colectivo.⁴³ Observaremos como se resolvieron los conflictos interpersonales y se sancionaron las conductas antijurídicas en los pleitos por injurias, delito subjetivo donde participaron activamente diversos protagonistas. Los expedientes judiciales por injurias son ampliamente heterogéneos expresando complejas emociones por la violencia intersocial que conllevaba.

La justicia chilena fue bastante flexible en la medida que la ocupación de la capital iba asentándose mediante un complejo mecanismo de error-acierto.⁴⁴ Hubo todo un proceso de aprendizaje por parte de los invasores, que expresaba las limitaciones de los vencedores, y una variedad de acciones por parte de los vencidos. Los tipos de casos presentados judicialmente fueron de los más diversos: abuso de autoridad, abuso de confianza, acusación de ser chileno, alteración del orden público, apelación de hecho, apelación de libertad bajo fianza, deuda, conato reiterado de homicidio, estafa, homicidio, hurto, injurias, lesiones, prevaricato, robo, salteo, sodomía.

42 María Albornoz. “La injuria de palabra en Santiago de Chile, 1672-1822”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2005, párrafo 1. Consultado el 1 febrero de 2023. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/240?lang=en>

43 María Albornoz. “Seguir un delito a lo largo del tiempo: interrogaciones al cuerpo documental de pleitos judiciales por injuria en Chile, siglos XVIII y XIX”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2007, párrafo 80. Consultado el 1 febrero de 2023. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/13033?gathStatlcon=true&lang=pt>

44 Mc Evoy, 2011, p. 337.

Respecto a los expedientes analizados, casi todos mencionan el tipo de caso, solo un expediente no lo indica y se encuentra en situación de incompleto. El delito más recurrente es el de injuria definido en el código penal peruano y chileno como la acción que deshonra, desacredita o menosprecia por medio de palabras, escritos o acciones a otra persona.⁴⁵ Es una definición con una carga emocional muy intensa, como delito de opinión provocaba un verdadero perjuicio a la persona,⁴⁶ aunque muy ocasionalmente acababan en muerte, excepcionalmente involucraron significativas cantidades de dinero, ocurrieron permanentemente en todos los lugares, fueron expresión de los problemas diarios.⁴⁷

Este delito corresponde a 121 expedientes de los 411 revisados, en términos cuantitativos se puede observar que serían el 29% de los juicios procesados por las autoridades judiciales durante el periodo de ocupación de la capital. Si bien los pleitos por injurias se pudieron judicializar en la instancia criminal también se hicieron en el fuero civil, lo cual escapa a la presente investigación. Nuestro interés por los expedientes judiciales por injurias radica a pesar de su doble carácter fragmentario –recortes de juicios conflictuales e intermediación discursiva entre testimonio y documento–⁴⁸ en que contienen una impresionante plasticidad, manteniendo las formalidades legales, la subjetividad intrínseca permite diversas adaptaciones, considerando los lugares geográficos, espacios judiciales, testigos, funcionarios, etc., que van diferenciando los expedientes.⁴⁹

Complementariamente a este 29% del total de causas por injurias, es importante tomar en cuenta que los expedientes presentados judicialmente tienen un aumento considerable. El año de 1883 cierra con la cantidad de 101 casos judicializados, teniendo un incremento significativo en comparación con los dos años anteriores, para 1881 se presentaron 2 casos mientras en 1882 fueron 18. Esta situación se debe a que las relaciones conflictuales entre peruanos y chilenos y comunidades extranjeras, fueron admitidas cada vez más a través de las instituciones judiciales

45 *Código penal del Perú*. Lima: Imprenta Calle de la Rifa, 1863, p. 80; *Código penal de la república de Chile*. Santiago: Imprenta de la República, 1874, p. 157.

46 Robustiano Vera. *Código penal de la república de Chile comentado*. Santiago: Imprenta de P. Cadot, 1883, p. 635.

47 María Albornoz. "Sufrimientos individuales declinados en plural. La necesaria singularidad de los pleitos por injurias en hispanoamérica colonial". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2010, párrafo 49. Consultado el 1 febrero de 2023.

<https://journals.openedition.org/nuevomundo/60138>

48c Víctor Brangier y German Morong. "Desde la justicia al abordaje historiográfico: los expedientes judiciales-criminales decimonónicos del Archivo Nacional Histórico". *Hist. historiogr.*, 21 (2016), p. 106.

49 Albornoz, 2007, párrafo 96.

puestas a su servicio, en la medida que su ocurrencia se daba en todos los espacios de la vida cotidiana, además estas microsociedades buscaban estabilizarse en un contexto de inevitable convivencia por la ocupación bélica de Lima.

Para comprender adecuadamente las injurias como delito hay que considerar tres aspectos fundamentales 1) la ley condena la intención de dañar a alguna persona; 2) se vinculan comúnmente con el honor; 3) se agrupan considerando como se realizan (de palabra o de obra), la gravedad del perjuicio provocado (leves o graves).⁵⁰ Una característica importante que se observa al analizar los expedientes por injuria es la resolución final, es decir si el proceso judicial se encuentra acabado o incompleto. La gran mayoría de expedientes no tienen resolución, siendo el 77% equivalente a 93 casos, los motivos pueden ser diversos: 1) la parte demandante no le da continuidad al juicio; 2) la parte demandada hace caso omiso a las citaciones para su declaración; 3) los jueces consideran infundadas en muchos casos las acusaciones, no culminando en sentencia concluyente.

Respecto a la falta de continuidad del proceso judicial si bien el injuriado busca una sanción para el culpable, la posibilidad de conflictuar con el derecho chileno, peruano o bimodalmente con ambos, dificulta su resolución. Para la parte demandada la injuria judicial podía ser entendida bajo una diversidad de posibilidades jurídicas, sociales y culturales: falta, delito, crimen, incluso todas.⁵¹ En un contexto bélico sufriría variaciones en su valoración debido a la implementación forzada por la institucionalidad, con códigos que fueron resignificados por los actores involucrados. Finalmente, al ser los pleitos por injurias producto de conflictos interpersonales terminaron desbordando las fronteras del mismo juzgado. Los jueces asumieron actitudes bastante pragmáticas en la resolución de sus fallos judiciales, debido a la diversidad de instancias que buscaban aminsonar las tensiones entre estas microsociedades.

El análisis de los expedientes criminales por injurias se realizará a partir de una mezcla de herramientas procedimentales cualitativas y cuantitativas, considerando cinco características que se desprenden de los casos estudiados: 1) género, etnicidad y nacionalidad de quienes cometen los delitos; 2) grado de violencia física o verbal; 3) vida cotidiana como espacio de convivencia y conflicto; 4) construcción del delito por los actores y competencia de las autoridades judiciales.

50 Ibidem, párrafo 11.

51 Ibidem, párrafo 23.

Sobre los elementos de género, nacionalidad y etnicidad podemos indicar que las dos primeras categorías muestran una clara diferenciación en cuanto a los delitos de injurias. Sobre el género, la mayoría de las querellas por injurias judiciales son exclusivamente entre mujeres en 94 de los casos estudiados, mientras que la participación, directa o indirecta de varones se reduce a un tercio aproximadamente, apareciendo en 27 procesos, posiblemente fueron resueltas en el acto.⁵² Esto se observa en el juicio seguido por las peruanas Zoila Vargas contra Marcelina Robles, la demandante quien presentó testigos chilenos, señala que la segunda se refirió públicamente sobre ella como “una mujer ladrona, prostituta, i que vivio públicamente con hombre casado, i que a ella le había robado unas camisas”.⁵³ La injuria se agrava afectivamente al cuestionarse abiertamente su pureza sexual y virtud doméstica⁵⁴ provocando la indignación de la acusadora. Sobre la participación de hombres en las querellas, esta puede ser directa como denunciado o indirecta como denunciante,⁵⁵ acompañante o testigo por parte de la agraviada. Esto se observa en el juicio que siguió la chilena Sinforosa Nuñez contra los también chilenos Rafael Moreno y Francisca Moreno, señalando que:

Rafael Moreno, hijo de Francisca Moreno que viven inmediato a mi domicilio, hablando con otras personas que allí habían dijo: no hablen con estas... prostitutas, a lo que yo dirigiéndome a él le dije: ¿a quién se refiere? Y contestó: a usted, a lo que reprendiéndole con palabras se lanzó contra mí para injuriarme de hecho, a lo que se interpuso don Ricardo Fernandez y otros señores que evitaron que hubiese sido maltratada por el referido individuo. Avergonzada con semejante escándalo y viendo que la madre del injuriante lejos de contenerlo se reía me retiré a mi casa.⁵⁶

La vergüenza pública afecta emocionalmente la autoestima por el intento frustrado de agresión del hijo menor y la burla de la madre creando una escena escandalosa contraria al pudor de la decencia.⁵⁷ Género,

52 Adolfo Tantaleán. “Injurias contra el honor. Lima, siglo XVIII”. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tesis de maestría en Historia, 2018, p. 141.

53 Archivo General de la Nación (en adelante AGN), RPJ, Causas Criminales, l. 381, f. 1, 3 de enero de 1883.

54 Sara Chambers. *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, Instituto de Estudios Peruanos, 2003, p. 223.

55 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 377, f. 1, 26 de noviembre de 1881.

56 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 379, f. 1, 20 de octubre de 1882.

57 Pablo Whipple. *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dibam, 2016

honor y decencia están íntimamente vinculados, siendo juzgadas las mujeres por su conducta sexual.⁵⁸

Respecto a la nacionalidad entre peruanos y extranjeros residentes en Lima, los números muestran grandes diferencias cuantitativas. Con relación al total de casos cuantificados, 37 expedientes expresan participación única de peruanos, mientras que en 84 intervienen residentes extranjeros en Lima. En su mayoría, se trata de ciudadanos italianos o chilenos, caracterizados por su intensa actividad económica en Lima, sobre todo dedicados al comercio, buscando recuperar las pérdidas o aprovechar las nuevas posibilidades que brindaba la ciudad capital.⁵⁹

En cuanto a la característica de etnicidad, de los 121 casos de injuria, ninguno menciona participación de negros o indígenas entre de los litigantes, por el contrario, todos pertenecen a estratos altos o medios de la sociedad, especialmente, extranjeros dedicados al comercio o nacionales dueños de haciendas o negocios. Además, se desarrollan exclusivamente en el entorno urbano donde la variable raza –y el ideal blanqueamiento del color de piel– fue el factor más importante de diferenciación social.⁶⁰ El pragmatismo jurídico de los agentes judiciales, se mezcló con una diversa y compleja movilidad jurídico-social por parte de peruanos, chilenos y colonias extranjeras. El fracaso de los constructores de la institucionalidad judicial expresada en las dificultades para lograr una satisfactoria contención social, terminaron por decidir imponer la justicia chilena, aunque con mucha dificultad, defendiendo principalmente los intereses particulares que para los invasores tuvieron importancia, como fueron los chilenos y extranjeros, los principales litigantes.

La segunda característica a analizar es el grado de violencia física o verbal. Según la información de los querellantes y testigos, los delitos cometidos en materia de injuria han estado acompañados de ambas formas de violencia. Ejemplo de ello es el juicio que siguen los peruanos Pedro Cortez contra Ignacia Sánchez “por haber inferido injurias y lesiones con una piedra contra su esposa, María Castro”.⁶¹ Pero también existió un alto índice de violencia verbal, donde el insulto es complemento de la injuria, como nos manifiesta el juicio seguido por los peruanos Santos Pacheco

58 Chambers, 2003, p. 189.

59 Rosa Huamán. “La ciudad silenciosa. Algunos aspectos de la vida en Lima durante la ocupación chilena 1881-1883”. *Nueva Corónica*, 2, 2013, p. 398.

60 Jesús Cosamalón. *El juego de las apariencias. La alquimia de los mestizajes y las jerarquías sociales en Lima, siglo XIX*. Lima: Colegio de México, Instituto de Estudios Peruanos, 2017, p. 46.

61 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 378, f. 2, 7 de julio de 1882.

y Carmen Marina La Rosa de Ojeda contra el argentino Cesar Mendoza, quien acusan de haberla injuriado y golpeado en la calle, llamándola alcahueta de su hija, quien corrió a su auxilio siendo igualmente injuriada tildándola de “puta”.⁶² La injuria es considerada grave cuando se imputa un vicio o falta de moralidad que perjudique considerablemente la fama⁶³ como ocurre con la adjetivación de puta acentuándose la ofensa, otorgándole una fuerza emocional haciéndola superlativa.⁶⁴ Otro caso más agresivo es el juicio por injurias contra el peruano Guillermo Otárola por haber maltratado públicamente verbalmente y físicamente a Manuela Domínguez, llamándola “prostituta” y “ladrona”, golpeándola seguidamente.⁶⁵ Esta violencia afectiva de género cuando es extrema puede impactar en la atención que brindan los jueces chilenos al proceso, las palabras que aparecen en los expedientes como “atrocidad”, “gravedad”, “enormidad” y “ferocidad”, fueron ventajosas para establecer fronteras.⁶⁶

Esta segunda característica que presenta una sociedad donde la violencia forma parte recurrente de la conducta de los individuos, nos lleva al análisis de la tercera característica de los delitos de injuria: la vida cotidiana. La injuria es entendida por sus actores como una afrenta al honor público y contraria a la “desviación de la conducta típica esperada es una de las formas más evidentes de la transgresión en la cotidianeidad”.⁶⁷ Ejemplo de esto es el juicio seguido por los peruanos Tomas Fernández contra José María Córdova por haberlo injuriado públicamente, tildándolo de ladrón acusándolo de tener su reloj;⁶⁸ o el juicio seguido por el chileno Manuel Rodríguez contra el peruano Santiago Hart, donde el agraviado presenta a sus testigos como “todos justos y honorables”, y uno de ellos califica el hecho de “muy grave, pues le llamó ladrón públicamente”.⁶⁹ En el primer caso, la injuria podría convertirse en calumnia en la medida que se afirma un hecho concreto de robo, que al no demostrarse el demandado podría convertirse en demandante.⁷⁰ En el segundo, la gravedad se mide por el ánimo expreso de ofender notoriamente prohibidos por la ley.⁷¹

62 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 383, ff. 1-2, 18 de mayo de 1883.

63 El código penal peruano de 1863 en su artículo 282 inciso 2 y el código penal chileno de 1874 en su artículo 417 inciso 3 señalan prácticamente lo mismo.

64 Rosalina Estrada. “Tan violentas como las heridas. Palabras dichas en la Puebla porfiriana”. *Caravelle*, 86, 2006, p. 109.

65 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 383, f. 1, 28 de mayo de 1883.

66 María Albornoz. “Violências inesquecíveis: litígios por injúrias atrozés, chile 1672-1874”. *Mouseion, Canoas*, 18 (2014), p. 86.

67 Zamora, 2013, 137.

68 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 383, ff. 1-1v, 18 de mayo de 1883.

69 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 377, ff. 2v-3, 11 de enero de 1882.

70 José Viterbo. *Exposición comentada y comparada del código penal del Perú de 1863*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1902, tomo III, p. 217.

71 Vera, 1883, p. 635.

Otro aspecto que resalta la importancia del honor frente a los delitos de injurias, es que muchas de las querellas entre mujeres parten del hecho de una infidelidad o relaciones prohibidas. Tales son los casos de los juicios seguidos por las peruanas Manuela Rodríguez contra Magdalena del Rosario de Aguirre, y por Asención Gallegos contra María Gutiérrez. En ambos juicios, el detonante de la gresca sería la infidelidad del varón y la duda sobre la reputación de las mujeres.⁷² En la medida que el honor debía ser reconocido públicamente, tenía una esfera emocional no solo individual sino también colectiva, donde la reputación se legitimaba ante todos.⁷³

Una cuarta característica para analizar los delitos de injurias puede ser su propia construcción ante la justicia. Dentro de este análisis, pondremos énfasis en dos cuestiones importantes: 1) el conocimiento del código penal por parte de los actores por la convivencia inevitable y los conflictos que se produjeron entre peruanos y chilenos, y las colonias extranjeras; 2) la administración de justicia y sus dinámicas particulares como consecuencia de la dualidad administrativa.

En el juicio seguido por los italianos Francisco Netto contra Angelina Miguelini⁷⁴ por cometer injurias contra su esposa, quienes conocían bien los códigos penales peruano y chileno, vigentes en el momento. El aprendizaje no solo fue por parte de los jueces chilenos también de los inculcados, los cuales debieron diseñar nuevas estrategias de litigio ante la emergencia de poderes judiciales extraterritoriales. A pesar de los argumentos que presenta el demandante contra la acusada, el proceso cambió de sentido cuando los testigos acusaron a la supuesta agraviada de iniciar la pelea, tanto física como verbalmente. Todo ello tuvo resultados imprevistos en la sentencia, ya que quien inició como agraviado, terminó como acusado debiendo pagar condena, según las autoridades, por no haber “producido ninguna prueba para justificar su querella”, lo que sí logró la contraparte. La injuria en su dimensión de pleito judicial permite introducirnos a una especie de “doble juego de roles” donde la persona querellada podría contra querellarse, haciendo que el acusado se volviera acusador y viceversa.⁷⁵ Todo esto hace compleja la convivencia entre las personas, las cuales se conocían mayormente entrando en conflictos verbales atentando contra la honra y el honor.

72 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 380, f. 1, 27 de noviembre de 1882 y l. 380, f. 2, 1 de diciembre de 1882.

73 Chambers, 2003, p. 185.

74 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 377, f. 1, 26 de noviembre de 1881.

75 Albornoz, 2007, párrafo 11.

Debido al fracaso del sistema paralelo en un segundo momento se busca imponer la justicia chilena, prueba de su liberalismo pragmático y autoritario que halla su forma más terminada en la ocupación de la capital.⁷⁶ En la denuncia referida, el juez Evaristo Sanz resuelve el 26 de noviembre de 1881

Considerando: 1° que el demandante no ha producido ninguna prueba para justificar su querrela. 2°, que la demandada ha justificado plenamente las injurias en su contra, lo cual está de manifiesto que la señora de Netto infirió crímenes leves a Angela Miguelini y que también le ha inferido injurias de palabras. De conformidad a lo dispuesto por el artículo 494, inciso 5to y 496, inciso 11vo del código penal, condeno a la señora Netto a sufrir cuarenta días de prisión conmutables en 20 pesos de multa y las castas.

Los litigantes comenzarán a tener mayor interés por conocer mejor la legislación chilena, como ocurre en el juicio seguido por el chileno Manuel Rodríguez contra el peruano Santiago Hart, cuando el demandante solicite “aplicar al delincuente el máximo de la pena que señala a esta clase de injurias el artículo 418 del Código Penal de la República de Chile”.⁷⁷ Este conocimiento sobre la justicia peruana y chilena, lleva a los actores, específicamente a los testigos a utilizar su papel dirimente según su conveniencia. Es el caso de un testigo citado por el propio demandante quien declara en su contra. El querellante presenta una queja ante tal acción y lo desmiente: “El testigo, don Andrés Lauder ha dicho falso testimonio en su declaración obligada y como su juicio me perjudica, pongo a disposición de usted la siguiente información”.⁷⁸ El declarante continúa manifestando que el testigo actualmente se encuentra trabajando para el acusado, por ello su cambio de testimonio. La complejidad de estas violencias interpersonales hace que los pleitos por injuria cuando son llevados ante los jueces, deben ser probados mediante la palabra de los testigos, lo cual provoca que la apelación a la ley sea de lo más abierta buscando el mayor beneficio posible. El mejor conocimiento de la justicia chilena permitirá cuestionar sus limitaciones por parte de los litigantes. Es importante destacar el peso que tiene la declaración de los testigos, pues en ello se fundamentará la decisión de las autoridades judiciales, y en muchos casos, puede llegar a cambiar totalmente el sentido de la demanda, culpando a los iniciadores del proceso. Esto ocurrió cuando el juzgado considerando lo afirmado por los testigos, resolvió que el demandado debería pagar una suma de dinero en compensación a la injuria cometida.

76 Mc Evoy, 2011, p. 354.

77 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 377, f. 2, 11 de enero de 1882.

78 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 377, f. 11, 27 de enero de 1882.

Pero no todos los delitos de injuria quisieron ser asumidos por los jueces, principalmente por la materia o circunstancia en la que se inscribía el delito en cuestión. Un ejemplo de este accionar es la querrela presentada por Antonio Viñals contra Tomas Capella, por injurias aparecidas en distintas publicaciones periódicas, donde el Juzgado de Letras y del Crimen de Lima manifiesta que este tipo de delito está fuera de la legislación peruana y chilena, declarándose incompetente para continuar su investigación.⁷⁹ El caso hace mención a la costumbre que tenían los lectores de enviar artículos a los periódicos, conocidos como “remitidos” o “comunicados” donde se ventilaban pugnas privadas, que se hacían públicas, expresión de una cultura del pleito,⁸⁰ los cuales si estaban considerados como competencia de los jueces en los códigos penales peruano y chileno. La publicidad de la injuria en la prensa era un acto ignominioso grave al menoscabar la honra pública al llegar a un amplio sector de la sociedad.⁸¹

Pero las limitaciones no provienen solamente de lo normado por el código penal chileno, sino también por lo actuado por Patricio Lynch quien a través del decreto emitido el 6 de noviembre de 1881 concluye que tomaría acciones provisionales que mitiguen la situación provocada por el dualismo legal.⁸² Una medida fue el decreto dado el 11 de julio de 1882, el cual dejaría de lado el derecho peruano y establecería que la ley marcial sería la única vigente.⁸³ El reconocimiento del fracaso se debió a que los diversos actores implementaron diferentes estrategias en la judicialización de sus conflictos.

Conclusiones

El proyecto político de justicia criminal implementado por Chile durante la ocupación de Lima se caracterizó por su pragmatismo, debido a las dificultades que tuvo que afrontar para una adecuada administración de una ciudad invadida como fue la capital peruana. El Estado chileno terminó desdoblándose debiendo adaptarse a un escenario nuevo el cual tuvo que organizar, como ocurrió con la gestión de la justicia, para ello los agentes judiciales invasores estructuraron un sistema jurídico dual, empleando pragmáticamente tanto la legislación chilena como peruana, buscando superar los conflictos interpersonales con el objetivo de mantener el orden social, el cual terminó fracasando por la diversidad de tácticas jurídicas empleadas, expresadas a través de una variedad de discursos, actitudes y representaciones como se

79 AGN, RPJ, Causas Criminales, l. 380, f. 11, noviembre de 1882.

80 Whipple, 2016, p. 28.

81 Viterbo, 1863, pp. 205-206.

82 Aguilar, 2012, p. 146.

83 Ibidem, p. 159.

puede observar en las causas criminales por injurias. El comprender la justicia como un problema de organización del Estado y a los diferentes actores sociales a través de las prácticas en los pleitos por injurias, en un espacio de vida cotidiana abordando diversos estudios de casos con un enfoque emocional, nos permitió comprender la imagen de justicia que tuvieron tanto los administradores judiciales como los diversos grupos que constituyeron una especie de sociedades paralelas, en una coyuntura de inevitable convivencia social no exenta de conflictos. Aquí confluyeron sentimientos, sensibilidades, representaciones, imaginarios que permitieron complejizar la cotidianidad entre estas microsociedades durante los años de ocupación.

Bibliografía

ABANTO, Julio. *Encarando el desastre. El conflicto hegemónico entre la burguesía limeña y los terratenientes serranos del norte en la guerra con Chile (1881-1884)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012.

AGUILAR, Gonzalo. "La administración de justicia en Lima durante la ocupación chilena (1881-1883)". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de licenciatura en Historia, 2012.

AHUMADA MORENO, Pascual. *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia. Conteniendo documentos inéditos de importancia*. Valparaíso: Imprenta y Librería Americana, 1886, tomo III.

ALBORNOZ, María. "La injuria de palabra en Santiago de Chile, 1672-1822". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2005, Consultado el 1 febrero de 2023.

_____. "Seguir un delito a lo largo del tiempo: interrogaciones al cuerpo documental de pleitos judiciales por injuria en Chile, siglos XVIII y XIX". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2007. Consultado el 1 febrero de 2023.

<https://journals.openedition.org/nuevomundo/13033?gathStatIcon=true&lang=pt>

_____. "Sufrimientos individuales declinados en plural. La necesaria singularidad de los pleitos por injurias en hispanoamérica colonial". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2010. Consultado el 1 febrero de 2023.

<https://journals.openedition.org/nuevomundo/60138>

_____. "Violências inesquecíveis: litígios por injúrias atroztes, Chile 1672-1874". *Mouseion, Canoas*, 18 (2014), pp. 75-94.

_____. (dir.). *Sentimientos y justicia. Coordinadas emotivas en la factura de experiencias judiciales. Chile, 1650-1990*. Santiago: Acto Editores, 2016.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, RPJ, Causas Criminales, l. 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 1881-1883.

BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima: Empresa Editora El Comercio, 2005, tomo IX.

BRANGIER, Víctor y MORONG, German. "Desde la justicia al abordaje historiográfico: los expedientes judiciales-criminales decimonónicos del Archivo Nacional Histórico". *Hist. historiogr.*, 21 (2016), pp. 96-113.

CASTRO, Rodolfo. "Las organizaciones patrióticas durante la ocupación de Lima (1881-1883)". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de licenciatura en Historia, 2009.

CHAMBERS, Sara. *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

CHAUPIS TORRES, José. *El califa en su laberinto: esperanza y tragedia del régimen pierolista (1879-1881)*, Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012.

_____. *et al.* (eds.). *Ni vencedores ni vencidos. La Guerra del Pacífico en perspectiva histórica*. Lima: La Casa del Libro Viejo, Universidad de Tarapacá, 2016.

_____. y TAPIA, Claudio. *La Guerra del Pacífico 1879-1884: Ampliando las miradas en la historiografía chileno peruana*. Santiago: Legatum Editores, 2018.

CÓDIGO PENAL DEL PERÚ. Lima: Imprenta Calle de la Rifa, 1863.

CÓDIGO PENAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE. Santiago: Imprenta de la República, 1874.

COSAMALÓN, Jesús. *El juego de las apariencias. La alquimia de los mestizajes y las jerarquías sociales en Lima, siglo XIX*. Lima: Colegio de México, Instituto de Estudios Peruanos, 2017.

Decreto de 23 de marzo de 1880. Consultado el 1 febrero de 2023. <http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/LeyesXIX/1880039.pdf>

Estatuto Provisorio de 27 de diciembre de 1879. Consultado el 1 febrero de 2023. <http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/LeyesXIX/1879114.pdf>

ESTRADA, Rosalina. "Tan violentas como las heridas. Palabras dichas en la Puebla porfiriana". *Caravelle*, 86 (2006), pp. 103-123.

FLORES, Enrique. "Ciudadanos en armas. El ejército de reserva de Lima en la Guerra del Pacífico (1881-1881)". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de licenciatura en Historia, 2005.

GUERRA MARTINIERE, Margarita. *La ocupación de Lima (1881-1883). El gobierno de García Calderón*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

HOLGUÍN, Oswaldo. "Aspectos de la vida religiosa en Lima durante la ocupación chilena (1881-1883)". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 9 (1972-1974), pp. 168-171.

HUAMÁN, Rosa. "La ciudad silenciosa. Algunos aspectos de la vida en Lima durante la ocupación chilena 1881-1883". *Nueva Corónica*, 2 (2013), pp. 395-404.
_____. *La ciudad ante la guerra: mujeres, familia y sociedad en Lima durante la Guerra del Pacífico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de LICENCIATURA EN HISTORIA, 2009.

IÑESTA, Emilia. "La reforma penal del Perú independiente: el código penal de 1863". Manuel Torres, (coord.). *Actas del XV Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Córdoba: Diputación de Córdoba, Universidad de Córdoba, 2005, vol. 2, pp. 1073-1098.

_____. "Antecedentes histórico-jurídicos del código penal chileno de 1874". José de la Puente Brunke, y Jorge Guevara (eds.). *Actas del XIV Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*. Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, tomo III, pp. 203-242.

MC EVOY, Carmen. "Bella Lima ya tiemblas llorosa del triunfante chileno en poder": una aproximación a los elementos de género en el discurso nacionalista chileno". *Homenaje a Félix Denegri Luna*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. pp. 469-490.

_____. *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Lima: Centro de Estudios Bicentenarios, 2011.

_____. *Chile en el Perú. La ocupación a través de sus documentos, 1881-1884*. Lima: Congreso del Perú, 2016.

MORA, Margarita. "Los niños durante la ocupación del ejército invasor chileno en la ciudad de Lima (1881-1883)". Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tesis de licenciatura en Historia, 2017.

PUENTE CANDAMO, José Agustín de la y Puente Brunke, José de la (eds.). *El Estado en la sombra. El Perú durante la ocupación chilena. Documentos administrativos (diciembre de 1881-julio de 1882)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016.

RAMÓN, Armando de. "La justicia chilena entre 1875 y 1924". *Cuadernos de Análisis Jurídico*, 12 (1989), pp. 1-59.

RIVERA SERNA, Raúl. "La ocupación chilena de Lima. Aspectos políticos-administrativos". Rivera Serna, Raúl *et al. La Guerra del Pacífico*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1984, vol. 2, pp. 25-43.

RODRÍGUEZ, Juan José. "El bello sexo en guerra: cultura política y género durante la Guerra del Pacífico". *Illapa: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 2 (2009), pp. 83-120.

_____. "Imágenes, espejos y espejismos. Los imaginarios sociales de la ocupación de Lima en la historiografía de la Guerra del Pacífico". *Desde el Sur*, 9 (1) (2017), pp. 209-220.

ROSARIO, Emilio. *Parlamentos en conflicto. El congreso de la república y la Guerra del Pacífico (1879-1881)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2014.

_____. *Lima tomada. Vida cotidiana durante la guerra contra Chile 1879-1883*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima, 2021.

TANTALEÁN, Adolfo. "Injurias contra el honor. Lima, siglo XVIII". Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tesis de maestría en Historia, 2018.

VALLE, María. "Relaciones entre chilenos y mujeres peruanas residentes en Lima durante la ocupación militar de la ciudad (1881-1883) a través de las fuentes parroquiales". Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de licenciatura en Historia, 2013.

VERA, Robustiano. *Código penal de la república de Chile comentado*. Santiago: Imprenta de P. Cadot, 1883.

VITERBO, José. *Exposición comentada y comparada del código penal del Perú de 1863*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1902, tomo III.

YÁBAR, Francisco. *La Campaña de la Resistencia en los Andes*. Lima: Editora Yábar, 2009.

WHIPPLE, Pablo. *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dibam, 2016.

ZAMORA, Itzkuauhtli. "La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos". *Revista Líder*, 14 (10) (2005), pp. 123-143.

ZARAGOZA, Juan. "Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión". *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 65 (1) (2013), pp. 1-10.

**ANTUCA LA MELONERA. MAMAY GRANDE LA RABONA
ANTONIA MORENO LEYVA**

Nanda Leonardini Herane

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen

Una de las mujeres más controversiales durante la Guerra del Pacífico fue Antonia Moreno Leyva (1845-1916), esposa del general Andrés Avelino Cáceres a quien, además de ayudar con armamento y municiones enviados desde Lima a la sierra central, lo acompañó durante la dura Campaña de la Breña por más de dos años.

Cuestionada y perseguida por los invasores por su actuar aguerrido, también recibió la burla por parte de la élite limeña que no le perdonó su ascendencia provinciana ni su actuar “poco femenino” durante la citada contienda. Por esto recibió, de parte de ellos, el apodo de “Antuca, la melonera”, en tanto las revistas políticas la caricaturizaron como rabona. Sin embargo, esos apodoso deleznable no tuvieron eco entre los indios de la sierra central quienes, reconociendo sus permanentes desvelos, con afecto y respeto la llamaban “Mamay Grande.”

Este artículo relata la vida de esta intrépida dama que, rompiendo los comportamientos convencionales femeninos de la época, enfrentó al enemigo durante aquella cruenta guerra que le costó al Perú la pérdida de miles de personas (soldados y rabonas anónimas), además de gran parte de su territorio nacional, donde se encontraban los recursos del guano y del salitre. Ella es solo un ejemplo de tantas otras, cuyas vidas jamás podremos reconstruir por falta de documentos.

Palabras claves: Antonia Moreno Leyva; rabona; Mamay Grande; Antuca, la melonera; Guerra del Pacífico.

Introducción

Durante el siglo XIX el poder político, por lo general, estaba controlado y dirigido por hombres¹ aptos para la organización, el mando y el empleo de todo tipo de recursos. En este espacio las mujeres carecían de oportunidades. Con una educación diferente, limitadas por la sociedad para cumplir un rol familiar específico, su presencia en la vida pública estaba minimizada.

A pesar de ello, en los años anteriores a la Guerra del Pacífico -1879-1884-², caracterizados por una prosperidad económica gracias al boom del guano, un grupo de señoras de la burguesía logra, en virtud de su inteligencia, cultura, sagacidad, actuar político y conocimiento de los sucesos, saltar las barreras; entonces, por primera vez en la historia peruana ellas hablan, escriben y publican sobre “temas políticos considerados tan masculinos y ajenos al quehacer femenino...” (Denegri, 2009, p. 10)³; a través de testimonios o misivas, en cierta medida “invaden”, el ámbito público reservado a los caballeros.

Esta investigación nace con la perspectiva de analizar la participación femenina durante la citada guerra a partir de las artes plásticas en las disciplinas de pintura y caricatura, así como en la literatura bajo el autodocumento. En el marco de la pesquisa, debido a las consecuencias político-sociales que arrastró por años a los personajes partícipes, el marco cronológico debió ampliarse. Por otro lado, si bien las fuentes secundarias han sido sumamente importantes, se ha dado énfasis a las primarias con la finalidad de recoger el sentir y el significado testimonial de aquellos días, así como la participación directa de sus actores. Gracias a ello ha sido factible acceder a la vida de las protagonistas a través documentos notariales, parroquiales, periodísticos, así como, los siempre escasos autodocumentos. Dentro de este último, para el interés específico de este trabajo, resalta el texto de Antonia Moreno Leyva, *Recuerdos de la Campaña*

1 De esta amplia generalidad escapa doña Francisca Zubiaga y Bernales (1803-1835). Esposa del mariscal Agustín Gamarra, es reconocida en la historia del Perú como La Mariscal; los historiadores Jorge Basadre y Pablo Macera se han referido a ella a través de interesantes párrafos.

2 También conocida, internacionalmente, como Guerra del Guano y del Salitre, en el Perú se la denomina Guerra con Chile en tanto en Chile se le llama Guerra del 79.

Señalamos como fin de esta guerra 1884 y no 1883 con la firma del Tratado de Ancón. Esta propuesta diferente de percibir la historia la hacemos bajo la perspectiva de la presencia chilena dentro del poder político mientras permanece en el territorio nacional; recuérdese que recién en enero de 1884 una parte de las tropas invasoras se retiran del Perú; el grueso de ella lo hace en agosto del mismo año.

3 Entre estas mujeres se encuentran Juana Gorriti, Clorinda Matto y Mercedes Cabello.

de la Breña, libro que encaja con aquello sugerido por el investigador francés Philippe Lejeune al señalar la autobiografía como la identidad de quien escribe, el sujeto que figura como narrador, y la persona cuya vida es relatada.

En el caso que vamos a abordar, Antonia Moreno Leyva durante su primera residencia en Europa -1891-1893- dictó su testimonio a su hija mayor, Hortensia Cáceres, quien se tomó la libertad de sumar su “propia evocación a” la historia (Cáceres de Porras, 1974, p. 12). El eje central es la Campaña de la Breña, ocurrida en la citada Guerra del Pacífico donde el protagonista es Andrés Avelino Cáceres, esposo de Antonia.

Sin que la autora lo especifique, el relato transcurre en tres periodos y múltiples espacios:

- 1) La conspiración de Antonia en una Lima ocupada por el ejército invasor: enero de 1881 hasta, poco más o menos, enero de 1882.
- 2) La Campaña de la Breña: enero de 1881 hasta el 20 de octubre de 1883 cuando Iglesias firma el tratado de Ancón.
- 3) El retorno a Lima de Antonia junto a sus hijas y los pormenores posteriores: 9 de julio de 1883 hasta cuando, “la intransigencia de Iglesias nos llevó a la guerra civil” (Moreno, 1974, 124), frase con la cual Antonia Moreno finaliza su testimonio.

El objetivo de *Recuerdos de la Breña*, redactado con cariño y pasión política en una prosa amena y ligera, es enaltecer la intachable imagen del marido, apodado “El Brujo de los Andes”, así como rescatar el valor de miles de soldados anónimos quienes, junto a sus rabonas, a pesar de la fatiga, carentes de armas, uniformes y alimentos para enfrentar al enemigo, acompañan a Cáceres en su gesta. Es, asimismo, un testimonio personal entretejido con lo político dentro de un marco cronológico estrecho (1881-1884), detenido en un momento preciso, la resistencia peruana ante la invasión chilena en la sierra, específicamente en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Junín, Huánuco, Ancash y La Libertad. Este libro, sin pretensiones académicas, aborda una de las épocas más traumática de la historia del Perú.

Con respecto a la pintura y a la caricatura, se toma el retrato que Carlos Baca Flor elaboró de Antonia Moreno durante el primer gobierno de Cáceres, así como tres caricaturas políticas referidas a la salida de la pareja presidencial en el primer como en el segundo gobierno, todas ellas publicadas en pasquines pierolistas.

Antonia Moreno Leyva y la campaña de las conspiraciones

Antonia Moreno Leyva nació en San Juan Bautista, departamento de Ica, el 13 de junio de 1845, hija de Fulgencio Moreno y Agustina Leyva y Luque. Bautizada en la Doctrina de San Juan, tuvo como madrina a su abuela paterna, doña Antonia Moreno, de quien heredó su nombre (Villarreal, 1845).

A los quince años arribó a Lima, en pleno auge económico del guano. De estatura baja, era “el tipo clásico de la mujer de la época. En su rostro [...] destacaban sus inmensos ojos pardos; [...] sus finas manos, completaban su encanto femenino.” (Vegas, 2002, p. 278)

Hospedada en el domicilio de su familia materna, conoce al ayacuchano Andrés Avelino Cáceres⁴, otro migrante, quien para ese momento ya poseía una intachable trayectoria militar. De la unión extramatrimonial habida entre ambos, nacen tres niñas: Lucila Hortensia,⁵ Zoila Aurora⁶ y Rosa Amelia⁷. Residentes en la casa localizada en la calle San Ildefonso⁸, propiedad de Antonia (Cáceres, en línea), cuando ella tenía 31 años y él 39, legalizan el vínculo en la iglesia de Santa Ana de Lima; era el 22 de julio de 1876 (Partida de matrimonio, 1876). Dicha formalización, además de responder al cuidado del honor y al prestigio moral de ambos, era “una prédica a favor del fortalecimiento de la institución de la familia, en cuyo ámbito debía aplicarse los protocolos modernos de salud, vinculando el bienestar de los niños y la preservación de la familia con el progreso del país.” (Mannarelli, 1999, p. 264, citado por Del Águila, 2019, p. 291)

Mamay Grande, como la nombraban con afecto los indios de la sierra, era de carácter firme, aguerrida, osada y decidida. Identificada con su

4 Andrés Avelino Cáceres nace en Ayacucho el 10 de noviembre de 1836; fallece en Ancón, el 10 de octubre de 1923. Es uno de los héroes de la Guerra del Pacífico. En febrero de 1881, a los pocos días de la batalla de Miraflores (15 de enero de 1881) inicia la Campaña de la Breña en la sierra peruana, espacio donde enfrenta al ejército invasor, el cual lo bautizó “El Brujo de los Andes” por su aguerrido actuar. Como presidente del Perú tuvo dos períodos: 3 de junio de 1886 al 10 de agosto de 1890; 10 de agosto de 1894 al 19 de marzo de 1895 (Tauro del Pino, 2001, pp. 432-434).

5 Lucila Hortensia (Lima, 2 de noviembre de 1869-1 de febrero de 1955). Contrae matrimonio con Carlos Porras Osorio de quien tiene cuatro hijos: Rosa Amelia, Andrés, Carlos y Alfredo. Enviuda en 1915.

6 Zoila Aurora (Lima, 29 de marzo de 1872-Madrid, 14 de febrero de 1958). Contrae matrimonio con el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo de quien se divorcia a los pocos meses. Literata, feminista, es reconocida por sus escritos.

7 Rosa Amelia (Lima, febrero de 1876-23 de febrero de 1889). Deja de existir a los 13 años, víctima de fiebres infecciosas.

8 En la actualidad, cuadras 1 y 2 de jirón Chachapoyas.

esposo en patrióticos ideales y acciones políticas, aproximadamente en enero de 1882, junto a sus tres hijas pequeñas, lo sigue en la Campaña de la Breña, resistencia militar en la sierra peruana, nacida como uno de los resultados de la Guerra del Guano y del Salitre, a raíz de la invasión del ejército chileno, la toma de Lima y el intento de conquistar el interior.

En palabras de Antonia, ella determinó asumir esta arriesgada suerte porque “mi dignidad de peruana se sentía humillada, viviendo bajo la dominación del enemigo y decidí arriesgar mi vida, si era preciso, para ayudar a Cáceres a sacudir el oprobio que imponía el adversario.” (Moreno, 1974, p. 19)

Ante ello prepara, en la misma capital y delante de las narices de los militares enemigos, “un arsenal de armas, disimulado en el popular teatro de Politeama, envíos de víveres, pertrechos, armas, medicamentos y oficiales. Fue ella la gran promotora del comité de resistencia de Lima y los chilenos no vacilaron en intimidarla y perseguirla.” (Porras de la Guerra, 1974, p. 8)

A fin de entregar los mencionados pertrechos a las tropas caceristas, de manera paralela Antonia realizaba breves viajes a la sierra limeña, para lo cual debía burlar las permanentes rondas enemigas. Debido a este “sospechoso” actuar, varias veces sufrió atentados personales en su propia casa. Por ejemplo, en una ocasión, de manera atropellada, ingresaron varios militares chilenos, pero ella logró sortearlos gracias a la astucia de esconderse entre las hojas plegadizas de una de las puertas de la sala. Otro incidente ocurrió cuando una patrulla rodeó la manzana de su domicilio; ante esto, Antonia se envolvió en una manta, subió al techo, se pasó al de los vecinos hasta llegar a la escalera de la botica donde, inmóvil, aguardó que el boticario emborrachara al oficial chileno allí apostado (Porras de la Guerra, 1974, pp. 9-10).

Referente a esta osadía política en el libro *Mujeres de ayer y de hoy* (1909) su hija Zoila Aurora le dedica el siguiente párrafo: “Cuando se encontraba en la capital, la que ocupaba la fuerza enemiga, era una conspiradora de acción temida; muchos fueron los militares a quienes procuró los medios de huir hacia la región de los Andes, donde se encontraba su esposo.” (Cáceres, 1909, p. 202)

Con una situación insostenible y porfía epistolar por parte de Cáceres que la llamaba para que fuese a su encuentro: “Ven, no te expongas, ni expongas a nuestras hijas [...]. Yo necesito de toda mi serenidad para continuar esta lucha, que no debe cesar hasta que logre arrojar al invasor. Preparan el viaje.” (Moreno, 1974, p. 22), Antonia abandona Lima vestida

de luto, a raíz del fallecimiento de su madre, arrebozada en una gran manta negra de china, mientras las niñas (Rosita de su mano y las otras dos por delante) iban con las cabezas envueltas “en grandes pañuelos, al uso de las mujeres del pueblo. [...] Así disimuladas, nos echamos, algo ocultas, entre los verdes tercios de alfalfa” (Moreno, 1974, p. 30) en un carretón conducido por un indígena cómplice. Luego de innumerables sobresaltos y escaramuzas arribaron a la hacienda Tebes donde fueron recibidas por su dueño, además de un grupo de oficiales y soldados responsables de su traslado.

Antonia relata:

Listos ya, subimos a las bestias que habían de conducirnos rumbo a la Breña; vale decir, a la escabrosa serranía del Perú, con sus terroríficos desfiladeros y abismos, de cuyas profundidades no se vuelve más. Sabíamos que las lluvias allá eran torrenciales, y que convertían la tierra en una masa pantanosa y deleznable. Estos cuadros eran pavorosos; pero el amor a la patria daba fuerzas para sufrir. Allá nos esperaba todo género de privaciones; pero era un deber ineludible ayudar a nuestros defensores para salvar al Perú. Por eso, me había decidido a emprender esa penosa viacrucis, que debía durar tres años. (Moreno, 1974, p. 31)

Vicisitudes de la Campaña de la Breña

La *Enciclopedia Salvat* define la palabra breña como una “voz de probable origen céltico [...]. Tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza.” (1983, p. 556) Salvo los valles, así es en gran parte la sierra peruana que se recorre por escarpados, angostos y accidentados caminos bordeando inmensos precipicios. Durante el siglo XIX, hasta fines del XX, gran parte de las conexiones terrestres entre ciudades eran aún más complejas; y aunque existía una ruta oficial, que no era más que una miserable trocha, casi casi se hacía camino al andar. Hasta la actualidad, las dificultades crecen durante los meses de lluvia debido a los huaicos. En este ambiente geográfico es donde Cáceres realiza su renombrada y arriesgada Campaña de la Breña, acompañado de los breñeros, hombres bajo sus órdenes, campaña “destinada a poner resistencia contra las tropas chilenas de ocupación.” (Tauro del Pino, 2001, p. 402) En post de su jefe, los breñeros, entre precipicios y abismos aterradores,

humillaban con su arrojo a los soberbios Andes, rompiendo con los cascotes de sus caballos, los roqueños penachos, erguidos hasta esfumarse en las nubes.

Así continuaron nuestros bravos guerreros, lenta, penosamente, por las escarpadas rocas, las agrestes cimas, las blancas y heladas sábanas de nieve, sufriendo resignadamente, pero soñando con arrancar un rayo de gloria al destino, encontrándolo más tarde en las batallas de Pucará, Marcavalle y Concepción.⁹ Era emocionante contemplar ese desfile luchando contra la naturaleza y marchando con brío en busca de la gloria. (Moreno, 1874, p. 39)

Como parte de esta campaña, Antonia Moreno se internó por la sierra central, cruzando lugares como la bella quebrada de Chosica; en Matucana quedó maravillada de la hermosura de la puna en camino a La Oroya; cuando arribó a Tarma gozó de su suave clima y preciosa campiña; en Jauja, extasiada admiró su paisaje severo; en apresurado paso por Concepción se dirigieron al hermoso convento franciscano de Ocopa; de la ciudad de Huancayo le sorprendió su bonita, amplia y alegre calle Real. Pasaron por Ñahuiquiquio, aldea de Marcavalle; por Izcuchaca, cuya plaza amplia y solitaria lucía sello de tristeza. Camino al pueblo de Acobamba, Antonia cayó del caballo, serio traspié, pues además de carecer de ropa, estaba con embarazo incipiente.

El camino no era el oficial pues Cáceres, para desorientar al enemigo, inventaba nuevas rutas de gran complejidad. De esta forma

se convertía en forjador de caminos, los cuales tan pronto parecía que nos llevaban al infinito como otras veces se diría nos iban a precipitar a las tinieblas.

Estas hazañas indujeron a los chilenos a llamar a Cáceres “El Brujo de los Andes”, pues era verdad que a veces desaparecía entre las fragocidades de la sierra, cuando corría riesgo de ser atrapado por el enemigo, o se le presentaba de improviso... (Moreno, 1974, p. 55)

Con el batallar del día a día como madre y rabona, Antonia continuaba con la aguja y el hilo entre sus dedos para remendar los atuendos de las niñas, las cuales, sin percibir la situación de extremo riesgo hacían travesuras y se escabullían de los profesores temporales que lograban tener. De esta manera llegaron a la fría Huancavelica y más adelante a Julcamarca¹⁰, sitio que recuerda como odioso a raíz de la terrible pérdida

⁹ La batalla de Concepción ocurrió los días 9 y 10 de julio de 1882. En las inmediaciones de Pucará, poblado a 15 km al este de la ciudad de Huancayo, hubo dos victorias: la del 5 de febrero de 1882 y la del 9 de julio del mismo año. En Marcavalle, a 2.5 km de Pucará, el 9 de julio de 1882 se produjo un enfrentamiento que obligó a las tropas chilenas a retirarse hacia Pucará (Tauro del Pino, 2001, pp. 721, 1593 y 2130).

¹⁰ Distrito de la provincia de Angaraes, a 3388 m.s.n.m., ubicado sobre la mano derecha del río del mismo nombre (Tauro del Pino, 2001, p. 1340).

humana sufrida por el ejército; debido a una tempestad espantosa, cuatrocientos de los ochocientos soldados, junto a sus caballos y armamentos, fueron arrastrados al fondo del abismo. Los sobrevivientes, quedaron muy maltrechos. La situación era insostenible pues los chilenos se encontraban a la retaguardia. El ingreso a la ciudad de Ayacucho, de donde Cáceres era nato, fue triunfal; los esperaba una cabalgata brillante acompañada por alegres comparsas de bailarines, fiesta de Corpus y un cacharpari de despedida.

En julio de 1882 Antonia, afectada por la grave salud de uno de sus hermanos, estuvo al borde de la muerte. De retorno a Acobamba, débil y postrada, sus hijas la conminaron a ingerir chocolate caliente para reconfortarla. A raíz de la anemia que la tenía en un delicado estado de salud, por prescripción médica partió hacia a Tarma donde

vino al mundo un hermoso niño, muerto casi al nacer, cuyo alumbramiento me hizo sufrir cruelmente, poniendo en peligro mi vida, pues tantas angustias durante la campaña, tantos trotes y tan fuertes impresiones cuando mi marido entraba a combatir, habían debilitado mi organismo, dando lugar a que el terrible lance se presentase en condiciones desastrosas. Ya se desesperaba de salvarme la vida, cuando la Providencia se apiadó de mí, aunque dejándome el tremendo dolor de la pérdida de mi único hijito varón.

El niño era parecido a Cáceres; como él, era blanco, de ojos claros y de tipo fino. Cuando Cáceres vio nuestra desgracia, honda tristeza lo conmovió; su corazón de padre cariñoso se reflejó en la expresión de su semblante. (Moreno, 1974, p. 81)

Junto al ejército permanecieron “en Tarma hasta que el invasor volvió a presentarse.” (Moreno, 1974, p. 71) A la complejidad vivida en el día a día, esta vez se sumó la salud delicada de Cáceres; ante ello, a último momento se realizaron movimientos estratégicos como escaramuzas militares donde los guerrilleros peruanos se enfrentaron “sin más armas que sus pobres hondas y los temibles rejones, muy útiles en los combates de sorpresa y los encuentros cuerpo a cuerpo. ¡Los rejones fueron decisivo elemento en la campaña de La Breña!” (Moreno, 1974, p. 71).

Conminados por el alto mando del ejército, una fría y oscura noche Antonia y sus niñas huyen; pasaron por Cerro de Pasco, Huariaca, Ambo. El 1 de junio de 1883 fueron acogidas con afecto en Huánuco. Como la tropa enemiga pisaba la retaguardia y el cerco se estrechaba cada vez más, el consejo militar determinó la retirada al norte. Antonia, enferma,

fue obligada a reanudar un penoso viaje al que se sumaba carencia de abastecimiento para las raciones alimenticias. Ya en Huaraz, en los primeros días de junio, debido a lo intrincado del momento, Cáceres conmina a Antonia a retornar a Lima, pues el lugar ocupado por ella, al margen del poder, le correspondía por el solo “hecho de haber nacido mujeres.” (Denegri, 2004, p. 14). La hazaña de retorno la inició el 9 de julio de 1883. Era la víspera de la batalla de Huamachuco, cuando

[...] desprovisto de casi todo elemento guerrero, menos de coraje y de vivo amor por la patria, [Cáceres] se vio obligado a retirarse por el aventajado número del invasor, pero llevando siempre un noble espíritu, que le daba alas para remontarlo al heroísmo. Hay que comprender la grandeza de alma de este pequeño grupo de patriotas, sobreponiéndose a sus propias fuerzas. (Moreno, 1974, p. 37)

Durante el viaje de regreso a la capital, Antonia contrajo tifus. Convaleciente, perseguida y oculta

en el monte y siendo las cuatro de la mañana, sin haber podido descansar ni un solo instante, tuve un acceso de desesperación, clamando que me dejaran dormir o que me dieran un balazo, porque ya no tenía fuerzas para sufrir. [...] a pesar de sentirme rendida, me vi forzada a montar nuevamente y seguir adelante. (Moreno, 1974, p. 105)

Luego de innumerables avatares, carente de reposo y alimentos, oculta en los recodos de los senderos junto a sus hijas, desde Pativilca Antonia fue trasladada al Callao, donde desembarcó con las pequeñas “en los baños de la Nievería, conducidas en lancha con el pabellón de España” (Cáceres, 1974, p. 108); allí fueron recibidas por el historiador Sebastián Lorente. La firma del Tratado de Ancón -20 de octubre de 1883-, debería haber puesto fin a la abierta persecución política hacia ella; sin embargo, el general chileno Patricio Lynch continuó con su acoso hasta fines de enero, cuando se retiró con una parte de la tropa.¹¹

A diferencia de la campaña de conspiración donde el papel protagonista es asumido por Antonia, aparentemente, la participación de ella en la Campaña de la Breña fue “invisible”. Por fortuna este fragmento de la historia ha llegado a nuestros días gracias a su autodocumento. Semi oculto en su legado, sólo fue publicado en 1974, gracias a la insistencia del editor Carlos Milla Batres quien persuadió a Jossie Sison Porras de la Guerra, bisnieta de Antonia, que conservaba el mencionado manuscrito.

¹¹ Como ya se ha señalado, el grueso de la tropa invasora se retiró en agosto de 1884.

En él, Antonia dejó constancia que nunca tomó el fusil para intervenir en las acciones militares, aunque como rabona siguió al marido, preparó la comida y cosió de manera permanente, asunto que para los actores y testigos “carecía de importancia registrar; o inclusive reconocer”. (Córdova, 2010, p. 101).

Retratada como élite. Caricaturizada como melonera y rabona

Establecido el gobierno peruano, la intransigencia del general Miguel Iglesias que contaba con “oficiales chilenos mercenarios enrolados en su ejército” (Quiroz, 2016, p. 196), arrastró al Perú a una guerra civil finalizada el 5 de junio de 1886, cuando asumió la presidencia el general Cáceres; entonces, Antonia, con sus hijas, se estableció en Palacio de Gobierno. A partir de ese momento retornó al silencioso ámbito privado, rol que en esa época correspondía a las esposas. En abril de 1887, la popularidad de Cáceres comenzó a decaer (Quiroz, 2016, p. 201).

Es junio del citado año llegó a Lima el pintor Carlos Baca Flor¹² formado en la Escuela de Bellas Artes de Chile donde, galardonado con la pensión a Roma, en un gesto patriótico la rehusó: “No puedo aceptar ese premio porque soy peruano.” (Cáceres de Porras, 1930, p. 3) Cáceres, interesado por la actitud del joven y ante sus cualidades pictóricas, le otorgó una beca semejante a la rechazada. Durante el tiempo de trámites burocráticos, el artista, además de frecuentar a la familia Cáceres-Moreno, se convirtió en el pintor de cámara de ella, razón por la cual elaboró –entre otros– un retrato de Antonia Moreno¹³.

La tela en cuestión posee un concepto espacial libre de la parafernalia escenográfica barroca, lo que permite convertirla en algo disímil y por lo tanto vanguardista gracias a un fondo casi monocromo, de pinceladas sueltas verdes y amarillas donde Antonia ocupa todo el espacio; con el cabello recogido, en el rostro se percibe dominio del dibujo. No se distingue su estatus político como esposa de presidente, pero sí el económico-social a través de algunas joyas, el fino abanico de encajes abierto sobre su amplia falda, accesorio indispensable en el atuendo femenino de elite, así como la calidad del vestido decorado con encajes. Mamay Grande, de prominente busto, esboza una leve sonrisa; es una matrona de 42 años, segura de sí

12 Destacado pintor y escultor conocido preferentemente por su producción retratística pictórica. Nace en Islay, Perú, en 1869; fallece en Neuilly-sur-Seine, Francia, en 1941.

13 *Retrato de Antonia Moreno de Cáceres*. Óleo sobre tela, 130 x 94 cm, Lima, 1887. Colección privada.

misma, actitud que podría testificar el papel como protectora que tuvo hacia los indios durante la aguerrida Campaña de la Breña (Leonardini, 2014, p. 183).

Uno de los sufrimientos más grande de una madre es la muerte de uno de sus infantes, situación emocional por la cual Antonia pasó por segunda; ahora se trataba del deceso de Rosa Amelia, de trece años (Sáez, 1889); ocurrido el 24 de febrero de 1889, se mantuvo en la más estricta privacidad.



Luego que Cáceres dejó el gobierno, el 10 de agosto de 1890, la familia partió al Viejo Continente.

Fue durante dicho período cuando Antonia relató a su hija Hortensia lo que, con el transcurrir de los años se convertiría en el libro *Recuerdos de la Campaña de la Breña* (Cáceres de Porras, 1974, p. 12); tal vez desistió redactar por sí sola este trascendente hecho debido a que todavía a la mujer “no se le permitió tomar la pluma del discurso masculino racional y político.” (Denegri, 2004, p. 27). Este manuscrito, de ágil prosa, es sin dudas, además de sus propias memorias e historia de vida, una alegoría a la rectitud, valentía y coraje de Andrés Avelino Cáceres, héroe en torno al cual gira el hilo conductor del relato; por ello finaliza con el inicio de la guerra civil debido a la intransigencia de Miguel Iglesias.

En 1894 la familia retornó al país. El 11 de agosto, Cáceres asumió por segunda vez el Poder Ejecutivo. Sin embargo, resulta necesario retomar el mes de abril de 1891, momento en el cual su carisma político había desaparecido al ser acusado de peculado (Quiroz, 2016, p. 201). Se trata de un momento coyuntural aprovechado por la caricatura y la prosa para ridiculizarlo junto a su esposa.

Marcel Velaochaga. *Retrato de Antonia Moreno Leyva*. Lápiz sobre papel, año 2021. Copia del óleo elaborado por Carlos Baca Flor en 1887.

En 1892 la literata cusqueña Clorinda Matto¹⁴, amiga de Cáceres, fundó el bisemanario *Los Andes*¹⁵, revista que de inmediato fue satirizada como amarre entre el periodismo y las altas esferas del poder a través de *Matrimonio de alta política*, caricatura en la cual doña Clorinda contrae



Anónimo. *Matrimonio de alta política*. 1892. Caricatura. Litografía sobre papel.

nupcias con el director del *La Opinión Política*, Andrés Avelino Aramburú¹⁶ conocido con la chapa “cola de camarón”. En el ritual, presidido por Cáceres como sacerdote, fungen como testigos Hildebrando Fuentes¹⁷,

14 Clorinda Matto de Turner (Cusco, 1854-Buenos Aires, 1909). Como jefa del diario *La Bolsa de Arequipa*, el periódico mantuvo una postura patriota. Después de la Guerra del Pacífico se traslada a Lima para dirigir *El Perú Ilustrado* (1889-1891). Entre octubre de 1892 y mayo de 1893 edita el bisemanario *Los Andes*. En 1895, depuesto Cáceres de la presidencia del Perú, Matto es desterrada por orden de Nicolás de Piérola. A partir de entonces radicó en la capital argentina (Tauro del Pino, 2001, p. 1625).

15 Era editado en su propia imprenta; en él hacía “eco a la personalidad política del general Andrés A. Cáceres.” (Tauro del Pino, 2001, p. 1625)

16 Andrés Avelino Aramburú Sarrío (Lima, 1845-1916). “Comprometido por la significación patriótica del general Andrés A. Cáceres, respaldó su gobierno desde *La Opinión Nacional*”, prestigioso diario que dirige durante cuatro décadas, a partir de diciembre de 1873 (Tauro del Pino, 2001, p. 196).

17 Hildebrando Fuentes (Perú, 1860-Nueva York, 1917). Coronel, doctor en letras, ciencias políticas y administrativas, combate junto a Cáceres en la Guerra del Pacífico (Milla Batres, 1986, p. 88, tomo IV).

director de *El Diario*, y Antonia quien, en su singular peinado se percibe el moñito que “denuncia” su categoría de rabona; el melón que carga hace referencia a su antigua profesión anterior al matrimonio: “vendedora de melones en el mercado de Ica¹⁸” (Leonardini, 2014, p. 184). Era una manera de ridiculizar y “desenmascarar” ante la elite nacional su origen social y provinciano costeño, igual como se hacía con Matto, otra provinciana, pero serrana.

Sin lugar a duda, la prensa político-satírica jugaba el importante papel de desprestigiar a las figuras del poder, con la premisa de alcanzar un gobierno armónico. Similar actitud mantenía *La Tunda. Política de actualidad*, semanario sabatino para el que el militarismo era “el modo menos adecuado para alcanzar esa armonía, y su eliminación era necesaria para evitar el retorno a la barbarie representada por Cáceres y sus allegados.” (Portillo, 2019, p. 63) A partir de 1893 escritos y poemas estaban referidos a este asunto, donde Antonia era citada:

“Bribón, escúchanos.

Maldecido y execrado sea tu nombre, traidor y el de tu Castísima Antuca concebida en mala hora con pecado original desde el primer instante de ser antinatural por siempre jamás. Amén.” (Portillo, 2019, p. 72)

Líneas más adelante Portillo agrega: “Es el ladrón y mentiroso que trata de presentarse ante sus adeptos como un modelo. Su esposa Antonia Moreno no escapa de las críticas, y representa un ente tan contaminado como el propio Cáceres.” (2019, p. 73). El mensaje implícito era destruir la figura del Brujo de los Andes a través de la escritura (p. 76) y de la caricatura.

A raíz de los sucesos políticos liderados por Piérola estalló una nueva guerra civil; a ella se sumó el periodismo. Ante esto, a los pocos meses de su segundo gobierno, Cáceres renunció. Era el 17 de marzo de 1895.

El expresidente, Antonia e hija Zoila Aurora, vía terrestre abandonaron el país con destino a Buenos Aires¹⁹, coyuntura aprovechada por los periódicos para nuevos ataques respaldados con dos caricaturas²⁰; con un

18 La tradición popular y las lenguas viperinas de la época señalan este tipo de trabajo, aunque se carece de fuentes escritas para documentarlo.

19 En la capital argentina viven entre 1895 y 1899.

20 La primera data del 17 de abril y la segunda del 18 de mayo de 1895.

mes de diferencia entre ambas, fueron difundidas en *El Leguito Fray José*, pasquín difamatorio pierolista²¹. Su

“escritor” y el dibujante “satírico” eran un “terrible vengador”. Pero no era cierto. Estos eran como el “médico” que prevenía las enfermedades sociales o las curaba con sus censuras, críticas y sanciones. [...] El humor era un signo de salud social y mental y la risa que producían estas imágenes buscaban tener un efecto liberador e iconoclasta. La labor fiscalizadora del caricaturista –aseguraba *El Leguito Fray José*– requería de facultades especiales como la “bondad” y la “resignación” puesto que estos ciudadanos de buena fe valientemente seguían los dictados de su conciencia solo para “hacer el bien y sin esperar recompensa alguna”. (Mujica, 2012, pp. 24-25)



Vinagrillo. *La huida del tirano*. 17 de abril de 1895, pp. 2-3. Caricatura publicada en el pasquín *El Leguito Fray José*. Litografía sobre papel.

21 Nicolás de Piérola (Arequipa, 1839-Lima, 1913). Enemigo acérrimo de Cáceres, o de cualquier personaje que se cruzara en sus intereses políticos, asume la presidencia del Perú en dos ocasiones: 1879-1881 y 1895-1899. Antes de tomar por segunda vez el gobierno, su ambición desmedida hundió a la nación en una cruenta guerra civil.



Vinagrillo. *La huida del tirano*. 17 de abril de 1895, pp. 2-3. Caricatura publicada en el pasquín *El Leguito Fray José*. Litografía sobre papel.

La huida del tirano es el segundo dibujo caricaturesco²² publicado el 17 de abril de 1895. En él Antonia, llamada por la clasista sociedad, “Antuca, la melón podrido” (Fernández Zavala, 2013)²³, está representada como rabona, con su cabello recogido en el típico rabito. Montada sobre una cabra con la cabeza del coronel Justino Borgoño Castañeda²⁴, bajo el brazo derecho carga un gran melón en tanto en el izquierdo porta la bandera “MADAME MELÓN / PATRONA / DE LOS LADRONES”. A todo galope escolta a una mula, cuya cabeza es la del prefecto de Lima, Pedro Muñoz Sevilla²⁵, mula sobre la cual cabalga Cáceres como avestruz; luce

22 Litografía sobre papel publicada en *El Leguito Fray José* (2da. época, n.º 5), Lima, 17 de abril de 1895, p. 2.

23 En la década de 1940, la expresión “Antuca, la melón podrido”, en la ciudad de Trujillo Pilar Fernández Zavala la oía de niña de su abuela materna (Fernández, 2013).

24 Justino Borgoño Castañeda (Trujillo, 1836-Lima, 1926). Coronel del Ejército. Participa en la batalla de San Juan –13 de enero de 1881–; con posterioridad acompaña a Cáceres en la Campaña de la Breña. En abril de 1894, es nombrado presidente del Perú a raíz de la repentina muerte de Remigio Morales Bermúdez (Velaochaga, 2020, pp. 276-277).

25 Pedro E. Muñoz Sevilla (Lima, 1862-1914). Militar. En la Guerra del Pacífico sirve bajo las órdenes de Lizardo Montero. Durante la Campaña de la Breña participa en las batallas de Pucará y Marcavalle. De 1890 y 1893 asume la subprefectura de Lima. Como prefecto del departamento de Lima (1893-1895) combate la guerra civil acaudillada por Piérola; a raíz del triunfo de esta, sale del Perú con destino a Buenos Aires, de donde retorna en 1901 (Tauro del Pino, 2001, pp. 1749-1751).

galones sobre sus alas y elegante bicornio emplumado. Pero ¿por qué esta ave? Porque es el único animal que al percibir peligro esconde su cabeza para escapar despavorido, sin pretender averiguar nada; por eso preside a sus acompañantes partidarios (Leonardini, 2014, p. 185), “huyendo del país luego del triunfo de las fuerzas revolucionarias acaudilladas por Nicolás de Piérola” (Mujica, 2012, p. 187).

El mismo Leguito Fray José, fraile franciscano panzón, azuza al grupo zumbando al aire un látigo mientras exclama: “Soy el Leguito / de los Madgínres

[sic] / que a nadie temo / decir verdades / Y daré zurras / con mi cordón / a los tronchistas / de la Nación”, en tanto el niño negro que lo acompaña pincha con su tridente las nalgas de César Chacaltana²⁶, aliado político de Cáceres.

Al siguiente mes -18 de mayo de 1895- el acoso continuaba; esta vez el caricaturista Vinagrillo ejecutó la segunda sátira: *Pasando los Andes chilenos*²⁷. En esta oportunidad, a la pareja Cáceres-Moreno la sigue su mascota, un perro fiel cuya cabeza es la del ya citado prefecto de Lima, Pedro Muñiz Sevilla; los sigue un gallinazo, ave carroñera que también abandona el territorio nacional. Antonia, como bestia de carga de su cónyuge, está coronada con una cabeza de burro. En su raída lliclla carga a su esposo descalzo, pero con espuelas. Ella, damajuana en mano, calzada con ojotas, vestido sencillo que le llega a los tobillos, está en cinta, detalle que alude al embarazo que había tenido durante la Campaña de la Breña el cual, como ya se ha comentado líneas arriba, le había costado la vida al niño a los pocos minutos nacer (Leonardini, 2014, p. 185).

Sobre el particular, Ramón Mujica comenta:

Pese a sus intentos, los constitucionalistas no pudieron responder a la virulencia de la maquinaria visual democrática. [...] Con el triunfo de su líder [Piérola], pasquines como *El Leguito Fray José* o *El Fósforo* arreciaron sus ataques contra el Héroe de la Breña y su esposa Antonia Moreno de Cáceres, comparada con una rabona... (Mujica, 2012, p. 105).

Después de vivir en Buenos Aires -1895-1899-, la pareja se trasladó a París. A partir de 1905, durante los gobiernos de López de Romaña, Pardo y Leguía (Quiroz, 2016, p. 208) Cáceres se desempeñó como ministro

26 César Chacaltana (Ica, 1845-Lima, 1908). Político. Como congresista preside la Cámara Baja. Lucha en la batalla de Miraflores -15 de enero de 1881- (Anónimo, s/f).

27 Litografía sobre papel publicada en *El Leguito Fray José* (2da. época, n.º 14), Lima, 18 de mayo de 1895, p. 2.

plenipotenciario. Retornan al Perú en 1911 para habitar su inmueble de la calle de San Ildefonso, aunque periódicamente pasaban algunos días en Chorrillos, en el domicilio de su hija Zoila Aurora.

Intestada, doña Antonia Moreno Leyva dejó de existir el 26 de febrero de 1916 a las siete de la mañana (Valderrama, 1916). La prensa fue parca. Luego de una misa de cuerpo presente realizada en su domicilio de la calle Chachapoyas 137 por un sacerdote franciscano (Anónimo, 1916, p. 3), fue sepultada en el austero mausoleo familiar, ubicado en el cementerio General de Lima (*Guía necro social...*, 1956, p. 53). Reconocido su papel patriótico durante la Guerra del Pacífico junto al de otras heroínas, en la década de 1980 fue trasladada a la Cripta de los Héroes donde, desde hacía largo tiempo, se encontraban los restos de su marido.

El retrato pictórico realizado por Carlos Baca Flor, quien se convertiría en un prestigioso artista internacional, es el único elaborado en vida sobre Antonia Moreno. En este cuadro el artista plasmó el carácter enérgico de esta apasionada dama que, además de compartir ideales políticos:

[...] en diferentes ocasiones dio pruebas de un talento político poco común en una mujer, al mismo tiempo que de una entereza de espíritu aún mayor, pues los más notables hombres de Estado departían con ella y escuchaban sus opiniones. (Cáceres, 1909, p. 202)

Antonia expuso su vida y la de sus hijas durante la Guerra del Pacífico al organizar parte de la resistencia contra el ejército chileno cuando éste invadió el Perú y se asentó en Lima, riesgo acentuado durante la intrépida Campaña de la Breña. Dicha pasión la plasmó en su autodocumento editado muchas décadas después, fuente primaria poco consultada por los historiadores.

Conclusiones

Recuerdos de la Campaña de la Breña, es un manuscrito escrito de manera coloquial, carente de capítulos o títulos que distraigan al lector. En él queda al descubierto una Antonia Moreno directa que, sin rodeos ni mayores pretensiones literarias, no le resta crédito al valor histórico y literario femenino.

Su hija Hortensia, en su brevísima introducción, señala: “He aquí los apuntes que hallándome en Europa pedí a mamá, sobre la Campaña de la Breña...” (Cáceres de Porras, 1974, p. 11); en este comentario deja traslucir el escaso valor dado a estas memorias que para ella eran simples apuntes. Por otro lado, Zoila Aurora, su hija literata, cuando asesoró a

su padre en sus *Memorias*, repletas de citas documentales, no consideró este testimonio al alcance de su mano; actitud imperdonable en ella, que durante toda su vida defendió los derechos femeninos y vivió en carne propia las dificultades para publicar, razón por la cual siempre buscó para el prólogo de sus libros la pluma de un reconocido literato; quizás era una manera inconsciente de autovalidarse ante la sociedad.

Lo expuesto explica los breves escritos de Hortensia y de la bisnieta Jossie que anteceden la edición del libro en cuestión; en ellos se advierte la existencia de una serie de acontecimientos y anécdotas personales que Antonia no consideró, tal vez por no estimarlos significativos debido a que en ellos no estaba involucrado de manera directa el héroe de la Breña.

Resulta interesante la disposición del Ejército Peruano a través de su Comandancia General cuando, rompiendo parámetros de género, determinó reeditar esta obra con el N° 41 de la serie Biblioteca Militar Oficial, "con el propósito de incrementar el conocimiento de ciertos detalles desconocidos de la Campaña de Resistencia [... y poner] al alcance de los oficiales este libro como fuente inagotable de enseñanzas." (Comandancia General del Ejército, 1976, p. 5). También es significativa la fecha de su primera edición, 1974. La idea nació durante el gobierno revolucionario del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975) el cual, dentro de su política cultural, sacó a la luz importantes documentos históricos y testimoniales²⁸. Por esos años se iniciaba el último cuarto del siglo XX, a cuatro años de cumplirse el centenario de la Guerra del Pacífico.

Recuerdos de la Campaña de la Breña fue redactado en Europa, lejos del espacio geográfico que dieron nacimiento a los hechos. Por aquel entonces la autora que bordeaba los 47 años, después de aproximadamente diez de los sucesos, carecía de pretensiones literarias. Su testimonio nos permite revalorar a Cáceres y autovalidarse ella misma ante la historia, en una de las etapas más dolorosas de la historia del Perú por la pérdida de millares de vidas además del territorio nacional donde se encontraban importantes recursos económicos. Publicados poco más o menos 81 años después de haber sido escritos, los historiadores modernos todavía no toman conciencia de su importancia y por ende no lo consideran como fuente de primera mano, ni tampoco los literatos, que en cierta medida lo desconocen.

28 En 1971 se cumplieron 150 años de la Independencia peruana y en 1974, 150 de la batalla de Ayacucho. El gobierno edita una colección, sin precedente en la historia del Perú, acerca de los documentos de este momento (correspondencia, viajeros, decretos, entre otros). Dentro de esta misma línea lanza una colección de literatura, a precios populares y tiraje masivo, que alcanza cerca de cien títulos diferentes.

Referencias bibliográficas

ANÓNIMO (s/f). "Héroes de Ica. Ensayos universitarios." Recuperado de <https://www.buenastareas.com>

ANÓNIMO (1916). "Sepelios". *El Comercio*, Lima, 28 de febrero, p. 3.

CÁCERES, Z. Aurora (Evangelina) (1909). *Mujeres de ayer y de hoy*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos.

CÁCERES DE PORRAS, Hortensia (1930). "Sobre Carlos Baca Flor". *El Comercio*, Lima, 22 de abril, p. 3, edición de la mañana.

_____ (1974). "Introducción de doña Hortensia Cáceres de Porras, redactora de estos recuerdos de la Campaña de la Breña." En Antonia Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña*. Lima: Editorial Milla Batres, pp. 7-10.

Comandancia General del Ejército (1976). "Al lector." En Antonia Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña*. Lima: Editorial Milla Batres, Biblioteca Militar del Oficial N° 41, p. 5.

CÓRDOVA PLAZA, Rosí (2010). "Por no haber una mujer que no sea una verdadera insurgente." Hacia una historia de la participación femenina en la Guerra de Independencia. *Mujeres insurgentes*. México, Senado de la República, Siglo XXI editores, pp. 99-145.

DEL ÁGUILA, Alicia (2019). El amor en tiempos de cambio: ilegalidad, etnicidad y "amatrimonialidad" en Lima (1850-1920). Rosas Lauro, Claudia (editora). *Género y mujeres en la historiografía del Perú. Del hogar al espacio público*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 271-296.

DENEGRI, Francisca (2004). *El Abanico y la Cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

_____ (2009). "Las veladas y las viudas." En *El Dominical de El Comercio*, Lima, 18 de enero, pp. 10-11.

ENCICLOPEDIA SALVAT. *Diccionario* (1983). México: Salvat Mexicana de Ediciones.

FERNÁNDEZ ZAVALA, Pilar (2013). Entrevista realizada por Nanda Leonardini Herane en Lima, el 21 de agosto.

GUÍA NECRO-SOCIAL DE LIMA, Callao y Balnearios. En inglés y castellano (1956). Lima: Pax Editores, Tomo I.

LEONARDINI HERANE, Nanda (2014). "Presencia femenina durante la Guerra del Pacífico. El caso de las rabonas." En *Norba. Revista de Arte*, vol. XXXIV, pp. 177-195.

MILLA BATRES, Carlos (editor) (1986). *Diccionario histórico y biográfico del Perú*. Lima: Milla Batres.

MORENO DE CÁCERES, Antonia (1974). *Recuerdos de la Campaña de la Breña*. Lima: Editorial Milla Batres.

MUJICA PINILLA, Ramón (2012). *La rebelión de los lápices. El Perú del siglo XIX en caricaturas. Catálogo*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Partida de matrimonio (1876). Parroquia de Santa Ana. Libro 11, folio 352. Lima, 22 de julio. Antonia Moreno Leiva con Andrés Avelino Cáceres.

PORRAS DE LA GUERRA, Jossie Sison (1974). "Prólogo a las memorias de una heroína." En Antonia Moreno de Cáceres. *Recuerdos de la Campaña de la Breña*. Lima: Editorial Milla Batres, pp. 7-10.

PORTILLO, Génesis (2019). "Esta hoja no admite broma, aquí quien las da las toma". Retórica del insulto y transgresión de poder en *La Tunda*, periódico satírico-político de fines del siglo XIX." En Francisca Denegri (editora). *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 61-77.

QUIROZ, Alfonso W. (2016). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Defensa Legal.

SÁEZ, Benjamín B. (1889). Declarante. Acta de defunción. Registro del Estado Civil, Miraflores, 25 de febrero, p. 1043. Rosa Amelia Cáceres Moreno.

TAURO DEL PINO, Alberto (2001). *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Perú: Peisa - El Comercio.

VEGAS GARCÍA, Ricardo (2002). *Las Presidentas del Perú*. Lima: Fondo Editorial Biblioteca Nacional del Perú.

VALDERRAMA, Elías (1916). Oficial registrador. Declarante Antonio Castro. Partida de defunción 253, 26 de febrero. Antonia Moreno Leiva.

VELAOCHAGA SACIO, Ramiro (2020). "Justiniano Borgoño Castañeda. "Los laberintos del poder"." En *Presidentes y Gobernantes del Perú Republicano*. Lima: Municipalidad de Lima, pp. 275-278.

VILLARROEL, B. (1845). Cura párroco. Partida de bautizo. Doctrina de San Juan. 15 de junio. Antonia Moreno Leyva.

ANTONIA MORENO LEYVA DE CÁCERES Y SU PARTICIPACIÓN DURANTE LA CAMPAÑA DE LA BREÑA, 1881-1883

Luz Estefany Ramos Dolorier

Universidade Federal Juiz de Fora, Brasil

Resumen

El presente artículo explica la participación de Antonia Moreno Leyva de Cáceres durante la Campaña de la Breña, llamada también la Resistencia Andina Peruana. Para dicho objetivo, se ha analizado las memorias escritas por Antonia Moreno Leyva y diferentes documentos históricos del Archivo Regional de Ica y del Archivo Cáceres que custodia la Biblioteca Nacional del Perú. Durante el siglo XIX aconteció una serie de hechos que marcaron la historia peruana, un momento importante es, sin lugar a duda, la guerra del Pacífico (1879-1883), un conflicto bélico que reflejó el resquebrajamiento de nuestra nación. En la actualidad, existen diversos debates académicos sobre la participación indígena, afroperuana y el accionar femenino en dicho conflicto, invisibilizados hasta hace no mucho en la historiografía peruana. Resaltamos como ejemplos la participación heroica de Catalina Buendía de Pecho y la existencia del Batallón Constitución conformado por peruanos afrodescendientes que lucharon junto con Grau. Nuestro trabajo brinda una mayor aproximación a la figura de una de las mujeres de clase alta y lideresa política, Antonia Moreno Leyva, quien ha sido relegada no solo por su condición de cónyuge de Andrés A. Cáceres, sino porque la historiografía del periodo ha enfatizado los aspectos militares de la época, soslayando la participación militar femenina.

Palabras clave: memorias históricas; campaña de la breña; participación femenina; familia Cáceres; siglo XIX

Introducción

Desde las últimas décadas del siglo XIX e inicios del XX, la historiografía positivista privilegió la historia política, militar e institucional y el uso de fuentes oficiales, para lograr objetividad científica, así como la biografía y el acontecimiento; todo ello fortalecía un tipo de narrativa, donde los protagonistas eran los hombres (Rosas, 2019). Su cuestionamiento se produjo en Francia, en la década de 1930, en torno a la llamada escuela de los Annales, que significó la ampliación del campo de estudio de la historia a lo social y económico y comprendió nuevas fuentes, novedosos métodos y renovados campos de estudio. Dicho paradigma historiográfico llevó transformaciones que, más adelante, darían como resultado un terreno fértil para el desarrollo de campos de estudio como el de la historia de las mujeres. De igual forma, la historiografía marxista también colaboró con esa toma de conciencia y con la irrupción de este nuevo sujeto histórico: la mujer (Rosas, 2019).

De esta manera, la historia de las mujeres y, luego, los estudios de género cobraron vida y tomaron forma dentro del quehacer de los historiadores, en tanto que la mujer se convirtió en una de las preocupaciones para tener presente en el análisis histórico (Rosas, 2019). En el Perú, desde inicios de la década de 1970, varias investigaciones se concentraron en la explotación y la subordinación de las mujeres bajo los sistemas patriarcales y capitalistas. Considerando «el problema de la mujer» del periodo colonial o republicano, los investigadores exploraron la complejidad de la participación femenina en la esfera política, según su etnicidad, la ubicación geográfica y la clase (Van Deusen, 2002).

Los cambios en la metodología histórica en los últimos veinticinco años son bastante evidentes, pero hasta hace poco el modelo de la complementariedad predominaba en todos los periodos. Puesto que los investigadores veían «lo masculino» y «lo femenino» como algo complementario, incluso en los estudios sobre la cosmografía andina. Recién hacia mediados del siglo XIX, con la aparición de las primeras publicaciones periódicas femeninas y el surgimiento del romanticismo literario, las mujeres ingresaron al espacio de la discusión sobre su papel en el proceso de construcción nacional (Denegri, 1996). El debate sobre la cuestión femenina que prevaleció en diversos periódicos, y otros medios de difusión, produjo que algunas mujeres se sintieran limitadas, pero debido a ello una generación de escritoras logró desafiar los valores familiares y domésticos de la élite peruana (Van Deusen, 2002).

Maritza Villavicencio (1992) manifiesta que en la historiografía sobre los estudios de género son importantes los aportes de María Rostrowski, Irene Silverblatt, María Emma Mannarelli, Elinor Burkett, Norma Fuller, Nancy Van Deusen, Pablo Macera, entre otros, los cuales se han centrado en las mujeres del Perú prehispánico y en los siglos XVI-XVIII. Ello permitió una mayor gama de temas como género, reivindicación del indígena, participación afrodescendiente, salud, entre otros, además de ampliar los horizontes en la historiografía peruana referente a la guerra del Pacífico y otros acontecimientos importantes de la historia nacional.

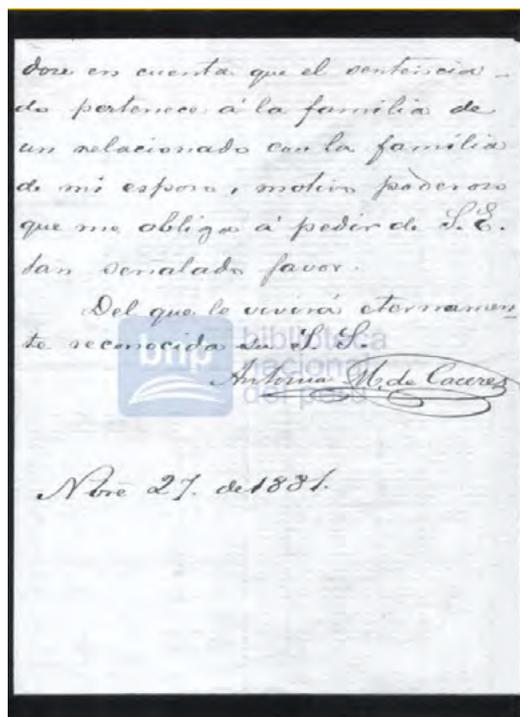
En los cuatro años que perduró dicha guerra, en el Perú se produjo una serie de cambios. En el ámbito político, en el país hubo más de cinco jefes de Estado; en el ámbito económico, sobrevino la depreciación del billete fiscal y la desaparición de la moneda metálica; en el ámbito social, participaron en el conflicto 90 000 soldados en total, de los cuales resultaron muertos 23 000 soldados, aproximadamente. Una acción relevante en la guerra fue la participación de la población indígena durante la resistencia peruana en la región andina.

La resistencia estuvo liderada por Andrés Avelino Cáceres, quien luego de comandar al Batallón Zepita en la campaña de Lima, se trasladó a los Andes centrales para continuar la lucha. El carácter y voluntad de Cáceres fueron identificados por aquellos peruanos disconformes por la ocupación. Gran parte de los guerrilleros y campesinos enrolados en las fuerzas peruanas no tuvieron una instrucción militar de carrera, por lo que lucharon empleando la guerra de guerrillas para frenar el avance de las tropas chilenas.

Es en este contexto que participan las mujeres indígenas, quienes iban atrás del soldado (ya sea su esposo o compañero designado) para asistirlos en las batallas, buscando satisfacer las necesidades de alimentación y servicio; aunque también fueron quienes sufrieron violencia estructural, física y sexual. Estas mujeres fueron llamadas, despectivamente, «rabanos»¹. En la actualidad, existen varias investigaciones que tratan sobre esta participación de las mujeres en la guerra.

¹ Dicho término fue mencionado por primera vez en las memorias del general Andrés García Camba, en el contexto de la batalla de Umachiri, del 11 de marzo de 1815. Luego, el término fue referido en el cuaderno de viaje del investigador británico Clements R. Markham, durante la guerra del Pacífico. En la actualidad, existen diversas discusiones en torno al término y al papel de las mujeres. El Archivo de Mujeres Artistas ha elaborado un interesante artículo titulado «La historia tiene una gran deuda con las rabanos» (2020).

Las mujeres peruanas de la élite, aquellas que tuvieron el privilegio de la instrucción, mediante sus diversos escritos (diarios personales, memorias, correspondencia, etc.) registraron el desarrollo de la guerra, brindándonos otra perspectiva del conflicto. Una de ellas fue Antonia Moreno Leyva, cónyuge del general Cáceres, quien formó parte de la resistencia peruana en los Andes centrales.



Carta de Antonia M. de Cáceres a Nicolás de Piérola] Noviembre, 1881. Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional del Perú.

Es preciso mencionar que fueron pocas las mujeres letradas que dedicaron su tiempo y se atrevieron a compartir su vida privada a través de sus memorias o autobiografías durante el siglo XIX. No obstante, en la rigurosidad de la investigación histórica, el estudio de la cotidianidad, las mentalidades, la historia oral y la historia de las mujeres, los diarios, memorias, testimonios y autobiografías no estaban plenamente aceptados como fuentes documentales (Rivera, 2003).

Fue la historiografía peruana de inicios de los años noventa, producida sobre todo por historiadoras, la que visibilizó y mencionó las memorias de Antonia Moreno como documento relevante para estudiar este acontecimiento histórico; sin embargo, en esta etapa, no se realizó un significativo y riguroso análisis interdisciplinario, dejando de lado la extensa información que brinda dicha fuente.

Antonia Moreno de Cáceres y la Campaña de la Breña (1881-1883)

Antonia Moreno nació el 13 de junio de 1845, en Ica, en un pueblo pequeño llamado San Juan Bautista. Según el testimonio de una de las bisnietas de Cáceres, Josie Sison Porras de la Guerra, doña Antonia Moreno pertenecía a una acomodada familia propietaria de tierras cerca del pueblo (Mendoza, 1987). La familia Moreno se dedicó a la venta de tierras; en el Archivo Regional de Ica se encuentra diversos contratos de compra/venta realizados por la familia directa de Antonia Moreno.

Sobre los primeros años de su vida existen algunas imprecisiones; por ejemplo, su partida de bautizo data de 1845 y no de 1848, acto que estuvo a cargo del cura y vicario de la doctrina de San Juan Bautista de Ica, B. Villarroel (Morón, 2018). Esta etapa de la infancia de Antonia transcurrió en su tierra natal, teniendo como escenario la vida rural. Aprendió sus primeras letras de forma particular, a través de una maestra del lugar. Cuando contaba la edad de quince años, ella y su familia viajaron a Lima (Morón, 2018).

Josie Sison Porras menciona que doña Antonia Moreno era propietaria de tierras cerca de los pueblos de Soblas, en Ica, y que poseía cierta inteligencia y elocuencia al expresarse; además, poseía una gran capacidad de persuasión y de convencimiento, cualidades que demostró cuando estuvo al frente del Comité Patriótico de la Resistencia en Lima, consiguiendo no solo voluntarios para enrolarse al ejército de Cáceres, sino también armamento, recursos económicos y ánimo que los soldados necesitaban (Mendoza, 1987). «De acuerdo con las pocas biografías realizadas sobre dicho personaje, coinciden en destacar la cualidad de servicio hacia los demás; este hecho se evidenció al suscitarse la guerra, brindando apoyo en el puesto de primeros auxilios» (Ramos, 2017, p. 7).



Antonia Moreno de Cáceres, elaborada por Alessandra Benvenuto (2020).

Poco más de una década antes del inicio de la guerra, en 1867, Antonia contrajo matrimonio con Andrés Avelino Cáceres, un hombre audaz y aguerrido que poco tiempo después lideraría la resistencia peruana en los Andes centrales. De dicho matrimonio nacieron tres mujeres: Lucila Hortensia, Zoila Aurora² y Rosa Amelia; esta última fallece el 24 de febrero de 1889, a la edad de trece años, víctima del tifus.

La guerra del Pacífico (1879-1883), conflicto que reflejó el resquebrajamiento de nuestra nación, ha sido delimitado en cuatro etapas por Jorge Basadre: campaña naval, campaña terrestre, la ocupación de Lima y la Campaña de la Breña (1881-1883) (Basadre, 2014). Esta última etapa duró dos años y seis meses, tiempo en que duró la resistencia en los Andes centrales de las fuerzas peruanas (conformadas por soldados,

² Zoila Aurora Cáceres Moreno, fue una de las primeras y más destacadas feministas peruanas en la primera mitad del siglo XX. Es claro mencionar los aportes realizados por las historiadoras Sofía Pachas Maceda, María Ines Valdívía, Mónica Cárdenas Moreno, Diana Miloslavich, Sara Beatriz Guardia, entre otros investigadores e investigadoras.

guerrilleros y campesinos) comandadas por Andrés A. Cáceres. Sobre la guerra existen interesantes reflexiones de Jorge Basadre, Heraclio Bonilla, Carlos Contreras, Marcos Cueto, Hugo Pereyra Plascencia, Nelson Manrique, Carmen McEvoy, Margarita Guerra, entre otros historiadores e historiadoras.

En sus *Recuerdos de la Campaña de la Breña*, Antonia Moreno (1974) narra los hechos de la guerra a través de un personaje que participó de forma activa. Dicha memoria describe cómo fue el inicio de la campaña y su cotidianidad en la llamada «resistencia andina». Un hecho particular fue su decisión de quedarse en el país, dejando de lado la posibilidad de refugiarse para intervenir en la campaña, ello en comparación de la determinación que tomaron ciertas mujeres de élite (Ramos, 2019); al respecto, Antonia Moreno (1974) menciona lo siguiente:

Pero mi dignidad de peruana se sentía humillada, viviendo bajo la dominación del enemigo y decidí arriesgar mi vida, si era preciso, para ayudar a Cáceres a sacudir el oprobio que imponía el adversario [...]. Y entonces me entregué, con todo el ardor de mi alma apasionada, a la defensa de nuestra santa causa. (p. 19)

Antonia Moreno tuvo la valentía y la determinación para conducir a otras mujeres en esta resistencia, brindando apoyo a las fuerzas peruanas en la medida de sus posibilidades físicas y económicas. Durante la campaña también asumió su rol de madre, haciéndose cargo del cuidado de sus tres hijas (alimentación, vestimenta y salud), además de recuperarse de un embarazo fallido. Fue llamada la «Mamacha», que significaba «mamá grande», debido al vínculo materno que tenía Antonia Moreno con los soldados.

La educación nacionalista recibida durante su juventud fue crucial para tomar las armas y enfrentar cada una de las oposiciones, vigilancias y persecuciones por parte de las tropas enemigas. Cabe señalar, también, las diferentes estrategias utilizadas por Antonia Moreno para el envío de armas, municiones y otros pertrechos; una de ellas es mencionada en la popular anécdota de la historia del cañoncito.

El fin de la guerra provocó todo un reordenamiento de fronteras entre Chile, Perú, Bolivia y Argentina. Si bien este último país no participó en la contienda, tras la derrota boliviana se posesionó de sus territorios en la puna de Atacama. Con la firma del Tratado de Ancón, el 20 de octubre de 1883, se estableció la cesión perpetua de Tarapacá para Chile, en tanto que Tacna y Arica estarían en poder de este país

por un plazo de diez años, tras lo cual se celebraría un plebiscito que decidiría la suerte de ambas provincias. Este tratado fue rechazado por Cáceres, pues aún se encontraba resistiendo con las fuerzas peruanas en la sierra central.

Antonia Moreno de Cáceres y sus años luego de la guerra.

Durante los dos gobiernos de Cáceres (1886-1890 y 1894-1895), Antonia Moreno asume el puesto de primera dama. Durante el primer gobierno de Cáceres, reparte máquinas de coser, con el objetivo de que las mujeres empobrecidas, viudas e hijas de los caídos en las batallas de San Juan y Miraflores, puedan generar un sustento. El Estado se encontraba en una ruina económica, por lo que no podía entregar pensiones a los deudos de los caídos. En tiempos del conflicto, las damas de sociedad recaudaron fondos para el mantenimiento de la guerra y proveer de armas al ejército (Rodríguez, 2009). Sobre las acciones u proyectos realizados por Antonia Moreno como primera dama no se tiene más información en amplitud, situación que nos limita las fuentes históricas.

Como se ha mencionado en muchos escritos, luego de terminado el primer gobierno de Cáceres, Antonia Moreno «vivió en Italia e Inglaterra al lado de su marido, en cuyos países fue nombrado Cónsul del Perú» (Espinoza y Donayre, 2015). Sin embargo, no se tiene algún documento histórico que pueda corroborar dicha información. Fueron sus hijas, Zoila y Hortensia, quienes estuvieron en el extranjero junto con su padre. Como se hace mención en el prólogo escrito por Hortensia, en los *Recuerdos de la Campaña de la Breña*, «he aquí los apuntes que, hallándome en Europa, pedí a mamá sobre la campaña de la Breña, seguida al lado de mi padre el general Andrés A. Cáceres, en 1882» (Moreno, 1974, p. 11). Sobre dicho punto aún existe un vacío historiográfico.

Es importante mencionar la relación amical existente entre Antonia Moreno y Clorinda Matto de Turner. Esta amistad se vio reflejada cuando la primera dama aceptó ser la figura de portada de *El Perú Ilustrado*, edición del 5 de julio de 1890, cuando la revista se encontraba bajo la dirección de Matto de Turner. La escritora y periodista cusqueña también tuvo una relación cercana con Cáceres, a quien apoyó durante sus gobiernos, a sus ideas políticas, así como en sus enfrentamientos contra Piérola. En este mismo número de la revista se realiza una semblanza de Antonia Moreno:

En este sentido, la señora Moreno de Cáceres merece nuestras consideraciones porque, abnegada y patriota como buena peruana, ha sabido

compartir con su esposo de todas las penalidades de su larga peregrinación en las breñas y de todos los dolores de la campaña [...]. Estos rasgos de patriotismo y de interés conyugal, que tan frecuentes son en la mujer peruana, serían suficientes para que la esposa de S. E. el General Cáceres sea digna de nuestras consideraciones, y el coparticipe de las glorias que rodean a su esposo. (Matto de Turner, 5 de julio de 1890, p. 318)

Luego de la renuncia a su segundo gobierno, Cáceres pasa al exilio a Buenos Aires (1895- 1899) acompañado de su familia. Por data documental, fechada en 1898, cuando se encontraba en el poder Nicolás de Piérola (1895-1899), Antonia Moreno, junto con su familia y acompañada de la señorita Pardo Figueroa, realiza un viaje hacia Tacna, donde es constantemente vigilada por los pierolistas. Todas sus comunicaciones y movimientos fueron constantemente interceptadas y vigiladas, siendo los oficiales a cargo de estas acciones quienes le sugieren que se enrumbe a Valparaíso. Sin embargo, Antonia Moreno prefirió quedarse y establecerse en Tacna hasta la llegada de Cáceres³.

Esta situación refleja el gran temor que el gobierno de Piérola tenía ante la presencia de Antonia Moreno y de su posible intervención en los acontecimientos políticos del país.

Antonia Moreno fallece el 26 de febrero de 1916, a la edad de 71 años. Sus restos descansan, actualmente, en la Cripta de los Héroe, junto con el de Leonor Ordóñez Surichaqui, heroínas de la guerra del Pacífico.

Reflexiones finales

Las secuelas de la guerra entre Perú y Chile, considerada como el peor conflicto bélico en la historia peruana, es vista como un punto de quiebre dentro de nuestra historia nacional. Ello se evidencia en las consecuencias políticas, económicas y sociales que sufrió el país. Es preciso destacar el importante papel cumplido por las mujeres peruanas, quienes participaron activamente como actoras políticas y militares durante toda la guerra. Un claro ejemplo fue Antonia Moreno de Cáceres, valiente y comprometida mujer que organizó junto con otras mujeres una campaña para conseguir los recursos económicos y armamentos militares necesarios, los cuales serían enviados a la sierra central para seguir resistiendo contra las fuerzas chilenas y mantener en alto el orgullo nacional.

³ Biblioteca Nacional del Perú. Expediente Piérola. Daniel Pereira. [Carta remitida por el cónsul de Iquique dirigida a Nicolás de Piérola]. 15 de setiembre de 1898.

Con el presente trabajo hemos pretendido aportar, desde otra perspectiva, el análisis de las vivencias de la guerra, lejos del plano militar, en tanto un hecho social. Estas vivencias formaron parte del quehacer cotidiano, no solo de los individuos involucrados directamente en el enfrentamiento bélico, sino también de las mujeres, quienes al igual que los varones vivieron todas las penurias y sacrificios en defensa de la patria (Villavicencio, 1985). El accionar de estas mujeres, que tuvieron el privilegio de registrar sus experiencias, debe verse más allá de la guerra como un asunto de la vida nacional imaginada. A través de sus relatos dieron voz a aquellas mujeres mal llamadas «rabonas» y «cantineras», muchas de ellas analfabetas, quienes no pudieron acceder a la pluma y al papel para escribir sus vivencias.

Cabe mencionar los trabajos realizados y difundidos por investigadoras e investigadores, los cuales estudian la participación de las mujeres en las guerras, en particular, de la guerra del Pacífico. Ese es el caso de Gabriel Cid, quien se ocupa de las mujeres guerreras, el nacionalismo y el culto a héroes en los siglos XIX y XX; también el de Jesús Huanca-Arohuanca, quien revisa las narrativas de guerra y la resistencia y participación de las mujeres en los Andes australes del Perú; por su parte, Nelly Villacaqui Julca trabaja sobre la participación de las rabonas indígenas en Tacna; asimismo, los aportes de Nanda Leonardini desde una perspectiva de historia del arte. Por último, en las compilaciones de Francesca Denegri se analizan los imaginarios y memorias en diferentes partes del territorio nacional, mostrando cómo los recuerdos de esta guerra despertaron otras violencias; finalmente, tenemos las compilaciones realizadas por Claudia Rosas, Sara Beatriz Guardia, entre otras.



Busto de Antonia Moreno de Cáceres ubicado en su pueblo natal San Juan Bautista, Ica. Fotografía de nuestra autoría.

Finalmente, la producción historiográfica en los estudios de género y las mujeres en América Latina han brindado y brindan diversas miradas, permitiendo así rescatar del olvido a mujeres que contribuyeron en los procesos históricos. La presente investigación ha cobrado mayor relevancia y difusión en estos últimos años, llamando la atención para continuar rescatando la imagen de esta y muchas otras mujeres que aún siguen en el anonimato. Actualmente, la figura de Antonia Moreno está presente en diferentes espacios públicos en el Perú, sus monumentos están ubicados en el departamento de Lima Metropolitana, en los distritos de: Santiago de Surco, San Borja, y recientemente, en Pueblo Libre en el Boulevard de las Patricias, junto con otras mujeres heroínas nacionales; y en el departamento de Ica, en el distrito de San Juan Bautista.

Consideramos necesario mencionar la inclusión y difusión de los nuevos e interesantes aportes sobre el tema que brindan las y los jóvenes investigadores porque de este modo no se invisibiliza la labor académica que vienen realizando historiadoras que contribuyen con la recuperación y revalorización de la memoria de todas las mujeres peruanas que forjaron nuestro país.

Fuentes

El Perú Ilustrado, 1890.

Biblioteca Nacional del Perú. Expediente Piérola. Daniel Pereira. [Carta remitida por el cónsul de Iquique dirigida a Nicolás de Piérola]. 15 de setiembre de 1898.

MORENO, Antonia (1974). *Recuerdos de la campaña de la Breña*. Lima: Milla Batres.

Bibliografía

BASADRE, Jorge (2014). *Historia de la República del Perú 1822-1993*. 11 tomos. Lima: El Comercio.

BEJARANO, Edwin R. (2011). *Elvira García y García (1892-1951): mujer y educadora dentro de los procesos modernizadores de la educación de la infancia en el Perú*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

BERMÚDEZ, Suzy (2011). «Método, historia y mujeres». En Luz Gabriela Arango y Mara Viveros (eds.), *El género: una categoría útil para las ciencias sociales* (pp. 97-139). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

CID, Gabriel (2020). «“ Amazons” in the Pantheon? Women Warriors, Nationalism, and Hero Cults in Nineteenth-and Twentieth-Century Chile and Peru». Boyd Cothran, Joan Judge y Adrian Shubert (eds.), *Women Warriors and National Heroes: Global Histories* (pp. 199-216). Londres: Bloomsbury Academic.

CONTRERAS, Carlos y CUETO, MARCOS (2004). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Pontificia Universidad Católica del Perú / Universidad del Pacífico.

DENEGRI, Francesca (1996). *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruano.

_____ (2020). *Ni amar ni odiar con firmeza: cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

ESPINOZA, Milagros y DONAYRE, Mercedes (2015). *Historia de Ica, toda una eternidad*. Ica: s. p. i.

GARCÍA y GARCÍA, Elvira (1924). *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana- Plazuela del Teatro.

GUARDIA, Sara Beatriz (2002). *Mujeres peruanas el otro lado de la historia*. Lima: Minerva.

GUARDIA, Sara Beatriz y Juan ANDREO (eds.) (2002). *Historia de las mujeres en América Latina*. Lima: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina.

HUANCA-AROHUANCA, Jesús. «Narrativas de guerra y resistencia: participación de la mujer austral del Perú en la guerra del Pacífico». *Encuentros: Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (13), 50-59.

KAUFFMANN, Federico (1986). *Historia general de los peruanos* (volumen 3). Lima: Peisa.

LARRAÍN, Paz (2006). *La presencia de la mujer chilena en la guerra del Pacífico*. Santiago: Universidad Gabriela Mistral.

LEONARDINI, Nanda (2014). «Presencia femenina durante la guerra del Pacífico: el caso de las rabonas». *Norba: Revista de Arte*, (34), 177-195.

LOZANO, David (5 de julio de 1890). «Retratos: Antonia Moreno de Cáceres». *El Perú Ilustrado*, p. 318.

MANRIQUE, Nelson (1986). «Campesinado, guerra y conciencia nacional». *Revista Andina*, (7), 161-172.

MENDOZA, Grecia (1987). *Antonia Moreno de Cáceres*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MISERES, Vanesa (2014). «Las últimas de la fila: representación de las rabonas en la literatura y cultura visual decimonónica». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 40(80), 187-206.

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2021). *Las Mujeres del Bicentenario. Peruanas que forjaron la historia del Perú*, (1° ed). Lima: MIMP.

MORÓN, Juan E. (2018). *Temas iqueños sucintos*. Lima: Ediciones Afanti.

POLAK, Bruno (2020). *Mujeres que Forjaron el Perú*. Lima: Editorial Planeta.

RAMOS, Carmen et al. (1992). *Género e historia. La historiografía sobre la mujer*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

RAMOS, Luz E. (2017). «Antonia Moreno Leyva: mujer, madre y patriota. Análisis interpretativo de sus memorias durante la campaña de La Breña. Andes Centrales, 1881-1883». *Revista Yuyarccuni*, (1), 1-10.

_____ (2018). «Madre, patriota y mujer: análisis e interpretación de las memorias de Antonia Moreno durante la campaña de La Breña 1881-1883». *Actas XIII Jornadas Nacionales. VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Buenos Aires, Argentina.

_____ (2019). «Memoria y olvido: participación de Antonia Moreno durante la campaña de La Breña. Andes centrales (Perú), 1881-1883». *Revista Eleuthera*, (21), 219-229.

_____ (2020). «Madre, patriota y mujer: análisis e interpretación de las memorias de Antonia Moreno durante la Campaña de La Breña 1881-1883». *Revista Historia de las Mujeres*, (192), enero - febrero

RIVERA, Elva (2003). «La autobiografía, fuente para el estudio de las mujeres: con las palabras escribimos nuestra historia». *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (1), pp. 89-98.

RODRÍGUEZ, Juan J. (2009). «El bello sexo en guerra: cultura política y género durante la guerra del Pacífico». *Revista Illapa*, (5), 83-120.

_____ (2010). «La memoria como documento histórico informativo». En Luis Guzmán Palomino *et al.*, *La primera memoria de Cáceres y otros documentos relativos a la Campaña de la Breña (1881-1884)* (pp. 73-88). Lima: Orden de la Legión Mariscal Cáceres / Universidad Alas Peruanas.

ROSARIO, Emilio (2007). «Bancos, élites y Estado: el estanco y la estatización salitrera (1875-1879)». En José Chaupis y Emilio Rosario (comps.), *La Guerra del Pacífico: aportes para repensar su historia* (pp. 33-56). Lima: Editorial Línea Andina / Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

_____ (2008). «Por el devenir de un “gran paradigma nacional”: un balance historiográfico a la guerra del Pacífico». *Revista Investigaciones Sociales*, (20), 301-334.

ROSAS, Claudia (ed.) (2019). *Género y mujeres en la historia del Perú: del hogar al espacio público*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

_____ (ed.) (2021). *Mujeres de armas tomar. La participación femenina en las guerras del Perú republicano*. Lima: Ministerio de Defensa, 342 pp.

SOLARTE, Ruth (2018). «Desplazamientos y resistencia femenina durante la guerra del Pacífico: las memorias de Antonia Moreno de Cáceres». *Revista Decimonónica*, (15), 50-66.

SOTOMAYOR, Evelyn (2013). *Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio. Las veladas literarias de Clorinda Matto de Turner (1887-1891)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

VAN DEUSEN, Nancy (2002). «Voces y silencios: el género en la historia peruana (1977-2002)». *Revista Histórica*, 26(1), 125-186.

VILLACAQUI, Nelly (2019). «Participación significativa e ignorada de las rabinas indígenas tacneñas en la Guerra del Pacífico». *La Vida & La Historia*, 6(10), 31-43.

VILLAVICENCIO, Maritza (1985). «Acción de las mujeres peruanas durante la guerra con Chile». *Revista Debates en Sociología*, (10), 147-158.

_____ (1992). *Del silencio a la palabra: mujeres peruanas en el siglo XIX-XX*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán

ZEGARRA, Margarita (2011). *María Jesús Alvarado Rivera: la construcción de una intelectual feminista en Lima, 1878-1915*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Batalladoras, coraje y temple de la mujer peruana (1879-1929)



Batalladoras trata sobre el reconocimiento a la mujer peruana que participó durante La Guerra del Guano y del Salitre y la ocupación chilena de Tacna.

A través de algunos personajes como, por ejemplo, Rosa Vernal, Antonia Moreno, Elvira García y García, Olga Grohmann entre otras, damos a conocer su participación durante este complicado momento de nuestra historia.

Asimismo, hacemos mención a las rabonas y a las sirvientas que desempeñaron un papel importante en la guerra en cuanto a logística, ayudando a nuestro ejército y realizando labores de espionaje.

Finalmente, buscamos rescatar la participación de la mujer peruana, dándole un merecido espacio en nuestra historia y contribuyendo con el fortalecimiento de la identidad nacional.

LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO EN LA PRENSA PERUANA

Juan David Echeverry Tamayo

Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

Paula Andrea Urrego Sánchez

Universidad de Antioquia, Colombia

La prensa se ha constituido en una fuente documental de gran importancia para el estudio de la historia de las mujeres, pues permite entender cómo eran representadas y por ende cómo se constituían y difundían los roles de género para ellas. Con la invención de la imprenta durante el siglo XV, la difusión de libros y periódicos tuvo gran auge, estos últimos se constituyeron en instrumentos informativos, pero también ideológicos, pues sirvieron de medio para los sectores poderosos o en pugna contra el poder. En época de guerra la prensa continuó su labor informativa, además, de arengar la participación y el apoyo a los ejércitos. El concepto de representación tomado del historiador Roger Chartier, permite entender cómo desde un medio de difusión se construyó la imagen de lo que debían y no hacer las mujeres y las relaciones de género, que para el caso de la Guerra del Pacífico, ayuda a construir la historia de la participación de las mujeres en este conflicto.¹

Desde la prensa peruana se pueden encontrar los discursos que hablan de la mujer como representación de la patria vulnerada, pues la figura de las mujeres ha cumplido un papel esencial en la formación de las naciones, dado que eran las encargadas del cuidado de la familia, núcleo central de las sociedades latinoamericanas. Así, durante la Primera Guerra Mundial se habló de que un buen soldado no luchaba con el enemigo que tenía enfrente sino para proteger lo que había dejado atrás, su esposa, su familia, que eran quienes resistían desde los pueblos y ciudades. Sin embargo, y a pesar de la protesta de algunos, las mujeres también participaron de la guerra en los campos de batalla, pues asumieron el mantenimiento y cuidado de las tropas, y algunas empuñaron las armas.

¹ Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: 2005.

En la presente ponencia se hizo una búsqueda de los diferentes discursos que hablaban sobre las mujeres y las formas en las que participaron en la Guerra del Pacífico (1879-1884), haciendo uso de la recolección de prensa peruana editada en la publicación *Guerra del Pacífico* de Pascual Ahumada Moreno, tomos III, VII, VIII. Así, se puede decir que las representaciones de las mujeres giraron en torno a sus funciones de apoyo desde los diferentes pueblos y ciudades, y que partieron de la recolección de fondos hasta la atención de los heridos en los hospitales. En segunda instancia, hacen referencia a la representación de las rabonas como las mujeres que marcharon en los campos de batalla y que se dedicaron a las labores de cuidado de las tropas, y también empuñaron las armas contra el enemigo.

Al hablar de la guerra como actividad humana se presenta una enorme dificultad a la hora de representar la experiencia vivida por las diferentes personas que participan de este escenario. La vida durante la guerra se modifica y el poder sigue operando, la organización social y las diferencias de roles según el sexo continúan y se adaptan a las nuevas realidades. Así, las mujeres insertan en su cotidianidad la guerra y asumen la labor del cuidado ya no solo en sus hogares sino fuera de ellos. En este sentido, al escribir la historia de las mujeres en la Guerra del Pacífico nos encontramos con un gran obstáculo enmarcado en cómo abordar los presupuestos nacionalistas que han monopolizado la creación de relatos acerca de su participación en el conflicto, produciendo procesos de minimización, desprestigio y ocultamiento de papeles que si bien fueron cruciales para el devenir de los enfrentamientos, son tomados como anécdotas que difícilmente pueden compararse con la “muerte gloriosa en batalla”.

Tras estos elocuentes metarrelatos de honor nacional, valentía masculinizada y sacrificio desinteresado, los estudios de la historia de las mujeres deben interesarse en interpretar las fuentes documentales entendiendo cómo las mujeres como sujetas activas de la Historia participaron y se apropiaron de la época que les tocó vivir, en este caso en un contexto de conflicto bélico. Los aportes de las mujeres al funcionamiento de la guerra y al mantenimiento de la vida, fueron fundamentales en medio del caos y la muerte. La guerra implica la movilización de soldados y todo lo que requieren para sobrevivir tanto en el campo de batalla, como en el día a día. Por ello, la logística es fundamental para el éxito de un ejército y en esta labor se han destacado las mujeres, quienes han sostenido la reproducción social y, en época de guerra, no fue lo contrario.

Conocer la participación de las mujeres en la guerra permite complejizar la historia del conflicto, pues no muestra la experiencia de una parte de la sociedad, los hombres, sino que permite ampliar el espectro y tener el panorama completo, la posibilidad de tener una visión amplia de lo que implica la guerra para una sociedad, cómo la moviliza, cómo la transforma y cómo responden las personas a esto. Los aportes que desde la logística hicieron las mujeres en las diferentes guerras del siglo XIX en el continente americano fue vital para el triunfo o fracaso de los países participantes. Por eso, la historiografía de la guerra debe interesarse por ampliar la comprensión que se puede tener de los conflictos bélicos, la cual también requiere una comprensión amplia de la guerra en todas sus dimensiones y ramas, desde sus expresiones en la cotidianidad de las comunidades e individuos que se ven sometidos a estos procesos, las actividades que mueven el accionar de los ejércitos (industria, logística, agricultura, financiamiento, entre otros) y las consecuencias finales que esta trae a las sociedades enfrentadas.

Así, desde la prensa se pueden encontrar algunos discursos que representan el papel y las contribuciones que tuvieron las mujeres en la Guerra del Pacífico, que no fueron pocas, y que estuvieron distribuidas en una multiplicidad de frentes que permiten comprender que la participación de las mujeres en los conflictos bélicos va más allá de la figura vulnerada con la que se las relaciona. Además, es muestra de que las dinámicas sociales se transforman y se adaptan, y que las mujeres como quienes sostienen la reproducción social son vitales para el funcionamiento de una sociedad esté o no en guerra. La historiografía deberá tener una valoración diferente de la experiencia femenina, en donde no se busque equiparar la gloria de los hombres, sino que comprendan cómo desde la diferencia las mujeres han estado presentes en todos los momentos históricos, han participado y contribuido, en este caso, al sostenimiento de la sociedad en medio de la guerra.

La guerra como espacio entre lo privado y lo público

Estudiar a las mujeres en la Guerra del Pacífico parte de entender que la sociedad está dividida entre los roles de las mujeres y los roles de los hombres, que están determinados por el sistema patriarcal y reforzados por las instituciones religiosas, culturales y políticas. Por ello, no puede decirse que hombres y mujeres se relacionaron de la misma forma con este hecho bélico, pues ni si quiera todos los hombres cumplieron los mismos roles dentro del enfrentamiento. La estratificación de la sociedad y sus diferencias marcadas por el sexo, la clase y la etnia, influyeron en la

función que cumplían. Así, indígenas y mestizos pobres fueron quienes enfilaron los ejércitos. Mientras que industriales, comerciantes, terratenientes, políticos, intelectuales, aportaban dinero, conocimientos acceso a material militar, víveres, redes de comunicación, propaganda u organización social que le dio el reconocimiento que trae consigo la guerra. Sin embargo, cuando se habla de lo hecho por las mujeres se vislumbra la imagen de la mujer vulnerada por el ejército enemigo y se ignora la participación de las mujeres más allá del símbolo.

En cuanto a los discursos que representan a las mujeres en la prensa peruana se encuentra el de la mujer como pilar del hogar, la mujer como participante activa del esfuerzo de guerra (rabonas, cantineras, espías, guerreras, etc.), la mujer como trabajadora y la mujer voluntaria en el papel de enfermeras, recolectoras de caridad, administradoras de proyectos sociales y dadoras de fondos. La dedicación a una u otra actividad dependió de la clase social, pues por lo general la mayor participación en el campo de batalla fue de mujeres indígenas y mestizas.² Mientras que las mujeres de clases altas se dedicaron desde las ciudades a la recolección de fondos y atención de hospitales. Además, de que la participación de las mujeres en la guerra no era bien vista y eran constantes los llamados desde la prensa a no trastocar las normas sociales, especialmente, para las mujeres de bien como lo era la rabona Antonia Moreno de Cáceres.

Lo que tuvieron en común las mujeres de todos los sectores sociales fue el temor a caer en manos del enemigo y convertirse en “botines de guerra”, violadas y ultrajadas como lo testimonió la ya nombrada Antonia Moreno de Cáceres, mujer representativa en el conflicto, cuando en *Recuerdos de la campaña de la Breña*, habló del temor que le tenían a los chilenos y que muchas mujeres indígenas lucharon, porque estos arrasaron con sus tierras y las violentaron.³

Los aportes de las mujeres al funcionamiento de la guerra fueron diversos, el de las mujeres voluntarias en asistencia y aprovisionamiento de recursos, fue clave para posibilitar el suministro y/o preparación de alimentos, la elaboración de uniformes, diferentes insumos y el financiamiento de las tropas.⁴ Esto permitió mantener uniformes disponibles para los soldados recién reclutados, bordar los símbolos patrios en estandartes,

2 Villavicencio, Maritza. “Acción de las mujeres peruanas durante la guerra con Chile”. *Debates en Sociología* No. 10 (1985): 149.

3 Villavicencio, Maritza. *Acción de las mujeres peruanas*, 149.

4 Villacaqui Julca, Nelly Clemencia. “Participación significativa e ignorada de las Rabonas indígenas tacneñas en la Guerra del Pacífico”, *La Vida & la Historia*, Vol. 6, 10 (2) (2019): 32.

contribuyendo a la cohesión de uno ejército que se estaba viendo desbordado por las fuerzas chilenas. Esto ha quedado plasmado en el periódico *La Bolsa* en septiembre de 1880, al decir que:

Terminada la campaña de Lima, en los parajes de La Breña, una mezcla de austeridad por los cupos de los chilenos e indiferencia, contribuyó a que el soldado peruano esté vestido con harapos o el uniforme de un soldado caído sea este de su país o no, trance en que las llamadas rabonas se convirtieron en costureras para remendar o coser junto con algunas señoras de las ciudades de la serranía algunos uniformes, tan simples como escasos.

Otro ejemplo, podría ser el caso de las mujeres de Arequipa del 2o. ejército del Sur, que en 1880 reunieron donativos de cerca de 1.127 soles que fueron usados para alimentar a las tropas por parte del gremio de picanteras, o las contribuciones de raciones de pan ofrecidas por panaderías locales para mantener funcionales a los batallones que estaban asentados en su ciudad.⁵ Así, muchas mujeres se organizaron en sociedades de auxilio o sociedades de damas para la distribución de alimentos, visitando cada batallón para intentar cubrir las necesidades básicas de los combatientes.

Ahora bien, esta labor no se redujo a la ayuda de los soldados, pues el impacto de la guerra va mucho más allá de los campos de batalla, pues tras de ellos lo que queda es una gran marca de dolor expresado en hogares desarticulados, niños huérfanos, desplazamiento forzado, pérdida de las condiciones de sustento para miles de personas y destrucción de las infraestructuras, entornos y símbolos que contienen la cotidianidad de las personas. Por consiguiente, el papel de las mujeres de élite que intentaron aminorar todas estas desgracias haciendo llamados públicos para la recolección de alimentos que serían usados para socorrer a las familias que habían sufrido la invasión chilena, resultó ser un aporte crucial para mantener la cohesión social pese a las derrotas peruanas. Esto fue informado por el diario *La Bolsa* del 22 de marzo de 1880 cuando publicó la recolección que estaban haciendo las integrantes de la Sociedad Señoras de la Caridad.

Por su parte, en lugares como los hospitales, aquellos heridos que en un principio se les había prometido honor y agradecimientos por parte de su patria, en diversas ocasiones no hubiesen recibido una atención adecuada de no ser por la gestión de enfermeras venidas de la iglesia o la élite peruana, quienes en el caso del hospital Santa Ana recibían de “...la

5 *La Bolsa*, 03 de septiembre de 1880, 20.

Intendencia del ejército i armada en campaña, gasta diariamente [...] 200 libras de carne para atender a la alimentación de los enfermos. Anotese i comuníquese... Lynch".⁶ El papel de las sociedades de mujeres fue importante en la búsqueda de donaciones, de nuevo, la Sociedad de Señoras de la Caridad aparecieron en la prensa haciendo un llamado público a donar "...vendas, hilos y compresas para curar a los heridos de la guerra".⁷ De esta manera, sin la participación de las mujeres afrontar las consecuencias sociales de la guerra para un Estado endeudado, derrotado y en decadencia era imposible de lograr.

Los aportes económicos de las mujeres también sirvieron para el sostenimiento de la guerra, caso tal, la colecta pública realizada para la adquisición del acorazado Grau y los buques Sócrates y Diógenes, donde muchas mujeres de todas las clases sociales se desprendieron de sus posesiones personales, incluidas joyas familiares y bienes preciados de todo tipo.⁸ El periódico *El Comercio* es muy dicente en este sentido al afirmar que "siempre ha sido providencial la filantropía del Bello Sexo", extendiendo un "Llamamiento a las damas acomodadas para que formen sociedades para ayudar a las viudas y huérfanos de la Guerra con Chile".⁹

El trabajo de cuidado que las mujeres ejercieron en los campos de batalla no terminaba, pues mientras algunos soldados descansaban de los enfrentamientos, las mujeres continuaban con sus funciones en los hospitales, como el caso de los hospitales en Lima. Así, las mujeres aportaron al mantenimiento de la sociedad y al funcionamiento del ejército, no siendo menor su labor de cuidadoras, extensión del rol de cuidadoras de la familia. La guerra para las mujeres fue la posibilidad de trastocar el mundo privado y participar en el público bajo el rol de cuidadoras mediante las diferentes contribuciones que desde ese lugar pudieron hacer, por eso son las encargadas de recoger dineros y de hacer el llamado a la sociedad para que aporte al sostenimiento del conflicto.

La guerra como cotidianidad en la vida de las mujeres

Uno de los mayores errores al pensar en la guerra como actividad humana, es pensar que esta es llevada a cabo por un conjunto de personas en su mayoría hombres, los cuales controlan desde un podio el devenir de las sociedades que dicen representar. Dado que, una vez desatada la

guerra es una fuerza que adquiere vida propia, al consumir la cotidianidad de las comunidades que se ven encerradas en las dinámicas y lógicas de un conflicto bélico.

Tal es el caso de las rabonas, quienes trasladaron sus vidas a los campos de batalla. La mayoría eran mujeres indígenas y empobrecidas que seguían a los ejércitos en donde iban sus seres queridos.¹⁰ La pregunta sería entonces ¿qué las motivó a marchar? tradicionalmente se ha respondido que el amor por sus esposos o familiares. Sin embargo, más allá de esta visión simplista de la realidad se podría considerar el hecho de que la guerra se vuelve la nueva realidad de las personas, en especial, de aquellas que están en los campos de batalla, es decir, muchas de las dinámicas sociales se trasladan con los ejércitos, que se convierten en pequeñas comunidades. De ahí, que a pesar de las restricciones para las mujeres estar allí se las permite como parte fundamental del funcionamiento de los campamentos. Las mujeres que aparentemente marchaban en la retaguardia de sus amantes y seres queridos, en realidad marchaban al frente de su nueva cotidianidad.

Las rabonas son una figura alrededor de la cual se construyó un relato nacional frente a la participación de las mujeres en el conflicto. Sin embargo, las referencias históricas caen en resaltar el papel de una mujer como Antonia Moreno de Cáceres y se deja de lado la participación de las mujeres del pueblo llano y su relación con la construcción del discurso de nación, pues ¿eran las mujeres indígenas y empobrecidas parte del proyecto de nación del Perú? El concepto de nación se fundamenta en la necesidad de establecer quién hace parte de la comunidad y quién quedará fuera de ella, y estos sectores sociales por lo general estuvieron fuera de lo que se pensaron unos cuantos hombres en el Estado.¹¹

Tal y cómo dice Juan José Rodríguez Díaz en su texto *El bello sexo en guerra: cultura política y género durante la Guerra del Pacífico* (2021)

el problema no estaría en demostrar que tanto las personas participan en la comunidad imaginada llamada nación sino cuánto y cómo participan en esta comunidad real llamada sociedad, entendida como la vida cotidiana y las relaciones que se presentan en ella con respecto a sus pares sociales y o la inmensa diversidad de actores sociales que se presentan en el espacio real donde se desenvuelven.¹²

10 Villavicencio, Maritza. *Acción de las mujeres peruanas*, 149.

11 Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: 1993, p. 21.

12 Rodríguez Díaz, Juan José. "El bello sexo en guerra: cultura política y género durante la Guerra del Pacífico". En: Rosas Lauro, Claudia. *Mujeres de armas tomar. La participación femenina en las guerras del Perú republicano*. Lima: 2021, p. 221.

6 Ahumada, Pascual. *Guerra del pacífico. Tomos VII-VIII*. Santiago de Chile, 1982, p, 221

7 *La Bolsa*, 10 de marzo de 1880, 20.

8 *La Bolsa*, 7 de enero de 1888, 28. *La Bolsa*, 25 de abril de 1881, 21.

9 *La Bolsa*, 20 de marzo de 1884, 24.

Según esto, no solo la política y la esfera pública nacional debían guiar el estudio de la forma en que interactúa una sociedad, pues es en el ámbito de la política doméstica donde en diversas ocasiones los actores expresan sus intereses, temores, deseos y quejas, y esto también es importante historiarlo y tenerlo presente a la hora de analizar un conflicto, pues es en el sostenimiento del día a día en donde se puede ver el éxito o el fracaso de una guerra.

Como se ha dicho, la guerra se convirtió en la cotidianidad, los roles de las mujeres se trastocaron en la medida de que el contexto se modificó por el conflicto; las labores que debían cumplir las mujeres también se extendieron a los campos de batalla en donde las rabinas empuñaron armas, pero también tuvieron que velar por labores domésticas, dándole vida a una especie de sociedad que se movilizaba, los ejércitos. Un ejemplo de aquello podemos encontrarlo en *El Semanario pintoresco español* en 1853:

Las mugeres de los nuevamente alistados se llevan los hijos y aun los utensilios de sus casas, y les siguen de este modo á las guarniciones y aun á las campañas. Así es que la marcha de un ejército peruano tiene el aspecto de aquellas tribus primitivas que iban en busca de otro territorio.¹³

Algo interesante de la anterior cita es la oportunidad de pensar qué tanta capacidad poseía el ejército peruano o chileno para realizar grandes marchas, ofensivas y contraofensivas, a través de los calurosos desiertos y las duras serranías de Perú sin que las rabinas dedicasen su trabajo a mantener en funcionamiento las dinámicas básicas del avance. Cuestiones como cargar equipamiento y víveres, cocinar, tratar los heridos, mantener condiciones mínimas de salubridad entre las tropas, combatir en determinadas circunstancias, entre otras labores que resultan vitales para mantener cualquier campaña militar, recayeron sobre mujeres que eran menospreciadas y reducidas a meras sombras de la figura masculina.

Como alternativa a esta función encabezada por las mujeres peruanas y chilenas, encontramos en los ejércitos modernos europeos de la época la figura de la Intendencia, encargada de acompañar los avances, retrocesos y aprovisionamiento de las fuerzas en combate. Esta institución tremendamente desacreditada entre las ramas convencionales del ejército, demostró ser vital en múltiples conflictos alrededor del mundo, en los cuales, pese al valor demostrado por los soldados, estos terminaban abandonados, sin municiones, enfermos y en estado de inanición, debido a

13 *El Semanario pintoresco español*, 13 de marzo de 1853, p. 8.

que desde los altos mandos no se había planificado de manera adecuada como se mantendría la cotidianidad de una masa de personas y máquinas en movimiento.

Famosos son los desastres que causó para los japoneses en la Segunda Guerra Mundial, su tendencia a considerar que los cuerpos de logística no formaban parte de las fuerzas armadas, prestando poca atención a un eslabón de la guerra que más tarde causaría la muerte de miles de soldados por inanición y disentería, al quedar abandonados en islas dispersas del Pacífico. El aporte de las mujeres a la logística de la guerra no fue ajeno a los viajeros y observadores militares franceses de la época que se asombraron al ver cómo estas mujeres trasladaban prácticamente los pueblos mediante algunos víveres y sus niñas y niños: "todo un regimiento de mujeres dobladas bajo el peso de zurriones repletos de armas, de niños en pañales o de provisiones".¹⁴ Esto permitió que los ejércitos peruanos pudieran seguir teniendo presencia sobre sus terrenos y que no fuera tan fácil para el enemigo tomárselos. Asimismo, según el observador francés Albert Davin "ella(s) carga(n) el equipaje, los víveres, los cartuchos. En una palabra, el cuerpo de rabinas reemplaza la intendencia, que existe aquí sólo en estado de proyecto".¹⁵ Esto pone de manifiesto la importancia de las labores de las mujeres para la logística de la guerra, el cuidado, como asunto fundamental para la existencia y preservación de la vida.

Estos mismos servicios se vieron reflejados en el tratamiento de los heridos en pleno combate, donde las rabinas se dedicaron a tratar a los combatientes que iban quedando desperdigados por los campos de batalla "...sin acobardarse al cuidado de los heridos, sordas e indiferentes a las balas que volaban a su alrededor".¹⁶ En este sentido, en la transformación de su cotidianidad y en la sociedad en armas que crea la guerra, las rabinas siempre se mostraron listas para afrontar los desafíos que se les presentaran, tal y como indica Sir Clements Markham en 1922, al decir que "En el combate se las ve atendiendo a los heridos, satisfaciendo sus necesidades y mitigando su sufrimiento de la sed intensa".¹⁷ Esto último puede parecer insignificante, pero si observamos cuál es una de las mayores preocupaciones del Ejército de los Estados Unidos al desplegar sus soldados en entornos de extremo calor, podemos ver que esta potencia invierte grandes cantidades de dinero en proveerlos de sistemas de refri-

14 D'Ursel, Charles. *Sudamérica. Viajes y Estadías en Brasil, en La Plata, en Chile, en Bolivia y en el Perú*. Paris: 1879, p. 115.

15 Davin, Albert. *Chile y Perú en tiempos de la Guerra del Pacífico*, 1990, p. 50.

16 Citado en: Rodríguez Díaz, Juan José. "El bello sexo en guerra", p. 227.

17 Citado en: Rodríguez Díaz, Juan José. "El bello sexo en guerra", p. 227.

geración e hidratación, con el objetivo de no sufrir bajas innecesarias por golpes de calor, insolación y falta de agua, necesidad que en el caso de la Guerra del Pacífico fue satisfecha por las rabonas.

En consecuencia, más allá de los relatos que se puedan construir resaltando la gloria de los combates, la dedicación de los trabajos silenciosos era y es tan trascendental como la valentía y el arrojo en batalla, pues de nada vale un soldado desnutrido, deshidratado, cansado y desprovisto de suministros, al momento de parar la carga de un ejército bien organizado. De allí, que las rabonas no puedan ser entendidas como la cola atrasada de los ejércitos, sino en tanto el corazón que les permitía mantenerse funcionales. Además, de resaltar la importancia de las labores del cuidado que son fundamentales para el funcionamiento de las sociedades y que en época de guerra cobran más fuerza. Por ello, la importancia de que los estudios históricos valoren la experiencia de las mujeres desde las diferencias en sus aportes y no desde el equiparamiento con lo que los hombres hicieron.

Las mujeres y las consecuencias del fin de la guerra

Una de las facetas más interesantes y al mismo tiempo crueles de los conflictos armados, puede verse en cómo una sociedad derrotada intenta recomponer su tejido social a partir de las ruinas que dejó aquel proyecto que prometía llevar a la nación a su máximo esplendor. Así, normalmente luego de la euforia propagandística que comúnmente augura victorias rápidas y la superioridad del nosotros frente al ellos que representa el enemigo, solo queda sufrimiento y el deber de aquellos y aquellas que habían sido excluidos de intentar recomponer una vida diaria desgarrada por la muerte y el caos.

Cuando los cañones se acallan y los soldados vencidos dejan de luchar, las ciudades, pueblos y otros tipos de asentamientos ocupados, se llenan de una eterna zozobra donde el sobrevivir se vuelve la nueva lucha cotidiana. En este proceso, podemos ver diferentes formas de resistencia que van desde lo simbólico hasta acciones guerrilleras que intentan mermar la capacidad del ocupante y su posterior retirada, dando a las mujeres un amplio margen para sabotear, espiar y entablar relaciones con la potencia ocupante. No obstante, existe una figura que es siempre satanizada al considerarla una muestra de la caída moral de la nación, su derrota y sumisión, siendo esta vergüenza representada en la figura de aquellas mujeres que se acercan al bando contrario por uno u otro motivo.

Un caso paradigmático de lo anterior podemos verlo durante la ocupación estadounidense de Japón luego de la Segunda Guerra Mundial, tras lo cual se crearía el GHQ Club a cargo de la Asociación de Recreación y Diversión (RAA), la más grande de las organizaciones establecidas por las autoridades japonesas, destinada a proporcionar prostitución organizada a las fuerzas de ocupación, con el fin de prevenir violaciones y violencia sexual por parte de las tropas aliadas sobre la población en general. Para ello, las autoridades de Tokio “reclutaron” a cincuenta y cinco mil mujeres, reproduciendo el llamado que antes habían hecho a los hombres para que se sacrificaran en la guerra, pero instando a que prostitutas, viudas y huérfanas sirvieran en un acto heroico de sacrificio para satisfacer los deseos sexuales de los soldados aliados, conservando con ello la pureza de la nación.¹⁸

Estas mujeres serían llamadas chicas *panpan*, por estar dispuestas u obligadas a relacionarse con los occidentales, siendo representadas como el producto de la derrota y el recordatorio de que Japón era ahora una “nación derrotada e infantilizada por vencedores con ánimo de educadores colonialistas”.¹⁹ Como vemos, cualquier decisión o consecuencia que cae sobre la mujer es medida desde una perspectiva acusadora, independientemente de quien haya creado las condiciones para que esas dinámicas de sumisión se consolidaran. De esta forma, en la nueva cotidianidad que creó la guerra, la mujer es juzgada en su sexualidad, en la modificación de sus roles tradicionales, en el acercamiento a las fuerzas de ocupación y en una serie de situaciones que no fueron elegidas por ellas, pero en las cuales se vieron envueltas.

En el caso peruano se habla del contacto cero con las fuerzas chilenas en su periodo de ocupación del territorio peruano, en una muestra de patriotismo e integridad que sirve de consuelo al vencido, como si pudieras alimentar a tu familia con los restos del honor de una nación pauperizada por la guerra. De acuerdo con esto, el mismo Estado que no pudo proteger la paz de su pueblo al recurrir a estereotipos masculinos que se demostraron insuficientes, ahora juzgaba a las mujeres por no resistir estoicamente las consecuencias que sus decisiones desencadenaron. No debemos perder de vista que a lo largo de la historia, las mujeres han sido vistas como un trofeo y la violación como un arma de

18 Eiji, Takemae. *Inside GHQ: the Allied occupation of Japan and its legacy*. Londres: 2002, pp. 67-81.

19 Padilla Fornieles, Ana. “Yokohama Mary: prostitución, interrogantes e identidad local en el Japón de posguerra”, *Revista Cultural Le Miau Noir*, 2018)

guerra, razón por la cual es necesario prestar más atención al estudio de la miseria que traen las conflagraciones bélicas a las mujeres empobrecidas u obligadas a generar vínculos políticos con miembros de la potencia ocupante, pues esta es una deuda con la forma en que millones de víctimas han sido pensadas y representadas luego de conflictos que no pudieron elegir.

En pocas palabras, la historia que normalmente se escribe en función de las agendas propias de políticos, instituciones e historiadores, interesados en imponer una versión de los hechos a costa de olvidar a las y los actores sociales que asumieron la peor parte de la guerra. Por consiguiente, la guerra no puede ser vista como un hecho aislado autocontenido en los campos de batalla, sino como parte integral de la vida cotidiana de mujeres, hombres, niñas, niños y personas ancianas que se vieron obligadas a modificar su accionar social público y privado, en función de un escenario que amenazaba con destruir las bases de su organización política, social, económica y cultural.

Conclusiones

La guerra como acontecimiento que moviliza a toda la sociedad no puede tener una historia única, una historia parcializada que narra sólo la experiencia de una parte y deja en el olvido la experiencia de las mujeres en silencio, como si su experiencia no tuviera nada que aportar al conocimiento de la Historia, al cual contribuye para que el campo de interpretación se amplíe y profundice.²⁰ Por ello, es importante que se reflexione sobre la experiencia de las mujeres en diferentes contextos, en este caso, el de la Guerra del Pacífico desde la perspectiva peruana, en donde son aún incipientes los estudios sobre el tema.

La prensa como medio para conocer la historia de las mujeres posibilita entender cómo la sociedad las ha representado, qué se les ha permitido y qué no, pero también informarse sobre lo que hacían, reuniéndose y comprometiéndose con la responsabilidad de mantener el funcionamiento de sus pueblos, ciudades o campamentos; procuraron el cuidado de las personas heridas y enfermas, alimentaron comunidades, recogieron fondos y donaciones, organizaron tertulias y espacios de socialización donde se hablaban de temas políticos. Labores de logística dentro y fuera de la guerra, que dieron la posibilidad de no ser derrota-

20 Planteamiento de la historiadora Joan Kelly ampliado por la historiadora Gerda Lerner en: *La creación del patriarcado*. Pamplona: 2018, pp. 37-38.

dos tan fácilmente por el enemigo. La figura de las mujeres en la guerra está cimentada en las rabinas; en el caso chileno, en las cantineras; y en el colombiano en las juanas.²¹ Representaciones de la participación de las mujeres en diferentes guerras y que fueron símbolos importantes para la constitución de las naciones latinoamericanas.

Las mujeres en el contexto de la Guerra del Pacífico vieron cómo el espacio de lo doméstico (privado), al que habían sido relegadas toma unas características de lo público, es decir, es visible, porque no es que la contribución de las mujeres con la reproducción social no fuera de gran relevancia, sino que era infravalorada. De ahí, que en contextos tan complejos como la guerra las labores de cuidado y sostenimiento de las sociedades haya sido más visible y valorada. Las mujeres de todos los sectores sociales se movilizaron, algunas mujeres indígenas y mestizas marcharon con las tropas, transportaron mensajes y fueron espías, al igual que algunas mujeres de la élite, que donaron y buscaron ayudas. En general, las mujeres contribuyeron desde sus posibilidades a velar porque en medio del conflicto la comunidad pudiera seguir viviendo en los pueblos y ciudades, así como en los campamentos.

La participación de las mujeres en la Guerra del Pacífico fue significativa, fue informada por la prensa, incluso elogiada. Se le dio visibilidad a las labores que las mujeres han ejercido en la sociedad y que son primordiales para su funcionamiento. El caso peruano no fue la excepción y las mujeres de las diferentes clases sociales contribuyeron — más que a la muerte — a la vida y es necesario que la historiografía se interese por hallarlas en las fuentes y contar cómo desde su experiencia sintieron y vivieron la guerra.

Fuente primaria

AHUMADA, Pascual. *Guerra del pacífico. Tomos III, VII, VIII*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1982.

21 Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. Mujeres en guerra. "Participación de las mujeres en los conflictos civiles" En *Las mujeres en la Historia de Colombia*, tomo II, editado por Magdala Velásquez. Santa Fe de Bogotá, 1995), p. 380.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa editorial, 2005.

CID RODRIGUEZ, Gabriel. "Mujeres espartanas": heroísmo femenino, nacionalismo y guerra en Chile (1879-1929). En *Revista Páginas*, No. 36 (2022).

D'URSEL, Charles. *Sudamérica. Viajes y Estadías en Brasil, en La Plata, en Chile, en Bolivia y en el Perú*. Paris: E. Plon y Cia. Impresores-Editores, 1879.

DAVIN, Albert. *Chile y Perú en tiempos de la Guerra del Pacífico*. Editorial Planeta, 1990.

GUARDIA, Sara Beatriz. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lima, 2013.

JARAMILLO CASTILLO, Carlos Eduardo. Mujeres en guerra. "Participación de las mujeres en los conflictos civiles". En *Las mujeres en la Historia de Colombia*, tomo II, editado por Magdala Velásquez Toro. Santa Fe de Bogotá, Editorial Norma, 1995. 359-386.

LERNER, Gerda. *La creación del patriarcado*. Pamplona: Katakarak Liburuak, 2018.

LEONARDINI, Nanda. Presencia femenina durante la guerra del Pacífico. El caso de las Rabonas. En *Norba revista de arte* Vol. XXXIV (2014). 177-195.

PADILLA FORNIELES, Ana. "Yokohama Mary: prostitución, interrogantes e identidad local en el Japón de posguerra". En: *Revista Cultural Le Miau Noir*, marzo 22 de 2018.

RODRÍGUEZ DÍAZ, Juan José. "El bello sexo en guerra: cultura política y género durante la Guerra del Pacífico". En: Rosas Lauro, Claudia. *Mujeres de armas tomar. La participación femenina en las guerras del Perú republicano*. Lima: Ministerio de Defensa, 2021.

TAKEMAE, Eiji. *Inside GHQ: the Allied occupation of Japan and its legacy*. Londres: Continuum, 2002.

VILLACAQUI Julca - CLEMENCIA, Nelly. "Participación significativa e ignorada de las Rabonas indígenas tacneñas en la Guerra del Pacífico". En: *La Vida & la Historia*, Vol. 6, 10 (2), 2019. 31-43.

VILLAVICENCIO, Maritza. "Acción de las mujeres peruanas durante la guerra con Chile". *Debates en Sociología* No. 10 (1985): 147-158.

LA INTELLIGENTSIA FEMENINA EN AREQUIPA DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO, 1879 - 1884

Hélaré André Fuentes Pastor

Universidad Nacional de San Agustín
Colegio San José de Jesuitas - Arequipa

Resumen

La Guerra del Pacífico significó profundos cambios en el imaginario femenino de la mujer en el Perú, tanto durante los años de ocupación chilena como en la posguerra, con las consecuencias o el impacto sociocultural del conflicto. En ese sentido, las mujeres escritoras, muchas de ellas integrantes de círculos literarios, sociales y culturales, además de exigir mejoras en la formación escolar de las niñas, con su ideario, construyeron involuntariamente una suerte de *intelligentsia femenina* en el Perú, y, más específicamente, en sus principales regiones como es el caso de Arequipa. Nuestro artículo pretende analizar los elementos de la *intelligentsia femenina arequipeña* a partir de una casuística particular como fue el escenario de la guerra entre los años de 1879 y 1884, a través de la producción literaria de las autoras: Felisa Moscoso de Chávez, María Nieves y Bustamante, y Clorinda Matto de Turner, aproximándonos a sus vivencias personales y a la valoración que establecieron en su tiempo respecto a los acontecimientos.

Palabras clave

Guerra del Pacífico, *intelligentsia femenina*, escritoras, Arequipa, ocupación chilena.

I. Aproximación a la *intelligentsia* femenina

La *intelligentsia* es un concepto relativamente *joven* en la medida que, en Europa, se consolidó recién a mediados del siglo XIX y con marcada influencia rusa, *nihilista*¹, en alusión a una *clase dirigente*. Carle Zimmerman sostiene que dicho término “se utilizó para designar a la clase culta alienada, a personas que estaban *en* [,] pero no eran del sistema social” (pág. 28). Nos explica que surgió como una actitud de “apartamiento no sólo de las masas de la sociedad, sino también de todo el sistema social”. Luego, ese mismo término incluyó “a la clase intelectual como parte integrante de la sociedad: *en y de ella*”. Desde entonces, la *intelligentsia* se ha empleado en diferentes ámbitos, formando parte de la noción de mercantilismo, cultura y sociedad, por ello es un asunto que interesa a los sociólogos, antropólogos, historiadores, literatos y economistas.

Entonces, con el tránsito del tiempo, la *intelligentsia* comenzó a estructurarse como un modelo teórico, por ejemplo, Luis Vásquez (1992), en Perú, propuso la *intelligentsia étnica* con tres tipos intelectuales étnicos: el intelectual educado, los miembros educados de la *intelligentsia* y la *intelligentsia* no educada, todos conscientes de su cultura étnica, o, María Eugenia Vargas (1994) con la llamada *intelligentsia nativa* (ambos autores citados en González 2018). Por otra parte, siguiendo las pautas teóricas generales, también tenemos la alusión a una *intelligentsia masculina*, cuya aproximación es planteada por Ana Saloma Gutiérrez para el caso mexicano, dejando notar el aspecto del género con la formulación de un propósito específico: “las mujeres debían permanecer en el hogar educando a los hijos y cuidando a la familia mientras que los hombres debían consagrarse a las actividades públicas y al trabajo productivo que les permitiera sostener a sus dependientes” (2000: 3), y, a modo de instrumento, ese modelo de familia fue instituido por el estado liberal en los tiempos de Porfirio Díaz, influyendo notablemente en los imaginarios sociales del periodo.

1 Vicente Sánchez Álvarez, estudioso de Nietzsche, afirma que el nihilismo “a grandes rasgos, el nihilismo puede ser entendido en dos sentidos: (a). En un primer sentido, el nihilismo es el valor de nada expresado en los valores superiores de la humanidad. (b). En un segundo sentido, más habitual, el nihilismo designa la desvalorización de los mismos valores supremos” (1998: 7).

Aquellas referencias metodológicas permiten determinar una *intelligentsia* como un grupo corporado de *intelectuales*² que comparten las siguientes características: 1. Rasgos vinculantes (ya sean estas de carácter generacional, por haber recibido una docencia o formación académica e intelectual común, de género, de origen social o de principios axiológicos), 2. El establecimiento de un proyecto común coyuntural o estructural, 3. Los sujetos cumplen un rol fundamental en la vida sociopolítica de su entorno, ya que entregan herramientas específicas para los fines de los grupos sociales, clases populares, partidos políticos o de la comunidad en general, ciertamente, en razón de una postura, un credo, pensamiento o ideal.³

En consecuencia, tomando en cuenta a las mujeres en nuestro país, la sola mención a una *intelligentsia masculina*, da pie a la consideración de otra categoría como es la *intelligentsia femenina*, por supuesto, no en la misma condición de poder ni de temporalidad y solidez de la primera dado el sistema patriarcal. Otro aspecto relevante es que, oficialmente, esta nueva *intelligentsia*, integrada por mujeres, se construyó junto al feminismo del siglo XIX y XX, y no precisamente por el sentido de lucha, que configura uno de sus propósitos compartidos cuando se habló del reconocimiento de la *igualdad jurídica de la mujer con el varón*⁴, sino por la conformación de una intelectualidad compuesta por mujeres que plantearon propuestas sobre el destino cultural, social, político, del país y de su región. El concepto de *intelligentsia femenina*, no depende irrestrictamente del feminismo, porque es una noción dinámica del pensamiento que puede moverse en diferentes direcciones y modificarse con el tiempo.

II. La intelectualidad femenina del siglo XIX en el Perú

Después de las guerras de la Independencia, o en el tránsito a la república, nació una generación de mujeres que colocó en la agenda pública

2 Antonio Gramsci (1967) es uno de los primeros teóricos de la noción de “intelectual”, que ha vinculado el concepto a la “capacidad racional de los seres humanos (...), todos somos intelectuales por la capacidad humana de pensar; sin embargo, solo algunos se dedican al ejercicio profesional de esta actividad. El hecho estaría ligado a la división social del trabajo, lo que nos permite entender en el intelectual a un individuo ligado a la estratificación social de una colectividad, más al acceso de éste a la instrucción” (citados en González, 2018: 277).

3 Ref. Karl Mannheim (1987).

4 Victoria Barrientos y Fanni Muñoz (2014), consideran que este reconocimiento se puede comprender en varios momentos: el reclamo de una ciudadanía formal (derecho al sufragio) y el reclamo de una ciudadanía real (como sujeto femenino).

sus demandas respecto a dos derechos fundamentales: 1. La educación, y 2. El trabajo digno que, inclusive, hasta fines del siglo XX, fue motivo de debate y postergación. La particularidad de este grupo de mujeres de clase media-alta — distante a la actitud que las caracterizó en el periodo colonial —⁵ es que no se desarrollaron como sujetos individuales, sino como colectivo, y encontraron en la prensa escrita su principal medio de difusión (Díaz 2020). Entonces, podemos hablar de un grupo corporado que tuvo acceso a una *educación básica limitada*⁶, pero que permitió una expectante elaboración de propuestas con el establecimiento de metas vinculantes, las cuales sirven de aproximación a la *intelligentsia femenina* del nuevo tiempo.

La realidad de la capital del Perú no fue distinta a la de otros departamentos importantes como Arequipa, en el sur del país. Esos principales temas: educación y trabajo digno, tuvo en primera línea a escritoras limeñas, provincianas y extranjeras nacidas hasta mediados del siglo XIX, quienes instrumentalizaron sus poemas, novelas, cuentos, dramaturgia, ensayos, discursos periodísticos, como una auténtica verbalización de los propósitos de la mujer, constituyendo así, involuntariamente, una *intelligentsia femenina*, con una propuesta singular que partió del sentir personal, según analizamos en el siguiente cuadro:

5 No se equivoca Sara Beatriz Guardia, al mencionar que “durante el Virreinato del Perú primó la hegemonía del pensamiento escolástico con una educación destinada a los hombres de la élite. Para las mujeres sólo hubo dos opciones, el matrimonio o las casas de recogimiento y los conventos” (2020: 189).

6 Asimismo, Sara Beatriz Guardia (2020), sostiene que la primera mitad del siglo XX, la Sociedad Patriótica estableció la Escuela Central Lancasteriana y el ministro José María de Pando fundó la Escuela Normal de Mujeres en Lima, en 1826; sin embargo, sólo estudiaban hasta tercero de primaria y la función principal de esos espacios era fortalecer su rol de madre y esposa. Asimismo, a fines de los años 30, recién las materias se amplían, formando a las niñas en gramática, dibujo, música y bordado, lo cual permitió, adelante, el establecimiento de una *intelligentsia femenina*. Vale anotar que hacia 1840, se creó la Escuela Normal Femenina, y en su intento de considerar la matemática como parte de una necesidad curricular, terminó por generar polémica y prostrar la visión educativa de la mujer a la religión e instrucción doméstica. Por ende, los grandes impulsos educativos en esta materia, corresponde al gobierno de Ramón Castilla, que estableció colegios de nivel primaria y media, incorporó la enseñanza de geografía, historia, francés e inglés a las niñas, y, en su segundo gobierno, la gratuidad de la educación, permitió el aumento de escuelas preocupadas por la formación de las mujeres. Otro de los grandes defensores, mencionado por Guardia, fue el arequipeño Francisco de Paula González Vigil con un texto titulado: *Importancia de la educación del bello sexo* (1858). Desde la segunda mitad de dicho siglo, el panorama en favor de la mujer comenzó a ganar inolvidables luchas y demandas.

Cuadro n.º 1: Aproximación al ideario sociopolítico en el Perú de las mujeres intelectuales nacidas en el siglo XIX.		
Intelectual	Años de referencia	Propuesta
Flora Tristán	1803 – 1844	Defendió a la clase obrera y buscó el reconocimiento de los derechos de la mujer y el desarrollo de los principios jurídicos. Se caracterizó por su discurso feminista y socialista.
Juana Manuela Gorriti	1818 – 1892	Se enfrentó al patriarcado y luchó por el acceso de la mujer a la educación; además criticó el conservacionismo de su época.
Juana Manuela Lazo de Eléspuru	1819 – 1905	Alternó sus labores domésticas con la creación literaria. Idealizó la labor materna.
Teresa González de Fanning	1836 – 1918	Se dedicó a la educación moral y cívica de las mujeres, incluso, consideró con cierto riesgo que, por la actividad intelectual, las mujeres descuiden su hogar y la atención a sus hijos.
Manuela Villarán de Plasencia	1840 – 1888	Cuestionó la manera de conciliar el espacio doméstico con el laboral.
Mercedes Cabello de Carbonera	1842 – 1909	Progresista. Apostó por la educación de la mujer. Tuvo un aporte social y cultural, reclamando que a las mujeres se les considerara como sujetos activos en la comunidad, por lo que denunció la marginación femenina.
Mercedes Eléspuru y Lazo	1843 – 1901 ⁷	Enalteció el rol materno de la mujer, pero abogando por la educación de las mismas, en ese sentido, la educación mejora sus capacidades para servir a la familia y a su patria.
Carolina Freyre de Jaimes	1844 – 1916	Participó activamente como una férrea defensora de los intereses peruanos en la Guerra con Chile. Patriota.
María Josefa Trinidad Enríquez	1846 – 1891	Se posicionó en defensa del pueblo y de la mujer, luchando por sus derechos educativos y profesionales.
Felisa Moscoso de Chávez	1847 – 1902	Postura católica. Actuó en defensa de los intereses de la Iglesia, por lo que se opuso a los liberales y la Constitución de Manuel Ignacio Prado.

7 En el documento, se lee que Juan Eléspuru, militar, registró el fallecimiento de Mercedes, de 56 años, el 5 de mayo de 1901, a las 10:15 de la mañana. Según este documento, Mercedes habría nacido en 1845. (Ref. Partida de defunción No. 125. Archivo del Concejo Provincial de Lima).

Lastenia Larriva de Llona	1848 – 1924	Católica. Consideró que el negrismo en el Perú era un peligro, porque concentraba el vicio y la lujuria. No obstante, otros refieren a que, por el contrario, ofreció una voz a los mestizos y mulatos. Considerada como una mujer recatada y de mesura, pionera del negrismo literario.
Clorinda Matto de Turner	1852 – 1909	Progresista. De convicción indigenista, cuestionadora de la realidad social de su tiempo, reformadora de las injusticias hacia el “indio”. Planteó una adecuada formación para la mujer.
María Nieves y Bustamante	1861 – 1947	Postura católica y conservadora. Consideró la importancia de las virtudes religiosas y cívicas, la libertad y el derecho ciudadano de forma genérica.
Elvira García y García Bert	1862 – 1951	Visión crítica a la educación tradicional, destacó la importancia del rol formador de los padres de familia en la educación de los hijos. Cuestionó la condición subvalorada de la mujer como persona, por lo tanto, abogó por una sólida formación femenina.
Margarita Práxedes Muñoz	1862 – 1909	Precursora del feminismo y positivismo. Seguidora de Cabello de Carbonera. Además, integró la masonería peruana.
Amalia Puga de Losada	1866 – 1963	Mujer religiosa, ceñida a los principios éticos y morales de la sociedad, predominantes en su época.
Dora Mayer	1868 – 1959	Defendió la causa indígena, por lo que es una precursora de dicho pensamiento sociológico.
Leonor Espinoza de Menéndez	1876 – ¿?	Luchó por la equidad de derechos con una mirada crítica al rol de la mujer. Destacó la importancia de su acceso a la educación.
Zoila Aurora Cáceres Moreno	1877 – 1958	Planteó una mirada descolonizadora y buscó la revaloración y redescubrimiento del Perú con un sentido nacionalista. Analizó la realidad de la mujer y sus limitaciones.
María Jesús Alvarado Rivera	1878 – 1971	Buscó una libertad absoluta de la mujer y se mostró a favor del feminismo, comprometida con el patriotismo de su tiempo, incluso, pensó a la mujer más patriota que el varón, ya que el patriotismo se trata de un sentimiento, y, según ella, el sentimiento está más dado en la mujer.
Miguelina Acosta Cárdenas	1887 – 1933	Activista feminista, luchó por el reconocimiento a la mujer, por los pueblos amazónicos y la clase obrera. Considerada como la primera litigante mujer del país.
Ref. Miranda, J. (s. f.); Guidotti, M. (2011); Miloslavich, D. (2012); Guardia, S.B. (2012); Marrou, A. (2013); Berg, M. (2014); Guzmán N. (2015); Tudela, A. (2017); Escala (2017); Vicens, M. (2017); Merino, R. (2019); De la Jara (2020); Cornejo, C. (s. f.); Salas, M. (2021); Álvarez-Carrasco (2021); Flores, G. (2022), entre otros autores.		
Cuadro de elaboración propia		

Muchas mujeres intelectuales que se desarrollaron en el siglo XIX, enfrentaron un contexto en donde la literatura y el periodismo constituyeron oficios masculinos, de allí la resistencia de algunos escritores como Pedro Paz Soldán (conocido como Juan de Arona), a la producción femenina. Lo curioso, comenta la maestra Elvira García y García, es que “algunas resignadas a este principio y vegetan en el interior del hogar dedicadas a labores insignificantes” (citada en Guardia, S. 2012: 18). Por lo tanto, en líneas generales, la intelligentsia femenina del XIX, puede comprenderse en dos grandes grupos: 1. *Las mujeres conservadoras* que, en muchos casos, llegaron a cuestionar las posibilidades del trabajo profesional femenino porque podía ser motivo del descuido de su misión como madres (la maternidad), y 2. *Las mujeres libertarias o progresistas*⁸ que buscaron el empoderamiento de la mujer en los sectores sociopolíticos y culturales del país, reconociendo la igualdad con el varón. No obstante, en cualquier caso, en la intelligentsia femenina peruana de esos años, aparece como una necesidad la educación de la mujer. Lo que sí resultó motivo de polémica es el para qué, es decir, su aplicabilidad en la vida cotidiana: 1. Fortalecer su condición en el seno familiar, y/o 2. Lograr una participación activa, política, social y cultural en la sociedad.

⁸ Para el historiador Juan Luis Orrego (2005), el progresismo es una suerte de ideario, que según desprendemos de su lectura, buscaba fomentar el impulso a la educación pública, la reorganización de la Hacienda pública, la implementación de leyes para alcanzar un buen gobierno, proyectos reformistas, etcétera. Muchos liberales se movieron en círculos progresistas.

Cuadro n.º 2: Análisis genérico de la intelligentsia femenina en el Perú del siglo XIX.

AUTORA	5	Cuidar su intervención en asuntos políticos y/o reformas de carácter social	Acceso a la educación para fortalecer su rol en la familia	0	Acceso a la educación con fines de mejora profesional	Lucha obrera y activismo feminista	5
	C o n s e r v a d u r i s m o			N e u t r a l i d a d			P r o g r e s i s m o
Tristán							X
Gorriti						X	
Lazo		X					
Eléspuru			X				
González	X						
Villarán					X		
Cabello							X
Freyre					X		
Enríquez						X	
Moscoso			X				
Larriva						X	
Matto							X
Nieves				X			
García					X		
Práxedes							X
Puga		X					
Mayer							X
Espinoza							X
Cáceres					X		
Alvarado							X
Acosta							X

Cuadro de elaboración propia

De este modo, podemos inferir que, durante dicha centuria, las mujeres escritoras logran mayor protagonismo en los asuntos públicos del país, de allí que se perfilan tres rasgos predominantes que comprende la intelligentsia femenina liberal de la época: 1. La urgencia de atender la educación de las niñas y jovencitas, 2. La incorporación de las mujeres en la esfera pública nacional, y 3. La construcción del ideario feminista durante la segunda mitad del siglo XIX. Esos tres atributos, alternaron con otros dos enfoques de la intelligentsia femenina conservadora, que observando el cuadro No. 1, se produjeron en menor medida y son: 4. La educación como fortalecimiento del rol al interior de las familias, y 5. Cuidado y/o prudencia en su intervención en asuntos públicos de la realidad nacional.

En ese contexto, se desarrolló la intelectualidad femenina a lo largo del siglo XIX, estableciendo dos momentos: el primero inicialmente centrado en el acceso a la educación cuidando su rol formativo en calidad de “madres”, y luego como puente o trampolín para su intervención activa en la opinión pública que tomó cuerpo en la segunda mitad de dicho periodo, coincidiendo con el escenario de la Guerra del Pacífico, que se inició en 1879 hasta 1884 cuando el ejército chileno dejó nuestro territorio. Aquellas circunstancias fueron trascendentales para un discurso femenino que unificó sus puntos de vista (conservadores o liberales) o atenuó la polarización en el debate entre las mujeres escritoras.

La intelligentsia nos revela que, si bien muchas intelectuales no compartieron o coincidieron en sus principios axiológicos, sí se caracterizaron por recibir una educación tradicional con las limitaciones de su tiempo. Sin motivo a discusión, existió un proyecto común estructurado como el acceso de la mujer a la educación, asunto palpitante en el XIX, y otro de forma coyuntural, en el contexto de la Guerra del Pacífico como las voces orientadoras y reivindicadoras del patriotismo. He aquí dos ejes vinculantes de suma importancia que encontraron en la escritura y en la educación, una herramienta para la exposición de sus ideales –por eso la mayoría de ellas se dedicaron al periodismo fundando, dirigiendo o publicando en periódicos de diferente corte ideológico (revisar cuadro n.º 3)– y la sólida evidencia de nuestra propuesta investigativa.

Cuadro n.º 3: Análisis de oficios o actividades de las escritoras intelectuales del siglo XIX						
ESCRITORA INTELLECTUAL	OFICIO/ACTIVIDAD					
	Po	Nr	Ab	Pe	Mt	In
Flora Tristán		X				X
Juana Manuela Gorriti		X		X	X	
Juana Manuela Lazo de Eléspuru		X		X		
Mercedes Eléspuru y Lazo				X		
Teresa González de Fanning		X			X	
Manuela Villarán de Plasencia	X			X		
Mercedes Cabello de Carbonera		X		X		
Carolina Freyre de Jaimes				X		
María Josefa Trinidad Enríquez			X			
Felisa Moscoso	X					
Lastenia Larriva de Llona		X		X		
Clorinda Matto de Turner		X		X		
María Nieves y Bustamante		X		X		
Elvira García y García Bert				X	X	X
Margarita Práxedes Muñoz		X				X
Amalia Puga de Losada	X	X		X		X
Dora Mayer				X		X
Leonor Espinoza de Menéndez		X		X		
Zoila Aurora Cáceres Moreno				X		X
María Jesús Alvarado Rivera		X		X		X
Miguelina Acosta Cárdenas			X	X	X	
Abreviaturas: Po: poeta; Nr: novelista, cuentista y/o narradora; Ab: abogada; Pe: periodista, Mt: profesora/maestra e In: investigadora						
Cuadro de elaboración propia						

Cerrando este capítulo, predominantemente, la *intelligentsia femenina* del siglo XIX, se fundó y se sostuvo con mujeres narradoras, periodistas, ensayistas e investigadoras, que dedicaron numerosos esfuerzos para la difusión de sus obras. Vale mencionar que muchas de ellas, se caracterizaron por el manejo de varios géneros, por su aprendizaje autodidacta y

por esa mirada múltiple de la realidad que les tocó vivir, estableciendo los conceptos teóricos que orientaron la escritura femenina del siglo XX. De allí que lo consideremos como una etapa de formulación de los propósitos, por ejemplo, del feminismo, o la construcción de una propuesta literaria femenina que permitió la consolidación — particularmente en Arequipa — de perfiles como Blanca del Prado, Adela Montesinos u Hortensia Málaga Cornejo nacidas en la primera década del novecientos.

III. Contexto sociocultural de la *intelligentsia* femenina en Arequipa del siglo XIX

El llamado Sur Andino, bautizado así por Alberto Flores Galindo (1976), durante los años de 1780 y 1830 fue considerado como uno de los escenarios más complejos de la patria porque se produjeron los enfrentamientos y combates que curtió el carácter de sus habitantes. Su repercusión, además de económica en el circuito comercial que unió “Abancay, Cuzco, Puno, Potosí, Salta y Tucumán” (Galindo 1976: 22), tuvo un carácter social al interior del hogar clasemediero y alto, en que nacieron muchas de las mujeres intelectuales y activistas que construyeron la *intelligentsia* femenina del siglo XIX. Dado ese entorno, en una ciudad férreamente católica, su visión se centró en el afianzamiento de las ideas conservadoras y religiosas, pese al proceso de la Independencia — que tuvo muchos ideólogos *mistianos*⁹ — y la fundación de nuevas instituciones políticas que orientaron el quehacer de la ciudad y registraron una nueva identidad para Arequipa.¹⁰

¿Cómo fue ese siglo XIX en Arequipa para la mujer? Entonces, las señoras de clase media y alta tenían un papel singular en el hogar, sobre todo, en función al cuidado del patrimonio familiar. Aunque estaban impedidas del manejo económico de sus hogares o — de ser el caso — de los negocios¹¹, fueron las principales críticas de la dilapidación del patrimonio o el incumplimiento del mantenimiento financiero que estuvo a cargos de sus esposos (Chambers 2003: 116). En ese sentido, la irresponsabilidad masculina con la dote y herencia de las mujeres llegó a ser motivo de divorcio. Incluso, existen declaraciones recogidas por la investigadora Sara Chambers en la que ellas sostienen que “solas podían hacer las cosas

9 Término que se emplea a modo de gentilicio *arequipeño* para denominar a los hijos del Misti (volcán característico de Arequipa).

10 Nos referimos principalmente al Colegio de la Independencia Americana, la Universidad de San Agustín y la Academia Lauretana de Ciencias y Artes de Arequipa.

11 Un caso particular es el de la escritora Isabel de la Fuente, que al fallecer su padre, la empresa familiar fue heredada a los hijos varones y estuvo administrada por su hermano Armando de la Fuente, ex alcalde de Arequipa clásica.

mejor". Lo curioso es que muchas de estas mujeres atribuían cualquier falta o irresponsabilidad en sus hogares, no sólo a sus maridos, también a las relaciones extramatrimoniales con otras mujeres, quienes tenían gran parte de la culpa, y, para tal caso, la dependencia emocional era tan rígida que bastaba un acercamiento insignificante (como cocinar o limpiar) de un varón con otra mujer, para las esposas las consideren amantes y adúlteras. Aquellos conflictos entre *damas*, naturalmente, terminaron obrando en las causas criminales de la localidad donde de forma anecdótica se registraron injurias o insultos que incorporaron el desdén a lo chileno.

Por ello, la honra o buena reputación fue uno de los aspectos más cuidados en los hogares mistianos, y no es de extrañar que la *intelligentsia* femenina se haya enriquecido con el conservadurismo (vinculado al equilibrio económico) y el catolicismo (vinculado a los valores morales) en Arequipa. En ese contexto, nacieron varias escritoras arequipeñas y se formaron en un momento de profundos cambios, tal cual coinciden los investigadores al afirmar que el siglo XIX en el Perú, ha sido una época de permanentes demandas en torno a la mujer, las cuales — como hemos visto — giraban en torno a su acceso a la educación. Por supuesto, esto no era materia de discusión entre los múltiples rostros femeninos que emergieron en la prensa nacional (como Clorinda Matto de Turner o María Nieves y Bustamante), sino la repercusión que tendría aquella urgencia o necesidad, en el ámbito familiar, laboral o sociopolítico. Ahí se distinguen y distan los propósitos entre sí, generando una brecha en el pensamiento de las mismas mujeres.

Vale anotar que una de las grandes ambigüedades de la *intelligentsia femenina* en la segunda mitad del siglo XX, radicó en el tránsito de la naturaleza romántica y sensible de la mujer — que se prolongó hasta el siglo XX y se puede evidenciar con obras del corte literario de Blanca del Prado y Hortensia Málaga — a la proyección de una luchadora progresista y/o liberal — que se fortaleció con la pluma de Leonor Espinoza y Adela Montesinos —.¹² Por ese motivo, no debe extrañarnos que las primeras poetisas arequipeñas hayan abordado temáticas de carácter intimista, lírico, paisajista y religioso, en pocas palabras, exponiendo lo romántico

12 Zoila Aurora Cáceres escribió lo siguiente: "(...) En general, la peruana es de naturaleza esencialmente sentimental y romántica, en ella, no existe un espíritu emprendedor ni de grandes alientos, su vida la consagra al hogar, del cual, más que mujer, es ángel, pues su abnegación para con el esposo no tiene límites, y sobre todo para con sus hijos, de los que se convierte en un mártir. Dotada de una gran inteligencia y vivacidad de ingenio, posee desarrollado en alto grado, el espíritu de asimilación; desgraciadamente el hombre cree que ha cumplido su deber consagrándole su cariño, lo que hace, generalmente, con la mayor devoción, descuidando el procurarle la instrucción superior" (2022: 167).

y sensible de sus plumas, tal cual aparece en la histórica antología: *Lira Arequipeña*¹³ de 1889, por ejemplo, con títulos como: *La roca y la flor* o *El ateo* de Isabel de la Fuente (1830 – 1878), *Felicitación* o *A Jesús en el huerto* de Luisa Salazar de Rodríguez (1844 – 1890), y, *Una humilde violeta* o *Jerusalén* de Felisa Moscoso de Chávez (1847 – 1902), y, a su vez, algunas se hayan preocupado de temas más complejos: el sentimiento patriótico en el contexto de la Guerra con Chile. De dicha tríada de poetisas, debemos destacar a Moscoso, que tuvo una obra literaria, periodística y un activismo social consolidado, similar a María Nieves y Bustamante.

Si bien durante el siglo XIX, la producción literaria femenina era escasa, y, por lo tanto, su intelectualidad limitada, Arequipa contó con la participación plena de dos rostros: Felisa Moscoso, primero, y María Nieves, después; cuyo pensamiento conservador y creencia católica, nos permiten construir los elementos de una *intelligentsia* femenina en Arequipa. Ambas manifestaron su visión de patriotismo durante la Guerra del Pacífico, creando un puente vinculante con otra autora radicada en Arequipa, como la cusqueña Clorinda Matto de Turner, aunque de pensamiento progresista, también fue una voz aguerrida ante la invasión chilena. He aquí la importancia de las aproximaciones teórico — conceptuales que presentamos.

IV. Evolución de la *intelligentsia* femenina durante la Guerra con Chile en Arequipa

La guerra estalló en 1879, en un contexto de múltiples emociones en la población que describió el historiador Mateo Paz Soldán (1884), con algarabía — en una primera impresión — e incertidumbre — durante el conflicto —. Lo cierto es que muchas familias vieron partir a los responsables de sus hogares (padres, hermanos y esposos), una realidad que se tradujo en complejas impresiones para la mujer. Por una parte, el miedo a la viudez u orfandad, el recelo a romper con el statu quo, sobre todo, en los sectores sociales clasemedios — altos, y, por otra, la frustración de no poder participar plenamente en la guerra por las limitaciones de la época, basta observar el panorama que ofrece Zoila Aurora Cáceres (2022) sobre la mujer peruana en el siglo XIX: 1. Su naturaleza sensible y romántica, 2. Su gracia y su belleza, 3. Su vocación doméstica y religiosa, y 4. Su misión caritativa.¹⁴

13 Compilación de Manuel Rafael Valdivia y Manuel Pío Chávez.

14 o supuesto, aquello debe tomar en cuenta la categoría que gira en torno a la clase social (Chambers 2003). Aquí vale mencionar que las mujeres de las clases populares, a diferencia de la media-alta, estaban obligadas a trabajar para el sostenimiento de sus familias, junto a sus esposos. No quiere decir que estaban en condiciones de igualdad, pues a la cabeza de los hogares siempre estuvo varón.

Y de la misma manera, Isabel Ugarte Vernal –hermana del héroe Alfonso Ugarte– quien dejó a posteridad una frase muy aludida en la historia de la Guerra del 79: “¿Qué puedo hacer en favor de mi patria, si a las mujeres todo nos está vedado?” (citada en Villavicencio 1985: 154). Lo que revela, aparentemente, restricciones en su intervención, sobre todo, en materia política. No obstante, Maritza Villavicencio sostiene que su participación se dio tanto en la cotidianidad de sus hogares –naturalmente como simiente de sus familias por ser las orientadoras del espíritu del hogar– y en la esfera pública, con algunas escritoras que producto de su formación y arrojo intervinieron en la prensa escrita.

Estas declaraciones también nos sirven para comprender la situación de Arequipa que, entonces, no gozaba de la gran cantidad de intelectuales mujeres que sí ostentaba Lima por su condición de capital, menos aún, etariamente, con jóvenes adultas. Apenas, irrumpieron con su pluma, las autoras: Felisa Moscoso, María Nieves y Clorinda Matto. La primera, Moscoso, era católica y tenía fama de contestaría, pues tal y como da a conocer el sociólogo Juan Guillermo Carpio Muñoz (2019), se mostró a favor de la religión protestando en contra de la Constitución de Mariano Ignacio Prado, a la que acusó de blasfema: “las mujeres, agitando sus pañuelos blancos, escoltadas por los caballeros desde las veredas y después de escuchar la arenga con la que se identificaron, avanzaron, hacia el domicilio del Prefecto” (Carpio 2019: 79). Agrega lo siguiente:

Subiéndose sobre unos sillares, alzó su figura la poetisa Felisa Moscoso quien tirando una punta de su chal de un hombro al otro, con estridente voz les dijo: /No podemos permitir tamaña afrenta a nuestra condición de creyentes, el gobierno nos insulta pretendiendo hacernos jurar una Constitución impía, que la juren todos los demonios y sus sirvientes, pero, los arequipeños, que tenemos a mucha honra ser católicos y estamos dispuestos a defender nuestra santa causa hasta con nuestras vidas: NO, NO, NO (...). (Carpio 2019: 79).

Aunque aquel momento resulta confuso en la historia, ya que dicha constitución –aparentemente blasfema– terminó ratificando que “[la] Nación profesa la Religión Católica, Apostólica, Romana. El Estado la protege y no permite el ejercicio público de otra alguna”¹⁵. Lo cierto es que ese escenario nos deja entrever uno de los aspectos más importan-

tes de la intelligentsia femenina arequipeña del siglo XIX, y, por ende, en la guerra con Chile: *el catolicismo interiorizado en la identidad local*. Lo cual, también se percibe en la prosa de María Nieves y Bustamante¹⁶, cuando dedica algunas columnas a sus conciudadanos con aforismos bíblicos, encendiendo su espíritu combativo en momentos de incertidumbre y dolor:

No es posible imaginar el estado de demencia en que los triunfos han puesto á Chile, hasta no verlo en su prensa, fiel espejo donde se refleja el modo de pensar, no solo de sus escritores, sino de todo su pueblo. /Ensoberbecida esa nación con sus victorias, no solo las canta en todos los tonos y les dá proporciones gigantescas (sic); sino que viendo al Perú, a travez (sic) de ese prima de ilusión, completamente vencido, tiene la insolencia de agregar la burla á todas sus iniquidades llamándole su hermano y ofreciéndole “una mano para que se levante y un apoyo para que se rehabilite”. /Puede darse mayor cinismo? /¡Chile hermano nuestro! /El miserable bandido que aguardó á que el Perú descuidado descansase, para robarle villanamente mientras dormía; el cobarde asesino, el Caín de América que clavó traidoramente el pañal en el corazón de su hermano, dando el mayor escándalo a la faz de todas las naciones de uno y otro continente, ¿quiere que su víctima le llame hermano? (Diario El Eco del Misti. Arequipa, 9 de febrero de 1881).

La nota periodística de Nieves y Bustamante, nos permite observar una suerte de ambivalencia entre el principio de fe cristiana, de “amor al prójimo”, que aparece como una práctica común en los feligreses de todos los tiempos, y, las emociones que suscitó la guerra, cómo: rechazo y/o aversión; después se sistematizó a manera de un odio histórico fundado por la nueva generación y heredado a las siguientes por obra y gracia de la educación. Asimismo, resulta interesante encontrar los ejes de conexión entre el credo y el contexto de la guerra, donde la experiencia católica sirve de instrumento o mecanismo para diferenciar el bien del mal y la víctima del abusivo. La alusión a “Caín de América” es una evidencia medible del discurso moral de la época; lo cual no se aleja de los acontecimientos, de las responsabilidades políticas, etcétera, más bien, permite comprender un rasgo visible de la

¹⁶ El artículo que publicó María Nieves y Bustamante, tituló: “Los delirios de Chile” y fue reproducido en la prensa escrita gracias a la mediación del periodista M. A. Mansilla, quien llegó a afirmar lo siguiente: “Ojalá que todos los que saben manejar una pluma, imitaran la conducta de la señorita Nieves y Bustamante” (Ref. Diario El Eco del Misti. Arequipa, miércoles 9 de febrero de 1881).

¹⁵ Ref. Constitución Peruana de 1867. Página web: <https://www4.congreso.gob.pe/dgp/constitucion/constituciones/Constitucion-1867.pdf> (Consultado: 23-06-2023).

intelligentsia arequipeña, en este caso, a través de la mujer. Dicho aspecto, más definitorio, lo podemos observar en un fragmento de la *carta*¹⁷ que dirigió María Nieves a su padre Emilio narrando los funerales de Grau en 1879:

Todos los empleados públicos vestían de luto. Todos los hombres llevaban velo en el sombrero. Todas las señoritas que salían á la calle, que eran muy pocas, ivan (sic) vestidas de riguroso luto. Todas las campanas estaban mudas, i solo se dejaban oír para tocar dobles generales que nos despedazaban el corazon. Todos nuestros periódicos enlutados i con el retrato de GRAU, para mayor tormento. Todos los ojos llenos de lágrimas i todos los corazones rebosando en amargura. Tal es la mui pálida pintura de Arequipa en estos tres días. Los funerales no trataré de describir; porque toda pluma es impotente para hacerlo. (Carpio 2019, T. II: 30).

En tiempos de la guerra, comenta Juan Guillermo Carpio Muñoz (2019), también se encontró radicada en Arequipa, la escritora cusqueña Clorinda Matto de Turner¹⁸, quién de forma más directa e intimidatoria para su época, se dedicó a revisar los asuntos importantes del país en una sección denominada *Los Lunes* del diario *La Bolsa*¹⁹. A diferencia de Moscoso y Nieves —que actuaron en determinadas circunstancias como la guerra—, Matto opinó sobre diversos asuntos políticos del país. Empero, en referencia a nuestro tema de investigación, la autora de *Aves sin nido* (1889), llegó mostrar ese carácter de resistencia que también se percibe en Nieves y Bustamante en momentos que el país requería de una actitud de fortaleza. Clorinda, lo hizo a su modo, en una nota del lunes 22 de octubre de 1883: “pediríamos que nadie huya de Arequipa en estos momentos. El peligro es igual en cualquier parte, y luego, aquí tenemos un deber que llenar. Para los hombres la pelea, para las mujeres la ambulancia y la oración” (Carpio 2019, T. II: 287).

En ese sentido, el segundo rasgo de la intelligentsia femenina en Arequipa durante la guerra, gira en torno al *afianzamiento del espíritu combativo o de resistencia*, que, posteriormente, en el plano de la posguerra se puede anotar con el quehacer laboral de muchas mujeres que fueron testigos de la misma y quedaron desamparadas, viudas y huérfanas. El impacto de aquellos dramáticos escenarios fortaleció a las mujeres de clase media y

17 Vale mencionar que el padre de María Nieves y Bustamante, que era farmacéutico, participó en las ambulancias que acompañaban al ejército en las campañas del Sur.

18 Su estancia en la Ciudad Blanca fue entre fines de 1883 y el año de 1884.

19 La fundación de este medio de prensa se produjo el 2 de febrero de 1860 y dejó de circular en 1915.

alta, tal cual sostuvo Maritza Villavicencio: “uno de los efectos más importantes de la guerra sobre las mujeres fue que aceleró la incorporación femenina en la vida pública, especialmente en campo laboral” (1985: 158). Sin lugar a dudas, en este grupo se encontraban: Felisa Moscoso, María Nieves y Clorinda Matto, que ya formaban parte de una intelectualidad local y/o regional.

Las tres escritoras canalizaron aquel espíritu combativo o de resistencia que expresaron con sus ágiles plumas, primero belicosas oponiéndose a la ocupación chilena, y, segundo, esa misma actitud de lucha se mantiene en proyectos personales de mayor envergadura, tal es el caso de la publicación de la novela *Jorge, el hijo del pueblo* (1892) de Nieves y Bustamante —que abordó el periodo revolucionario de Arequipa entre 1851 y 1858—, el interés del Clorinda Matto de Turner de acercarse a la problemática del indio, en *Aves sin nido* (1889), o, la necesidad de consolidar una obra poética en el caso de Felisa Moscoso con *Violetas mistianas: flores silvestres* (1898); a diferencia de muchas otras escritoras, casi contemporáneas que, en el caso de Arequipa, no llegaron a desarrollar dicha proyección, como Luisa Salazar o Isabel de la Fuente. ¿Es acaso el duelo de la posguerra, lo que permitió aquel impulso?!

Tanto Moscoso como Nieves y Matto abordaron en su literatura, poesía y narrativa, respectivamente, el sentido patriótico, por ejemplo, con líneas dedicadas a héroes como Miguel Grau²⁰ o Andrés Avelino Cáceres²¹. De aquí se desprende otra característica de la intelligentsia femenina, *reforzando el concepto de heroicidad* a partir de dichos paradigmas que se extendieron en los programas educativos del siglo XX. A continuación, ofrecemos un breve balance de los aspectos planteados por las diferentes autoras en Arequipa:

20 En su poema Angamos, Felisa Moscoso, dedica unos versos al Caballero de los Mares: “(...) Gloria al inclito marino /y á sus bravos compañeros, /que de sangre con regueros, /sublimaron su destino; /que en fúlgido camino /laureles mil conquistaron /y sus nombres consignaron /en el libro de la historia /con caracteres de gloria /que al universo asombraron!” (1898: 60).

21 Tomas Ward (2002) sostiene que Matto de Turner, “comenta a los héroes de la patria, Manuel Pardo, José Gálvez y Miguel Grau, asiente a que cumplieron una gran tarea, «recogiendo los cendales de la patria para reunirlos y formar nación». De igual manera, cuando ella habla del general Cáceres, lo elogia porque luchó «para reconquistar la unidad y la autonomía de la nación» (BL, 188). Al determinar cómo organizar la nación, Matto no se limita a la historia de Cáceres”.

Cuadro n.º 4: Ámbitos respecto a la guerra planteados por las escritoras en Arequipa			
Escritora / temática principal	Personajes	Hechos /acontecimientos	Nación /patriotismo
Felisa Moscoso	X	X	X
María Nieves y Bustamante			X
Clorinda Matto	X		X
Cuadro de elaboración propia			

Una aproximación a la noción de patriotismo en el país, después de la guerra, significó también un acercamiento a la idea de *nación* y la reconstitución de su identidad; en este caso, a partir de la intelligentsia femenina arequipeña que, como hemos observado, giró en torno a determinados paradigmas que se construyeron en el tránsito de la misma guerra.²² Expresiones como “Tacna y Arica van á ser libres; olvide el Perú sus infortunios al estrechar otras vez entre sus brazos á las dos hijas que ha hecho predilectas la desgracia no menos que el heroísmo” de María Nieves y Bustamante²³ o “Valor y patriotismo es la divisa! /Adelante, peruanos esforzados! /El amor á la patria diviniza! /¡Surgid! pero surgid... regenerados!” de Felisa Moscoso (1898: 66), no solo evidencian la importancia de enaltecer el espíritu nacional, de reforzar el patriotismo en la ciudadanía, de mantener la esperanza, también demuestran una palpitante aversión a los chilenos, lo cual se integra al rasgo combativo de dicha intelligentsia.

Finalmente, hemos notado el despliegue de estas emociones en tres párrafos concretos. El primero, de María Nieves y Bustamante, está contextualizado en el tránsito de la guerra y es una muestra interesante de resistencia nacional y rechazo a los chilenos. Por eso, algunos autores consideran que la novelista arequipeña fue muy osada al manifestar abiertamente su posición sobre la guerra, más aun, siendo católica y de familia recatada:

Chile puede llevar su ejército a Lima, puede luchar, combatir como un héroe (lo que es dudoso) derramar torrentes de sangre, emplear

22 Los homenajes a Miguel Grau, Francisco Bolognesi o Alfonso Ugarte, entre otros héroes militares, fueron inmediatos y comúnmente gestionados por las municipalidades, lo cual demuestra el impacto de la guerra y la necesidad de reforzar el sentido patriótico en el país.

23 Columna *El Perú* de María Nieves y Bustamante (Ref. Diario El Deber. Arequipa, 27 de julio de 1901).

todos los útiles de guerra modernos, destruir nuestro ejército, reducir a polvo la ciudad y levantar su estandarte sobre los escombros; será un esfuerzo inútil, pues el Perú no estará vencido, pues habrá llegado a dominar la cabeza que es Lima; pero no habrá arrancado el corazón que es Arequipa (...). (Ref. Diario El Eco del Misti. Arequipa, 1 de septiembre de 1880).

De igual manera, sucede con los versos de Felisa Moscoso, donde encontramos un sentimiento de rechazo e incluso una suerte de “venganza merecida”. Aquí transcribimos un fragmento de su poema *San Juan y Miraflores* (1898: 65), que no solo es una belleza literaria, según los valores de la poesía barroca y clásica, sino el manifiesto de un pensamiento que compartían sus pares. Aquí el infortunio del país alterna con la condena al enemigo, por lo tanto, la aversión, que en nuestra memoria histórica se ha concebido como una repulsión.

(...) El Perú se convierta en un osario
si el infortunio acecha su camino,
y se alce con los cráneos el santuario
do more maldiciendo á su asesino (...).

Por su parte, Clorinda Matto de Turner, cuando recuerda aquellos escenarios de la Guerra del Pacífico, establece a través de su prosa poética, el principal duelo nacional: la pérdida de Tarapacá, Arica y Tacna; y en materia de la posguerra es uno de los principales fundamentos para la aversión y repulsa contra los chilenos, cuyo espectro socioemocional se ha ido modificando con los años siendo generalizado a *lo chileno* (el acento, la gastronomía, entre otros). Una respuesta a estos procesos en la historia de las mentalidades, se encuentra en la manera en que se percibió el conflicto durante y después del mismo, en el siglo XIX:

La noble sangre peruana que nos sustenta parece que se agolpara en borbotones al corazón, tiñendo los puntos de nuestra pluma, cuando queremos recordar algo de aquella guerra cruenta del Pacífico, en la cual el Perú ha pagado con la sangre de sus venas, por sus hijos, con el oro de sus vetas, con el salitre de sus sabanas, con girones de su propio corazón, mutilado en Tarapacá, y con los grillos del cautiverio, remachados sobre Arica y Tacna; ha pagado, decimos, su leal proceder para con la hermana República de Bolivia; y oleajes desconocidos vienen de los misterios del pasado para avivar la ira santa de nuestra alma y fundirla luego en el crisol de la propia impotencia (Matto 1902: 13).

De este modo, determinamos que la *intelligentsia* femenina en Arequipa, en el marco de la Guerra con Chile, se fundó genéricamente en tres nociones elementales: 1. El catolicismo interiorizado en las mujeres, 2. El afianzamiento de un espíritu combativo y/o de resistencia durante la guerra, y 3. Su aproximación al concepto de patriotismo y nación; lo cual sirve de base teórica para acercarnos al rol formativo y orientador de muchas mujeres en el núcleo familiar entre fines del siglo XIX e inicios del XX, o sea, en la guerra y posguerra. Tanto Felisa Moscoso, María Nieves y Bustamante, como Clorinda Matto de Turner, constituyen una muestra del pensamiento de las mujeres, así como del quehacer intelectual en Arequipa, lo cual permite reafirmar la existencia de una *intelligentsia*, toda vez que, como se ha mencionado en capítulos anteriores, este grupo corporado de mujeres, no sólo compartió una experiencia común y hasta traumática en torno a la misma guerra o fue resultado de la docencia de su tiempo con muchas limitaciones, también se organizó a través de *círculos literarios y sociales*²⁴, donde cumplieron un rol fundamental, tanto de representación de la sociedad, como en la proyección de un ideario femenino y no necesariamente feminista.

24 María Nieves y Bustamante integró la Unión Católica de Señoras de Arequipa. Asimismo, tuvo vínculo con el Círculo Literario de su época. Del mismo modo, de Felisa Moscoso, se advierte que perteneció a un Club Literario de Arequipa, igual que Clorinda Matto de Turner durante su estancia en la Ciudad Blanca, hacia 1884, radicando por un tiempo de dos años y ocho meses.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ-CARRASCO, R. (2021). "Margarita Práxedes Muñoz: una de las adelantadas del feminismo peruano". En: Acta Herediana. Vol. 64. No. 2. Lima: Asociación de Historia de la Medicina Peruana.
- ALVARADO, M. (2016). "Cociendo pensares a hurtadillas en América del Sur: Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner". En: MILLCAYAC. Revista Digital de Ciencias Sociales. Vol. III. No. 5. Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.
- ARANGO, F. (2012). "Viajera de retorno: sujeto, historia e imaginario espacial en La ciudad del sol de Zoila Aurora Cáceres". En: Guardia, S. B. (2012). *Viajeras entre dos mundos*. S. l.: Universidade Federal da Grande Dourados. COED.
- ARANÍBAR, M. (2017). "Carolina Freyre de Jaimes, a un siglo de su muerte. Una aproximación biográfica (1844-1916)". En: Revista del Instituto Riva-Agüero. Vol. 2. No. 2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BARRIENTOS, V. y Muñoz, F. (2014). "Un bosquejo del feminismo/s peruano/s: los múltiples desafíos". En: Estudios Feministas, Florianópolis. Lima: S. e.
- BARÚA, N. (2011). "Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo: Escritora a contracorriente". En: La manzana de la discordia. Vol. 6, No. 1.
- CÁCERES, Z. (2022). *Mujeres de ayer y de hoy*. Lima: Heraldos Editores.
- CARPIO, J. (2019). *Texao*. 10 Tomos. Arequipa: Fondo Editorial de la Universidad Católica de Santa María.
- CHAMBERS, S. (2003). *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa 1780-1854*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DE LA JARA, R. (2020). "La defensa de la obra de Lastenia Larriva de Llona (1848-1924), pionera del negrismo literario, de la cuentística y de la narrativa fantástica en el Perú". En: Revista Argus-a. Artes y Humanidades. Vol. X. No. 37.
- DÍAZ, J. (2020). "La influencia de la intelectual peruana en el desarrollo del papel de la mujer de inicios del siglo XX". En: Revista Letras. Vol. 91. No. 134. Lima: S. e.

FLORES, G. (2022). "María Josefa Trinidad Enríquez Lasdrón de Guevara (1846-1891): la construcción intelectual de la primera abogada peruana". En: IusInkarri. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política. Vol. 11. No. 12. Lima: CEMHAL.

FUENTES, H. (2019). *Diccionario biográfico de escritoras, maestras y artistas en Arequipa*. Arequipa: edición del autor.

_____ (2022). "Isabel de la Fuente: la poeta del siglo XIX". En: Diario El Pueblo. Arequipa, 21 de agosto.

_____ (2022). "Luisa Salazar: la admiradora del Misti". En: Revista ECO del diario El Pueblo. Arequipa, agosto.

GALINDO, A. (1976). *Arequipa y el Sur Andino*. Arequipa: Publicaciones previas.

GONZÁLEZ, J. (2018). "Intelectualidad étnica. Propuesta teórico-metodológica de un objeto de indagación". En: Revista Temas Sociológicos No. 23. S. I.

GUARDIA, S.B (2012). "Perseguidas, locas, exiliadas. Exclusión e intolerancia en la construcción de la escritura femenina peruana del siglo XIX". En: Guardia, S. B. Ed. (2012). *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Lima: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL.

_____ (2020). "Educación femenina. Historia, poder y sociedad en el Perú". En: SURANDINO. Revista de Humanidades y Cultura. Vol. 1. No. 1. Arequipa: SURANDINO Editores.

GUIDOTTI, M. (2011). "Juana Manuela Gorriti, una periodista argentina del siglo XIX". En: Revista Caracol. Núm. 2. Brasil: Universidade de São Paulo.

GUTIÉRREZ, A. (2000). "De la mujer ideal a la mujer real. Las contradicciones del estereotipo femenino en el siglo XIX". En: Revista Cuicuilco. Vol. 7. Núm. 18. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

GUZMÁN, N. (2015). "Flora Tristán: una viajera de su tiempo". En: Revista Ciencia Política. Vol. 10. No. 20. S. I. S. e.

MARROU, A. (2013). "Elvira García y García y la educación peruana". En: Revista Investigación Educativa. Vol. 17, No. 2. Lima: Ministerio de Educación.

MATTO, C. (1902). *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.

MERINO, R. (2019). *La propuesta reformista de María Jesús Alvarado: de los ensayos a la novela*. Tesis para optar el grado académico de magistra en Literaturas Hispánicas. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

MILOSLAVICH, D. (2012). "Flora Tristán, una viajera histórica del XIX". En: Guardia, S.B. (2012). *Viajeras entre dos mundos*. Lima: CEMHAL. Brasil: Universidade Federal da Grande Dourados.

MIRANDA, J. (s. f.). "Teresa González del Real de Fannig". En: http://www.geocities.ws/andresavelinocaceres/paginas/16historia_del_peru/PDF/16historia008.pdf (Consultado: 20-06-2023).

MOSCOSO, F. (1989). *Violetas mistianas: segunda parte de flores silvestres*. Barcelona: Pons y C. Editores.

ORREGO, J. L. (2005). *La ilusión del progreso: los caminos hacia el Estado-nación en el Perú y América Latina (1820-1860)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

PAZ SOLDÁN, M. (1884). *Narración histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.

SALAS, M. Ed. (2021). "Un siglo de silencio. Leonor Espinoza de Menéndez y la narrativa escrita por mujeres en Arequipa durante la primera mitad del siglo XX". En: Espinoza, L. (2021). *Zarela, una novela feminista*. Arequipa: Aletheya.

SÁNCHEZ, V. (1998). *Origen y sentido del nihilismo en la filosofía de Nietzsche*. Investigación presentada para la obtención del grado de doctor. España: Universidad Complutense de Madrid.

TUDELA, L. (2017). *Amalia Puga de Losada, el rescate de una escritora de entre siglos*. Tesis para optar por el título de Licenciada en Literatura Hispana. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

VICENS, M. (2017). "Ensayos profesionales: literatura, mujer y trabajo en la prensa porteña finesecular". En: Revista Anclajes. Vol. 21. No. 2. Argentina: Universidad Nacional de La Pampa.

VILLAVICENCIO, M. (1985). "Acción de las mujeres peruanas durante la guerra con Chile". En: Debates. Sociología. No. 10. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

WARD, T. (2002). "La ideología nacional de Clorinda Matto de Turner". En: Neophilologus 86.3. (Julio, 2002).

ZIMMERMAN, C. (s. a.). "El auge de la intelligentsia: un estudio del nuevo liderazgo social". S. e.

Renata Bastos da Silva

Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil

No contexto que ocorreu a Guerra do Pacífico, 1879-1884, no Brasil era o momento marcado pelos anos finais da experiência monárquica. Como sabemos, o Brasil, logo após sua independência de Portugal, em 1822, seguiu o regime administrativo da monarquia constitucional. Assim, dentro daquele cenário destacamos os seguintes fatos que ocorreram na antiga colônia portuguesa na América, a fundação da Associação brasileira contra a escravidão, em 1880, e três anos depois a publicação do livro de Joaquim Nabuco *O abolicionismo*, quando Castro Alves escreve *Os escravos*. Portanto, vivíamos momentos que iriam, pelas mãos de uma mulher, na qualidade de responsável, ainda que momentaneamente, pela administração da monarquia brasileira, nos levar à abolição da escravidão no Brasil. Ainda que se trata-se de um cálculo, de acordo com o pesquisador Daibert Júnior (2006), a assinatura da lei áurea, em 13 de maio de 1888, pela princesa Isabel - que promulgou o fim da escravidão no Brasil - procedia de uma “política do coração”, a qual, de acordo com o autor (Daibert Júnior, 2006), visava a abertura do caminho para a sucessão de seu pai D. Pedro II. No entanto, essa é a história da ex-colônia lusitana, que é o Brasil.

Mas, nossa intenção de salientar a história brasileira é, além de resgatar aquela peculiaridade da gestão pública, sublinhar o papel da mulher na história da América Latina, para chegarmos a revelar nossas investigações sobre tal tema, a partir de nosso país. Para então, nos desdobrarmos a entender um pouco mais sobre a história de mulheres que naquela época, ou seja, final do século XIX, em países da nossa América Latina, também exerciam papéis importantes nos acontecimentos públicos.

Por outro lado, chegamos ao exame da Guerra do Pacífico através das reflexões do pensador peruano José Carlos Mariátegui em seu livro clássico: *Sete ensaios de interpretação da realidade peruana* (1928), em especial quando analisa as bases econômicas da, então, recente República peruana:

La naciente economía de las embrionarias formaciones nacionales de América necesitaba imperiosamente, para conseguir su desarrollo, desvincularse de la rígida autoridad y emanciparse de la medieval mentalidad del rey de España. El hombre de estudio de nuestra época no puede dejar de ver aquí el más dominante factor histórico de la revolución de la independencia sudamericana, inspirada y movida, de modo demasiado evidente, por los intereses de la población criolla y aún de la española, mucho más que por intereses de la población indígena. (Mariátegui, J. C., [1928], 1992, p. 19-20)

Não obstante, Mariátegui salientou que neste período inicial de constituição das bases econômicas da República, o Peru se diferenciou do processo histórico de outros países da América Ibérica. Por sua localização geográfica, alguns desses países, especialmente os localizados na costa do Atlântico – dos quais Mariátegui destacou o Brasil e a Argentina – ou próximo dela, estavam destinados a marchar mais depressa que outros, pois a Independência os havia mancomunado em uma empresa comum para separá-los mais tarde em empresas individuais. Nesta visão, o Peru encontrava-se a uma distância enorme da Europa. Distinguimos que os barcos europeus, para chegarem aos seus portos deveriam aventurar-se em uma viagem larguíssima passando pelo intempestivo oceano Pacífico. O pensador peruano destacou que:

Por sua posição geográfica, o Peru estava mais próximo e mais vizinho do Oriente. E o comércio entre o Peru e a Ásia começou, como era lógico, a tornar-se considerável. O litoral peruano recebeu aqueles famosos contingentes de imigrantes chinos, destinados a substituir, nas fazendas os escravos negros, importados pelo Vice-reinado cuja alforria foi também, de certa maneira, uma consequência do trabalho de transformação de uma economia feudal numa economia mais ou menos burguesa. Mas o comércio com a Ásia, não podia contribuir com eficiência para a formação da nova economia peruana. O Peru emergiria da Conquista, apoiado na Independência, tinha necessidade das máquinas, dos métodos e das idéias dos europeus, dos ocidentais. (Mariátegui, J. C., 1975, p. 8)

No entanto, o industrialismo europeu ou ocidental, de um modo geral, necessitava abastecer-se de matérias primas que estavam na pauta de exportação que eram o guano e o salitre.

[...] ao guano e ao salitre, substâncias humildes e grosseiras, foi atribuído o papel, na gestação da República, que o ouro e a prata pareceram representar em tempos mais cavalheiresco e menos positivistas. Espanha queria-nos e conservava-nos como a um país produtor de metais preciosos. A Inglaterra preferiu-nos como um país produtor de guano e salitre. Mas, esta posição diferente não obedecia a uma causa diversa. O que mudava não era a causa; era a época. (Mariátegui, J. C., 1975, p. 8-9)

Segundo Mariátegui, no período dominado e caracterizado pelo comércio do guano e do salitre, o processo da transformação da economia peruana, de feudal em burguesa (Mariátegui, 1975), recebeu sua primeira enérgica impulsão. Esse comércio fortaleceu o poder da costa, estimulando a sedimentação do Peru novo na terra baixa. Seus rendimentos converteram-se na principal renda fiscal. De acordo com Mariátegui, o país se sentiu rico, o Estado usou, sem medida, os créditos oferecidos pelas finanças inglesas. Entretanto, quando esse ciclo econômico entrou em decadência, a economia peruana ficou refém do controle do capital britânico.

Mariátegui chamou a atenção para a instabilidade econômica e industrial do sistema capitalista que engendra o progresso científico. Essa inconstância econômica acompanharia todo processo de modernização conservadora da sociedade peruana, como também dos demais países da América Ibérica. Desta forma, o ponto crucial não estava em procurar uma solução de superação para as “ondas” ou “ciclos” produzidos pela movimentação do capital. Mas, em dirigir esse processo.

Ao tratar do caráter da economia peruana no ano de 1928, Mariátegui destacou a política econômica de Nicolás Piérola, a quem o pensador peruano chamou de “caudilho democrata”. Este foi o presidente civil do Peru nas últimas décadas do século XIX. Após a Guerra do Pacífico (1879 a 1884), na qual o Peru perdeu suas terras ao sul, onde extraía guano e salitre, para o Chile, a nação sofreu um colapso de suas forças produtivas. Foi, então, através de uma política empreendida por Piérola que o Peru começou a retomar sua produtividade.

Sobre o político peruano Nicolás Piérola e o pierolismo, Mariátegui escreveu, na primeira década do século XX, alguns artigos e acompanhou a política peruana, seus partidos e seus movimentos, buscando em sua análise realçar a movimentação do centro político do Peru dos anos de 1910. Nesse centro político encontrava-se os civilistas, os liberais e os

socialistas peruanos que, segundo Mariátegui, recebiam a influência da política dos democratas, dos socialistas e até mesmo dos bolcheviques, sujeitos e atores do panorama internacional da época. Como do presidente dos Estados Unidos da América (EUA) Woodrow Wilson e do líder bolchevique russo Lênin¹.

O Governo de Piérola abriu espaço para o florescimento de uma burguesia industrial e capitalista. O pensador peruano destacou as fases fundamentais dessa economia, as quais se organizaram lentamente sobre bases menos lucrativas, contudo, mais sólidas que as do guano e do salitre. Deste modo, os fatos selecionados por Mariátegui distinguem esse momento de mudança – conservação da produtividade no Peru; como também apresentam os elementos que contribuíram para traçar o caráter da economia peruana em 1928.

Neste sentido, a partir das reflexões de Mariátegui acerca do contexto histórico que emergiu a Guerra do Pacífico (1879-1884), bem como, de nossas pesquisas sobre o papel da mulher nos fatos históricos da nossa América Latina, começamos a realizar uma breve pesquisa a respeito das mulheres na referida contenda que envolveu Peru, Chile e Bolívia.

A atuação das mulheres na Guerra do Pacífico: o papel das *cantineiras*

A Guerra do Pacífico, como já aludimos acima, foi o conflito no qual o Chile disputou territórios ricos em salitre, localizados no norte do país com a Bolívia e o Peru. Em defesa dos interesses nacionais, um amplo espectro social se envolveu ativamente na disputa: as mulheres. A contribuição feminina na Guerra do Pacífico manifestou-se tanto nos campos de batalha quanto na retaguarda da cidade, e essa contribuição, sem ser decisiva, foi constante, variada e reconhecida social, política e militarmente. Em um confronto anterior entre Chile, Peru e Bolívia - a Guerra contra a Confederação Peru-Boliviana (1837-1839)-, os escritores chilenos destacaram a participação feminina, principalmente por meio do pedido de desculpas da sargento Candelaria Pérez. No entanto,

1 Mariátegui. Tema del día: La reorganización de los grupos políticos. In: Escritos juveniles (la edad de piedra). Tomo III, p. 329-334, 1994. Publicado inicialmente em Nuestra Época, Lima, n. 2, 1918. Como também: Mariátegui. Diez años después. In: Escritos juveniles (la edad de piedra). Tomo III, op. cit., p. 346-348. Publicado inicialmente em La Razón, Lima, n. 25, 1919. Mariátegui. Las diputaciones por Lima. In: Escritos juveniles (la edad de piedra). Tomo III, op. cit., p. 354-361. Publicado inicialmente em La Razón. n. 67. Lima, 1919.

como confirmam os testemunhos, na Guerra do Pacífico a presença das mulheres foi muito mais extensa e diversificada.

O protótipo feminino mais emblemático das campanhas era a cantineira, também chamada de camarada. Esta figura exercia nos batalhões a função de, por exemplo, lavadeira, cozinheira e costureira das tropas; elas ajudavam soldados feridos e forneciam-lhes água no meio do combate. Precisamente, para saciar a sede dos militares, a cantineira levava sempre um cantil, objeto distintivo da sua missão, e da sua legítima incorporação, enquanto mulher, num regimento. Elas estavam dispostas a dar a vida, arriscando-se ao transitar em meio aos acontecimentos, entre as balas e as doenças contagiosas que os combatentes contraíam. Embora não tivessem um papel oficial, em muitas ocasiões as cantineiras foram obrigadas a empunhar fuzis e baionetas para defender as posições do exército chileno. De fato, algumas sofreram as mortes mais cruéis, incluindo Leonor Solar, Rosa Ramírez e Susana Montenegro. Outras alcançaram a glória recebendo condecorações e patentes militares. Irene Morales e Filomena Valenzuela, entre outras companheiras, são evocadas até hoje como heroínas, fazendo parte do grupo de lendas que constituem o passado nacional chileno.

Contraditoriamente, ao final do conflito, as cantineiras não receberam a pensão que o Estado concedeu aos militares como retribuição. Somente em 1910, uma enorme homenagem foi prestada em torno da figura de uma delas, Juana López, e as mais destacadas foram compensadas com um bônus econômico.

Salientamos que não apenas as cantineiras embarcaram junto aos soldados. Centenas de mulheres seguiram os passos de seus maridos e companheiros, levando até mesmo seus filhos com elas. No entanto, durante a guerra, as autoridades tentaram suprimir esta companhia nos campos, porque afetava a organização dos batalhões. Por outro lado, considerou-se necessário restringir a presença feminina para frear a epidemia de sífilis que circulava entre os militares. Outros milhares de chilenos, sem sair de casa e das cidades, doaram recursos, confeccionaram roupas e prepararam fiapos para as curas dos soldados. Para estimular a cooperação feminina, a imprensa as convocou incansavelmente. Senhoras religiosas e da alta sociedade prestavam cuidados de saúde em hospitais de sangue. Além disso, senhoras da elite de diferentes províncias trabalharam duro para arrecadar fundos e serviram em instituições de caridade destinadas a ajudar as famílias desamparadas dos soldados.

Do lado peruano também haviam cantineiras nas tropas

Para os historiadores peruanos um dos motivos que levaram o país a perder a Guerra para o Chile foi pela questão financeira, visto que não havia dinheiro para comprar armamentos, por exemplo. Portanto, não havia dinheiro para custear os gastos com a contenda; os historiadores registram que foram feitas várias coletas públicas para arrecadar fundos para a participação peruana no conflito, a igreja católica fez doações, bem como os aposentados. Em Lima ficaram conhecidas as mulheres, da camada social mais abastada, as quais fizeram campanhas de arrecadação de recursos. Realizavam sorteios de seus artefatos de valor, após venderem rifas, como móveis; tudo isso, preferencialmente, elas vendiam aos estrangeiros. Em algum momento essas mulheres também chegaram a cortar suas tranças de cabelo e as venderam para arrecadar dinheiro. A colônia francesa no Peru comprava essas tranças para fazer peruca. Também fizeram sopa de batata com galinha e vendiam também por causa da guerra. Tudo que arrecadavam davam ao Estado peruano.

Por outra perspectiva, as mulheres que acompanharam seus maridos nos batalhões de combate, eram chamadas de *rabonas*, pois seguiam o grupo ao final da aglomeração. Algumas estavam com seus filhos, e faziam o trabalho logístico nas batalhas, como cozinhar, cuidar dos feridos; ao final das batalhas recolhiam os feridos, seus esposos. E quando achavam os maridos mortos, após a contenda, choravam copiosamente.

El Repase

El repase, ou em português a revisão é o ato de acabar com os prisioneiros feridos ou capturados, quando o exército inimigo se retirou ou a batalha terminou. Aconteceu em quase todas as guerras, em todas as épocas.

Na Guerra do Pacífico, na campanha terrestre, a revisão foi iniciada pelas tropas chilenas após a captura de Pisagua, sendo cometida posteriormente por ambas as partes quando houve oportunidade até o final da campanha.

No artigo de Julca (2019) uma das figuras retratadas é o quadro a Óleo do pintor espanhol Ramón Muñiz; a obra foi pintada em 1888, poucos anos após o fim da Guerra. Ilustra um momento em seguida a batalha de Huamachuco em que um soldado chileno armado com um fuzil com sabre-baioneta, prestes a atacar um peruano ferido que é ajudado por uma *rabona*. A atitude tomada pela “rabona” é classificada como “el repase”,

que é definido como um pedido de compaixão do derrotado que não dispõe de defesa. Ao seu lado vemos o cadáver de uma criança e de um homem, provavelmente seu filho e seu marido.

É interessante notar que a alegoria representa a violência desenfreada que a guerra proporcionou, de ambos os lados, e destaca o papel da mulher no conflito. Isso pode ser notado devido à figura dos mortos, dos dois lados do campo de combate, e pela batalha ao fundo. Outro detalhe curioso é que fica evidente a vantagem do lado chileno. Vale lembrar que o Chile venceu o combate, anexando importantes áreas do Peru e fechando o acesso ao mar da Bolívia.

De acordo com o relato do pesquisador chileno Raúl Olmedo: Houve uma revisão aos peruanos feridos em Pisagua (02 de novembro de 1879). Os soldados do Atacama, Buin e Zapadores (mais a 4ª companhia do 1º Batalhão da 2ª Linha) justificaram-no apontando que, ao subir a ladeira, foram baleados nas costas por peruanos feridos que fingiam ser mortos. Verdade ou não, houve um *el repase*.

Também foi registrado na Germânia (06 de novembro de 1879), e Vicuña Mackenna, afirma enfaticamente Olmedo. Não houve tal revisão em Dolores, devido às características do acidente nas encostas do Cerro San Francisco. O combate ocorreu quase por capítulos, e os oficiais chilenos tiveram controle permanente. Os aliados feridos foram recolhidos e tratados, conforme consta nos relatórios chilenos e nos depoimentos de estrangeiros.

Posteriormente, houve uma crítica entusiástica de ambas as partes em Tarapacá durante o confronto no “el alto”. No vai e vem da infantaria, chilenos e peruanos eliminavam sem hesitação os adversários feridos. Os “Chacabucos” e “Zapadores” que permaneceram em campo foram duplamente revisados de acordo com os relatórios chilenos. À tarde, os vencedores revisaram tudo o que se movia no fundo da ravina. Isso explica as mais de 700 mortes chilenas no dia.

Em Tacna (26 de maio de 1880) os aliados revisaram os feridos chilenos em seu contra-ataque de sua ala esquerda, e então estes, avançando, na qualidade de vencedores, em tudo o que caiu em suas mãos.

Em Arica (07 de junho de 1880), revisou-se uma parte dos vencidos nos fortes Este e Ciudadela, Morro Gordo e a praça do Morro. No átrio da Igreja de San Marcos, 66 rendidos foram executados. O comandante da 3ª Linha foi separado de seu comando.

El Manzano (27 a 28 de dezembro de 1880) não houve revisão e havia muitos prisioneiros. Em Chorrillos e Miraflores (13 e 15 de janeiro de 1881) inicialmente houve muita discussão de ambos os lados, com óbvia vantagem posterior para aquele que se tornou o dono do campo.

Nos confrontos da Serra a partir de 1882, a revista passou a ser o cotidiano, e não a exceção. As forças peruanas então instalaram a nova moda de cortar ou desmembrar os inimigos mortos. Daí as ordens chilenas que culminaram na revisão feroz e sistemática (mas não marcante) de Huamachuco.

Conclusão

Podemos concluir que com o tema Las Mujeres en La Guerra del Pacífico o Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL) resgata mais uma história das mulheres marcantes num contexto peculiar que foi aquela contenda entre Chile, Peru e Bolívia.

Nossa contribuição para o Simpósio Internacional Las Mujeres En La Guerra Del Pacifico segue a metodologia de investigação consagrada pelo historiador italiano Carlo Ginzburg. Em nosso entendimento ele é o mais proeminente dentre os pesquisadores da micro história e quem redigiu a frase provocadora: “Quando as causas não são reproduzíveis, só resta inferi-las a partir dos efeitos” (Ginzburg, 1990, p. 169). Assim, nos aponta seu método “indiciário”, ou seja, baseado em indícios. Como sabemos, o historiador exerce seu ofício tal e qual o médico, que dá o diagnóstico a partir dos sintomas (dos efeitos), dos indícios, como também, conjecturas. Por conseguinte, nossa pesquisa se fundamenta em pesquisa qualitativa. Neste sentido, a micro história põe em movimento um método de investigação que recompõe o passado a partir de indícios, vestígios e sinais.

Ginzburg se aproxima do exame da política de guerra, em nossa opinião, em seu livro intitulado *Medo, reverência, terror: Quatro ensaios de iconografia política* (2014), quando salienta a condição histórica das obras de arte, de sua criação e recepção, com ênfase na questão do político e dos temas das três emoções correlatas (medo, reverência, terror) que, embora distintas, teriam reforçado e sustentado a dominação, a contestação e a memória do poder (Rabelo, 2015). De acordo com Rabelo:

Pode-se dizer que os ensaios de Ginzburg têm a ver com um momento em que a historiografia tem se preocupado com aquilo que foi chamado por vários nomes, como cultura visual, modos de ver, com

a visualização, enfim, do passado – e que não é preocupação exclusiva dos historiadores que privilegiam a abordagem de documentos visuais, mas um ângulo estratégico de questionamento dos vestígios que pode interessar seja aos historiadores da arte, seja aos da mídia, ou aos da política. (Rabelo, 2015, p. 309).

Por isso, destacamos acima o quadro a Óleo do pintor espanhol Ramón Muñiz realizado em 1888, o qual representa *el repase* chileno a um soldado peruano que estava sendo socorrido por uma rabona, como apontamos acima.

Neste sentido, os vestígios sublinhados por Ginzburg interessam a nós historiadoras que estamos no caminho de revelar a história das mulheres na América Latina, pois, nos inspira para a analisar as várias fontes que pesquisamos. Seguindo a perspectiva de que os indícios podem colaborar na reconstituição de uma época e de uma tensão política. Compreendemos que, por conseguinte, esse livro de Ginzburg abre clareiras metodológicas que superam seus padrões predominantemente europeus, sendo útil no sentido de refletir, para outras configurações sociais, uma história de uma guerra política e econômica, enfocando os problemas a partir do cruzamento de abordagens.

Referências Bibliográficas:

CANAL: El Profe Sobre Ruedas. *Las Mujeres En La Guerra Del Pacífico*. Lima: 2021. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=wj-silfATwic>

CENTRO de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina. Lima: 1997. Disponível em: <https://cemhal.org/cemhal.html>

DAIBERT, Robert. Princesa Isabel (1846-1921): A “política do coração” entre o trono e o altar. Tese (doutorado). Rio de Janeiro: UFRJ/IFCS, 2006.

GINZBURG, Mitos, emblemas, sinais: morfologia e história. São Paulo: Companhia das Letras, 1990.

_____. Medo, reverência, terror. Quatros ensaios de iconografia política Tradução de Federico Carotti, Júlio Castañon Guimarães e Joana Angélica d’Avila Melo. São Paulo: Companhia das Letras, 2014.

JULCA, Nelly Clemencia Villacaqui. Participación significativa e ignorada de las Rabonas

indígenas tacneñas en la Guerra del Pacífico. In: *La Vida & la Historia*, Vol. 6, 10 (2) 31-43 (2019). Fondo Editorial – Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, Tacna - Perú.

MARIÁTEGUI, J. C. Escritos juveniles (la edad de piedra). Tomo III. Lima: Amauta, 1994. Compilación de Alberto Tauro.

_____. 7 ensayos de interpretacion de la realidad peruana. Lima: editora Amauta. (Ediciones Populares de las obras completas de José Carlos Mariátegui, volume 2), 57 edição[1928] 1992.

_____. 7 ensaios de interpretação da realidade peruana. Tradução de Salvador Obiol de Freitas e Caetano Lagrasta. São Paulo: Alfa & Ômega, 1975.

MEMORIA Chilena. Mujeres en la Guerra del Pacífico (1879-1884). Biblioteca Nacional Digital de Chile, 2022. Disponível em <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-printer-100706.html#>

RABELO, Elson de Assis. GINZBURG, Carlo. Medo, reverência, terror. Quatros ensaios de iconografia política. Tradução de Federico Carotti, Júlio Castañon Guimarães e Joana Angélica d’Avila Melo. São Paulo: Com-

panhia das Letras, 2014. 200p. In: *Varia História*, Belo Horizonte, vol. 31, n. 55, p. 307-311, jan/abr 2015.

VERA. Ricardo Cuya, El Repase: Óleo del pintor español Ramón Muñiz realizado en 1888. IN: *LAS MEMÓRIAS De Miguel Grau*. Peru, 4 de julho de 2017. Disponível em: <https://www.grau.pe/historia-de-la-guerra-con-chile/el-repase-oleo-del-pintor-espanol-ramon-muniz-realizado-en-1888/>

SCHWARCZ, Lilia Moritz; Starling, Heloisa Maria Murgel. *BRASIL uma biografia*. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

TELE 13. Redescubriendo la historia: las mujeres en la Guerra del Pacífico. Chile, 31 de agosto de 2019. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=yhujYrpG6Gs>

LA VANGUARDIA FEMENINA DEL EJÉRCITO PERUANO¹

Diana Miloslavich Tupac

Introducción

El artículo recoge dos textos narrativos centrales en la recuperación de la historia y la memoria de las mujeres en y con el ejército peruano sobre las mal denominadas “rabonas”. El primero el de la escritora Flora Tristan con su libro “Peregrinaciones de una Paria” (1838) y el segundo de Antonia Moreno de Cáceres en su libro “Memorias de la Breña”. Ambos textos construyen una narrativa femenina para una nueva historiografía sobre las mujeres en la Guerra del Pacífico, teniendo como antecedentes las mujeres en los ejércitos de la independencia.

Flora Tristan y el ejército peruano

La escritora Flora Tristan (1803-1844) llegó al Perú durante el gobierno de Agustín Gamarra (1828-1833). Fue testigo y escribió sobre lo que el historiador Jorge Basadre denominó “la reacción popular y democrática” de diciembre de 1833 a mayo de 1834. Su estancia en Arequipa y Lima fue entre el 7 de abril de 1833 y mayo de 1834. Vivirá el estallido del movimiento popular en Arequipa y su final. Lo cerrará con la entrevista a Francisca Zubiaga antes de partir de regreso a Francia.

Escribe y da cuenta, del accionar del ejército peruano durante su permanencia. Su cercanía con su primo Clemente Althaus, también le servirá para conocer los movimientos militares que consignará en su libro *Peregrinaciones de una Paria* (1838) en el *Capítulo II: La República y los tres presidentes*, donde señala que es difícil exponer a sus lectores las causas de la revolución que estalló en Lima en enero de 1834 y de las guerras civiles que fueron su secuela.

La aristocracia militar, impulsada y creada por Gamarra fue derrotada en la lucha en las calles en las primeras movilizaciones contra el mi-

¹ Este artículo, desarrolla un texto sobre las rabonas publicado en mi libro *Flora Tristan Peregrinaciones de una paria en el Perú* (2019) y en el artículo: *La vanguardia femenina en el ejército libertador* publicado en el diario El Peruano, el 27 de julio del 2017, subido al internet sin consignar mi nombre. El artículo se encuentra en la plataforma del SEMLAC en México.

litarismo peruano. Es en este contexto que Tristan tendrá comprensión y reconocimiento de lo que ella llamará la “vanguardia femenina del ejército”, las mal nombradas rabonas.

Y también, porque la descripción del ejército nos servirá para poder entender porque en medio del desorden descrito, Tristán le da una importancia fundamental a lo que ella denomina la vanguardia femenina del ejército. Este trabajo no quiere detenerse en los acontecimientos militares, sino en la percepción que tiene Tristan sobre las mujeres en el ejército.

La visión de Tristán sobre los ejércitos es muy crítica, comparte con Althaus su improvisación, el derroche en la compra de implementos, y la falta de dirección y de compromiso tanto de civiles como de militares.

“Entonces se demostró la profunda ignorancia y la absoluta nulidad de estos jefes presuntuosos, tanto civiles como militares, que dirigían los asuntos de este desgraciado país. Temería fatigar al lector y no ser creída por él si le refiriera el derroche que se hizo en todas las cosas, las escenas de desorden y de indisciplina que se exhibieron en aquel momento de crisis y la conducta de los oficiales quienes la víspera de la batalla en lugar de hallarse en sus puestos jugaban o se embriagaban en las casas de sus amantes”. (Tristán, 1946: p. 372)

Flora dedicó el capítulo IV de *Peregrinaciones* a la batalla de Cangallo. En ella continúa la descripción del personaje del monje, Juan Gualberto Valdivia (1796-1884), y se burla de la intelectualidad de Arequipa que compone canciones en honor de Nieto, Morán, Carrillo y San Román.

A la entrada de San Román a Arequipa, relata el diálogo con Althaus que da cuenta de la situación del ejército, por ello no será este un texto apreciado ya que da cuenta del desorden y la poca organización del ejército peruano.

“¡Ah, prima! jamás me he encontrado en un momento más crítico. Decididamente todas estas gentes están locas. Figúrese que estos miserables están ebrios. Ningún oficial se halla en aptitud de dar un orden y ningún soldado en la de cargar un fusil. Si San Román tiene un buen espía estamos perdidos”. (Tristan, 1946: p.316)

Hace una descripción detallada de cómo se dan las posiciones para la batalla y transmite el temor que vive la población de Arequipa que termina en los conventos en busca de un lugar seguro. Flora coloca la opinión de Althaus quien señala que no debe llamar guerra a una refriega ridícula en la cual ninguno de los mozalbetes sabe ni apuntar un arma. (Tristán, 1946: p.413)

Sin duda, sus registros y percepciones de lo que es testigo o corresponsal de guerra, es lo que más adelante cuestionarán sectores conservadores, poco acostumbrados a recepcionar miradas críticas de nuestros primeros años de vida republicana, que Tristán logra registrar, tomar notas y apuntes para su libro. (Miloslavich, 2019: p.51)

Por ello Basadre² dirá, que si alguien quiere idealizar este momento de la historia del Perú, ahí estará el testimonio de Flora Tristán con su libro *Peregrinaciones de una Paria*.

Su trabajo etnográfico lo realiza al entrevistar a varios personajes importantes de la política nacional, incluyendo a la Mariscal Francisca Gamarra. Será esta experiencia de donde sacará argumentos para sus críticas al militarismo, al clero y a la clase política e intelectual de la época. Será también aquí donde reforzará su confianza en la movilización popular y en el papel de las mujeres en la guerra, concretamente al redescubrir el papel de las rabonas. (Miloslavich, 2019: p.44)

Sobre las mujeres denominadas rabonas. Flora las designa como vivanderas. describe sus actividades, “al llegar al lugar asignado, escogen el sitio para acampar, descargan las mulas, arman las tiendas, amamantan y acuestan a los niños, encienden el fuego, cocinan, buscan provisiones, a la buena o a la mala van armadas”. (Tristán, 1946: p.366)

Para Flora Tristán forman una tropa y la denomina la vanguardia femenina del ejército. (Miloslavich, 2019: p.103)

¿Cuál es la descripción que hace de ellas, que sigue siendo lo más relevante escrito sobre ellas en el siglo XIX?

“Esas mujeres proveen a las necesidades del soldado, lavan y componen sus vestidos; pero no reciben paga y no tienen por salario sino la facultad de robar impunemente. Son de raza india, hablan esa lengua y no saben una palabra de español. Las rabonas no son casadas, no pertenecen a nadie y son de quien ellas quieren ser. Son criaturas al margen de todo. Viven con los soldados, comen con ellos, se detienen donde ellos acampan, están expuestas a los mismos peligros y soportan aún mayores fatigas. Cuando el ejército está en marcha, es casi siempre del valor y de la intrepidez de estas mujeres que lo preceden de cuatro o cinco horas, de lo que depende su subsistencia”. (Tristán, 1946: p.366)

² Jorge Basadre en su Prólogo a la edición de *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Antártica, 1948.

En la descripción de estas mujeres resalta que no reciben paga, trabajan sin salario y están expuestas al mismo peligro que los soldados. Son indias, no hablan español. Si bien viven con los soldados, comen con ellos, se detienen donde acampan, soportan mayores fatigas que ellos. Y a pesar de esa situación, que las percibe al margen de todo, no son casadas y al no pertenecer a nadie, son ellas quien ellas quieren ser. Y comparándolas con las mujeres de Lima, concluye. No hay lugar sobre la tierra donde las mujeres sean más libres y ejerzan mayor imperio escribe Tristán, y sigue siendo una de las afirmaciones más importantes sobre las mujeres peruanas.

“No hay ningún lugar sobre la tierra donde las mujeres sean más libres y ejerzan mayor imperio, que en Lima. Reinan allí exclusivamente. Es de ellas de quien procede cualquier impulso”. (Tristán, 1946: p.490)

Esta es la descripción que realiza además de colocarlas en la historiografía³, sin duda expresan otra cara del militarismo en el Perú. Salvo las soldaderas de la revolución mexicana, su descripción de las rabonas complejiza la visión del papel de las mujeres en los ejércitos de la época. (Miloslavich, 2019: p.104).

El testimonio de Tristán sobre las mal llamadas rabonas es fuente de trabajos posteriores y se suman a los que se documentan sobre la guerra del Pacífico. Aparecen en la pintura de Ramón Muñiz: *El Repase*, escena del 13 de enero de 1881, una rabona protege a un soldado peruano después de la batalla de Chorrillos. La fotografía de Eugenio Courret, *Soldado peruano y rabona* (Siglo XIX) Biblioteca Nacional. Las acuarelas de Pancho Fierro e ilustraciones del texto de Manuel Atanasio Fuentes. En el teatro, Delfina Paredes¹ las retoma con su monólogo: *Evangelina retorna de la Breña*. La pintora Etna Velarde recrea en una nueva pintura el retrato de Muñiz, donde la rabona no suplica sino desafía.

Esta descripción de Tristán sobre la vanguardia femenina la recoge 13 años después de declararse la independencia del Perú, y se volverá a tener otra de sobre ellas en la guerra con Chile. Nuevamente, 45 años después, los escritos relevantes sobre ellas, y las narrativas son de otra mujer Antonia Moreno de Cáceres.

3 Jorge Basadre, al compararlas a las denominadas rabonas con las tapadas. señala que son andariegas y recorren leguas y leguas por cerros, arenales y quebradas. Dice que son desgreñadas y sucias, llevan el equipaje y el hijo y soportan las penalidades del soldado y a veces dan a luz durante la marcha forzada.

Memorias de la Breña: Antonia Moreno de Cáceres

Así, en la Guerra con Chile (1879-1884) sigue apareciendo la presencia de las mujeres vinculadas al ejército en los escenarios de guerra. Otro testimonio directo es el de Antonia Moreno de Cáceres (1848-1916) que en sus *Memorias de la Breña*, recuerda a las rabonas durante la campaña.

Inicia su narrativa y plantea su desacuerdo con el nombre y con señalar su génesis. Y lo relaciona con la leva, que ya para ese momento se realizaba. Y las mujeres no iban voluntariamente a la guerra⁴. Por diversas razones, quedaban también desprotegidas y se sumaban a una experiencia nueva que podía garantizarles la sobrevivencia en momentos críticos de convulsión política.

Reprodujeron entonces lo que venían haciendo en su vida privada, garantizar el cuidado de su hermano, padre, esposo, que incluía la alimentación, la ropa y fueron adquiriendo habilidades como enfermeras. Aunque su compromiso con la causa se está documentando de manera reciente, había también en el camino un compromiso con el país que fueron desarrollando. ¿Que dicta, indignada Antonia Moreno?:

“¡La Rabona! ¿Cabe nombre más prosaico y vulgar dada la estructura de nuestra lengua? Y sin embargo, con este nombre y todo ¿concíbese un ser más abnegado, más virtuoso, más ideal y adorable, que aquella débil criatura, que abandona el nativo rancho y la soledad de sus inaccesibles montañas, para vivir en los cuarteles, y tal vez para morir en los campos de batalla?

La rabona tiene siempre la misma historia; su génesis y su biografía siempre coinciden, sí preguntéis a diez a ciento, a mil de ellas, buscando alguna diferencia que no encontrareis. Es la india prometida del indio; viene la leva, arranca de las grietas de los Andes a todos los pastores, chacareros y peones que necesita; les convierte en soldados, y por cada hombre que recluta, tiene que llevarse una mujer que le sigue, primero llorando como una Magdalena; a los pocos días resignada y sonriente como un ángel de consuelo.” (Moreno, 2014: p.318,).

La descripción que hace Moreno es detallada, como lo hace Tristán en su momento, aquí dada el momento del conflicto armado, describe como improvisa un hogar y un lugar con algunos palitroques como los llama.

4 Ulrich Mucke, documenta el reclutamiento en Puno (1873) y dice que parecía una cacería de criminales, donde a los voluntarios se les encadenaba y se les llevaba a los cuarteles. Poca documentación sobre estos atropellos a nuestra población indígena.

“Entra el indio en cuartel, recibe allí su equipo, y la dócil rabona improvisa un hogar con algunos palitroques, y una frazada que por la noche es el cobertor del tálamo conyugal.” (Moreno 2014: p.318)

A las múltiples tareas domésticas que ya tenía, guisar, barrer, coser, planchar se han agregado las labores militares, han aprendido a limpiar las armas y asisten al ejercicio de la tropa. También resuelven el traslado de la logística que implica su acompañamiento al ejército y son quienes trasladan los mínimos para el cuidado. Ellas transportan el colchón, la vajilla, la mesa, los tenderetes. Pero además ellas garantizan el traslado de la despensa, es decir de los víveres para la alimentación.

“Desde entonces, la compañera del soldado tiene que multiplicar sus labores: guisa, barre, cose, plancha, limpia las armas de su *cholo*, recoge sus haberes, asiste a sus ejercicios; y en cuanto hay orden de emprender una marcha, carga con todo aquel ajuar formando el *quipu que se echa a la espalda*... A veces el *quipu* es tremendo, abultado y pesadísimo; en él entra el colchón de la cama, la vajilla para los guisos, una mesa, un taburete, la ropa del militar, los palitroques del tenderete, la despensa más o menos abundantes... y si la rabona tiene un par de chiquillos, también éstos van revueltos en el *quipu* de campaña. (Moreno, 2014: p.320)

Están incorporadas a las rutinas del ejército, que como señala Moreno son ellas las que reciben el itinerario del batallón en primer lugar para que se alistén y salgan antes que la tropa. Aquí queda claro que la vinculación con el ejército es decisiva⁵.

“Los jefes de los cuerpos armados, ya saben que las órdenes de marcha y el itinerario del batallón, han de darse a las *rabonas* antes que a los soldados. Enteradas ellas, alistán sus trebejos en un periquete; ayúdense unas a otras, repartiéndose buenamente la carga y salen del cuartel algunas horas antes que las tropas expedicionarias” (Moreno, 2014: p.320)

Según testimonio de Moreno, son ellas las que construyen lo que denomina Pascana. Y para ella, a los soldados los anima más que las bandas y los clarines, su presencia y apoyo de estas mujeres.

“Ellas marcan la distancia de cada jornada y escogen a su gusto el sitio que mejor les parece para que descansen y pernocten los hijos de la guerra; cuando estos llegan a la *pascana*, todas las cocinas humean, y junto a cada cocina hay un lecho.

⁵ La permanencia de rabonas en cuarteles comienza a documentarse.

El amor ha hecho aquellos prodigios de actividad. Pero no es en esos momentos cuando más resalta la sublime fidelidad de la pobre *rabona*... En el fragor de los combates, es donde su voz alienta al soldado, mil veces más que las marchas guerreras de banda y clarines². (Moreno, 2014: p.320)

Para Antonia Moreno, son indias que apoyan a los indios, la presencia indígena en el ejército peruano la ve con mucha claridad y es una parte importante de su Memoria.

“La india habla al corazón de su compañero, recordándole el premio de las batallas; el laurel de las victorias; la *chacharita* de aquel rancho donde nacieron y se amaron; la limpidez de aquel cielo cuyo manto rasgan los penachos de los volcanes encendidos; cuanto para aquel hombre quiere decir amor y ventura, primavera de la vida y esperanza de la felicidad.

Y el indio se bate como un león, mientras escucha aquella voz hermana que es para él mandato del cielo”. (Moreno, 2014: p.321)

Las mujeres llamadas rabonas se hacen cargo de los heridos, y según la memoria de Moreno, saben hacerlo y sustituyen a la Cruz Roja.

“Si le hiere el plomo enemigo ¿qué falta hacen allí médicos ni practicantes, ni camilleros de esa bendita institución que se llama Cruz Roja? La rabona se adelantó a todo y a todos; apoya en sus rodillas la cabeza del herido, y apronta vendas y ligaduras, restañando con sus labios la sangre que quiere correr, para llevarse los alientos del desventurado cholo”. (Moreno 2014: p.321)

En los momentos decisivos de la muerte, ellas se quedaron para enterrar a sus muertos y desafiaron al enemigo.

“Si éste muere, la que ha sido su esposa, su hermana y su acémila, queda allí, al pie de su cadáver desafiando con sus arranques de valor las iras del enemigo” (Moreno 2014: p.321).

Y finalmente cuando los jefes del ejército⁶ ven que las mujeres corren de retirada es motivo de preocupación. Omito los elogios y reconocimiento que Antonia Moreno de Cáceres hace a lo largo de su memoria.

“Cuando las rabonas corren hacia atrás, desesperadas y llorosas, la derrota de los suyos es inevitable... Los generales más experimenta-

⁶

dos en las guerras sudamericanas temen cien veces más el pavor de las rabonas que la indecisión de sus batallones. En cambio, cuando la victoria da la cara y el enemigo está vencido, no preguntéis quien ha sido el primero en ocupar las posiciones tomadas, la población sitiada, o la trinchera perdida por los derrotados; antes que los soldados entran allí las *rabonas*, para destrozar los restos de la fuerza vencida, o para clavar los cañones, o para armar sus tenderetes y acomodar sus cachivaches” (Moreno 2014: p.321).

Elvira Garcia y Garcia, en su obra fundacional, *La Mujer Peruana a través de los siglos*, escribe sobre la esposa de un sargento en la toma del cerro Dolores en el combate de San Francisco y señaló que la india peruana tomó parte activa en la guerra con Chile y que merecería un capítulo especial:

“Era costumbre entonces que cada batallón, que salía a campaña, podía hacerse acompañar, de un pequeño grupo de mujeres, que se llamaban rabonas, y que servían al soldado en todo cuanto podían demandar” (Garcia y Garcia, 1924: p.385)

Judith Prieto de Zegarra en su libro *Mujer Poder y Desarrollo* (1980) escribe que numerosas mujeres siguieron a los breñeros y menciona como proveedoras de frutas, enfermeras y menciona lo de espías que es recogido del libro de Antonia Moreno.

“Muchas de ellas, compañeras de los soldados, eran eficaces integrantes del ejército auxiliar como enfermeras, atendiendo amorosamente en el lavado de ropas, reparando la comida, auxiliando a los moribundos, enterrando a los muertos.” (Prieto 1980: p.644)

Maritza Villavicencio (1985), hará un recuento de lo poco escrito sobre la participación femenina en la guerra del pacífico. Así resalta *Memorias de la Campaña de la Breña* de Antonia Moreno de Cáceres, artículos de Judith Prieto de Zegarra en diario El Comercio; y *Resistencia y Conspiración Femenina* (1979), el texto de Elvira Garcia y Garcia, *La Mujer Peruana a través de los siglos* (1924) y el artículo de Eloy Pepillan en el *Perú Ilustrado* del 16 de agosto de 1890. Les asigna un papel esencial. De este modo, las rabonas cargaron sobre sus espaldas las deficiencias del nuevo estado peruano como la conciliación y los apetitos de poder de sus dirigentes es lo que destaca:

“ A pesar del olvido que la historia oficial ha echado sobre ellas, las rabonas fueron un factor decisivo y esencial en la contienda. Así lo intuyeron los propios soldados quienes se elevaron en protestas cuando los mandos oficiales pretendieron eliminarlas; los soldados no confiaban en que la administración militar fuera capaz de suplantar sus servicios. (Villavicencio, 1985: p.152)

Villavicencio se aventura a una primera conclusión sobre la guerra del pacífico y señala “uno de los efectos más importantes de la guerra sobre las mujeres fue que aceleró la incorporación femenina en la vida pública, especialmente en campo laboral” (Villavicencio, 1985: p.158)

Maria Emma Mannarelli y Margarita Zegarra escriben sobre la percepción de Antonia Moreno de Cáceres, en un papel destacado en la guerra del pacífico es consignado en la publicación: *La Modernidad Esquiva. Civi-lismo, Guerra y Feminismo* (1872-1919).

Las percibe a estas mujeres de la siguiente manera “Sin considerarse rabona, Antonia comenta sobre ellas “Las indias del Perú tenían culto por Cáceres, le llamaban “taita” (padre) y como compañeras de los soldados, seguían la campaña prestando eficaces servicios de enfermeras o atendiendo al lavado de ropa y preparación de rancho (comida). Entre estas había algunas muy inteligentes y listas; fingían no saber castellano, cuando iban al campamento chileno hablando entre ellas solo en quechua, de manera que los enemigos no se cuidaban de ellas, y mientras les vendían fruta, escuchaban todo lo que aquellos decían” (Mannarelli-Zegarra, 2021: p. 82)

El texto al que aluden se recoge en las *Memorias de la Breña* de esta manera:

“Un día, una indiecita frutera vino llorando al campamento y, acercándose a Cáceres le dijo: “*Tayta, cuídate. He oído a los chilenos que vendrá un italiano para matarte. Como creen que no hablo castellano, no hacen caso de mí*”. La pobre india sollozaba desconsolada. Cáceres la tranquilizó, diciéndole: “*No me matarán porque tomaré precauciones. Anda, nomás tranquila y no llores*”. (Moreno 2014: p.316)

En el libro *Mujeres de armas tomar, participación femenina en las guerras del Perú Republicano* editado por Claudia Rosas, nos encontramos con un trabajo minucioso sobre las denominadas “Rabonas”, en un capítulo las denomina auxiliares de la logística militar de las guerras decimonónicas. Y en su reflexión final plantea la necesidad de identificar de forma más sistemática la documentación militar (Rosas, 2021: p.167)

Estas dificultades de identificación en los documentos militares que señala Rosas son comunes a otras regiones en América Latina. Aquí nos hacemos la pregunta, ¿qué es lo que ha sucedido? para que en cuatro décadas estas mujeres, que son vistas por Flora Tristán como las mujeres más libres de la tierra, aparezcan en la guerra del pacífico, con la mirada triste y melancólica y poco visibilizadas, salvo por las propias mujeres, con algunas excepciones.

En el caso de México, la escritora Elena Poniatowska⁷, en su conferencia *100 años de Adelitas* (2010) destaca que sin ellas no hay revolución mexicana, ellas la mantuvieron viva y fecunda como la tierra y la alimentaron durante años. Agrega, que no hubieran comido, dormido ni hubieran peleado los soldados, hubiera sido el fin de los ejércitos. Las nuestras también fueron en su mayoría indígenas, venían de la miseria, vivieron discriminadas y sin derechos, formaban parte de un engranaje en el que asumieron y cumplieron su papel. Al leerla, parece que describiera también a las denominadas rabonas en nuestro país.

Elizabeth Salazar, investigadora mexicana de las soldaderas, nos previene de cualquier idealización, dice van a la guerra porque se les reclutaba contra su voluntad, caminan, mientras los hombres cabalgan o se acomodan en los techos de los trenes, mientras los hombres y los caballos van en los vagones. En el caso de Perú, se reclutaba a los indígenas y ellas no tenían otra opción sino acompañarlos.

El mérito de Tristán es que las ve, las reconoce y deja un testimonio de ellas como parte del ejército peruano. Lo mismo hará cuatro décadas después Antonia Moreno de Cáceres. Y son estas miradas sensibles comprometidas con las mujeres que alzarán su voz, para que no pasen al olvido.

Carlos Monsiváis, escritor mejicano, en el prólogo al libro *Genero, Poder y Política en el México postrevolucionario* (2009), señala:

“A las soldaderas les corresponde una altísima cuota de violaciones, rechazos, victimizaciones, al punto que en el 1925, el secretario de Defensa, general Joaquín Amaro las llama “la causa principal del vicio, las enfermedades, el crimen y el desorden” y ordena su expulsión de los cuarteles (Monsiváis, 2009: p.21)

Destaca que la mayoría viene de la pobreza y de la miseria y viven discriminadas y sin derechos. Son indígenas y mestizas, vienen de caseríos y

⁷ Poniatowska publica en 1999 su libro *Las Soldaderas* en la editorial Era y arremete contra la intelectualidad de su país, por el silencio por ellas y Nelly Campobello

pueblitos y no obstante su contribución amplísima se les congela en fotos del Archivo Casasola, en la contemplación de sus hombres o a punto de bajarse del tren, asombradas ante los milagros del viaje de un pueblo a otro. Son la fuerza que los hacedores de la historia ignoran con tal de no crearse complicaciones. (Monsiváis, 2009: 21)

Mary Kay Vaughan investigadora de la Universidad de Maryland, a propósito de las soldaderas, las vincula a la migración femenina de fines del siglo XIX, para el caso de México.

“Pensemos en las soldaderas, esos miles de mujeres que se fueron a la revolución de cocineras, enfermeras, amantes, madres, espías, barrrenderas, enterradoras, soldados y comandantes. Nacieron de una condición premoderna, muchas venían de áreas rurales y en las tropas hacían las veces de unidades especializadas segregadas por su género. Sin embargo, las soldaderas iban arrastradas por las corrientes de una migración que había comenzado desde fines del siglo XIX, alentadas por los ferrocarriles”. (Kay Vaughan, 2009: p.44)

La pintora Frida Kahlo se pinta como Adelita, en uno de sus primeros trabajos. Nos recuerda Vaughan, se pintó con el retrato de Pancho Villa de fondo. La revolución llevó a las mujeres al espacio público en forma antes nunca vista.

En el caso peruano, aparecen desde la mirada de Flora Tristán, como vanguardia femenina del ejército y como las mujeres más libres que ha conocido. Este espacio público que ganan las mujeres en la región de América Latina mal llamadas rabonas o soldaderas es durante un conflicto bélico y luego pasan al olvido. El mismo trabajo, con diversos apelativos cumplieron en casi todos los países. En el caso de México, es pionero en sus estudios y ahora en Perú, hay una atención de nuevos trabajos universitarios en los últimos años.

Desde la literatura un trabajo como el de Vanesa Miseres (2014) señala que “las rabonas reflejaron un perfil del Perú que no podía ser incluido dentro de un imaginario que buscaba inscribirse en la modernidad” (Miseres:187)

Por ello, al hacer un extenso recuento de como desde la mirada masculina y patriarcal son una “bestia de carga”, un “marimacho”, una “plaga de langostas” son una imagen femenina peligrosa para el ideal civilizatorio. Por ello también retomará lo de Basadre “Así como del coloniaje nos acordamos demasiado de las calesas y nos olvidamos de los obrajes,

así también en la República el recuerdo para las tapadas con olvido de las rabonas. Miseres dirá que las rabonas devuelven una imagen del Perú en toda su “fealdad” las mayores fallas del proyecto nacional peruano del siglo XIX.

Debo mencionar que la primera mujer ministra de Defensa en Perú, Nuria Sparch⁸ impulsó una publicación sobre la participación femenina en las guerras del Perú Republicano y un reconocimiento a las mujeres para visibilizar su labor en momentos fundacionales como la independencia, la formación de la república, la guerra del pacífico y el conflicto con Ecuador.

Para el caso de Perú, la dimensión del número de mujeres movilizadas recién se viene identificando, con nuevas lecturas de trabajos que pasaron sin mayor atención. En el caso de Johan von Tschudi,⁹ consigna que el ingreso del General Santa Cruz a Lima la realiza con 7000 hombres y 6000 mujeres. Dato que es muy importante porque contabiliza la participación femenina en el ejército.

Una relación de 80 mujeres acompañantes (rabonas) participantes en la Guerra con Chile, es tomada por el Subteniente Benjamín Ugarte se encuentra en el Archivo Histórico Militar, publicado en la Tesis de Monago y Pacheco.¹⁰ Y lo pongo como anexo, para recordar a estas 80 ilustres mujeres indígenas, que por el racismo, y la reiterada invisibilización del trabajo y aporte de las mujeres en momentos decisivos de nuestra historia han quedado en el anonimato.

Finalmente quiero destacar que Flora Tristan es la primera escritora que las incluye en su narrativa a las mujeres (rabonas) en su relación con los ejércitos. Y es Antonia Moreno de Cáceres quien las recoloca nuevamente en la narrativa de una nueva historiografía sobre la Guerra con Chile que viene recuperando la presencia y el aporte de las mujeres en la historia peruana.

8 Nuria Sparch Fernández fue la primera ministra de Defensa en el Perú Republicano del 18 de noviembre del 2020 al 28 de julio del 2021. Impulso la publicación de Mujeres de armas tomar, (2021)

9 Viajero, naturalista escribe: *El Perú esbozos de viaje realizados entre 1838 y 1842*, publicado (2003)

10 La relación de las 80 rabonas, es un documento importante porque debe haber sido una práctica en el ejército peruano

Falta revisar documentación y recuperar nuevas fuentes para continuar con esta nueva narrativa impulsada por una generación de historiadoras, algunas de ellas feministas, para poder afirmar como lo hacen en México, que su trabajo con o en el ejército fue decisivo en muchos momentos de los conflictos armados.

Un agradecimiento a Sara Beatriz Guardia por su invitación a escribir y debatir sobre las mujeres en la Guerra del Pacífico y por su extraordinario trabajo a favor de la historia y la memoria de las mujeres peruanas

Anexo

RELACION DE MUJERES ACOMPAÑANTES (RABONAS) PARTICIPANTES EN LA GUERRA CON CHILE¹¹

Relación tomada por el subteniente Benjamín Ugarte (Nov.1979)

Fuente. Archivo Histórico Militar del CEHM del Perú

Nombres	Pertenece a	unidad
1.Justa Baldinado	Sgto. 2 Felipe Muñoz	1ra. Cía.
2.Juana Alvarez	Cabo. 1 Melchor Párraga	
3.Irene Matos	Soldado Cirilo Castro	
4. Martina Parraga	Soldado Gregorio Guanay	
5.Marcelina Apolinario	Soldado Fabián Oré	
6.Dorotea Rojas	Soldado Aniceto Asunción	
7.Marcelina Rojas	Soldado Antonio Solorzano	
8.Nicolasa Vilchez	Soldado Juan Alcántara	
9.Narcisa Mendoza	Soldado Juan Monterrey	
10.Marina Paredes	Soldado Martín Barreto	
11.Bonifacio Rodriguez	Sgto.1 Melchor Coz	2da. Cía.
12.Cecilia Martínez	Sgto.2 Federico Borno	
13.Julia Vasquez	Sgto.2 José Barreto	
14.Rosa Castro	Cabo.1 Santos Prosopio	
15.Gregoria Muñoz	Cabo.1 Emilio Núñez	
16.Rosalía Ponce	Cabo.1 Juan Marmanilla	
17. Rosa Vera	Soldado Pedro González	
18. Monica Sanchez	Soldado Melchor Apolinario	
19. Raymunda Palacios	Soldado Cipriano Romero	
20.Andrea Vera	Soldado Patricio Chichicana	
21. Estefanía García	Soldado Andrés Chuquillanqui	
22. Teresa Martinez	Soldado José Villar	
23. Toribia Anla	Soldado Manuel López	

11 Copia de una relación que da cuenta de 80 mujeres con sus respectivos acompañantes, Sargentos, Cabos y Soldados que es una muestra que si había padrones en el ejército peruano,

24. Santos Moya	Sgto.2 Manuel Arroyo	
25. Cayetana Vázquez	Sgto.2 Manuel Rodríguez	3ra. Cía.
26. Inés Peralta	Cabo.1 Eugenio Blas	
27- Guillermina García	Soldado Segundo Sierralta	
28. Margarita Torres	Soldado José Rojas	
29. Juan Perez	Soldado Nazario Oré	
30. Angelica Quispe	Soldado Mariano Espejo	
31. Nolberta Aguirre	Soldado Pedro Espinel	
32. Dorotea Landeo	Soldado Cerralta Huaita	
33. Dolores Romero	Sgto.1 José Silva	4ta. Cía.
34. Vicente Flores	Sgto.2 Tomás Benitez	
35. Dominga Escalona	Sgto.2. Sebastian Rojas	
36. Juana Galarza	Sgto.2 Manuel Pando	
37. Martina Torres	Soldado Juan G. Pando	
38. Simona Arana	Soldado Prudencio Yaucán	
39. Luisa Mesías	Soldado Manuel Paredes	
40. Valentina Galarza	Soldado Domingo Paz	
41. Juana Mihué	Soldado Pedro Acuri	
42. Isidora Diaz	Soldado Vicente Broncano	
43. Monica Manrique	Soldado Manuel Raya	
44. Alfonsa Poellas	Soldado Bernardo Sanchez	
45. Marcelina Pando	Soldado Pablo Palomino	
46. María Porras	Sgto.2 Felipe Vilcahuamán	6ta. Cía.
47. Manuela Cuenca	Sgto.2 Santiago Bejarano	
48. Saturnino Berríos	Sgto.2 José Urrutia	
49. Damiana Serrón	Cabo. 1 José Rosado	
50. Maria Petrona	Cabo. 1 Rosario Gonzalez	
51. Leona Granados	Cabo.2 Nicolás Mellado	
52. Julia Tapia	Cabo.2 José F. Alzamora	
53. Apolonia Calixto	Soldado Francisco Flores	
54. Anastasia Granados	Soldado Hipólito Pérez	
55. Damiana Panto	Soldado Tiburcio Panta	
56. María Alcántara	Soldado Miguel Apolinario	
57. Natividad Tantavilca	Soldado Luis Paulino	
58. Maria Ansía	Soldado Guillermo Arroyo	
59. Matiaza Paz	Soldado Valerio Raya	
60. Maria Vega	Soldado José Prosopio	
61. Juana Lescano	Soldado Manuel Yasmin	
62. Santos Verástegui	Soldado Melchor Ciniruzu	
63. Juliana Vivas	Soldado Nazario Sayas	5ta. Cía.
64. Jesus García	Cabo 2. Cecilia Yauri	
65, Nicolasa Cordero	Cabo. 2 Domingo Cordero	
66. Pascuala Vega	Soldado Esteban Sosa	
67. Juana Gutierrez	Soldado Alejandro Chuquillanqui	
68. Anastasia Paredes	Soldado Clemente Betanzo	
69. Francisca Cuba	Soldado Faustino Rosaica	
70. Agustina Verástegui	Soldado Pedro Cordova	
71. Encarnación Mesías	Soldado Cayetano Yacolca	
72. Patrocinia Sánchez	Soldado Ezequiel Garay	
73. Emilia Bericuetto	Músico Juan Díaz	
74. Nicolasa Vasquez	Músico Rafael Paredes	

75. Simona Cabezas	Soldado José M. Chavez
76. Jesus Ormeño	Soldado Miguel Mellán
77. Nazaria Giráldez	Soldado Juan Cuadrado
78. Lorenza Bazán	Soldado Diego Lozano
78. Isabel Palomino	Soldado Miguel Lara
80. Julia Ore	Soldado Manuel Nieto

Bibliografía¹²

BASADRE, J. (1949) *Historia de la república del Perú*. 1855-1908. Lima: Cultura Antártica.

BRUNO MONAGO, F. y PACHECO, M (2014). *La Participación de la Mujer en la guerra con Chile*. Lima: Universidad Nacional de Educación, Enrique Guzmán y Valle. Tesis.

CANO, G, VAUGHAN, M. K &, OLCOTT, J. (2012) *Género y política en el México posrevolucionario*. Mexico: FCE.

CHAVEZ, J.M. (2010) *La Guerra del Pacifico y la idea de nación*. Lima: Casa del libro Viejo.

CASSARETO BARDALES, Julio. *Las rabonas heroínas anónimas*. s/f

DENEGRI, F. (2019) Ed. *Ni amar ni odiar con firmeza*. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925). Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

GARCIA Y GARCIA, Elvira. (1924) *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana,

GUARDIA, S. B. (2021) *Mujeres peruanas el otro lado de la historia*. Lima: 6ta edición, CEMHAL.

GUTIERREZ CHONG, N. (2012) *Mitos Nacionalistas e identidades étnicas*. Mexico: Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

LEONARDINI, N. (2014) *Las mujeres en la pintura de la independencia. rabonas, soldaderas, adelitas, tropeñas, gulangas, juanas o cantineras*. En: Sara Beatriz Guardia Edición. *Las Mujeres en los procesos de independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL.

¹² Este ensayo no ha tomado en cuenta a los historiadores que se negaron a escribir sin estereotipo sobre las llamadas rabonas, a pesar de dos escritos fundamentales como son los de Flora Tristán y Antonia Moreno.

ROSAS, C. (Ed) (2021). *Mujeres de armas tomar. La participación femenina en las guerras del Perú republicano*. Lima: Ministerio de Defensa.

MANNARELLI, M. E. ZEGARRA, M. (2021). *La modernidad esquiwa. Civi- lismo, Guerra y Feminismo (1872-1919.)* Lima: Derrama Magisterial.

MENDEZ, C. (2014). *La república plebeya: Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850*. Lima: IEP.

MORENO de CACERES, A. *Memorias de la Breña*. Lima: UAP, 2014.

McEVOY, C, RENIQUE, J. L. (2010) *Soldados de la Republica. Guerra, corres- pondencia y memoria en el Perú (1830.1844)*. Lima: Congreso del Perú-Ins- tituto Riva-Agüero.

MILOSLAVICH, D. (2019) *Flora Tristan: Peregrinaciones de una paria en el Perú*. Lima: Flora Tristán.

_____ (2017) La Vanguardia femenina en el ejercito libertador. Diario El Peruano. 27 de julio.

MISERES, V. (2014) *Las últimas de la fila: representación de las rabonas en la literatura y cultural visual decimonónica*. En: Revista de Crítica Literaria La- tinoamericana Año XL (80). Lima, Boston: 187-206

MORENO De CACERES, A, (2014). *Memorias de la Breña*. Lima: UAP, 2014

MUCKE, U. (2010) *Política y burguesía en el Perú. El partido civil antes de la guerra con Chile*. Lima: IFEA-IEP.

PRIETO de ZEGARRA, J. (1980) *Mujer Poder y Desarrollo en el Perú Tomo 2*. Lima: DORHCA,

RODRIGUEZ, J (2021). *El bello sexo en guerra: cultura política y género du- rante la Guerra del Pacífico*. En: *Mujeres de Armas Tomar*. Lima: MINDEF, 2021.

TRISTAN, Flora (1941). *Peregrinaciones de una paria*. Santiago: Ercilla. [Selección, prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez, traducción de Emilia Romero. Biblioteca Amauta, serie América –XXIV–, dirigida por Luis Alberto Sánchez

_____ (1946). *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Cultura Antártica. [Prólo- go de Jorge Basadre, traducción y notas de Emilia Romero. Viajeros en el Perú. Primera serie.

VILLAVICENCIO, M. (1985) *Acción de las mujeres peruanas durante la gue- rra con Chile*. En: Debate de sociología 10. Lima: PUCP,147-154.

ZEGARRA, M, (Ed.) (1999) *Mujeres y Genero en la Historia del Perú*. Lima: CENDOC Mujer

